

00421  
105



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**Procesos actuales y futuros posibles de  
la interacción entre la alianza estratégica  
Estados Unidos-Japón y China.**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**P R E S E N T A :**

**JORGE VISOSO PADILLA**

ASESOR: DR. GERARDO MARTÍNEZ VARA



**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F.

JULIO DE 2002.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

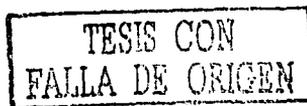
Muchas veces, a lo largo de la vida, me he sentido conmovido por la generosidad y el desprendimiento con que mi familia y algunas personas me han ayudado. Cuando así ha ocurrido, nada he deseado más que el tiempo me permita encontrar la ocasión o el momento adecuados para recordar con mis palabras de agradecimiento o mi retribución, la generosa ayuda que tanta gente buena me ha brindado. A decir verdad, no es sólo ayuda concreta lo que durante mucho tiempo he querido agradecer. He querido agradecer momentos, sonrisas, consuelos, alegrías y palabras que gente diversa me ha obsequiado en el tiempo.

Aunque se dice que las palabras se las lleva el viento y que los hechos valen más que las palabras, es la palabra la columna que sostiene a la gratitud. La gratitud empieza con decir gracias. Y eso es justamente lo que en este momento feliz de mi vida quiero hacer. Quiero decir gracias, con humildad, a quien me dio la vida y a quien ha hecho mi vida, por diferentes razones, más fácil y más dulce. No sólo quiero agradecer a quienes están cerca de mí, sino también a todos aquellos que por diferentes circunstancias ya no volverán, pero que han pasado por mi vida dejándome un sinnúmero de aportaciones e inquietudes que hoy me conforman.

Siguiendo este orden deseo agradecer la responsabilidad incansable, cariñosa y múltiple de mis padres, Arturo y Marta, quienes han estado a mi lado, que me han alimentado y formado, hablado y animado. Para ellos el mayor de mis agradecimientos, no solamente porque cuando escribí esta tesis también estuvieron allí, conmigo, sino porque es a ellos a quienes debo todo lo que soy. Un agradecimiento similar a mis queridos hermanos también, sin olvidar a Angélica.

Agradecimiento muy especial dirijo también a mi querido amigo Saúl Calvo, a quien se debe por completo toda la canalización y manejo de esta tesis en la Facultad durante este último año en que yo he estado ausente. Verdaderamente, este espacio no existiría sin la ayuda de este magnífico amigo. Gracias Saúl por tu cercanía, por tu solidaridad y comprensión; gracias por tu responsabilidad y profesionalismo. Pero sobre todo, gracias por tu personalidad, por tu amistad y por las espléndidas conversaciones que desde hace tiempo me has regalado, detalles que están presentes en mi memoria y que me acompañan. Por todo ello, quiero decirte que me siento en deuda contigo.

Quiero agradecer también a los profesores que han estado cerca de mí en este proyecto o que han tenido conocimiento de esta tesis. Gracias a mi asesor, profesor Gerardo Martínez Vara, por los consejos que me formuló cuando lo creyó pertinente y



por procesar esta tesis de una manera benéficamente expedita. Gracias igualmente al profesor Alfredo Romero, por la confianza que tiene en mi proyecto de especialización acerca de China y por aquella cena inolvidable del pasado invierno en Beijing. Y gracias al profesor Carlos Uscanga que no dejo de hacerme comentarios u observaciones que he tenido en cuenta y que han sido a todas luces enriquecedores.

No quiero dejar de aprovechar este espacio para agradecer o reconocer a profesores y amigos que conocí en la Facultad y que, como antes he dicho, han tenido diversas aportaciones, no sólo a esta tesis, sino a toda mi personalidad. Aunque siempre recordaré sus nombres y los atributos y virtudes que en ellos percibí siempre me inspirarán, prefiero, para no omitir a nadie, no mencionarlos.

Finalmente, deseo agradecer la ayuda que me han brindado diferentes amistades chinas que me apoyaron para que cruzara el océano y atestiguará la grandeza de su extraordinario país. Gracias a mis profesoras Yin Shiling y Dai Xixin; a mi jefa y amiga Qu Yan y al señor Dai Chaoufu. A todos ellos, el más sincero de mis agradecimientos.

Naturalmente, toda la ayuda que he recibido de estas personas no tiene ninguna relación con las imperfecciones que a este trabajo se le puedan encontrar, las cuales únicamente a mí son imputables.

Atentamente,

Jorge Visoso Padilla.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## Indice

Introducción	6
1. Crisis y reestructuración de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y relaciones potenciales de ésta con China en la post Guerra Fría. 1989-1996	14
1.1. De la crisis a la revitalización de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón. 1989-1996	16
1.2. Las relaciones entre la alianza estratégica y China en la post Guerra Fría: 1989-1996	55
2. La evolución de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón dentro del conjunto de la relación trilateral	70
2.1. La alianza estratégica Estados Unidos-Japón dentro del sistema de las relaciones trilaterales: del protagonismo a la marginalidad	71
2.2. La expansión de las relaciones trilaterales	90
3. Los conflictos regionales del Asia Oriental y la relación entre la alianza estratégica y China	127
3.1. La política internacional del Asia Oriental en la post Guerra Fría: un panorama general	130
3.2. La inclusión de Corea del Sur y Taiwán dentro del perímetro de seguridad de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón	135
3.3. Taiwán y la relación de la alianza estratégica con China	139
3.4. La división de Corea y la relación entre la alianza estratégica y China	166
3.5. El conflicto entre China y Japón por las islas Senkaku	182
3.6. El conflicto India-Pakistán y la interacción entre la alianza estratégica y China	187

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

4. Procesos inherentes a Japón, China y Estados Unidos como factores de incidencia en la interacción entre China y la alianza estratégica	192
4.1. La recesión económica japonesa y sus efectos	193
4.2. El incierto futuro de China: entre la gloria y el caos	205
4.3. Desarrollos actuales en la estrategia estadounidense en el Asia Oriental	227
5. Futuros posibles de la interacción entre la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y China	246
5.1. Reflexiones preliminares antes del futuro	246
5.2. Los escenarios del futuro	260
Conclusiones	275
Anexos	279
Bibliografía	291

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

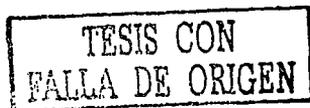
## Introducción

Rivalidades históricas y diferencias culturales. Complementariedades económicas y divergencias políticas. Un conflicto pasado remoto, un reciente pasado bélico y un futuro igualmente precario. Siempre y a un tiempo admiración y suspicacia. Todo eso como parte de las relaciones entre China, Japón y Estados Unidos. Por ser potencias, por interactuar en una de las regiones más delicadas del planeta como es la del Asia Oriental y, finalmente, por ser tres, su relación ha sido tan compleja desde que surgió.

De los muchos elementos y factores que componen a esta relación, uno de los más importantes es el de la interacción que existe entre China y la alianza estratégica que une a Estados Unidos y Japón desde los primeros tiempos de la Guerra Fría. Tal interacción constituye la columna vertebral del cuerpo de las relaciones trilaterales y su estudio representa por lo tanto la mejor vía de conocimiento de esas relaciones, un criterio ordenador para comprenderlas.

La alianza estratégica entre Estados Unidos y Japón, que fue creada por sus integrantes para defender a Japón de una invasión comunista y para servir a la estrategia de contención de Estados Unidos en el Asia Oriental, ha sufrido desde el colapso soviético y el consiguiente fin de la Guerra Fría, un largo proceso de cambios y redefiniciones. Después de haber estado amenazada su continuidad como consecuencia tanto de la conclusión misma de la Guerra Fría -que significó para la alianza estratégica la pérdida de su mayor razón de ser, la contención de la Unión Soviética- como por las competitivas relaciones económicas entre Estados Unidos y Japón a principios de los noventa, la alianza estratégica fue reorientada en 1996, cuando sus integrantes, por temores compartidos, decidieron conservarla y fortalecerla tras la grave crisis que se vivió en el estrecho de Taiwan ese año y que no estuvo lejos de desembocar en una guerra con China. Esta reorientación puso de manifiesto que una de las más importantes consignas de la alianza estratégica durante la post Guerra Fría sería la de fortalecer la posición de sus miembros en sus relaciones con China, si no es que contenerla. De este modo, si uno de los mayores fines de la alianza estratégica en la post Guerra Fría es contener a China, la alianza estratégica tiene entonces una posición de centralidad en las relaciones trilaterales.

Esta importante definición formulada en 1996 no ha detenido, sin embargo, la evolución de la alianza estratégica en la post Guerra Fría. Mientras las relaciones trilaterales entre China, Japón y Estados Unidos sigan en movimiento, mientras en la región del Asia Oriental sigan existiendo conflictos y ocurriendo procesos con repercusiones para ella (como el de la lenta y dificultosa reunificación de Corea) y



mientras la propia China siga en transformación como resultado de sus reformas económicas y su apertura, la alianza estratégica en sus relaciones con China seguirá transformándose y abriendo nuevas posibilidades para el conjunto de las relaciones entre China, Japón y Estados Unidos. Nada asegura que la alianza estratégica pueda mantenerse en pie indefinidamente teniendo sólo como consigna el magro objetivo de contener a China, sobre todo si un conflicto con ésta nunca llega a presentarse; nada garantiza su existencia en un contexto de expansión continua del comercio entre los tres países, de distensión en otras partes del Asia Oriental (como aconteció en la misma península coreana en el año 2000) y en el cual China sufra transformaciones que la hagan más confiable tanto respecto a sus vecinos como a los propios miembros de la alianza estratégica. La sólida definición de postura de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón en 1996 ante el conflicto por Taiwán no ha detenido los cambios mientras estos sigan teniendo lugar la alianza estratégica misma seguirá en movimiento.

El presente de esta interacción es entonces uno de cambios continuos y por ello el futuro está abierto y lleno de posibilidades. Lo importante de estos cambios en el seno de la interacción entre la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y China es que éstos tienen importantes implicaciones para las relaciones trilaterales de estos países, las cuales, a su vez, son de vital importancia para la región del Asia Oriental, que debido a su crecimiento económico y a su modernización se está convirtiendo en una de las regiones más importantes política y económicamente del planeta, una región codiciada por rica y cuya estabilidad es entonces esencial para la de todo el orbe.

Por sus dimensiones, su historia y su peso económico y político son China, Japón y Estados Unidos las potencias que señorean el Asia Oriental. De hecho, y como lo apunta Kokubun Ryosei, son los rasgos inherentes a estas tres potencias junto con sus propias relaciones lo que engendra la conflictividad de la región. La rivalidad entre China y Japón, el carácter *sui generis* de éste último en lo que hace a su política de defensa, el diferendo aparentemente irresoluble entre Estados Unidos y China por Taiwán figuran como causas de esta precariedad regional. Por lo anterior, todo cambio que ocurra en sus relaciones trilaterales tendría importantes repercusiones para la región del Asia Oriental y en consecuencia para el mundo entero.

Como decimos, debido a que la interacción entre China y la alianza estratégica es uno de los componentes más importante de las complejas relaciones trilaterales entre China, Japón y Estados Unidos, conocer su presente y analizar su futuro aportaría varias claves para comprender lo que ocurre en el Asia Oriental y de paso para identificar procesos y fuentes de cambio que podrían afectar a todo el sistema internacional. Esta es la principal razón por la cual hemos realizado esta tesis.



Lo anterior es lo que constituye el núcleo de la presente investigación, en la cual nos hemos propuesto analizar los procesos actuales y los futuros posibles de la interacción entre la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y China. Comprendiendo su importancia para los tres países, para la región y para el mundo, hemos querido analizar lo que está ocurriendo en nuestros días en el seno de esta interacción para poder así tener una noción acerca de cómo podría ser su futuro. Como la mayor ambición de esta investigación es realizar un análisis prospectivo del futuro de la interacción entre la alianza estratégica y China y como sabemos también que nada de lo que podamos decir acerca de este futuro se sostendría sin tener un conocimiento suficiente sobre el presente de esta interacción, el grueso de esta tesis está conformado por el análisis de los procesos actuales por los cuales atraviesa la relación entre la alianza y China. El estudio de dichos procesos actuales constituye el basamento en que se asienta la prospectiva de nuestra investigación.

Esta tesis consta de cinco capítulos. En los cuatro primeros mostramos el análisis de los actuales procesos de la interacción entre China y la alianza e intentamos construir una visión holística que nos permita reflexionar con fundamento acerca de su futuro, algo que hacemos en el quinto capítulo de la misma.

En el primer capítulo titulado: *Crisis y reestructuración de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y relaciones potenciales de ésta con China en la post Guerra Fría. 1989-1996*, analizamos la prolongada etapa de sacudidas y cambios por la que atravesó la alianza estratégica Estados Unidos-Japón en los primeros años de la post Guerra Fría, poniendo especial énfasis en la crisis de las relaciones entre Estados Unidos y Japón en aquel tiempo, y al tiempo que ocurría el paralelo acercamiento entre Japón y China. En este capítulo explicamos que las tendencias simultáneas a la fragmentación de la alianza estratégica y al acercamiento entre China y Japón fueron interrumpidas y revertidas cuando varios problemas entre estos dos últimos países salieron a la superficie y sobre todo cuando se presentó la grave crisis del estrecho de Taiwán en 1996, la que confrontó a China con los Estados Unidos.

Al establecer su patrón fundamental, este periodo definió en gran parte lo que es en la actualidad la interacción entre China y la propia alianza estratégica y dejó ver que hacia el futuro la ausencia de conflicto entre los miembros de la alianza y China (combinado con una rivalidad económica intensa entre Estados Unidos y Japón, como ocurrió entre 1989 y 1993) por una parte debilitaría la cohesión de la alianza pero naturalmente favorecería el acercamiento entre China y Japón, mientras que la erupción de todo conflicto entre los miembros de la alianza con China provocaría lo contrario, es decir, una revitalización de la alianza orientada hacia la contención de China, como

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

ocurrió en 1996. La identificación y el análisis de este patrón de interacción, que de tanta utilidad nos fue al momento de realizar la prospectiva, es el principal cometido de este capítulo.

En el segundo capítulo llamado *La evolución de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón dentro del conjunto de la relación trilateral* analizamos cómo la alianza estratégica, de ser el elemento más determinante de las relaciones trilaterales antes de que existieran vínculos formales entre China y los miembros de la alianza estratégica, se ha ido marginalizando a partir de 1972 dentro del cuerpo de estas relaciones, año en que el Presidente estadounidense Nixon realizó la primera visita oficial de un mandatario estadounidense a la China comunista y cuando Japón otorgó su reconocimiento a la República Popular de China. En este capítulo analizamos cómo debido a la expansión de las relaciones trilaterales, manifiesta en los ámbitos de la política, la economía y la cultura e iniciada a partir del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Japón y Estados Unidos, la alianza estratégica no determina más la naturaleza de las relaciones trilaterales, siendo éstas tan diversas que caben en ella muchas más posibilidades que cuando la alianza estratégica era el componente principal de las relaciones entre China, Japón y Estados Unidos. Aquí asimismo asentamos que las relaciones trilaterales seguirán ensanchándose en todos los rubros mientras no se presente ningún conflicto, pero que se comprimirían si uno tuviera lugar, algo que devolvería su protagonismo a la alianza estratégica. Naturalmente en este capítulo analizamos algo de lo que es la riqueza presente dentro de las relaciones trilaterales en la política, la economía y la cultura.

En el tercer capítulo denominado: *Los conflictos regionales del Asia Oriental y la relación entre la alianza estratégica y China* estudiamos de qué manera los conflictos regionales del Asia Oriental pueden afectar el devenir de la alianza estratégica y China, analizando si la erupción o reanudación de alguno de éstos provocaría también un enfrentamiento entre China y los miembros de la alianza estratégica así como las implicaciones que su resolución tendría para la interacción entre China y la alianza. Aquí únicamente hemos revisado los conflictos regionales cuyo devenir está estrechamente ligado al de la interacción entre China y la alianza estratégica, aquellos en que están presentes intereses encontrados o coincidentes de China y de los miembros de la alianza estratégica. Los conflictos que hemos analizado en este capítulo son los de Taiwán, Corea, la disputa por las islas Senkaku entre China y Japón y el que existe entre la India y Pakistán, con efectos indirectos sobre la relación entre China y la alianza. De estos conflictos hemos estudiado algo sobre sus causas históricas, su ligazón a la interacción de China con la alianza estratégica y, sobre todo, su actualidad.

El cuarto capítulo tiene como título: *Procesos inherentes a Japón, China y Estados Unidos como factores de incidencia en la interacción entre China y la alianza estratégica* y en él se estudian algunos procesos actualmente en curso en cada uno de los países cuya relación en esta tesis analizamos y que tienen implicaciones directas para el devenir de la interacción entre China y la alianza estratégica. Para el caso de Japón revisamos la prolongada recesión que su economía enfrenta desde hace más de un lustro y de la que todavía no puede salir y la crisis demográfica que ya se vislumbra para ese país en los próximos años. En cuanto a China estudiamos las condiciones económicas que tendrá que mantener para conservar la estabilidad en el futuro y los efectos sociales y políticos, así como los riesgos que las reformas económicas, la modernización y la apertura han conllevado y que están transformando aceleradamente a ese país. Finalmente, en lo que hace a Estados Unidos, analizamos la reestructuración estratégica que, desde hace algunos años, ha emprendido para el Asia Oriental y que todavía no ha concluido, así como sus expresiones más salientes y algunas de las repercusiones que ésta podría tener para la interacción de la alianza estratégica y China.

Con la visión holística que hemos edificado a lo largo de los cuatro primeros capítulos de esta tesis, en el quinto, llamado: *Futuros posibles de la interacción entre la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y China* realizamos, como su título lo sugiere, nuestro análisis prospectivo sobre los futuros posibles de la interacción entre la alianza estratégica y China, a través de la construcción de dos escenarios básicos y de una analogía histórica. En este capítulo explicamos detalladamente la metodología de nuestra prospectiva (si lo hacemos hasta entonces es porque lo creemos más pertinente) y señalamos por qué nuestra prospectiva llega únicamente hasta el año 2008, que es el punto de referencia que hemos fijado en el tiempo para estudiar el futuro.

Deseamos confesar que lo más original que pueda tener esta tesis se encuentra contenido en el quinto capítulo, aquel destinado a la prospectiva. Los anteriores solamente son su base, su sostén. En ese quinto capítulo, es la reflexión sobre el futuro de una región tan contrastante y crecientemente protagónica, lo que mayormente nos motivó a realizar esta investigación. Sin embargo, escribir sólo sobre el futuro sin ningún fundamento en el presente (y en el pasado cuando es el caso) es sencillamente bordar en el vacío. Advertimos esto al lector que esté familiarizado con el pasado y el presente de la compleja interacción entre China y la alianza estratégica y únicamente deseé conocer un diagnóstico lleno de limitaciones sobre su futuro, que es el mío. Pensamos, no obstante, que la lectura de los primeros cuatro primeros capítulos sería provechosa

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

para quien no estuviera muy versado en tópicos relacionados con la política del Asia Oriental.

Esta tesis es ante todo una de política internacional. Así lo son sus objetivos, sus razonamientos y sus conclusiones. No es una historia diplomática de las relaciones entre China y la alianza estratégica, ni es una recopilación de datos. Se apoya, por el contrario en el estudio de los aspectos históricos, jurídicos y económicos de las relaciones entre China, Japón y Estados Unidos, que hemos creído conveniente analizar para conformar la visión holística a fin de permitirnos realizar la prospectiva. Al incluir en el análisis otras aristas de las relaciones trilaterales de dichos países no hacemos más que lo que se propone todo estudio de política internacional, que es contemplar genéricamente todos los aspectos de un fenómeno capaces de afectar las relaciones políticas entre los Estados.

Como es de esperarse, la realización de un análisis sobre un tópico como éste conlleva no pocas dificultades metodológicas. El estudio mismo de toda relación trilateral es de suyo complicado y más lo es cuando lo que estudiamos es un aspecto de una relación trilateral cuya separación para fines del análisis no siempre es fácil ni clara. Este es el caso del estudio de la interacción de la alianza estratégica y China que, como señalamos al principio, es un componente central de las relaciones trilaterales entre China, Japón y Estados Unidos. Al momento de realizar esta tesis nos encontramos con que es difícil separar en el propio análisis lo que es la relación trilateral de lo que es la interacción entre China y la alianza. A decir verdad, con frecuencia el componente es prácticamente indisoluble del conjunto. Sin embargo, y en favor nuestro, pensamos que si es posible estudiar las relaciones de la OTAN con algunos países, como Rusia, por ejemplo, entonces sería posible estudiar las relaciones entre la alianza estratégica y China. No obstante lo anterior, nos parece que sería de mucha utilidad continuar la reflexión teórica sobre cómo deben estudiarse las relaciones entre tres grandes países y sobre cómo analizar las relaciones entre las alianzas conformadas por dos o más naciones con otra externa a ellas. A final de cuentas este es un tema muy recurrente en las Relaciones Internacionales.

Ya que hemos hecho un estudio de las relaciones entre tres países pensamos que lo ideal hubiera sido estudiar las visiones de especialistas de las tres partes con el propósito de tener mayor objetividad y obtener un espectro mucho más amplio sobre el que basar los juicios. En verdad este es un asunto de gran importancia. Por ejemplo, de conformidad con muchas fuentes estadounidenses, China está aportando en la actualidad una creciente asistencia militar a Myanmar con el objetivo de penetrar en el Océano Índico y hacerle sombra por uno de sus flancos a la India. Alguna vez comenté

esta información con alguna amistad china que trabajó en la representación de ese país en Myanmar pero me fue desmentida. Estas contradicciones obligan a prestar voz a todas las partes. Al hacerlo resulta más imparcial la investigación y le aporta objetividad. No obstante, no nos fue posible para esta investigación revisar como hubiéramos querido los trabajos y las fuentes de los tres países en igual cantidad, tanto por ausencia de disponibilidad como por desconocimiento de las lenguas china y japonesa. Las fuentes que más revisamos fueron estadounidenses, las cuales, en compensación, nos cuidamos de seleccionar escrupulosamente, procurando, además, leer en inglés a autores chinos y japoneses, ya fuera traducidos al inglés o trabajando para instituciones estadounidenses. Podemos decir, sin embargo, que es copiosa la información de toda índole sobre las relaciones entre estos tres países.

En aras de evitar confusiones deseamos aclarar al lector que el término *alianza estratégica* que empleamos a lo largo de esta investigación alude a aquella que ha vinculado a Estados Unidos y Japón desde principios de la Guerra Fría y que se deriva del Tratado de Seguridad suscrito por estos dos países el 8 de septiembre de 1951 (Anexo 1) y ratificado por un Tratado de Cooperación y Seguridad Mutuas (Anexo 2) de enero de 1960, los cuales constituyen el fundamento jurídico de la sólida alianza política y militar que aun coliga a Estados Unidos y Japón. Esta alianza es llamada de diferentes formas por los analistas. Se emplean términos como "Relación de Seguridad" (*Security Relationship*) o simplemente "Sociedad" (*Partnership*). He preferido, sin embargo, llamarla *Alianza estratégica* pues además de ser la denominación más corriente, es la que pone de relieve de manera más inequívoca la relación que en realidad existe entre estos dos países.

Deseamos, asimismo, asentar que la noción de Asia Oriental que con tanta frecuencia empleamos en esta investigación se refiere a los territorios continentales e insulares del Asia del Este situados entre el Mar de Japón y el Golfo de Bengala, todo dentro del Pacífico Occidental y abarcando los mares Meridional y Oriental de China, junto con el Mar Amarillo. El Asia Oriental generalmente se divide en las subregiones del Asia Nororiental y el Asia Sudoriental, también conocida como sureste asiático. Como en esta investigación abordamos cuestiones del Asia nororiental y del sureste asiático, preferimos emplear el término más amplio de Asia Oriental. Esta región es muy vasta y abarca Japón, las dos Coreas, China, Taiwán, los países de la península de Indochina, Filipinas, Malasia e Indonesia. Regiones colindantes con el Asia Oriental y cuya política se entremezcla regularmente con la suya, son el Asia Central (conformada por varias ex repúblicas soviéticas) y por el Asia Meridional, en donde India y Pakistán son los Estados más grandes e importantes.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Finalmente tenemos la intención de recordar al lector que toda prospectiva bien fundamentada cumple una función cognoscitiva útil aunque el futuro resulte distinto de lo que ésta proyectó. El simple hecho de construir escenarios futuros sobre cualquier problema, cuando están bien sustentados, aporta conocimiento y ayuda a comprender al fenómeno en cuestión. En este caso el hacer prospectiva sobre la interacción entre la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y China pensamos, arrojaría luz sobre una región frecuentemente pasada por alto en nuestro país por lo distante, diferente e ignorada, pero crecientemente importante. Tal es nuestro mayor deseo.

**I.- Crisis y reestructuración de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y relaciones potenciales de ésta con China en la post Guerra Fría. 1989-1996.**

*A lo largo del siglo XX, ningún país se ha visto a sí mismo tan en esencial conflicto con los Estados Unidos como lo ha estado Japón y ningún país ha sido considerado más uniformemente como enemigo por los americanos.*

Edwin o. Reischauer.  
Antiguo Embajador de Estados Unidos en Japón. 1953.

*A través de los tiempos, los chinos sólo han tenido dos formas de mirar a los extranjeros: por encima de ellos como seres superiores, o por abajo de ellos, como animales salvajes. Nunca han sido capaces de tratarlos como amigos, de considerarlos como gente igual a ellos.*

Lu Xun.

En el periodo de diez años que va de la segunda mitad de la década de los ochenta a la primera de los noventa, las relaciones entre Estados Unidos y Japón, como muchas otras estructuras políticas de tiempos de la Guerra Fría, experimentaron un proceso de grandes ajustes que se inicia con una crisis profunda y multidimensional que puso en entredicho la continuación de la alianza política, económica y militar que había unido a estos países por casi cuarenta años y que se cierra con una vigorosa reestructuración que sentó las bases para el futuro de la relación bilateral y para la preservación de la alianza en el porvenir.

Dos años de este decenio permiten identificar con claridad los extremos de este complejo ciclo de ajustes: 1989 como el año en que la crisis alcanzó su nivel más crítico y 1996 como el año de la revitalización. Estos dos años representan los cortes que en la historia hemos hecho, no sin incurrir en la arbitrariedad inherente a estas agucias, con el fin de identificar en el tiempo el inicio y la conclusión de este proceso.

Como es cierto que, en cierta forma, una época siempre es definida por las obras que en ella se publican, el tiempo de la crisis en las relaciones Estados Unidos-Japón quizás podría ser simbolizado por la publicación en 1989 de la traducción inglesa de esa obra tan sintomática que es *The Japan that can say no* de Shintaro Ishihara. 1989 podría verse entonces como el año en que la crisis de las relaciones Estados Unidos-Japón pasó por su etapa de mayor algidez, como un indispensable punto de

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

referencia histórica para describir el inicio de un proceso de siete años en que las relaciones bilaterales entraron en una crisis grave para después dar paso a una reestructuración que terminó por reafirmar y fortalecer a la alianza estratégica entre estas dos naciones. Tal confirmación, ampliación y fortalecimiento de la alianza ocurrió el 17 de abril de 1996, en el cenit de la era Clinton, cuando el Presidente estadounidense y el Primer Ministro japonés realizaron una declaración conjunta sobre seguridad que estableció los cimientos de una "alianza para el siglo XXI".

De 1989 al 17 de abril de 1996 hay un largo trecho de siete años muy rico en acontecimientos relevantes tanto para la historia mundial contemporánea como para la compleja historia de las relaciones norteamericano-japonesas. En esos siete años las relaciones entre Estados Unidos y Japón y, en consecuencia, la alianza entre estos países pasó de una crisis profunda a una sólida revitalización que, principalmente, fue concebida y efectuada como una respuesta de los aliados a las tensiones con China.

Desde luego, ese tiempo es también ahíto en hechos fundamentales en el devenir de China, hechos que inevitablemente no dejaron de tener incidencia en el curso de la alianza entre Estados Unidos y Japón. A lo largo de estos años la modernización y la expansión de la economía y el comercio chinos avanzaron a pasos agigantados gracias a las muy elevadas tasas de crecimiento que registraron, las cuales, en aquella época, figuraron entre las más altas del mundo. También en ese lapso ocurrieron hechos que afectaron de manera directa las relaciones de este país con los integrantes de la alianza estratégica: recuérdense simplemente los acontecimientos de Tiananmen en ese mismo 1989 y los ensayos misilísticos llevados a cabo en el estrecho de Taiwán en los comienzos de 1996, años que por cierto son los mismos que hemos tomado para señalar el inicio y la culminación, respectivamente, del ciclo de transformaciones en las relaciones Estados Unidos-Japón. Casualmente, en ese mismo 1996 se publicó en China una obra escrita por varios autores titulada *The China that can say no*, título inspirado en la de Ishihara.

La reacción de Estados Unidos y Japón a tales acontecimientos en China fue semejante y coincidente en principio, pero con muy importantes diferencias de matiz que con los años no dejaron de marcar derroteros diferentes y que quizás en el futuro tengan importantes repercusiones en el curso de la relación trilateral.

La centralidad del estudio de este periodo para el análisis prospectivo que deseamos hacer se deriva de dos razones básicas: por una parte, la revitalización con que se concluye este proceso de siete años sentó las bases de las relaciones entre Estados Unidos y Japón y de su alianza en la actualidad y constituye por eso el antecedente inmediato del que surgió la estructura de la cooperación que en nuestros

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

días une a los dos países. Asimismo y en lo que a ambas naciones respecta, los desacuerdos, los intereses divergentes y los factores de ruptura, así como las coincidencias y los grandes motivos de las dos partes para mantener la alianza, que en conjunto se ponen de manifiesto en aquella época, constituyen una gran orientación acerca de lo que más ha confrontado y unido a Estados Unidos y Japón y por lo tanto una fuente de conocimiento histórico de la que también podrían abreviar juicios sobre el comportamiento futuro de estas naciones en sus relaciones mutuas. Por otra parte, en esos años y como consecuencia de la evolución inmanente a China durante ese período, se establecieron los basamentos de la interacción entre los tres países en esta época.

Dicha interacción, según nuestra perspectiva, ha seguido una clara tendencia que se volvió identificable en el periodo comprendido entre 1989 y 1996: teniendo en cuenta el distanciamiento que se produjo entre Estados Unidos y Japón como consecuencia de la crisis de sus relaciones y teniendo también presente la intensificación de los vínculos entre Japón y China durante la mayor parte de esa etapa, se puede percibir la presencia de un proceso tendiente hacia el acercamiento entre Japón y China y hacia el debilitamiento de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón. Esta tendencia, sin embargo, ha estado sujeta a una importante condición, que es la de que sólo la paz y la normalidad en las relaciones trilaterales y no las tensiones favorecen el avance de esta tendencia.

La explicación de la citada tendencia es el principal objetivo de este capítulo, para lo cual será necesario comprender las transformaciones que tienen lugar en el seno de la alianza estratégica entre 1989 y 1996, de lo cual hablaremos en su primera parte, así como las relaciones que se perfilan en la post Guerra Fría entre ésta y China, algo que abordaremos en su segundo apartado.

### **1.1. De la crisis a la revitalización de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón. 1989-1996.**

#### La crisis.

El efecto combinado de los terremotos históricos que sacudieron al sistema internacional en su conjunto en las postrimerías de los años ochenta y principios de los noventa, los extremos alcanzados por una relación bilateral madura y las coyunturas de la época que anunciaban la conclusión de un periodo histórico y el inicio de uno nuevo,

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

crearon durante estos años una gran presión sobre las relaciones entre Estados Unidos y Japón que sacó a la superficie factores de conflicto entre estos países de muy diversa raigambre. Si el término "crisis" ha de entenderse como periodo en la vida de un organismo o una relación en que su existencia está en riesgo, es posible afirmar entonces que los años previos a 1989 y los inmediatamente posteriores son de crisis en las relaciones entre Estados Unidos y Japón y, concretamente, de crisis en la alianza estratégica entre estos países.

Aunque esta crisis no se reflejó tan intensamente en los más altos niveles de los gobiernos de estos países, es decir, en quienes eran los responsables de conducir las relaciones bilaterales, a saber, el Presidente de Estados Unidos y el Primer Ministro japonés, la crisis se manifestó con fuerza en diferentes ámbitos de las propias sociedades y de las clases políticas estadounidense y japonesa, lo cual sacó a la luz la existencia de un clima revisionista, crítico y en algunos casos hasta belicoso. El hecho de que esta crisis se haya puesto de manifiesto más de esta forma que en forma oficial obliga a precisar que la crisis de marras fue más una crisis de sensibilidades y de percepciones que una crisis diplomática y de intercambios oficiales, en la que, en no pocos casos, cobraron mayor importancia las sospechas que los hechos reales.

Por la fraternidad, la voluntad de resolver los problemas y zanjar las disputas y por el propósito de llegar a un entendimiento bilateral respecto a diferentes tópicos de la agenda internacional, que pueden percibirse en la diplomacia bilateral de ese periodo, los tiempos de la crisis resultan difíciles de juzgar. La ambivalencia sería un rasgo que distinguiría a todo el ciclo de cambios en las relaciones Estados Unidos-Japón y que se explica por la simultaneidad de hechos contradictorios surgidos de esa paradójica condición resultante de la interdependencia entre Estados Unidos y Japón, en la que estos países resultaban a la vez aliados y rivales, es decir, en cuyas relaciones había a un tiempo cooperación y competencia.

Es, sin embargo, la publicación de obras como *The Japan That Can Say No* (El Japón que puede decir no) de Shintaro Ishihara en 1989 o en 1991 *The Coming War With Japan* (La guerra que viene con Japón) escrita por George Friedman Leberd; la virulencia de las críticas al gobierno y la política comercial de Japón en el Congreso de Estados Unidos; los denuestos del empresariado nipón a su gobierno por la excesiva disposición de éste para ceder a las exigencias de Estados Unidos y sus consiguientes llamados a resistir las presiones de allende el Pacífico; así como los resultados de los sondeos de opinión verificados en esa época en los dos países y cuyos resultados eran desfavorables o críticos a la continuación de la alianza, lo que permite percibir la

existencia de una potencial grave crisis en las relaciones entre Estados Unidos y Japón en esos años.

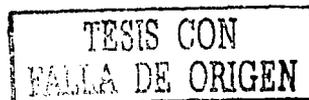
Es importante observar, por otra parte, que la crisis de las relaciones bilaterales, evidente más en la base que en la cúpula de su estructura, más en las sociedades que en sus gobernantes, resulta indisoluble de la crisis de la alianza estratégica. Siendo esta alianza el núcleo del que surgió la compleja y rica relación entre Estados Unidos y Japón, era lógico que la crisis global de éstas afectara en primera instancia a aquella alianza. No haber encontrado una resolución en aquellos tiempos de crisis a los problemas que enfrentaban a Estados Unidos y Japón hubiera tenido como desenlace inexorable la ruptura de la alianza estratégica. Por las mismas razones, la resolución de la crisis y el logro de acuerdos que resolvieran los problemas que la originaban dio como resultado un fortalecimiento de la alianza.

Aunque las causas que han originado las crisis en el conjunto de las relaciones bilaterales Estados Unidos-Japón no han sido nunca del todo idénticas a las causas específicas de las crisis en la alianza estratégica, puede decirse que en la crisis global de los noventa y debido a la estrecha ligazón existente entre el cuerpo de las relaciones bilaterales y la alianza, estas causas se encontraban imbricadas, por lo que los factores de crisis en el conjunto de las relaciones bilaterales eran también causa de crisis en la alianza, del mismo modo que los factores de conflicto en esta alianza constituían focos de infección que inoculaban al conjunto de las relaciones bilaterales.

Las causas de la crisis fueron muy diversas en naturaleza y origen pero, inequívocamente, la mayor fue la culminación de la Guerra Fría tras la desaparición de la Unión Soviética, cuya existencia, por haber encarnado una amenaza común tanto para Estados Unidos como para Japón, había sido el principal motivo para que estas naciones crearan y sostuvieran una alianza. Este acontecimiento histórico, también cimbró a muchas otras estructuras internacionales diseñadas de conformidad con las condiciones de aquél periodo, fue además de la causa mayor de la crisis, el catalizador que provocó la violenta erupción de los demás factores de ruptura.

Las causas de la crisis podrían clasificarse como sigue: causas inmediatas, tomando en consideración las coyunturas internacionales de esos años que contribuyeron a la confrontación entre Estados Unidos y Japón; causas estructurales y causas históricas. Este conjunto de causas, a las que podrían atribuirse diferentes factores de ruptura originados en distintos momentos, generaron manifestaciones en aquellos años que de golpe se evidenciaron simultáneamente.

También hay que decir que la animosidad de la crisis estuvo presente en los dos países aunque no con la misma intensidad. Por no pocas razones fue en Estados



Unidos donde más cuestionamientos se presentaron a la relación bilateral y a la continuación de la alianza y, en consecuencia, fue en Estados Unidos donde la crisis global de ese tiempo tuvo la mayoría de sus expresiones y en donde éstas fueron más radicales. Esto fue así quizás porque en aquellos años la relación y la alianza con Japón estaban tornándose para Estados Unidos intolerablemente desigual, la primera, e inadmisiblemente gravosa la segunda, especialmente en un tiempo en que Estados Unidos resentía por su parte los estragos económicos de la victoria en la Guerra Fría y cuando el país estaba atemorizado por una declinación vaticinada por diversas teorías.

La crisis de principios de los noventa no ha sido la única crisis de las relaciones bilaterales y de la alianza en la historia. Lo que hace especial a la crisis de los noventa es que en ésta se presentaron escollos disímiles de manera simultánea. Por esto, podría considerarse a la crisis de esos años como la mayor crisis en la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Japón después de la Segunda Guerra Mundial, no obstante la fraterna diplomacia de aquel periodo.

Hemos dicho ya que esta crisis fue más una crisis de percepciones y sentimientos que una crisis caracterizada por la tirantez diplomática. Por esto, las expresiones de la crisis fueron más numerosas en estos volátiles y escurridizos ámbitos que en los bien documentables de la diplomacia. Antes de estudiar las causas inmediatas, estructurales e históricas de la crisis, convendrá decir algo acerca de las repercusiones del fin de la Guerra Fría para la relación bilateral y la alianza estratégica, así como sobre las percepciones de la crisis y sus expresiones más conspicuas.

#### Implicaciones del fin de la Guerra Fría para la relación bilateral y la alianza estratégica.

Hasta el advenimiento de los confusos tiempos de la post Guerra Fría, cuando la sorprendente conservación del statu quo en amplias porciones de la estructura internacional probó lo contrario, nunca en la historia había surgido y sobrevivido una alianza entre dos o más países sin la existencia de una amenaza común para sus integrantes. Esta amenaza común constituía la razón de ser básica de la alianza y era por tanto la argamasa que mantenía unidos a sus miembros.

La alianza entre Estados Unidos y Japón, como la OTAN misma, no fueron una excepción a esta determinación histórica: estas dos importantes alianzas, las más dentro del conjunto de alianzas del mundo occidental durante la Guerra Fría, nacieron y se mantuvieron en pie por la existencia de una amenaza común, encarnada por el

coloso territorial, ideológico y militar que fue la Unión Soviética. El derrumbe de este país en 1991 significó para las alianzas occidentales no sólo la proclamación de su victoria sino también el anuncio inmediato de su pronta terminación. Siendo el costo de toda alianza tan elevado política, económica y militarmente, era difícil pensar en aquella época y atendiendo siempre a la lógica histórica, que pudiera alargarse por mucho tiempo la vida de las eficaces pero onerosas y siempre controvertidas alianzas occidentales, especialmente en una época, la de la post Guerra Fría, en que las condiciones serían tan previsiblemente diferentes a las de la etapa precedente, en que tales alianzas fueron creadas.

La muerte del enemigo común no fue el único factor de ruptura en las alianzas occidentales. Había muchos otros, principalmente de naturaleza económica, que con el colapso de la URSS habían emergido a la superficie y tendían a cobrar cada vez mayor importancia. Uno de estos factores era la creciente competitividad entre Estados Unidos y sus aliados. Estas dos condiciones, una la desaparición de la URSS y la otra, la ascendente competencia entre los aliados, crearon para el sistema de alianzas occidentales en la temprana post Guerra Fría un escenario doblemente adverso: para 1992, el año posterior a la caída soviética, los antiguos aliados anticomunistas no solamente ya no tenían ninguna razón fundamental que fuera evidente para cooperar y mantenerse unidos, sino que ahora tenían, por el contrario, diversos motivos para preferir separarse y seguir cada cual por su camino.

Las dificultades para el mantenimiento de las alianzas occidentales ocasionadas por el comportamiento y la debilidad soviéticas comenzaron a manifestarse desde la llegada de Gorbachev al poder, quien con su voluntad de distender las relaciones con el endurecido occidente encabezado por Reagan, había resultado más peligroso para la cohesión de las alianzas que el belicismo de sus predecesores. La "ofensiva de paz" de Gorbachev, aunque se dirigió principalmente hacia Estados Unidos y Europa tuvo también algo para el Asia Oriental, cuyas repercusiones para Japón fueron claras. La nueva política soviética hacia esta región tomó forma en julio de 1986, a un escaso año de la llegada al poder del último gobernante soviético, cuando éste pronunció el famoso discurso de Vladivostok. Este discurso establecía la oposición soviética a la proliferación nuclear en el Asia Oriental, anunciaba que la URSS reduciría sus actividades navales en el Océano Pacífico, que limitaría la cantidad de sus efectivos militares y su concentración de armamentos en el extremo oriente ruso y prometía que la URSS

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

renunciaría al ejercicio de la fuerza en la región y que contribuiría a la creación de un clima de confianza.<sup>1</sup>

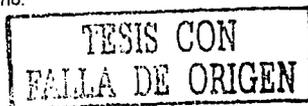
Aunque la pretensión última de esta política asiática de Gorbachev era aumentar los niveles y la calidad de las relaciones de la URSS con las economías de rápido crecimiento del Asia-Pacífico, no dejaron de haber beneficios para Japón, con quien la URSS aun tenía importantes diferencias ocasionadas por la ocupación soviética de las islas situadas al norte del archipiélago japonés, llamadas por los japoneses los "Territorios del Norte". La política pacifista puesta en práctica por Gorbachev mudó de un plumazo el rostro soviético en el Asia Oriental, que hacia comienzos de los años ochenta se había tornado amenazante y redujo por lo tanto las presiones para la seguridad de Japón, que precisamente había sido uno de los países que más habían resentido el fortalecimiento militar soviético en Asia y en el Pacífico de los años previos.<sup>2</sup>

A diferencia de lo acontecido en Europa, debe decirse que el colapso soviético no equivalió necesariamente en Asia al fin de la Guerra Fría. En esa porción del mundo, aun después de 1991, seguían con vida diversos Estados comunistas que lejos de debilitarse se fortalecían gracias al proceso de reformas y de apertura emprendido hacia una década y por otra parte, seguían irresueltos diversos conflictos regionales de raigambre añeja, como los de Indochina y Corea, que habían experimentado fases de lucha abierta y feroz en los años de la Guerra Fría. Sin embargo, aunque no quedaba un ambiente del todo normalizado, el derrumbe soviético en 1991<sup>3</sup> contribuyó en importante medida a la creación de un clima de distensión regional. Para Japón este acontecimiento significó la desaparición de la mayor amenaza a su seguridad y tuvo por lo

<sup>1</sup> Mijail Gorbachev, *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*, Diana, México, 1987, p.212. Véase también de Jean-Luc Domenach et. al., *Communismes d'Asie: mort ou métamorphose?*, Editions Complexe, Paris, 1994, 1994, p.24.

<sup>2</sup> A finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, los gobernantes soviéticos, con el propósito de confirmar a la URSS como una potencia de primera magnitud del Asia Oriental y del Océano Pacífico, lanzaron un ambicioso programa de edificación militar que incluía la construcción de una poderosa flota de guerra del Pacífico (lo cual representaba una amenaza directa para Japón) dotada de todo tipo de naves de guerra como portaviones y submarinos nucleares, que pudiera rivalizar con la hegemónica U.S. Navy; un incremento en el número de divisiones del ejército de tierra en el oriente soviético; un aumento de la presencia militar en Mongolia y la creación de bases navales y aéreas en el aliado Vietnam, en donde antes habían estado las bases estadounidenses. La mayor expresión de este alarde de poder soviético fue la ocupación por el Ejército Rojo de Afganistán, iniciada en diciembre de 1979 y que a la postre resultaría desastrosa. Ver de Hervé Couteau-Bégarie, *Géostrategie du Pacifique*, Economica, Paris, 1989. Especialmente el capítulo 2, pp. 97-132.

<sup>3</sup> Lo que ha quedado del antiguo Imperio Soviético en Asia Oriental es una ignominiosa debilidad demográfica, económica y militar rusa que alcanza extremos tales que le impiden a ese país mantener los controles fronterizos en su deshabitado y extenso extremo oriente, que así queda a merced de los flujos migratorios chinos y del predominio económico sudcoreano.



tanto enormes implicaciones para la alianza de este país con Estados Unidos, la cual había sido concebida en primera instancia para rechazar un ataque soviético o una invasión comunista al archipiélago japonés. El colapso de la URSS, al significar entonces el fin de la razón fundacional de la alianza, afectó por lo tanto la posición de los dos países con respecto a ésta.

Para Japón disminuía sensiblemente la necesidad del paraguas nuclear estadounidense, que constituía el núcleo de la garantía de protección brindada por la alianza estratégica. Por otra parte, la necesidad de unificar criterios diplomáticos y tener políticas exteriores coordinadas y coincidentes cesaría en la post Guerra Fría, lo que expandía el margen de maniobrabilidad diplomática de la política exterior japonesa, que podría en los años por venir calibrar con más libertad las opciones estratégicas disponibles, particularmente en las regiones en que sus intereses estaban más concentrados: el Asia Oriental, el Pacífico y el vital Medio Oriente, de donde provenía la mayor parte de los suministros energéticos que abastecían a Japón.

Mayores consecuencias tendría este acontecimiento en el largo plazo para el derrotero que tomaran la política exterior y la política de defensa de Japón, que teniendo la segunda mayor economía del orbe y no necesitando más, a primera vista, de la alianza con Estados Unidos, tendría que empezar a considerar su conversión en una "nación normal". No sin rudeza e ironía este proceso fue descrito por el radical George Friedman Leberd:

"Con el fin de la Guerra Fría la vida de Japón como Cinderela debe llegar a un fin. Japón debe volver a ser una "nación normal" otra vez. Debe dejar de ser un protectorado de Estados Unidos: Japón debe, una vez más, tener una política exterior y un ejército propios. En cierta forma, es impropio decir Japón "debe" tener esas cosas; Japón las tendrá porque es históricamente inevitable. Si Japón vuelve a ser una nación normal otra vez, comenzará, necesariamente, a comportarse normalmente."<sup>4</sup>

A su vez, la visión y la postura de Estados Unidos con respecto a la alianza estratégica fueron también fuertemente impactadas por el fin de la Guerra Fría, quizás de una manera más severa incluso que en el caso de Japón. Mientras la amenaza soviética se mantuvo latente, la preservación de la alianza con Japón constituyó una prioridad de la política asiática norteamericana. En un entorno regional con un historial

---

<sup>4</sup> George Friedman Leberd, *The coming War with Japan*, St. Martin's press, New York, 1991, p. 379. Esta traducción del inglés, como las subsiguientes, es mía.

de conflictos tan encarnizados (Corea y Vietnam) y en donde existían en diferentes puntos tantas posibilidades de que estallaran o se reanudaran (Taiwán, Indochina, Corea) como el de Asia Oriental, la utilidad de la alianza con Japón era incuestionable.

Sin embargo, el ocaso de la URSS trajo, junto con otros procesos como el reformismo y la apertura chinas y el auge de las economías y el comercio regionales, una indefectible relajación de las tensiones. En este escenario, que es el que está en vigor en la temprana post Guerra Fría, la importancia estratégica de la alianza con Japón merma sensiblemente: entonces Estados Unidos deja de tener una necesidad tan acuciante de las bases navales y aéreas del territorio japonés.

Así las cosas, Estados Unidos, que tenía a principios de la década de los noventa varios diferendos e insatisfacciones, principalmente de orden económico, en sus relaciones con Japón, podría dirigir sus intereses y enfocar su atención al ajuste y la resolución de estos problemas, tantas veces pospuestos y minimizados a causa de la prioridad concedida a la continuación de la alianza estratégica. De este modo, la desaparición (temporal) de los incentivos para cooperar, la franca devaluación estratégica por la que pasaba la alianza y la agudización e incremento de las diferencias con Japón tendían, en opinión de Michael Armacost, a volver predominantes los aspectos competitivos de las relaciones bilaterales que para ese entonces habían alcanzado extremos exasperantes para diversos sectores de los gobiernos de los dos países.<sup>5</sup>

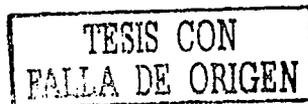
Sobre cómo estas nuevas circunstancias afectaban la alianza en los dos países, Jeffrey Garten señalaba que:

"Es cada vez más difícil explicar por qué América debería gastar sus limitados recursos para defender a una de las naciones más ricas y a su competidor comercial número uno, especialmente cuando ninguna amenaza para Japón puede ser identificada. Desde el punto de vista de muchos japoneses, los acelerados cambios en Asia -incluyendo la disolución de la amenaza soviética, la détente entre las dos Coreas, la paz en Camboya y las normalizadas relaciones con Vietnam- ponen en cuestión la necesidad del Tratado...

El repliegue de tropas de Japón es probable que sea acelerado por crecientes problemas comerciales y por las deterioradas relaciones que de esto resultarán..."<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Michael H. Armacost, *Friends or Rivals? The Insider's account of U.S.-Japan Relations*, Columbia University Press, New York, 1996.

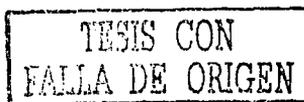
<sup>6</sup> Jeffrey Garten, *A Cold Peace. America, Japan, Germany, and the Struggle for Supremacy*, Times Books, Twentieth Century Fund, New York, 1993, p. 41.



El fin de la Guerra Fría también modificó las áreas de interés y las preocupaciones más esenciales de los dos países. Estados Unidos, que se había desgastado por el último esfuerzo emprendido en la lucha contra la Unión Soviética, enfrentaba a principios de los años noventa graves problemas económicos que como otras cosas habían sido pasados por alto en las décadas de Guerra Fría y que para ese entonces parecían poner en entredicho el futuro predominio estadounidense: tres de estos graves problemas, muy relacionados entre sí, fueron el déficit presupuestal, la deuda pública y el desequilibrio en la balanza comercial, problema este último con el que Japón tenía mucho que ver, dados sus continuos y crecientes superávits frente a Estados Unidos. Estos problemas, que como se ha dicho, amenazaban la salud de la economía norteamericana, implicaban que para su resolución Estados Unidos tuviera que lanzarse a la reestructuración de su economía y de sus relaciones con Japón.

Si Estados Unidos aspiraba a resolver estos problemas tendría que disminuir el volumen de sus importaciones, aumentar el nivel de sus exportaciones, disminuir sus gastos recortando con ello su presupuesto de defensa y aumentar los impuestos. Salvo la última de estas medidas, todas afectaban o afectarían a Japón, que se vería obligado a actuar por su cuenta para enfrentar la nueva situación. La primera de estas medidas, la reducción de las importaciones, obligaba a Estados Unidos a restringir el comercio con Japón, por lo que existía la posibilidad de que se cerraran las puertas, por lo menos parcialmente, a las cuantiosas importaciones japonesas; la segunda de estas medidas, hecha más necesaria ante el previsible proteccionismo europeo de esos primeros años de la post Guerra Fría, obligaba a Estados Unidos a buscar nuevos mercados de exportación en regiones que antiguamente no habían sido la prioridad norteamericana, siendo América Latina, empezando con México, una de las más próximas y más plausibles; esta misma medida también conduciría a Estados Unidos a presionar más a Japón para abrir su mercado e importar productos estadounidenses. La tercera de estas medidas significaba que Estados Unidos tendría menos disposición para costear la seguridad de Japón y del noreste asiático por medio del mantenimiento de las bases japonesas, para lo cual tendría que exigir a Tokio que cooperara más y que asumiera mayores responsabilidades regionales. Por otra parte, el fin de la Guerra Fría provocó en Estados Unidos un renacimiento temporal de los sentimientos aislacionistas que se pusieron de manifiesto en los llamados del Congreso y la sociedad a replegar las tropas desplegadas en ultramar y llevarlas de regreso a Estados Unidos y en un exhorto a que se diera mayor prioridad a los graves problemas de la agenda doméstica.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> El fin de la Guerra Fría liberaba a Estados Unidos de diversas responsabilidades que por sí mismo



Dos tendrían que ser las reacciones lógicas de Japón a estos cambios en el curso seguido por Estados Unidos: por una parte, Japón tendría que regionalizar su política exterior, para lo cual debía concentrar su atención en la seguridad, la política y la economía asiáticas. A esta regionalización de la política japonesa se le llamó "reasiatización", término que aludía al retorno de la mirada y la mentalidad nipona al continente asiático, después de más de un siglo, desde las reformas Meiji, en que el país sólo había visto hacia la modernidad occidental. Asimismo y en respuesta a los cambios en ciernes en Estados Unidos, Japón tendría que engrosar su perfil político, el cual se había eclipsado tras la derrota de 1945. Esto implicaba, en primer lugar, pagar plenamente por su seguridad, como cualquier nación, contribuir a la seguridad de su entorno regional, ambas necesidades básicamente atendidas a través de un incremento de su presupuesto de defensa, lo que de hecho ocurrió.<sup>8</sup> Algo más sería necesario y no era por cierto un asunto menor: asumir una posición autónoma en los asuntos internacionales, que para un país como Japón, habituado en cincuenta años a secundar con frecuencia a su aliado, y reactivo generalmente frente a los eventos internacionales, representaba un gran desafío.

Y si el fin de la Guerra Fría llevó a Estados Unidos a dirigir sus energías a su reestructuración concentrándose en sí mismo, lo mismo aconteció con Japón, aunque de una manera no idéntica, pues también Japón inició una reestructuración económica de gran envergadura que al parecer a la fecha no ha concluido y cuyos efectos han sido sensibles en la evolución económica de ese país en el último lustro.

Estos efectos secundarios de la Guerra Fría, como puede verse, planteaban a los aliados dos alternativas: reestructurar su relación y su alianza o distanciarse irremediabilmente. Como veremos se decidieron por la primera opción, pero no lo

---

había aceptado cumplir y le daba la oportunidad de concentrarse en sus propios problemas. A esto se le llamó el "dividendo de la paz" en algunas esferas, que la sociedad y los congresistas llamaban a usufructuar.

<sup>8</sup> Siempre destinando el 1% de su PIB al presupuesto de defensa, como lo establecen sus principios de política exterior y de defensa, Japón aumentó considerablemente sus gastos militares en la década de los noventa, en parte debido al engrosamiento de su mismo PIB. Mientras en 1980 los gastos militares de Japón apenas excedían los 12 billones de dólares (cifra comparable a la de Italia en ese mismo período), para 1990 estos gastos eran superiores a los 35 billones de dólares. En 1995 esta cifra ascendió hasta los 50 billones de dólares, lo que hacía de Japón, aún con ese tope presupuestal del 1%, la cuarta nación que más gastos militares realizaba en el mundo, después de Estados Unidos, Rusia y China, respectivamente y muy por encima de las potencias europeas. No obstante, el número de efectivos de las Fuerzas de Autodefensa (*Self Defense Forces, SDF*) no fue incrementado, permaneciendo regularmente en el nivel de los 250 mil. Datos tomados del U.S. Census Bureau. *Statistical Abstract of the U.S.: 1999. The National Data Book*, Department of Commerce, Washington D.C., 1999. (119th. edition). El término billón se utiliza en la acepción inglesa, es decir, como millar de millones.

hicieron de inmediato, de modo que aquellos tiempos de cambio e incertidumbre fueron también de crisis.

### Las percepciones y las expresiones de la crisis.

Douglas Coupland, el famoso autor canadiense que acuñara el término *Generación X* con una obra homónima para designar a las juventudes occidentales de los años noventa, acompaña *Planeta Champú*, otra de sus obras, con una ingeniosa tabla periódica de los elementos que en vez de estar conformada por componentes químicos, lo está por los elementos existenciales que constituyen el pensamiento y la vida de los jóvenes de aquella misma generación a la que llamó "X". Esta tabla periódica reúne elementos tan frívolos y tan profundos como "Video" o "CNN", o como "Drogas" y "Padrastro", que desde la visión de Coupland forman parte de la cosmogonía de la *Generación X*. Llama la atención que el elemento veinte de esta tabla sea ocupado por el elemento "Japón". Japón es según esta peculiar tabla periódica, un componente de la vida de los jóvenes y de la sociedad norteamericanas de aquella época, como lo son los elementos "Anorexia" (elemento 55), "LSD" (elemento 54) e "Inteligencia Artificial" (elemento 50).<sup>9</sup>

Este detalle pone de manifiesto que Japón es una obsesión en Estados Unidos a fines de los ochenta y principios de los noventa, un tema de reflexión constante y un temor latente y la obra de Coupland no es más que un reflejo lánguido de un sentimiento profundo y generalizado que tiene muchas causas y que se expresa de diferentes maneras, desde las más baladíes hasta las más sofisticadas.

La obsesión por Japón de aquellos años nace del pasmo por su constante engrandecimiento y del miedo a las implicaciones que esto pudiera tener para el predominio estadounidense. Surgió principalmente entre los afectados por el avance nipón y se extendió gradualmente al resto de la sociedad norteamericana, alcanzando en su expansión a diferentes sectores, como el académico y a la clase política. Para cuando Coupland presentó al público la obra que aquí referimos en 1992, Japón era ya un tema fundamental en diferentes ámbitos y esto llegó a reflejarse de una manera extrema en la literatura y el cine, cuyas producciones en muchos casos han sido un buen indicador del sentir general.

<sup>9</sup> Douglas Coupland, *Planeta Champú*, Ediciones B, Barcelona, 1994.



Como hemos dicho antes, el temor a Japón en Estados Unidos y el interés ascendente por esa nación asiática en el mundo, nacieron del engrandecimiento continuo de su economía, proceso que se pensaba, tendría grandes repercusiones para el sistema internacional en el porvenir inmediato. Hacia finales de los ochenta y principios de los noventa, se identificaba a Japón como la "ola del futuro", como el país que llegaría a entronizarse en la primera posición mundial. Esta expectativa colectiva de la que se derivaban el miedo y el interés no carecía de fundamentos reales: para 1985 el PIB japonés, que era de dos mil quinientos billones<sup>10</sup> de dólares, era ya dos veces superior al de Alemania y equivalente a más de la mitad del norteamericano, que en ese año fue de un poco más de cuatro trillones de dólares; ocho años después, en 1993, las tendencias económicas se habían agudizado: en ese año el PIB de Japón representaba dos tercios del norteamericano, siendo el de Japón de 4 260 billones de dólares, al tiempo que el de Estados Unidos era de 6 348 billones.<sup>11</sup> En muchos rubros la brecha que separaba a Japón de Estados Unidos se acortaba, mientras que en otros el saldo era para esas mismas fechas favorable ya a Japón<sup>12</sup> y eso sin mencionar el estado en ese tiempo de las cada vez más deficitarias para Estados Unidos relaciones económicas con Japón, algo sobre lo que nos detendremos más adelante.

La preocupación intelectual por este Japón visto como la "ola del futuro" se entrecruza con otra corriente de pensamiento también en boga en el mundo académico norteamericano de aquella época, que podría denominarse "declinacionista" y cuya idea básica planteaba el debilitamiento de Estados Unidos y el consiguiente proceso de relevo en la hegemonía mundial.

Del encuentro entre el interés intelectual por Japón y las teorías declinacionistas surgieron interesantes fusiones intelectuales<sup>13</sup> que a grosso modo centran su atención en la competencia que Japón planteaba a la posición norteamericana y en la conflictividad de las relaciones entre estos países en los años de la post Guerra Fría.

Del análisis de la competitividad encarnizada que se perfilaba en la post Guerra Fría entre Estados Unidos y Japón y de las escandalosas pruebas que arrojaban las relaciones económicas entre Japón y Estados Unidos acerca del implacable y veloz

---

<sup>10</sup> Los términos billón y trillón se emplean en la acepción inglesa; billón como millar de millones y trillón como millón de millones.

<sup>11</sup> Datos tomados del U.S. Census Bureau, *Statistical Abstract of the US: 1995. The National Data Book*, Department of Commerce, Washington D.C., 1995. (115th edition).

<sup>12</sup> En 1993, por ejemplo, el PIB per cápita de Japón fue de más de 34 mil dólares, superior por casi diez mil dólares al norteamericano. *Ibid.*

<sup>13</sup> Ver la obra de Joseph S. Nye Jr, *Bound to lead. The changing nature of American Power*, Basic Books Inc. Publishers, New York, 1990 y la ya citada de Jeffrey E. Garten.

avance japonés en la economía internacional y en la economía norteamericana en particular, se desprendía una gravosa conclusión: el enemigo más poderoso que tendría que enfrentar Estados Unidos en los años por venir era nada más y nada menos que el mayor aliado norteamericano en la posguerra en el continente asiático y el viejo enemigo de la Segunda Guerra Mundial, Japón. Este enemigo potencial no tenía más una faz militarista como en el pasado ni tenía forma de ojiva nuclear como el tambaleante enemigo soviético; tenía, por el contrario, la forma de automóvil compacto y tenía apellidos como Toyota, Honda y Sony.

Un componente esencial de las percepciones sobre Japón en Estados Unidos en los años que referimos lo ocuparon los pronósticos, que a pesar de basarse generalmente en las tendencias inferidas de la evolución económica japonesa, han resultado a la postre muy distantes a la realidad. Los hubieron de todos los tipos, las más de las veces económicos. En 1988, por ejemplo, un periodista ruso, Georgi Arbatov, vaticinaba que:

"...en unos diez o veinte años o en un poco más, la URSS pasará de ser un país avanzado a un país en desarrollo, mientras que Estados Unidos, en aproximadamente el mismo periodo, se convertirá virtualmente en un país semicolonial, dependiente de Japón, Alemania occidental y, quizás en cierto tiempo, incluso de Corea del Sur y del capital suizo."<sup>14</sup>

Hubieron otros pronósticos más escandalosos que no se circunscribían al terreno estrictamente económico; Daniel Burstein auguraba que "al final terminaríamos con los misiles norteamericanos y japoneses apuntándose mutuamente."<sup>15</sup>

Aquellos años simbólicos para la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Japón (1989, 1991, 1995) atizaron entre los estadounidenses esta obsesión por Japón: en 1991 se conmemoraron los cincuenta años del ataque japonés a Pearl Harbour, justo cuando la economía japonesa perpetraba en los Estados Unidos otra clase de invasión. La memoria de aquel Japón belicoso y la evidencia actual de un Japón pujante e inexpugnable, se combinaron para conformar esa percepción tan generalizada de Japón como amenaza.

Esta percepción de Japón como amenaza a la seguridad futura de Estados Unidos, tuvo también formas concretas en aquellos años, percepciones que no se

<sup>14</sup> Citado por Roger Buckley en *U.S.-Japan Alliance Diplomacy: 1945-1990*, Cambridge University Press, New York, 1992, p. 155.

<sup>15</sup> Citado por Joseph Nye en *op. cit.* p. 155.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

proyectaban al futuro sino que eran ya patentes en el presente. Por la cada vez más importante producción japonesa de tecnología útil para el desarrollo de sistemas militares y debido también a la cada vez mayor dependencia de Estados Unidos de la importación de ciertos componentes procedentes de Japón, se pensó que ese país podría constituir un peligro, ya fuera tanto por el desarrollo autónomo e independiente por su parte de dispositivos militares avanzados (como lo demostró el proyecto japonés de diseño y construcción de un moderno avión de combate conocido como FSX), como por el riesgo que implicaba el que Japón pusiera esta tecnología a disposición de los enemigos de Estados Unidos. Hubieron incluso insinuaciones y rumores de esto último: Shintaro Ishihara en *The Japan That Can Say No*, afirmaba que si Japón se hubiera decidido a venderle chips a la URSS, el equilibrio estratégico se hubiera trastocado.

Otras percepciones concretas de Japón como amenaza surgieron de diversas empresas norteamericanas, que se quejaron ante las autoridades de su país de que sus contrapartes japonesas con las que comerciaban evadían impuestos y retrasaban el abastecimiento de partes o componentes indispensables para sus procesos de producción, privilegiando en cambio a las compañías competidoras japonesas establecidas en Estados Unidos, con el propósito de estrangular a las industrias norteamericanas y conquistar el mercado estadounidense.

Las percepciones de la crisis en Japón fueron, como lo hemos señalado antes, menos intensas que en Estados Unidos y fueron más la consecuencia de una reacción defensiva que de una inconformidad real y profunda por la relación con Estados Unidos. Las percepciones en Estados Unidos, al nacer del temor al engrandecimiento de Japón y a causa de la insatisfacción con el estado de cosas en las relaciones bilaterales, alcanzaron un alto grado de congruencia y estructuración: aun con matices y extremos e incluso a pesar de todo lo difusas que pudieron resultar, es claro que muchos estadounidenses veían a Japón, a finales de los ochenta y principios de los noventa, como una peligrosa amenaza; esto sugieren las teorías, los pronósticos, la literatura y las quejas empresariales.

No puede decirse lo mismo, sin embargo, de Japón. Quizás porque no surgió en Japón una corriente revisionista como en Estados Unidos (no en esa época y por esos problemas, por lo menos) o a que no se ideó ninguna teoría que explicara la ascendente posición de Japón en aquellos años, las percepciones de la crisis en Japón son mucho más difusas y amorfas y menos claras y congruentes en intención. Por lo anterior, vale decir que tales percepciones no son en modo alguno comparables a las norteamericanas; no se sabe de películas japonesas cuyos principales villanos sean

estadounidenses ni tampoco de libros que presenten a Estados Unidos propiamente como una amenaza.

Hay, no obstante, algunas evidencias de las escasas percepciones japonesas sobre los tiempos de la crisis en las relaciones bilaterales y la alianza, las cuales se encuentran contenidas en diversos posicionamientos del gobierno y la sociedad japonesas que por ser muestras más de un extremismo marginal no resultan del todo representativas del sentir japonés con respecto a Estados Unidos y la alianza con este país. Una de estas evidencias es, sin lugar a dudas, la ya citada obra de Shintaro Ishihara, *The Japan That Can Say No*, en donde el autor afirma que Japón había sido menospreciado por Estados Unidos debido a un soterrado racismo que impedía, por ejemplo, que Estados Unidos atendiera con la seriedad requerida las quejas de Japón por los abusos y las arbitrariedades cometidas por las tropas norteamericanas acantonadas en su territorio, que en no pocas veces a lo largo de las cuatro décadas de existencia de las bases estadounidenses, habían violado mujeres o perpetrado tropelías de diversa índole. Ishihara afirma también en su obra no solamente que Japón no tenía ninguna necesidad de la alianza con Estados Unidos, sino que ésta había sido creada para servir a los intereses estratégicos norteamericanos; señala que Japón, con su base industrial y sus elevados parámetros tecnológicos podría conformar unas fuerzas armadas que sirvieran a las necesidades de defensa de Japón y que le permitieran al país desarrollar una política exterior más independiente y flexible, capaz de aprovechar sus diferentes opciones con la Unión Soviética y China. El punto nodal de la obra de Ishihara reside en el aserto de que Japón es un gran país, un país que por su cultura nacional y sus indiscutibles logros en cuanto a progreso económico y desarrollo tecnológico debería ser más orgulloso y actuar con más seguridad en sí mismo, de una manera más digna a como entonces lo hacía, desde el punto de vista de Ishihara, el gobierno japonés, siempre dispuesto a callar, ceder y soportar las humillaciones infligidas por Estados Unidos.<sup>16</sup>

La obra de Ishihara, a nuestro juicio, no es representativa de las percepciones del pueblo japonés sobre el particular. No es representativa del conjunto, pero sí de algunos sectores empresariales, de facciones políticas y de elementos sociales más o menos marginales que también manifestaron eso que nosotros podríamos denominar "etnocentrismo tecnológico". Por lo tanto esta obra, pese a no ser una radiografía de los sentimientos, es por su emotividad, franqueza y combatividad, simbólica. De ahí su valor.

---

<sup>16</sup> Shintaro Ishihara, *The Japan Can Say No*, Simon and Schuster, New York, 1989.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

De la obra de Ishihara se trasluce un sentimiento de autoconfianza generalizado en el pujante Japón de aquellos días que no fue privativo de los sectores radicales sino que aun fue compartido por los moderados, quienes en muchos casos abrigaron la percepción de que los temores y las quejas de Estados Unidos eran infundadas y constituían sólo una expresión de la envidia y la frustración norteamericanas por sus propias deficiencias y errores. Estos sectores solían replicar que Estados Unidos debía, antes de culpar a otros por sus problemas, "poner su propia casa en orden".

La mayor parte de las expresiones de esta crisis se vertieron sobre los aspectos económicos y comerciales de la agenda bilateral, que entonces eran los más conflictivos e irritantes. Si bien es cierto que se vio genéricamente a Japón como una amenaza a la seguridad norteamericana, no hubieron expresiones que fueran tan congruentes con esta percepción: nunca se habló de romper relaciones y se mencionó poco la posibilidad de derogar el Tratado de Seguridad, base de la alianza estratégica. Sí, en cambio, se creó un clima crítico y revisionista entre el empresariado, entre algunos círculos intelectuales y en el Congreso de Estados Unidos del que brotaron diatribas, discursos, publicaciones y leyes adversas a Japón.

Expresiones muy significativas de la crisis fueron los resultados de los sondeos de opinión realizados en ambos países, que lograron captar la esencia de las percepciones y el estado de ánimo en las dos sociedades. En Estados Unidos, por ejemplo, se hizo famoso un sondeo en el que la mayoría de los encuestados optó por considerar a Japón, con su poder económico, como una amenaza más peligrosa para Estados Unidos que la militarmente poderosa Unión Soviética.<sup>17</sup> En Japón, a su vez, también se verificaron varias de estas encuestas de opinión; en una de 1994, el 79% de los interrogados respondió estar dispuesto a dar su apoyo al gobierno en una eventual negativa de éste a las demandas norteamericanas.<sup>18</sup>

Expresiones de la crisis fueron también las publicaciones del periodo: en ese tiempo se publicó el *best seller* de Michael Crichton *The Rising Sun*, la obra de George Friedman Leberd *The Coming War With Japan* y la tantas veces citada obra de Ishihara. En el ambiente de la crisis surgieron asimismo diatribas y epítetos que llegarían a lograr mucha publicidad.

Estas expresiones, aunque ofensivas e hirientes, eran inocuas para la relación bilateral y la alianza estratégica. Hubieron otras que no fueron así y que sí resultaron

---

<sup>17</sup> Los resultados de esta encuesta fueron citados en la obra de Roger Buckley, *op. cit.* p. 164.

<sup>18</sup> Kenichiro Sasae, *Rethinking Japan-U.S. Relations: an analysis of the Relationship between Japan and the U.S. and implications for the future of their Security Alliance*, International Institute for Strategic Studies, London, 1994.

muy dañinas. De este tipo de expresiones de la crisis las más importantes se dieron dentro del Congreso de Estados Unidos donde, en aquel tiempo, había muchos partidarios del proteccionismo, las represalias comerciales y lo que después se conocería como "comercio manejado" (*managed trade*). A principios de la década de los ochenta estos apetitos proteccionistas y unilaterales podían ser aplacados con acuerdos por medio de los cuales el gobierno japonés asumía ciertos compromisos, pero a medida que los déficit comerciales norteamericanos se hacían más abultados y a medida que más industrias norteamericanas cerraban, crecían las presiones sobre el gobierno para castigar a Japón. Fue así que se amenazó con aplicarle a Japón la famosa ley Súper 301 que imponía sanciones comerciales unilaterales, pasando sobre los procedimientos normales establecidos por el GATT, para los países que de acuerdo a las investigaciones norteamericanas incurrieran en proteccionismo.<sup>19</sup>

En Japón hubo, como ya hemos dicho, indisposición para ceder a las presiones de Estados Unidos aunque pocas veces esta indisposición fue más allá de las réplicas. Kenichiro Sasae señala que:

"Desde la perspectiva japonesa (...) la coercitiva y unilateral naturaleza del tipo de negociación comercial norteamericano, junto con la tendencia a culpar a otros por sus propios problemas económicos domésticos, aumentó el sentimiento antinorteamericano entre el público general, entre algunos hombres de negocios y en departamentos gubernamentales."<sup>20</sup>

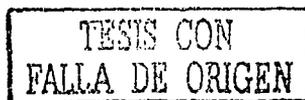
Este sentimiento antinorteamericano del que habla Sasae fue expresado de diferentes maneras por empresarios, funcionarios y políticos de oposición nipones. En 1990, por ejemplo, Murakami Harumitsu, miembro del partido comunista japonés advertía que:

"Lo importante para Japón es ganar para sí mismo el poder de decir no, basado en una posición representativa de su pueblo. En este contexto, es esencial para Japón liberarse a sí mismo del yugo del Tratado de Seguridad Estados Unidos-Japón y ganar independencia económica".<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Esta medida legal extrema era una parte de la legislación estadounidense de comercio de 1988.

<sup>20</sup> Kenichiro Sasae, *op. cit.* p. 25.

<sup>21</sup> Roger Buckley, *op. cit.* p. 138.



A decir verdad, expresiones como ésta de Harumitsu o las contenidas en la obra de Ishihara eran representativas del grupo nacionalista, partidario no sólo de la dignidad japonesa, asequible sólo oponiéndose a Estados Unidos en las negociaciones comerciales, sino también de la creación de unas auténticas fuerzas armadas, a las que se veía como materia de orgullo nacional. Este grupo creía y manifestaba abiertamente su oposición a la alianza estratégica con Estados Unidos, a la que se consideraba como desigual.

En los momentos más álgidos de la crisis de las relaciones bilaterales, una crisis en diversos aspectos fuera del control de los gobiernos dada la profunda interconexión que se había producido entre Estados Unidos y Japón, se presentaron incluso síntomas de una franca animosidad entre ciudadanos y sectores de los dos países. Este momento ocurrió a principios de la década de los noventa, en los años simbólicos en que se hacía memoria de Pearl Harbour y la causa fue la recesión en ciernes de la economía norteamericana, que obligó a las industrias japonesas a despedir trabajadores norteamericanos algo que, no pudiendo ser de otro modo, generó toda una reacción en cadena de coerciones: el Congreso de Estados Unidos, a través de comités *ad hoc* criticó duramente a Japón, cuyas empresas asentadas en Estados Unidos fueron denunciadas ante instancias como el Departamento del Trabajo y la Comisión de Derechos Civiles. Este ambiente hostil, como era de esperarse, impidió a los ciudadanos japoneses permanecer pasivos: hubieron rumores de que se giraron instrucciones para detener préstamos e inversiones japonesas en Estados Unidos, de que se urdió un boicot entre inversionistas para no adquirir instrumentos de deuda del gobierno estadounidense y de que se le ordenó a la Agencia de Defensa de Japón no transferir tecnología militar solicitada por el Pentágono. Estas tensiones hicieron que Estados Unidos y Japón se encontraran, a cincuenta años del ataque a Pearl Harbour, al borde de una guerra comercial.

Pasemos ahora a estudiar las causas de la crisis global de los años ochenta y noventa que antes hemos identificado: las inmediatas, en las que también incluimos algunas coyunturas del periodo como causas de este tipo; las estructurales y las históricas.

### Las causas inmediatas.

A finales de los años ochenta existía en diversos sectores del gobierno de Estados Unidos un creciente malestar que se intensificaba a medida que la economía japonesa se expandía por lo que se consideraba como falta de reciprocidad de Japón y por una supuesta irresponsabilidad política de este país reflejada en su falta de voluntad para hacerse cargo por sí mismo de los costos de su propia seguridad. Sin embargo, por lo que hasta ahora hemos dicho, podrá inferirse que aquello que más ocasionó conflictos y tensiones en las relaciones Estados Unidos-Japón y que más atentó contra la alianza estratégica fue indiscutiblemente de naturaleza económica y comercial. Esta causa, de raigambre añeja y estructural, pero acentuada en los tiempos de la crisis fue, concretamente, el desequilibrado estado de las relaciones económicas y comerciales de los dos países a favor de Japón a lo largo de la década de los ochenta y principios de los noventa.

Lo que para Estados Unidos hacía de la resolución o reestructuración de estas desequilibradas relaciones económicas con Japón algo tan prioritario y vital para la seguridad nacional como el combate al comunismo, era que las anomalías e irregularidades de las relaciones económicas con Japón eran, a su vez, la causa principal de la "enfermedad" económica norteamericana que, desde el punto de vista de Joseph Nye, se cifraba en la pérdida de competitividad. Para Estados Unidos no se trataba solamente de tener año con año saldos negativos con un país, sino de corregir un problema que era, literalmente, un foco de infección que inoculaba al cuerpo de la economía estadounidense y que era la causa fundamental del ascenso de un país, Japón, que de seguir expandiéndose como lo estaba haciendo destronaría a Estados Unidos. Estos desequilibrios eran pues el nudo gordiano de la crisis.

Pero, ¿en qué consistió el desequilibrio de las relaciones económicas con Japón de la década de la crisis? De dos factores, básicamente: por una parte, un creciente déficit comercial con Japón, que en 1980 era de poco menos de 10 mil millones de dólares y que para 1988 había alcanzado la cifra de 52 mil millones y, por otra parte, de la cada vez mayor inversión directa japonesa en sectores clave de la economía estadounidense, que de un monto de apenas 4 700 millones de dólares en 1980 había pasado al de casi 70 mil millones en 1989, cifra muy contrastante a lo que en ese mismo 1989 fue la inversión estadounidense en Japón, inferior a los veinte mil millones de dólares.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Tabla 1. Déficit comercial de Estados Unidos con Japón. 1980-1996 (Millones de dólares)

AÑO	SALDO
1980	-9 924
1985	-46 152
1988	-52 070
1989	-49 002
1990	-41 071
1991	-43 386
1992	-49 601
1993	-59 355
1994	-65 669
1995	-59 136
1996	-47 580

Fuente: U.S. Census Bureau, *Statistical Abstract of the United States. The National Data Book. 1995 y 1999*, Department of Commerce. (Ediciones 115 y 119).

Tabla 2. La inversión japonesa directa en Estados Unidos. 1980-1993 (Millones de dólares)

AÑO	MONTO
1980	4 723
1985	19 313
1986	26 824
1987	34 421
1988	51 126
1989	67 268
1990	83 091
1991	93 787
1992	97 537
1993	96 213

Fuente: U.S. Census Bureau, *ibid.*

El déficit comercial con Japón se producía principalmente por la cuantiosa importación por el público norteamericano de bienes de consumo japoneses (electrodomésticos, televisores, aparatos eléctricos y automóviles) que producidos con mejor calidad y a bajos precios estaban acabando con la industria norteamericana, la cual desde los primeros años de la posguerra se había especializado y destacado en la producción de estos mismos bienes.

El desequilibrio en los flujos de inversión era también escandaloso y preocupante. La inversión japonesa en Estados Unidos que era más de tres veces superior a la norteamericana en Japón, tendía a dirigirse a los sectores estratégicos y más avanzados de la economía norteamericana, aquellos de utilización intensiva de tecnologías de punta. Dos eran los propósitos centrales de la inversión japonesa, uno producir dentro de Estados Unidos los bienes que más consumía el mercado norteamericano y por otra parte, apropiarse gradualmente de las industrias del futuro, aquellas que serían las más rentables.

Estos dos déficit de la balanza de pagos norteamericana, el déficit comercial y el de la cuenta de capitales, no eran, como hemos señalado líneas arriba, meros desajustes de las relaciones económicas de Estados Unidos con un país, sino dos factores centrales de un complejo conjunto de problemas estructurales que enfrentaba la economía norteamericana hacia finales de los ochenta y que ponían en entredicho su futura supremacía. Estos problemas eran el déficit presupuestal y la consiguiente deuda pública, que en 1991 era de más de tres y medio trillones de dólares, es decir, un sesenta por ciento del PIB estadounidense. La relación que existía entre estos problemas y el déficit con Japón era una relación de tipo causal. Esto debido a que el déficit comercial anual con Japón, que era la porción más importante del déficit comercial global norteamericano, era, en parte, causa de la deuda pública, la cual se intentaba financiar por medio de la apertura a la inversión extranjera, siendo la japonesa, después de la británica, la más significativa, lo cual tendía a poner a la economía norteamericana, en cierta forma, fuera del control de los estadounidenses.

Estos problemas, además de atentar directamente contra la evolución futura de la economía norteamericana, afectaron directamente la perspectiva y las posibilidades de Estados Unidos frente a la alianza estratégica con Japón, ya que los recursos para costearla disminuían en un tiempo en que la amenaza que había dado lugar a su existencia se evaporaba y cuando uno de sus beneficiarios, Japón, crecía aceleradamente.

La segunda razón por la que el combate a los desequilibrios con Japón constituía una prioridad para Estados Unidos era que éstos eran la causa principal del ascenso

nipón y del potencial peligro para la supremacía norteamericana que este proceso entrañaba. Entre el engrandecimiento de Japón y la declinación relativa de Estados Unidos se había establecido una relación dialéctica que podría ser revertida a través de la corrección de los desequilibrios en el comercio y la inversión. Esta operación, extremadamente compleja de suyo, fue en parte lo que intentó infructuosamente Estados Unidos a principios de los noventa. La reestructuración de las relaciones económicas con Japón representaba la llave que le permitiría a Estados Unidos modular o limitar la expansión económica japonesa y corregir, a su vez, los propios problemas estructurales que lo estaban llevando a la declinación. En última instancia esta operación le permitiría a Estados Unidos abatir a un rival y afanzarse en su posición de primacía.

Finalmente, la tercera de las razones por las que los desequilibrios debían ser enmendados, estribaba en que éstos eran causa y evidencia a un tiempo, de la pérdida de competitividad de las industrias norteamericanas, lo que volvía al proteccionismo contra el comercio y la inversión japonesas indispensables para una base industrial norteamericana que estaba siendo minada por la invasión o la producción doméstica de productos japoneses más baratos y de mejor calidad.

La crisis de esa época fue también causada por las coyunturas internacionales de principios de los años noventa las cuales pusieron al descubierto las incompatibilidades entre Estados Unidos y Japón así como las deficiencias de su cooperación. Las tensiones que estas coyunturas internacionales crearon se sumaron a las causas inmediatas que acabamos de revisar e hicieron a la crisis de este periodo más acre aun.

Las coyunturas internacionales de principios de los años noventa fueron auténticas evidencias de que una era en la historia de las relaciones internacionales (el periodo de la Guerra Fría) había concluido y de que se estaba gestando una nueva, lo que las hizo sacudir al sistema internacional en su conjunto, dejando sentir sus efectos principalmente en aquellas estructuras del periodo precedente que habían alcanzado mayor solidez, como podía serlo la alianza estratégica Estados Unidos-Japón.

Dos importantes acontecimientos internacionales ocurrieron a principios de los noventa, ambas guerras: la Guerra de los Balcanes, resultante de la desintegración de Yugoslavia y la Guerra del Golfo Pérsico. El primero de estos eventos poco afectó a la alianza estratégica entre Japón y Estados Unidos; sus implicaciones más bien fueron para Alemania, Europa y la OTAN. Por el contrario, la Guerra del Golfo Pérsico (quizás un acontecimiento de alcances más globales) sí puso una dura prueba para la cooperación entre Estados Unidos y Japón y para el funcionamiento de su alianza.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

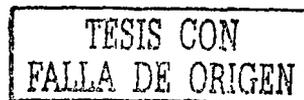
El rescate de la independencia de Kuwait, socavada por la invasión iraquí, fue asumido como un objetivo vital por Estados Unidos, que temeroso de la supervivencia de sus aliados regionales (Israel y Arabia Saudita) y por la estabilidad de la región del mundo más rica en energéticos, como es la del Medio Oriente, urdió una coalición internacional para desalojar al invasor iraquí. Estados Unidos decidió ejercer el liderazgo internacional para el logro de este objetivo, que se planteó como universal, en un momento para ese país en que estaba frente a una recesión y cuando existía, por los problemas que antes hemos mencionado, una real astringencia de recursos. De ahí que Estados Unidos prefiriera lograr este objetivo por medio de la acción multilateral de una coalición internacional.

Fue así que Estados Unidos se vio en la necesidad de solicitar la cooperación de otros países, especialmente de los más ricos, quienes desde la visión norteamericana debían compartir responsabilidades por la seguridad del sistema y que, por otra parte, serían los más directamente afectados por la victoria de un Irak que podría poner en riesgo los suministros de petróleo. En esta última condición, precisamente, se hallaba Japón: era la segunda economía del mundo y más de la mitad del petróleo que consumía provenía del Medio Oriente.

Desafortunadamente para Estados Unidos, la cooperación con Japón no resultó todo lo exitosa que se hubiera esperado y querido. A la petición de Estados Unidos de que Japón enviara personal y material de guerra a la zona del conflicto y de que aportara ayuda económica para Turquía, Egipto y Jordania, países indispensables para el funcionamiento de la coalición internacional, Japón respondió evasivamente debido a sus reservas e impedimentos constitucionales.<sup>22</sup> Al final la única cooperación que Japón aceptó proporcionar fue la financiera y aunque el monto de ésta no fue exiguo, el que sólo contribuyera de esta manera le acarreó diversas críticas en Estados Unidos, llegando a mencionarse entonces que Japón utilizaba al ejército estadounidense como solía emplearse a los mercenarios. Como en otras ocasiones, en Japón hubieron también diferentes reacciones a las críticas de Estados Unidos; se replicó que Japón no debía ser visto como un cajero automático, se recordó que el principal consumidor de petróleo en el mundo era Estados Unidos y se dijo que Japón no le había pedido a Estados Unidos pelear esa guerra.

---

<sup>22</sup> El artículo 9 de la Constitución japonesa estipula la renuncia del país a la guerra, lo que hace a la participación de este país en una conflagración un acto ilegal.



Este intercambio de cáusticas admoniciones refleja las tensiones que ocasionó la guerra del Golfo en la alianza estratégica, en el momento, justamente, en que más confrontación había en la relación bilateral.

No fue ésta, sin embargo, la única coyuntura internacional de aquel tiempo que exhibió las insuficiencias de la relación bilateral y la alianza en los inicios de la post Guerra Fría. Aquellos delicados y confusos años en que simultáneamente se tambaleaban las viejas estructuras internacionales, en que poderosos actores internacionales se derrumbaban precipitadamente y cuando grandes porciones de la economía mundial encaraban la recesión o la crisis, hacían indispensable, afirma Jeffrey Garten, la acción coordinada de los países más poderosos y ricos, Estados Unidos y Japón incluidos. No obstante, las grandes negociaciones económicas y políticas de aquellos tiempos, en que debían alcanzarse tales acuerdos, fracasaron. La Ronda Uruguay del GATT, que quiso relanzarse en esos años, concluyó sin éxito, principalmente por desacuerdo en el comercio de productos agrícolas. En otros foros convocados también en esa época, las mayores economías no llegaron a ningún acuerdo sobre cooperación financiera, sobre tasas de interés y sobre el manejo de la deuda externa de los países subdesarrollados. Y con respecto a la crisis de Rusia y China, tampoco se llegó a ningún consenso entre las grandes economías sobre la postura que debía adoptarse.

Estas coyunturas internacionales, de las cuales la más importante fue indiscutiblemente la guerra del Golfo, confrontaron a Estados Unidos y Japón y se sumaron a las otras causas que habían provocado la crisis de sus relaciones. Pensar, no obstante, que sólo esto separaba o separaría a los dos aliados sería incurrir en una ingenua superficialidad. Más allá de lo que al iniciar los noventa podía mirarse, había otros complejos factores de ruptura, unos de tipo estructural y otros de tipo histórico. Los primeros estaban detrás de las causas inmediatas, es decir, las causas inmediatas eran una consecuencia de estos factores estructurales; los otros, los históricos, eran independientes y eran producto de tendencias históricas complejas, que los situaban, en cierta forma, más allá del alcance de los gobiernos y de la mera voluntad de los aliados.

Detengámonos ahora en estas causas estructurales e históricas de ruptura.

#### Las causas estructurales.

Las causas profundas que en los ochenta y principios de los noventa provocaban conflicto en las relaciones entre Estados Unidos y Japón, amenazando

incluso con llevar éste hasta la abrogación del Tratado de Seguridad, base jurídica de la alianza estratégica, residían en las distintas estructuras económicas y políticas de las dos naciones. Estas diferencias estructurales estaban detrás de las causas inmediatas que ocasionaban la crisis global, por lo que la resolución de esta crisis pasaba necesariamente por la adopción de un enfoque que se dirigiera hacia el tratamiento de éstas. Dos eran los tipos de estas diferencias estructurales: estaban, por una parte, las diferencias estructurales de naturaleza económica, derivadas de los distintos estilos de los sistemas económicos estadounidense y japonés y por otro lado estaban las diferencias estructurales de tipo político que resultaban, más bien, de las particularidades del sistema político japonés edificado tras la Segunda Guerra Mundial.

Las causas estructurales económicas de la crisis global estaban constituidas por las diferencias resultantes de los diferentes tipos de capitalismo existentes en Estados Unidos y Japón<sup>23</sup> y por la inclinación inherente de este último país a orientar su economía y basar su crecimiento en las exportaciones.

La primera de estas diferencias económicas estructurales, los diferentes tipos de capitalismo estadounidense y japonés, era consecuencia en primera instancia de la distinta visión de ambas sociedades (visión fraguada en la historia y producto de distintas filosofías) sobre la relación entre el individuo y la sociedad y sobre cuál de estas dos entidades debía predominar como fin último de la actividad del colectivo. Mientras en la visión anglosajona existía un paradigma de sociedad individualista cuya prioridad era la protección de la libertad individual, en la visión japonesa era el individuo quien existía y trabajaba para el bien de la sociedad, por la que debía sacrificarse a cambio de la protección que ésta podía prodigarle. De esta diferencia fundamental se desprendían todas las otras diferencias estructurales que impedían o dificultaban la salud y el equilibrio en las relaciones económicas y comerciales entre Estados Unidos y Japón que, como hemos visto, tanto habían contribuido para que estallara la crisis global. De esta diferencia se derivaba la inclinación anglosajona por el gasto y el consumo y la opuesta preferencia japonesa por el ahorro<sup>24</sup>; la orientación de la empresa anglosajona hacia la maximización de la ganancia y el opuesto japonés hacia la "creación de imperios" y la conquista de mercados; el papel desempeñado por los

---

<sup>23</sup> Es Jeffrey Garten en la obra ya citada *The Cold Peace* quien se refiere a los diferentes tipos de capitalismo de las mayores economías. Identifica al capitalismo anglosajón, vigente en Estados Unidos y compartido por Gran Bretaña, al capitalismo japonés y al alemán, teniendo estos dos últimos múltiples afinidades.

<sup>24</sup> Ver de Lester Thurow, *La guerra del siglo XXI. La batalla económica que se avecina entre Japón, Europa y Estados Unidos*, Vergara Editor, Buenos Aires, 1992.

gobiernos en ambos sistemas; el tratamiento dado al trabajo; las diferencias de los sistemas financieros; las distintas políticas industriales y comerciales, etc.

Eran estos dos tipos de capitalismo, el individualista estadounidense y el social japonés, los que estaban produciendo esa competencia económica y comercial tan feroz por el desarrollo de productos y tecnologías y por la conquista de mercados, así como los "impedimentos estructurales" que obstaculizaban el comercio entre ambas naciones y que no se debían a las tradicionales barreras arancelarias o a un deliberado propósito proteccionista, sino que eran resultado de las estructuras económicas inherentes a estos países. A esta conclusión llegaron las autoridades comerciales de Estados Unidos, que a partir de entonces comenzaron a centrar su atención en temas como las regulaciones bancarias, los estándares de salud, de seguridad y de protección ambiental, en las reglas de distribución de productos, en las leyes antimonopolio y en las legislaciones provinciales de Japón, como factores que cerraban el mercado japonés a los productos norteamericanos. Con una visión estructural, no muy distinta de la norteamericana, Japón también señaló que la carencia de salud financiera y la gradual pero sostenida pérdida de competitividad de la economía estadounidense se debían a la preferencia por el gasto y el consumo de la sociedad norteamericana lo cual tenía como consecuencia el consiguiente predominio de una visión a corto plazo y la cortedad en los niveles de ahorro e inversión de ese país.

La segunda de las causas estructurales económicas de la crisis en las relaciones entre Estados Unidos y Japón era la orientación estructural de la economía japonesa hacia las exportaciones. El origen de esta característica ha residido en dos factores: por una parte, las relativas limitaciones físicas y demográficas del mercado japonés y por la otra, la propensión del pueblo japonés al ahorro. Estos dos factores modelaron al sistema económico de Japón e hicieron de éste uno de bajo consumo doméstico, alta productividad y elevados niveles de ahorro que para crecer tendría que impulsarse en los mercados extranjeros que debían absorber los excedentes de producción. El panorama que se le presentó a Japón una vez reconstruida su base industrial favoreció el florecimiento de esta tendencia: teniendo un mercado doméstico pequeño por dimensiones y niveles de consumo y habiendo alcanzado la industria altas tasas de productividad, la opción lógica era basar el crecimiento de la economía en las exportaciones, lo cual fue favorecido por las circunstancias propias de los primeros años de la posguerra<sup>25</sup>. El principal destino de estas exportaciones ha sido desde el fin de la

<sup>25</sup> Entre las muchas condiciones que favorecieron la reconstrucción y el despegue de la economía nipona se encontró la existencia de un Estados Unidos embarcado en guerras en Asia (Corea y Vietnam)

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Segunda Guerra Mundial el mercado estadounidense, cuyos patrones de consumo y preferencias han orientado y determinado en importante medida el diseño de productos por parte de las industrias y firmas japonesas.<sup>26</sup>

Estas dos causas estructurales de tipo económico de la crisis entre Estados Unidos y Japón eran el origen, en el caso de la primera -los diferentes tipos de capitalismo- de que Estados Unidos fuera poco exitoso en la penetración del mercado japonés y en el caso de la segunda, de que Japón basara su economía en las exportaciones al mercado estadounidense. Los desequilibrios en las relaciones económicas entre Estados Unidos y Japón eran la consecuencia de estos factores estructurales y su corrección, difícil de lograr, exigía en consecuencia la adopción de un enfoque estructural.

Las tensiones ocasionadas a principios de los noventa por la molestia de Estados Unidos con la supuesta irresponsabilidad de Japón en el cumplimiento de las tareas relacionadas con la preservación de su propia seguridad y la del noreste asiático, tenían también causas estructurales, esta vez de naturaleza política.

Para empezar, la alianza estratégica misma, una alianza sui generis de por sí<sup>27</sup>, contenía de origen indefiniciones y asimetrías. El ex-embajador estadounidense en Japón, Michael H. Armacost, identificó algunas de éstas: la alianza no tenía ningún objetivo coherente más allá de la contención anticomunista, vuelta obsoleta con el ocaso de la URSS; no gozaba de un apoyo popular masivo; no había logrado que Estados Unidos y Japón compartieran una misma agenda internacional; la profundidad y la frecuencia de las consultas entre los aliados era escasa y no existía una coordinación logística y operativa eficiente entre las fuerzas de Estados Unidos acantonadas en

---

quien estuvo ávido de las exportaciones industriales japonesas.

<sup>26</sup> Según datos aportados por Edward Lincoln, en 1987 un 13% del PIB japonés lo constituían las exportaciones, mientras que para Estados Unidos las exportaciones sólo constituían un 5% de su economía. Del total de las exportaciones japonesas un 37% se dirigía al mercado norteamericano, y eso a pesar de los esfuerzos japoneses en pos de la diversificación comercial. Ver de Edward Lincoln "The economics of U.S.-Japan relations in the Asia Pacific Region" en Robert Morse (editor), *U.S.-Japan relations: an Agenda for the Future*, University Press of America, New York, 1989, p. 27.

<sup>27</sup> Esta alianza era básicamente una garantía de seguridad otorgada por Estados Unidos a Japón a cambio del derecho concedido por Japón a las fuerzas armadas de Estados Unidos de utilizar las bases japonesas para la realización de operaciones en el Asia Oriental (artículo 6 del Tratado de Seguridad). El Tratado de Seguridad no le exigía a Japón participar en la defensa de Estados Unidos en caso de que este país sufriera un ataque, pero indudablemente por este derecho unilateral para disponer de las bases japonesas, reportaba una utilidad considerable a la estrategia global norteamericana. Ver el Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón del 8 de septiembre de 1951 y el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutuas entre estos mismos países de 1960, contenidos ambos en los apéndices.

Japón y las Fuerzas de Autodefensa de este país.<sup>28</sup> Estas asimetrías existentes en la alianza hacían que más allá de la retórica fraterna del Presidente de Estados Unidos y del Primer Ministro japonés en turno, la cooperación estratégica fuera magra en los hechos.

No obstante, eran las estructuras políticas creadas en Japón tras la ocupación norteamericana después de la Segunda Guerra Mundial y condensadas en la Constitución de 1946, las que más dificultaban e impedían el buen funcionamiento de la alianza. Esta Constitución japonesa, con su renuncia a la guerra y su prohibición expresa de que Japón poseyera auténticas fuerzas armadas, habían hecho del país con el tiempo, una nación pacifista. Desde luego, hubieron en el Japón de la posguerra sectores nacionalistas y neomilitaristas en la derecha del espectro político, pero éstos siempre fueron marginales en un sistema político que fue dominado hasta hace poco por el conservador y centrista Partido Liberal Democrático. Aun en el caso de la oposición de izquierda estuvo presente este pacifismo, incluso con matices más radicales: los Partidos Comunista y Socialista siempre basaron su plataforma de política exterior en sus críticas a la alianza con Estados Unidos y a la existencia de las Fuerzas de Autodefensa e incluso propusieron la formulación de una política exterior neutral.

La Constitución de 1946, a la que muchas veces sin éxito se intentó reformar, determinó las características y los principios básicos de la política exterior japonesa<sup>29</sup>, todos de naturaleza defensiva: concentración de las energías de Japón en el crecimiento económico, renuncia a la guerra, limitación de los gastos militares al 1 por ciento del PIB, prohibición para la producción, almacenaje y exportación de armas nucleares, etc. Este conjunto de principios determinó que la política exterior japonesa fuera más reactiva que activa frente a los acontecimientos internacionales, más pasiva que propositiva y al final siempre dependiente del "factor norteamericano".<sup>30</sup>

Eran estas estructuras y esta política exterior tan difíciles de modificar, como se demostró en varias ocasiones, la causa de la indisposición del pueblo y el gobierno japonés para hacer lo que pedía Estados Unidos y por lo tanto el mayor impedimento político para que Japón fuera el aliado militar pleno que Estados Unidos esperaba.

Estaba, por otra parte, el futuro político de Japón como posible amenaza para la relación bilateral y la alianza. Desde el ascenso de la economía japonesa a la segunda

---

<sup>28</sup> Michael H. Armacost, *Friends or rivals*, op. cit.

<sup>29</sup> Principios establecidos por uno de los primeros estadistas japoneses de la posguerra, Shigeru Yoshida, creador de la doctrina que lleva su nombre.

<sup>30</sup> Richard Leith D. *Japan's Role in the Post Cold War World*, Greenwood Press, Westport Connecticut, 1995.

posición mundial, proceso iniciado en los años sesenta y absolutamente evidente en la década siguiente, un conjunto de presiones internas y externas estaban empujando a Japón a terminar con la incoherencia de ser un "gigante económico y un enano político" y a asumir una posición en la escena internacional correspondiente a la estatura económica que había alcanzado, lo cual debía traducirse en un papel más activo para Japón en los asuntos políticos y de seguridad que afectaban a la comunidad internacional. Esta evolución del estatus político internacional de Japón se agudizó con el fin de la Guerra Fría y se dejó sentir en los llamados de los primeros ministros al pueblo japonés a contribuir para la creación del futuro orden internacional, en las posturas independientes de la diplomacia japonesa en las cuestiones regionales que afectaban directamente al país, en la participación de personal japonés en las fuerzas para el mantenimiento de la paz en Camboya, Mozambique y Ruanda y en la búsqueda de un mayor protagonismo internacional a través de los organismos internacionales, principalmente la Organización de las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad, a cuya membresía permanente aspiraba Japón.

El nuevo rostro y estatus político de Japón en la post Guerra Fría, que incluso hizo pensar a algunos en la posibilidad de que una *Pax Nipponica* se sobrepusiera a la *Pax Americana* creada tras la Segunda Guerra Mundial, podía resultar favorable a la alianza estratégica y a la cooperación con Estados Unidos en caso de que Japón compartiera los valores, el ideario y la agenda política norteamericana, como parecía estar ocurriendo, pero podía implicar también ciertos riesgos a futuro para la continuación de la alianza. Si Japón había de participar más activamente en el tratamiento y la resolución de los problemas de seguridad de la agenda internacional, bien podía ocurrir que adoptase una posición autónoma y que desarrollase una política de defensa propia, algo que no había tenido que hacer desde 1945 y que siempre entrañaba el riesgo de un retorno al nacionalismo. Una transformación de esta índole, cuyo resultado fueran una política exterior y de defensa nacionalistas, conllevaría inequívocos peligros para la preservación de la alianza estratégica. Pero incluso en el caso de un Japón no nacionalista, no dejaba de existir el riesgo de que en su expansión política Japón no temiera el desacuerdo y la confrontación con Estados Unidos.

Podría decirse entonces, políticamente hablando, que el pasado de Japón, manifiesto en su Constitución pacifista y en su política exterior, determinaba que el país no hiciera lo que el aliado norteamericano pedía y esperaba, mientras que su incierto futuro político podría implicar lo contrario, es decir, que Japón comenzase a hacer precisamente aquello que más podría dañar la alianza.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Con respecto a la alianza estratégica, otra causa política estructural de la crisis era la inconformidad crónica del pueblo japonés para tolerar la presencia física de las bases navales y aéreas norteamericanas, que además de ocupar porciones no menores del exiguo territorio japonés causaban molestias diversas a las poblaciones locales, ya fuera por la en sí conflictiva convivencia con las tropas norteamericanas o por el ruido y la contaminación ocasionadas por la utilización de equipos y vehículos en los ejercicios y prácticas militares. Este malestar con las bases era compartido por el gobierno japonés, que siempre se quejó de las dificultades para controlar la actividad y el movimiento en las bases estadounidenses, algo que normalmente intentaba contrarrestar a través de la exigencia de mayores niveles de consulta con las autoridades norteamericanas.<sup>31</sup>

Estas son las causas económicas y políticas estructurales de la crisis que, no obstante su complejidad inherente, podían ser atajadas mediante una reestructuración, lo que de hecho estaba por emprenderse. Sin embargo, algo más gravitaba a largo plazo en contra de la continuación de la alianza estratégica y eran las tendencias históricas en la vida política del continente asiático, que en muchos sentidos estaban más allá del arbitrio de los gobiernos de Estados Unidos y Japón.

#### Las causas históricas de la crisis.

Con la reestructuración de las relaciones bilaterales y el fortalecimiento de la alianza estratégica, instrumentados por los gobiernos aliados casi en los mismos tiempos en que la crisis se manifestaba con más fuerza, podrían disiparse eventualmente las diferencias inmediatas y los desajustes estructurales antes estudiados que distanciaban a las dos naciones, pero no podrían detenerse ni evitarse, sin embargo, la influencia de tendencias históricas a las que la alianza estratégica era susceptible. De estas tendencias la más sobresaliente era el avance de las naciones del Asia Oriental hacia la modernización política y económica y hacia la plena independencia de las potencias occidentales, proceso que no podía dejar de afectar la alianza de una nación asiática como Japón, con la mayor de estas potencias, Estados Unidos.

El origen de este proceso se remontaba a mediados del siglo XX, a la víspera del ascenso norteamericano en el Pacífico y había sido iniciado y catalizado por las guerras

---

<sup>31</sup> Fred Greene, *Stresses in U.S.-Japanese Relations*, The Brookings Institution, Washington D.C., 1975.

de agresión lanzadas por el antiguo Imperio Japonés, que en la construcción de su Gran Esfera de Coprosperidad del Asia Oriental, había expulsado a las potencias colonialistas europeas de los territorios que iba conquistando. Este proceso se cifraba en la expulsión definitiva de la presencia militar occidental de las naciones asiáticas y en la conquista por éstas de la independencia plena y había sido logrado con las fuerzas combinadas del nacionalismo y la modernización, energías que habían florecido notablemente en el Asia Oriental. El nacionalismo y la modernización asiáticas, fuerzas conductoras de esta liberación, pudieron dismantelar las porciones asiáticas de los imperios coloniales europeos que comenzaron a edificarse desde el siglo XVI, cuando los navegantes portugueses crearon los primeros enclaves occidentales en las costas de la India y la península malaya.

La liberación asiática comenzó a gestarse en Japón en las postrimerías del siglo XIX, donde un nacionalismo fuerte y pragmático canalizó el vigor y el resentimiento del país por las humillaciones infligidas hacia la modernización económica y militar, objetivos últimos de las reformas Meiji. A la experiencia de Japón, que terminó siendo catastrófica por excesiva al final, siguieron las de otras naciones asiáticas que aunque no fueron tan exitosas como la del país del sol naciente en lo relativo a su modernización, sí lograron su objetivo de expulsar al invasor occidental: el Imperio Británico fue desalojado del subcontinente indio, de Malasia, de Brunei y en tiempos tan recientes como 1997 de Hong Kong; Francia, por su parte, lo fue de Indochina; Holanda, de Indonesia; Portugal de Goa y Macao, y Rusia, que conquistó territorios en el norte de Asia, fue humillada en Afganistán y obligada a replegarse, como lo puso de manifiesto el discurso de Vladivostok al que ya nos referimos.

La presencia física y militar estadounidense en el Asia Oriental ciertamente había sido distinta en su naturaleza de la presencia europea. Salvo el caso de Filipinas, el proyecto político estadounidense en Asia no ha sido de un tipo tradicional, imperial y colonialista propiamente, sino se ha basado en las alianzas militares y el despliegue de tropas estacionadas en una amplia red de bases militares en diferentes regiones y países del Pacífico y el Asia Oriental, la cual llegó a constituir un sistema del que la alianza con Japón es tan sólo una parte, aunque quizás la más importante. Este sistema de pactos multilaterales y alianzas bilaterales de Estados Unidos con países asiáticos fue creado como parte de la estrategia de contención de la Guerra Fría, que para esta región tenía como consigna el combate a la expansión comunista, propagada, en orden cronológico, por la Unión Soviética, China y Vietnam.

Este sistema fue realmente vasto y extenso en el pasado. A finales de los años cincuenta Estados Unidos, en el ápice de su poderío, tenía solo en la región del Asia

Oriental alianzas bilaterales con Corea del Sur, Japón, Taiwán, Filipinas, además de la alianza multilateral consagrada en el Pacto de Manila que agrupaba, bajo la égida norteamericana, a Nueva Zelanda, Australia, Filipinas, Tailandia, Pakistán y a los antiguos colonizadores Gran Bretaña y Francia, pacto que después daría lugar a la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO, por sus siglas en inglés).

Aunque la presencia militar estadounidense no ha sido de un tipo colonialista ha estado sujeta a la erosión y el desgaste, debido a su origen occidental y a su condición ajena y contraria a la emancipación de Asia Oriental y por esto se ha venido contrayendo desde los años cincuenta, cuando mayor extensión alcanzó, hasta la fecha, en que sólo quedan en pie las alianzas con Corea y Japón.

La Guerra de Vietnam, desastrosa como se sabe para Estados Unidos, fue el hito que cambió la perspectiva norteamericana de Asia y la causa que provocó un giro de ciento ochenta grados en su estrategia asiática, cuya versión posterior a la Guerra de Vietnam fue establecida por el presidente Richard Nixon el 25 de julio de 1969, cuando pronunció el famoso discurso de Guam<sup>32</sup> y que incluyó la nueva política tendiente hacia la normalización de relaciones con la China comunista, iniciada también en la administración Nixon en los primeros años de la década de los setenta.

La derrota estadounidense en Vietnam marcó el inicio de la desintegración del sistema de alianzas y la red de bases militares: el pacto de Manila, casi inoperante en este conflicto, fue olvidado; se retiraron las tropas norteamericanas de Indochina, se abrogó el Tratado de Seguridad con Taiwán y en tiempos de la administración Carter se planeó incluso hacer lo propio en Corea y Japón, de donde también se retiraron efectivos. En la actualidad la contracción de la presencia militar estadounidense no ha dejado de avanzar. Con el fin de la Guerra Fría se han cerrado bases y retirado tropas y en 1995 el gobierno filipino se negó a renovar sus derechos a la U.S. Navy, con lo que se desmontaron las importantes bases navales estadounidenses en Filipinas.

El empequeñecimiento de la presencia militar estadounidense, que en la actualidad se reduce a unos 100 mil efectivos desplegados en Corea y Japón, así como el avance reciente de la descolonización en Asia (los sendos retornos a la soberanía

---

<sup>32</sup> La Doctrina de Guam establecía que Estados Unidos seguiría honrando sus compromisos regionales y otorgando una garantía a los países considerados vitales por Estados Unidos en caso de un ataque por una potencia nuclear. El cambio estratégico que entrañaba esta doctrina estaba en que a partir del descalabro de Vietnam, Estados Unidos no se involucraría directamente en los conflictos locales, salvo en los casos estipulados en la propia doctrina, sino que sólo aportaría asistencia económica y militar a las naciones afectadas por las agresiones comunistas, quienes tendrían que suministrar los soldados y asumir la responsabilidad primera por su defensa. Ver de Hervé-Couteau Bégarie, *Géostratégie du Pacifique*, op. cit. p.62.

china de Hong Kong en 1997 y de Macao en 1999) han ocurrido por el tesón y la combatividad del nacionalismo asiático y debido a los progresos logrados por muchas de estas naciones en su modernización y desarrollo económicos. Este repliegue de Occidente en el continente asiático y este "renacimiento", como lo llaman varios, de las economías, los ejércitos y las civilizaciones de Asia ponen de relieve una tendencia de gran envergadura en la historia contemporánea: la "asiatización de Asia", proceso que naturalmente ha enfrentado diferentes escollos, como la crisis financiera de 1997 o el continuo entrometimiento de Estados Unidos en las relaciones entre la China continental y Taiwán, pero que, al parecer, es una tendencia inexorable.<sup>33</sup>

Esta tendencia, originada hace cinco décadas e intensificada como consecuencia de la Guerra de Vietnam y del surgimiento de las economías de reciente industrialización del sudeste asiático en los últimos veinte años, podría, sin lugar a dudas, afectar a la alianza estratégica Estados Unidos- Japón que es, por así decirlo, uno de los últimos bastiones físicos de Occidente en Asia. Podría sobrevenir una erosión de esta alianza como consecuencia del distanciamiento y el divorcio inevitable que para Japón supondría en el mediano plazo el mantener una alianza con Estados Unidos, la cual tiende, según hemos visto, a aislarse de las condiciones y las tendencias de la región, cada vez más autónomas y nacionalistas en el plano político. Una condición así haría de Japón una especie de Israel del Asia Oriental, lo cual no es impensable dados los rencores y la animosidad que el historial reciente de Japón despierta en diversos pueblos asiáticos que fueron víctimas de su antiguo imperialismo. Esta condición anticlimática y ajena del Japón en la zona, este Japón de tipo Israel, no ha provocado hasta ahora grandes conflictos. Pero, ¿qué ocurriría en caso de que éstos estallaran? ¿Cómo se vería a un Japón que se aliara con Estados Unidos, a quien por su parte podría volvérselo a identificar como el "conquistador occidental"? Lo anterior no deja de ser irónico, pues fue en Japón, país que fue el primero en su continente en experimentar el nacionalismo y la modernización, donde comenzó la emancipación de Asia.

La "asiatización de Asia" ha afectado también la política de Estados Unidos hacia los países de la región. Evidencias son, lo hemos visto, la Doctrina de Guam, la normalización de relaciones con China y el deseo de evacuar a las tropas de Corea, objetivo éste que se ha insinuado en diferentes ocasiones. Esta tendencia parece que

<sup>33</sup> Paul Bracken llama a la era modelada por esta tendencia la "era post Vasco da Gama", aludiendo a la conclusión del tiempo histórico creado por el explorador portugués, uno de los primeros de Occidente. Ver del mismo Paul Bracken, *Fire in the East. The Rise of Asian Military Power and the Second Nuclear Age*, Harper Collins Publishers, New York, 1999.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

es comprendida en Estados Unidos, donde algunos círculos de analistas no la ven como opuesta del todo a los intereses de ese país.

El análisis sobre cómo la tendencia de los pueblos del Asia Oriental a la recuperación de su propio destino no debe hacernos perder de vista, sin embargo, dos cuestiones de gran importancia. Por una parte, las peculiaridades de la alianza con Japón, que la hacen algo muy distinto de las que han sido las otras alianzas norteamericanas en el Asia Oriental y, por otra parte, el papel estabilizador que juega esta alianza y que se deriva del efecto benéfico que tiene en las relaciones entre Estados Unidos, Japón y China, pues contribuye a la conservación en el futuro de un Japón no militarista, algo que no deja de interesar a varios países asiáticos, así como a la contención de una China que pudiera resultar agresiva, lo cual, a decir verdad, es visto con buenos ojos en la región.

No obstante los matices que acabamos de hacer, hay que decir que aunque las tendencias históricas nunca son inmarcesibles, normalmente son fuerzas muy determinantes que ejercen influencia aun sobre lo más sólido y afianzado. La independencia de la América española, por ejemplo, comenzó en los inicios del siglo XIX y tardó toda una centuria para llegar a Cuba. Este precedente nos hace pensar que aunque Corea del Sur y Japón se demoraran un tiempo indefinido para integrarse plenamente a la "asiatización de Asia", podrían hacerlo al fin, o de otra forma, eventualmente ser alcanzados por esta tendencia.

#### La revitalización de la alianza.

La gravedad y la complejidad de la crisis en las relaciones entre Estados Unidos y Japón no impidió a los gobiernos de estos países comprender la importancia que para ellos revestía la conservación en el futuro de su alianza estratégica. Por los indudables beneficios que esta alianza había reportado no solamente a sus integrantes sino a toda la región del Asia Oriental en cuanto a crecimiento económico y seguridad y por las ventajas potenciales que esta estructura podría conllevar en el futuro en el mundo inseguro e incierto de la post Guerra Fría, se decidió preservar y fortalecer a la alianza estratégica.

Tanto Estados Unidos como Japón tenían sólidos motivos para desear mantener en vigor la alianza estratégica. Estados Unidos podría seguirse valiendo de la alianza con Japón para proyectar su poder en el Asia Oriental y para desarrollar una estructura

geopolítica que fuera proclive a sus intereses en la post Guerra Fría. Japón por su parte seguiría beneficiándose no sólo del servicio prestado por la U.S. Navy en la conservación de las líneas marítimas y de comunicaciones del sudeste asiático abiertas al tráfico internacional (algo vital para la economía japonesa), sino que además seguiría manteniendo el apoyo diplomático y estratégico de Estados Unidos para tratar con Rusia, con quien Japón aun tenía la disputa de las Islas Kuriles, y con Corea del Norte, que estaba empeñada en la construcción de armamento nuclear que atentaría directamente en contra de la seguridad de Japón.<sup>34</sup>

Para mantener y fortalecer la alianza estratégica Estados Unidos y Japón decidieron llevar a cabo una reestructuración de ésta y del conjunto de sus relaciones bilaterales. En lo que toca a la alianza estrictamente se convino reformar su estructura institucional; reducir los niveles de las fuerzas estadounidenses desplegadas en Japón, las cuales pasaron de 50 mil efectivos en 1989 a 41 mil en 1996<sup>35</sup>; incrementar el financiamiento de Japón para el mantenimiento del personal militar estadounidense (*Host Nation Support*, HNS), que llegó a ser de un 50% del total. Asimismo, se acordó aumentar los niveles de intercambios entre Estados Unidos y Japón en tecnología militar y desarrollar conjuntamente proyectos, tales como el dirigido a la construcción de un escudo antimisiles regional, diseñado para contrarrestar la proliferación de misiles balísticos en otras naciones asiáticas, como China y Corea del Norte.

Políticamente, se intentó reestructurar a las relaciones bilaterales a través del proyecto de la "Alianza" o "Sociedad Global" (*Global Partnership*), concebido por la administración Bush (padre) con el propósito de unir las energías de Estados Unidos y Japón, las economías más ricas del orbe, en el tratamiento de problemas transnacionales. Y en lo que a la economía respecta, se intentó corregir el desequilibrado estado de las relaciones económicas bilaterales por medio de la Iniciativa de Impedimentos Estructurales.

Salvo la reestructuración de la alianza estratégica, que se benefició de mayores intercambios de inteligencia y tecnologías militares, hay que decir que las reestructuraciones políticas y económicas resultaron poco exitosas. La Alianza Global terminó siendo huera retórica, mientras que la Iniciativa de Impedimentos Estructurales no pudo evitar la continuación de los déficit con Japón, que contrariamente a los resultados deseados se expandieron aun más.

<sup>34</sup> En 1998 la sospecha de que Corea del Norte constituiría una amenaza para Japón se confirmó después de que un misil balístico norcoreano, el Taepodong, pasara por las inmediaciones del archipiélago japonés.

<sup>35</sup> U.S. Census Bureau, *Statistical Abstract of the U.S.: 1999*, op. cit.

Más como consecuencia de los acontecimientos en el estrecho de Taiwán en 1996 que como resultado de los progresos alcanzados en las reestructuraciones de los años previos, los gobiernos de Estados Unidos y Japón realizaron en Tokio el 17 de abril de 1996, a través del Presidente de Estados Unidos y del Primer Ministro japonés, una declaración conjunta sobre seguridad que ponía los cimientos de una "Alianza para el Siglo XXI".<sup>36</sup> Esta declaración conjunta representa, tanto por su contenido como por su simbolismo y significado, la revitalización de la alianza estratégica con que se cierra este ciclo de cambios iniciado en 1989.

La declaración conjunta es muy semejante en principio a la Alianza Global que quiso forjarse años antes, se asemeja superficialmente en la retórica y retoma algunas de sus nociones generales. Difiere, sin embargo, en que es un documento más preciso y realista, pues centra su atención en la región del Asia-Pacífico a la cual se considera vital para ambos países y a la que con justicia se define como la más dinámica del mundo. La declaración señala que Estados Unidos y Japón tenían, en esta vasta y compleja región a la que se toma como marco de referencia, "objetivos de seguridad comunes" que podrían ser logrados por medio de la conservación y perfeccionamiento de la alianza estratégica.

Por lo anterior, esta declaración es además una confirmación explícita de ambos gobiernos de su intención de mantener en pie la alianza estratégica, Estados Unidos comprometiéndose a seguir otorgando la garantía de seguridad a Japón y éste reiterando su compromiso de dar apoyo para el mantenimiento de la alianza. El propósito de fortalecer a la alianza se proyectó lograr por medio de una intensificación de las consultas entre los aliados, del aumento en el intercambio de información y puntos de vista y de la coordinación de posturas militares de cara a los acontecimientos internacionales, particularmente aquellos que ocurrieran en el espacio del Asia-Pacífico.

La declaración conjunta pone de manifiesto también la disposición de ambos gobiernos para impulsar la cooperación regional que debía centrarse en China, a la que se llamaba a tener una participación positiva y constructiva, en Rusia, Corea del Sur y las naciones de la ASEAN. Finalmente, la declaración planteó la necesidad de que Estados Unidos y Japón incrementaran su cooperación en el tratamiento de problemas globales como la proliferación de armas de destrucción masiva, en los conflictos del Medio Oriente y de la antigua Yugoslavia y en el fortalecimiento de la ONU, algo en lo que no varió mucho de su antecesora, la Alianza Global.

---

<sup>36</sup> Puede verse el texto íntegro de esta declaración en el tercer anexo de esta tesis.

Contrasta la declaración de 1996 con el proyecto de la Alianza Global de los años previos en el orden asignado a los objetivos, que son casi los mismos. Mientras en aquel proyecto la prioridad eran los asuntos globales a los cuales la relación bilateral, a la que se consideró como una fuerza para el cambio, debía dirigir sus energías, en la declaración conjunta el acento se pone en los asuntos regionales y en el fortalecimiento concreto de la alianza estratégica para encarar tales asuntos. Como antes observamos, esto hizo de la declaración un proyecto más realista y en consecuencia más viable y útil.

La declaración conjunta de 1996 es mucho más un documento político que económico y estableció los fundamentos de la cooperación en este dominio entre los aliados, al plantear una distribución básica de responsabilidades, cimentada en una visión y un cuerpo de objetivos coincidentes y complementarios.

Llama la atención de esta declaración su lenguaje: es firme y resuelto, pero nunca deja de ser mesurado, incluyente y propositivo.

No podría dejar de hacerse notar el contexto en que fue realizada esta declaración por los aliados y lo oportuno que fueron los acontecimientos en ese año para reunificarlos y cohesionarlos. Desde sus inicios y a todo lo largo de la administración Clinton no fue evidente que se lograría una revitalización profunda de la alianza estratégica. El gobierno del presidente Clinton comenzó llevando la etiqueta de proteccionista y aun los acuerdos económicos que se lograron fueron de bajo perfil. Por otra parte, la incipiente recesión en Japón y la inestabilidad política creada por los cambios iniciados en este país poco hacían pensar en un reencuentro tan decidido de los aliados. Los eventos y las circunstancias que volvieron a cohesionar la alianza no surgieron en el interior de ésta sino fuera de ella, cuando China, colérica por el alarde de independencia mostrado por el ex-presidente de Taiwán, Li Teng-hui, quien visitó Estados Unidos a mediados de 1995, por la compra de la isla de cazas F-16 a Estados Unidos y por la proximidad de unas elecciones taiwanesas en las que se estaban manifestando elementos independentistas con cierta anuencia de Estados Unidos y Japón, reaccionó con la realización de agresivos ejercicios militares que anunciaron su determinación de ir a la guerra si era necesario para impedir la secesión formal de Taiwán. Estos acontecimientos, a los que se les llamó "la crisis de los misiles", transcurridos a finales de 1995 y principios de 1996, impresionaron y alarmaron a Estados Unidos y Japón que ante el belicismo de China se vieron obligados a reagruparse. Esta crisis llegó a tales dimensiones que Estados Unidos ordenó la movilización de una flota de guerra.

La declaración conjunta surge con estos antecedentes y es producto de estas circunstancias y en esto reside su simbolismo y su mensaje: Estados Unidos y Japón

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

podrían tener muchos desacuerdos derivados de su compleja relación bilateral y podrían tener también visiones e intereses distintos en China, siendo quizás más realista y condescendiente el enfoque de Japón y más ideológico y crítico el de Estados Unidos, pero ninguno de los aliados estaría dispuesto a tolerar una China belicosa que intentara lograr sus objetivos o condicionar a otros por medio de la intimidación.

Lo que esta declaración quiere decir pues es que los aliados harían frente a China, de ser necesario, con toda su determinación y sin ningún viso de apaciguamiento. Desde entonces, se estableció un claro patrón en la relación trilateral de Estados Unidos, Japón y China: en tiempos de paz, calma o de debilidad interna de China, Estados Unidos y Japón, aun compartiendo principios, disenterían grandemente en el matiz, pero se reagruparían con energía para contener a China cuando ésta se tornara amenazante. Este último escenario de confrontación en la relación trilateral se presentó a causa del conflicto de Taiwán que, al parecer, será por mucho tiempo la mayor y más peligrosa causa de crisis en las relaciones trilaterales.

El papel jugado por China en la revitalización de la alianza estratégica pone a las claras también otro interesante detalle: aunque esta alianza perdió su razón de ser y su factor de cohesión con el ocaso de la URSS, lo recuperó en la emergencia de una China adversa a los intereses de los aliados. ¿Será la contención de China, debemos preguntarnos de cara al futuro, la razón de ser básica de esta alianza?

Si fuera necesario hacer una evaluación de este ciclo de cambios en las relaciones bilaterales y en la alianza estratégica Estados Unidos-Japón sería preciso señalar que la reestructuración y la revitalización acontecidas durante este ciclo no llegaron a resolver totalmente los grandes desajustes por los que los aliados riñeron durante esos años. Estados Unidos no resolvió sus desequilibrios comerciales con Japón, con quien ha seguido teniendo un comercio deficitario. Por otra parte, Japón, lejos de reestructurar su economía de una manera que conviniera a sus intereses, ha entrado en un caos económico que lo tiene hoy en una de las peores recesiones de su historia.

La actualidad ha probado que muchas de las percepciones y los pronósticos que atizaron la crisis fueron infundados y que esta crisis no sólo se originó por los desequilibrios ya estudiados. Aun sin resolver esos desequilibrios como ya apuntábamos, Estados Unidos consiguió relanzar su economía y confirmar con creces su liderazgo político y económico internacional, mientras que Japón, sin dejar de ser la segunda economía del planeta, frenó su ímpetu y se estancó. Lo que demuestra esto es que la crisis de las relaciones Estados Unidos-Japón y de la alianza estratégica tuvo más que ver con la asincronía de los ciclos económicos de estos países que con los

problemas estructurales de sus intercambios. Arroja esta experiencia una lección: la de que si Estados Unidos pasa por una recesión y Japón experimenta la expansión económica, como a principios de los noventa, es plausible que una crisis estalle y si, por el contrario, es Japón quien sufre la recesión o la crisis y es Estados Unidos quien disfruta el crecimiento, como fue en el último lustro y hasta principios del año 2001, las relaciones bilaterales y la alianza estratégica se mantienen estables. Esto mismo indica también que es la parte norteamericana la que hace estallar las crisis.

La falsedad y la exageración de las percepciones y los pronósticos que en Estados Unidos se formularon en tiempos de la crisis en contra de Japón, que lo hacían ver a éste como una seria amenaza, también nos instruye sobre la conveniencia de ser escépticos de los pronósticos que en la actualidad han proliferado sobre el ascenso de la economía china en las primeras décadas del siglo XXI. Si para el caso de Japón, que tantos atributos tiene, no resultaron valederos estos vaticinios, ¿por qué tendrían que serlo para el caso de China?

El estudio de este ciclo de ajustes permite comprender las transformaciones políticas y económicas que ha experimentado Japón en los últimos años y a las que, en buena medida, fue obligado. Este ciclo de ajustes provocó reacciones de Japón, quien se vio obligado a pensar en nuevos fundamentos para su seguridad y en nuevos mercados para sus exportaciones, lo que lo hizo más condescendiente con China. Este viraje en la política japonesa podría tener un sinnúmero de repercusiones (de hecho, ya las ha tenido) para la relación trilateral, pudiendo conducir en el futuro a un acercamiento entre Japón y China, país este último que de seguir por su actual senda y no siendo amenazante para Japón podría, sin reemplazar nunca a Estados Unidos, aportarle a Japón parte de lo que necesita en términos de seguridad y crecimiento económico. Asimismo, no hay que perder de vista que la reestructuración a la que fue conminado Japón es una de las principales explicaciones de su actual recesión. Esta recesión, profunda y compleja, tendrá (ya los está teniendo) no pocos efectos sobre el desempeño de Japón y sobre el papel de este país dentro de la relación trilateral. Esta recesión, por lo pronto, permite anticipar sin dificultad que Japón se concentrará en sí mismo en los años por venir.

No obstante, no puede negarse que este ciclo de cambios concluyó con un incontestable fortalecimiento político y estratégico de la alianza, lo cual confirma algo ya observado por Roger Buckley, historiador de la diplomacia norteamericana-japonesa de la posguerra: toda crisis de las relaciones bilaterales y de la alianza estratégica concluye con un fortalecimiento de éstas que las hace avanzar hacia estadios superiores; a mayor gravedad de la crisis, mayor la profundidad del fortalecimiento.

Para concluir este capítulo pasemos ahora a estudiar las relaciones que se perfilan en la post Guerra Fría entre los miembros de la alianza estratégica y China, algo que empieza a delinarse justo cuando el ciclo de ajustes que acabamos de estudiar se verificaba.

## **1.2. Las relaciones entre la alianza estratégica y China en la post Guerra Fría: 1989-1996.**

### La emergencia de un nuevo patrón en las relaciones trilaterales.

Simultáneamente al desarrollo del ciclo de cambios que acabamos de estudiar en la alianza estratégica Estados Unidos-Japón en el período que va de 1989 a 1996, se produjeron transformaciones en las relaciones entre Estados Unidos y China y entre Japón y China como consecuencia de muy diversos factores, entre los que figura, también, el fin de la Guerra Fría. Coincidentemente, los años que antes identificamos como los puntos en que se inició y terminó el ciclo de transformaciones en la alianza estratégica, 1989 y 1996, fueron también años en los que ocurrieron acontecimientos que impactaron profundamente la interacción entre Estados Unidos, Japón y China: en junio de 1989, tuvo lugar en Beijing la matanza de estudiantes de la plaza de Tiananmen, mientras que en los primeros meses de 1996, ya lo hemos señalado antes, las tensiones en el estrecho de Taiwán llegaron a su más alto nivel en las últimas décadas. Estos dos puntos críticos marcaron pautas de interacción entre los integrantes de la alianza estratégica y China que mucho nos dicen acerca de la naturaleza histórica de las relaciones históricas entre estos tres países, acerca de su relación en los tiempos convulsos que van de 1939 a 1996, y que algo nos sugieren sobre la relación que podrían tener en el futuro inmediato, pensando también, evidentemente, en la evolución de la alianza estratégica frente a China.

Las repercusiones del fin de la Guerra Fría y la influencia de procesos históricos de carácter regional, tales como los desarrollos económicos e institucionales en la zona del Asia-Pacífico, la competencia entre Estados Unidos y Japón por la preeminencia económica en el Asia Oriental y el progreso económico de China, hicieron a estos años de las relaciones trilaterales un tiempo ambivalente y difuso. Durante este periodo persistieron algunos elementos determinantes de las relaciones trilaterales, otros se disiparon y muchos nuevos cobraron vida. Durante estos años hubo en las relaciones

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

trilaterales continuidad y ruptura, cooperación y conflicto, coincidencia y confrontación. Lo más importante es que las nuevas condiciones de la post Guerra Fría obligaron a estos tres países a realizar nuevos cálculos estratégicos acerca de lo que deberían ser los fundamentos de su comercio y seguridad en el largo plazo y esto trajo consigo reacomodos que modificaron considerablemente las configuraciones y las disposiciones en el Asia Oriental.

La suma de estos factores hizo que las relaciones entre Estados Unidos y Japón, coligados en una alianza, con China, fueran más difíciles aun, con lo que esta relación adquirió un nivel de complejidad extrema, sobre la que gravita la herencia de la historia, el ascendente de la geografía y la influencia de las tendencias económicas.

Esta ambivalencia y esta complejidad extrema de las relaciones trilaterales no impiden, sin embargo, hacer de este periodo una lectura que nos permita identificar la emergencia en la post Guerra Fría de un nuevo patrón de interacción entre la alianza estratégica y China. Este patrón podría explicarse concisamente de la siguiente manera: las tendencias internacionales (regionalización económica mundial) y la evolución normal de las relaciones trilaterales, es decir aquella evolución que no sufre los sobresaltos que las crisis mayores producen, tienden a debilitar la alianza estratégica entre Estados Unidos y Japón, que no al conjunto de sus relaciones bilaterales, y a acercar a Japón y China. Esta tendencia, no obstante, es interrumpida y revertida en los tiempos de tensión y crisis que se producen ya sea como consecuencia de los intereses divergentes de China y los aliados o bien como resultado de la influencia que ejercen otros conflictos regionales, de los cuales el de Taiwán parece ser el más peligroso y explosivo. Naturalmente, la reversión de este patrón que ocurre durante los tiempos de crisis en que los intereses de Japón y Estados Unidos son coincidentes y diferentes, a su vez, de los de China, implica un nuevo acercamiento entre Estados Unidos y Japón y un consiguiente fortalecimiento de su alianza estratégica.

La tendencia al acercamiento progresivo entre Japón y China está cimentada en la prioridad de los factores económicos sobre los culturales e históricos, de los que aun brotan múltiples diferencias y querellas entre estas dos naciones asiáticas.

El estudio de las relaciones trilaterales en el periodo que va de 1989 a 1996 nos permite identificar la existencia de este patrón: de 1989 a 1995, sin que desaparecieran nunca ciertas fricciones, las relaciones entre Japón y China se profundizaron al tiempo que las de Japón con Estados Unidos pasaron por una crisis. Durante estos años Japón desarrolló frente a China una política exterior independiente de la de Estados Unidos, lo cual implicó que en lo que hace a China, Japón y Estados Unidos no se condujeran auténticamente como aliados. Lo anterior permite señalar que de 1989 a 1995 la alianza

estratégica entre Estados Unidos y Japón fue casi inoperante frente a China. Este patrón fue revertido con la crisis de Taiwán de 1996: por tener intereses coincidentes hacia Taiwán y por compartir también el temor a la confrontación con China, Japón y Estados Unidos se acercaron y revitalizaron su alianza estratégica, la cual, a partir de ese momento volvió a ser una entidad actuante frente a China.

En el presente apartado de este capítulo intentaremos explicar este patrón de las relaciones trilaterales, para lo cual primeramente nos detendremos en el análisis somero de la complejidad de las relaciones trilaterales en la post Guerra Fría, esto con el propósito de no sobredimensionar la importancia del patrón que líneas arriba concisamente presentamos. Después de realizar este análisis daremos paso al estudio de los aspectos más importantes y significativos de las relaciones bilaterales entre 1989 y 1996. Ambos análisis, el de la complejidad extrema de estas relaciones y el de la realidad de estas relaciones, permitirán explicar y comprender mejor el patrón que antes hemos descrito.

#### La complejidad extrema de las relaciones trilaterales en los primeros años de la post Guerra Fría.

Las relaciones entre Estados Unidos, Japón y China son, en el conjunto de la sociedad internacional, uno de los sistemas de relaciones entre países más complejos. Lo fueron a todo lo largo del siglo XX y quizás lo son más aun en la post Guerra Fría.

En primera instancia, esta complejidad es resultado de que estas no son relaciones de países ordinarios; las relaciones entre Estados Unidos, Japón y China son relaciones entre potencias históricas que interactúan en una amplia y conflictiva región como es la del Asia Oriental y la del Pacífico. Por otra parte, esta complejidad es resultado de que estas relaciones no sólo son determinadas por los respectivos intereses nacionales y las políticas exteriores; lo son también en importante medida por la historia y la cultura. Así ha sido desde hace dos milenios en la relación de China y Japón y así lo fue en el siglo XX en que Estados Unidos, con su presencia y predominio en el Pacífico, se incorporó a este sistema de potencias.

Son muchas razones las que hacen de esta relación trilateral un asunto complejo. Ténganse en cuenta las guerras relativamente recientes que han enfrentado a estos países: la guerra entre Japón y China (1937-1945), la guerra entre Japón y Estados Unidos ( 1941-1945), la guerra entre China y Estados Unidos en Corea (1950-1953) y la

guerra de Vietnam, en que indirectamente se enfrentaron chinos y estadounidenses. Estos conflictos provocaron diferentes alineaciones que han evolucionado con el tiempo: de 1937 a 1945 China y Estados Unidos fueron aliados contra Japón, mientras que a todo lo largo de la Guerra Fría Japón y Estados Unidos fueron aliados contra la China comunista. Estas diferentes condiciones de aliados y enemigos contribuyeron a generar entre los tres países una mutua suspicacia.

Deben considerarse, por otra parte, los diferentes sistemas sociales, económicos y políticos de cada uno de estos países: ya hemos estudiado las diferencias entre los capitalismo de Japón y de Estados Unidos, a las que habría que añadir las diferencias profundas de estos países con China. Estas diferencias estructurales son en buena medida la causa de las disparidades en los niveles de desarrollo entre China y los miembros de la alianza estratégica.

Un elemento más al que es atribuible tal complejidad resulta de la condición "anómala" o "irregular", por adjetivarlo de algún modo, del Japón contemporáneo, y que se desprende de la contradicción de ser el segundo país más rico del mundo y ser al mismo tiempo un país dependiente en cuanto a su seguridad de la alianza con Estados Unidos, país este último que por cierto es su mayor competidor económico. Lo más complicado de todo esto es que difícilmente puede pensarse que tal condición será permanente; en algún momento del futuro, imposible de determinar, esta condición será superada, con lo que Japón o volvería a hacerse cargo de su seguridad, lo cual conllevaría quizás un reforzamiento militar que incluyera la construcción de una disuasión nuclear, o bien pensar en una fórmula que reemplazara la alianza con Estados Unidos. Esta conversión futura de Japón no dejaría de generar reacciones de Estados Unidos y China, países con los que antiguamente guerreó Japón.

Otro aspecto constitutivo de esta complejidad lo es el carácter ambivalente que estos países tienen para sí mismos. Japón y Estados Unidos son en la actualidad socios políticos y rivales económicos; China es, por diversas razones, para Japón y Estados Unidos un adversario y una amenaza potencial y al mismo tiempo les representa una gran oportunidad económica y comercial en el futuro, lo cual implica que China no sea ni un enemigo ni un amigo para Estados Unidos y Japón, quienes por cierto tienen sobre el particular una visión distinta. Y esta misma ambivalencia es compartida por China, quien ve a Estados Unidos y Japón con desconfianza y recelo, pero en quienes también ve fuentes de inversión y polos de creación de tecnología de los que espera beneficiarse para impulsar su propio desarrollo. De esta ambivalencia en los sentimientos, los intereses y las relaciones entre los tres países surge una complejidad que las políticas exteriores, contradictorias e incongruentes de los tres países, no contribuye a resolver.

Esta complejidad significa, en última instancia, que en las relaciones trilaterales sean muy difíciles de hallar la armonía y el equilibrio.

El equilibrio que pareció encontrarse en la década de los setenta con las respectivas normalizaciones diplomáticas de Japón (1972) y Estados Unidos (1979) con China, que fueron promovidas con el propósito común de los tres países de aliarse en contra de la Unión Soviética, fue quebrantado con el colapso de ésta y la consiguiente conclusión de la Guerra Fría. Este equilibrio que les permitió a los tres países relegar sus diferencias, cooperar y unir fuerzas en contra de la URSS, se esfumó con el fin de la Guerra Fría y lo que ha quedado es un sistema de relaciones trilaterales en el que pesan varias consideraciones y en el que son posibles diversas combinaciones y reacomodos. Así, el fin de la Guerra Fría destruyó la estabilidad que estas relaciones habían alcanzado y que había hecho de éstas algo predecible, y trajo de vuelta la desconfianza histórica que había estado presente en el pasado.

Desde luego otros procesos paralelos a la conclusión de la Guerra Fría se han sumado para acrecentar la complejidad de estas relaciones. Dos de estos procesos son el progreso de la economía china y las disputas comerciales entre Japón y Estados Unidos que, como hemos visto, constituyeron el sustrato de la crisis de la alianza estratégica.

Estos tres procesos, el fin de la Guerra Fría, el avance de la economía china y la crisis en las relaciones bilaterales Estados Unidos-Japón, obligaron a reacomodos en las relaciones trilaterales e introdujeron nuevos cálculos estratégicos en los protagonistas de estas relaciones.

Mencionemos algunos de estos reacomodos y cálculos.

Con el derrumbe de la Unión Soviética, Estados Unidos dejó de tener incentivos para cooperar con el régimen comunista de China, que muchos en Estados Unidos vieron como anacrónico y pronto a desaparecer junto con el comunismo internacional. La muerte de la URSS implicó la muerte también del "triángulo estratégico" creado por Nixon y Kissinger en los setenta y esto conllevó naturalmente una devaluación estratégica de China a ojos de Estados Unidos. Lejos de tener motivos para seguir cooperando, observa Joseph Yu-sheh Cheng, "los países occidentales se sintieron menos inhibidos para criticar a China y presionarla en temas que iban desde la proliferación de armamentos hasta el comercio o los derechos humanos".<sup>37</sup> Este nuevo impulso incluso alentó a Estados Unidos a intentar dirigir su nueva ofensiva democrática

---

<sup>37</sup> Joseph Yu-sheh Cheng, "La política exterior china en los noventa" en *Relaciones Internacionales*, No. 77, Mayo/Agosto 1998, p.79.

hacia China, lo cual se vio reflejado en el apoyo que prestó a los disidentes políticos, en la insistencia sobre el respeto a las particularidades del Tíbet y en el sutil respaldo a las ambiciones independentistas de Taiwán.

Pero si para Estados Unidos China se devaluó estratégicamente, lo contrario ocurrió para Japón. El mercado chino y las oportunidades de inversión ofrecidas por este país adquirieron en la post Guerra Fría una renovada importancia estratégica para Japón y esto se reflejó en un incremento considerable del comercio entre Japón y China, que sin embargo, no se ha acercado aun ni remotamente a los niveles de intercambio entre Japón y Estados Unidos.

Esta revaloración estratégica de China por Japón en mucho fue alimentada e inducida por las disputas comerciales que en aquellos tiempos enfrentaban a Estados Unidos y Japón. Frente a las posibilidades de que el comercio y la inversión japonesas en Estados Unidos fueran bloqueadas o dañadas por el proteccionismo estadounidense, China en cambio ofrecía una gran oportunidad para diversificar los intereses económicos nipones y para fortalecer la posición negociadora de Japón. En lo que respecta a las consideraciones estrictamente estratégicas y de seguridad, China también creció en importancia para Japón, llegando a convertirse en una prioridad de la política exterior japonesa junto con el "factor norteamericano".<sup>38</sup> La previsible disminución de la presencia militar estadounidense en el Asia Oriental y en Japón obligó a este país a repensar los fundamentos de su seguridad, la cual en la post Guerra Fría necesariamente debería beneficiarse de una buena relación con China.

Está también como elemento de desajuste en las relaciones trilaterales la expansión de la economía china, que había comenzado a gestarse desde el inicio de las reformas y la apertura al exterior en 1978. Tal expansión fue propiciada en el pasado por las buenas relaciones y la cooperación de China con las avanzadas economías de Estados Unidos y Japón, y para seguir avanzando precisaría obligatoriamente del mantenimiento de buenas relaciones de China con estos países.

Esta expansión, por otra parte, fue vista también con ambivalencia por Estados Unidos y Japón. Ambos países se interesaron en el dinamismo económico de China por las oportunidades que éste les ofrecía en cuanto a comercio e inversión, pero al mismo tiempo los llenó de incertidumbre por el riesgo de que esta nueva fortaleza económica de China fuera a traducirse en el futuro en fuerza militar. Este temor fue espoleado por

---

<sup>38</sup> Ver un análisis de los debates en el seno de la política exterior japonesa tras el fin de la Guerra Fría en la contribución de Tennichi Takahito titulada "Debates on Japan's Foreign Policy" en Kokubun Ryosei (editor), *Challenges for China-Japan-U.S. Cooperation*, Japan Center for International Exchange, Tokyo, 1998, pp. 71-89.

los constantes aumentos en los gastos militares chinos, que en 1990 fueron cercanos a los 50 mil millones de dólares<sup>39</sup> y por la creciente capacidad de este país para proyectar su poder en los mares de China por medio de una armada cada vez más poderosa.<sup>40</sup>

Este conjunto de factores y cambios crearon nuevas circunstancias en las relaciones trilaterales que engendraron nuevas percepciones y cálculos de cada uno de estos tres países sobre los otros dos. China percibió a la alianza entre Estados Unidos y Japón, una vez desaparecida la URSS, como un instrumento dirigido a contenerla. Asimismo, China abrigó temores por una posible remilitarización de Japón en la post Guerra Fría causada por un gradual retiro de las fuerzas estadounidenses de su territorio.<sup>41</sup> Estados Unidos, por su parte, se alarmó de la continua mejora y profundización de las relaciones entre China y Japón y temió la génesis de una coalición asiática diseñada para contrapesarlo. Japón, a su vez, padeció la angustia por la posibilidad en el futuro de los extremos adversos: uno, que la confrontación entre Estados Unidos y China lo colocaran entre la espada y la pared y otro, que Estados Unidos y China mejoraran a tal punto sus relaciones que llegaran a excluirlo.<sup>42</sup>

Sobre China dos percepciones muy generalizadas en aquel tiempo fueron las que vieron en este país a la "superpotencia del siglo XXI", exactamente igual a como antes se vio a Japón en Estados Unidos, y otra la de que China entraría en la post Guerra Fría en una caótica espiral en la que el Partido Comunista Chino sería destronado por una revolución democrática y en la que el país se desintegraría por las secesiones de las minorías nacionales del Tibet, Xinjiang y Mongolia Interior. Estas percepciones tan contrastantes entre sí pesaron de manera importante en la formulación de las políticas exteriores de Estados Unidos y Japón frente a China.<sup>43</sup>

De todo este maremágnum de reacomodos, cálculos y divergencias en las relaciones de estos tres países en la post Guerra Fría es posible, no obstante, identificar dos intereses comunes compartidos por las tres partes: el interés común por preservar la estabilidad en el Asia Oriental y, por otra parte, el interés por mantener equilibradas sus relaciones en el futuro.

<sup>39</sup> U.S. Census Bureau, *Statistical Abstract of the U.S.: 1999*, op. cit.

<sup>40</sup> Ver de David Shambaugh, "China and Japan Towards the Twenty-First Century: Rivals for Preeminence or Complex Interdependence?" en Christopher Howe (editor), *China and Japan. History, Trends and Prospects*, Clarendon Press, Oxford, 1996, pp. 83-98.

<sup>41</sup> Thomas J. Christensen, "Chinese Realpolitik" en *Foreign Affairs*, Vol. 75 No. 5, September/October 1996.

<sup>42</sup> Morton I. Abramowitz et al. *China-Japan-U.S. Managing the Trilateral Relationship*, Japan Center for International Exchange, Tokyo, 1998.

<sup>43</sup> Enrique Fanjul, *El dragón en el huracán. Retos y esperanzas de China en el Siglo XXI*, Biblioteca Nueva/Política Exterior, Madrid, 1999.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Las motivaciones que tanto Estados Unidos, como Japón y China tuvieron para desear en lo general el logro de estos intereses son muy distintas, sin embargo, en los tres países estos intereses estuvieron por encima de otros objetivos.

Japón deseó la estabilidad en principio porque una ruptura de ésta tendría consecuencias negativas directamente para su seguridad; en segundo término porque sus intereses económicos en el Asia Oriental eran amplios y en tercer lugar porque toda amenaza a la estabilidad hubiera confrontado a los más importantes factores de su política exterior, Estados Unidos y China. Por esto mismo una prioridad de su política exterior desde entonces ha sido equilibrar las relaciones entre Estados Unidos y China, siendo, digamos, una especie de fiel de la balanza.

Para Estados Unidos la estabilidad era también deseable, sobre todo considerando que una cada vez mayor porción del comercio estadounidense se realizaba con las economías asiáticas. Y en lo que toca al equilibrio de sus relaciones con Japón y China, las prioridades fueron mantener la alianza con Japón, evitar que éste y China se confrontaran por el predominio regional y evitar también que sus relaciones alcanzaran un nivel tal de profundidad que éstas llegaran a ser superiores al vínculo de Estados Unidos con Japón. El objetivo último de Estados Unidos fue el de seguir manteniendo la supremacía y la posición más privilegiada en este sistema de relaciones trilaterales.

Para China, finalmente, era fundamental trabajar para mantener un ambiente exterior estable y pacífico, pues éste era la precondition de su crecimiento económico. Igualmente, China deseaba el equilibrio en sus relaciones con Japón y Estados Unidos para que su crecimiento económico no dependiera de ninguno de los dos, de ahí que intentara balancear sus relaciones con estos países, evitando que ninguno de los dos predominara en el mercado chino.

Estos son algunos de los elementos constitutivos de las relaciones trilaterales en la post Guerra Fría y parte de la explicación de por qué este sistema de relaciones es tan extraordinariamente complejo en la actualidad. Sin embargo, estos factores, cálculos e intereses no son idénticos a lo que fueron las relaciones trilaterales en los años que van de 1989 a 1996. Pasemos ahora a revisar parte de los hechos y las realidades de estas relaciones en ese periodo.

Las relaciones entre los miembros de la alianza estratégica y China de 1989 a 1996.

Dijimos al comenzar este apartado que de 1989 a 1995 Estados Unidos y Japón no se condujeron como aliados frente a China. Este hecho quizás sea la evidencia más importante de que en aquel tiempo la alianza estratégica se estaba desdibujando. No fue sino hasta 1996 cuando la alianza renació y cuando sus miembros volvieron a actuar coordinadamente frente a China. La diferencia en cómo Estados Unidos y Japón reaccionaron frente a la matanza de Tiananmen de 1989 explica las divergencias de las políticas exteriores estadounidense y japonesa frente a China, mientras que la reacción coincidente de estos países a la crisis de Taiwán de 1996 explica la revitalización de la alianza.

En estos siete años las políticas exteriores de Estados Unidos y Japón hacia China siguieron cursos opuestos: al principio, Estados Unidos siguió una política de enfrentamiento con China como consecuencia de la condena estadounidense a la matanza de Tiananmen, mientras que Japón mantuvo una línea solidaria, comprensiva y discreta hacia el gobierno chino. Años después se fue despertando en Estados Unidos un mayor interés por el mercado chino y una mayor preocupación por la estabilidad del régimen de ese país, mientras que Japón fue inquietándose más por el presupuesto chino de defensa y por las pruebas nucleares realizadas por este país. Para 1996 existían intereses y visiones compatibles de Estados Unidos y Japón sobre China y este acuerdo fue reforzado por la crisis de Taiwán, que acabó por unir a Estados Unidos y Japón, quienes por ello revitalizaron su alianza.

Las relaciones de Estados Unidos con China siguieron en estos siete años dos estrategias contradictorias, la de *Enlargement* (Extensión) y la de *Engagement* (Compromiso). Recién concluida la Guerra Fría Estados Unidos adoptó la estrategia de *Enlargement*, diseñada para promover una expansión pacífica de la democracia, el respeto por los derechos humanos y la economía de mercado en el mundo, centrándose principalmente en aquellos países en los que todavía no se establecía este sistema, como era el caso de China, país que además tenía un régimen dominado por el autoritario pero reformista Partido Comunista Chino. Esta estrategia, que fue impulsada sobre todo en los inicios de la administración Clinton, fue interpretada por el gobierno chino como un intento de Estados Unidos por destruirlo. Esta discordia naturalmente provocó que las relaciones entre estos países fueran en extremo tirantes durante este período.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

La estrategia de *Enlargement* tornó a la política exterior estadounidense ideológica y rígida en las relaciones con China y determinó en importante medida la reacción de Estados Unidos a los acontecimientos de Tiananmen<sup>44</sup>, que incluyó varias sanciones, como la suspensión de los contactos de alto nivel con el gobierno chino, la prohibición para venderle a China equipos militares y la cancelación de varios programas de cooperación. Estas medidas fueron tomadas durante el periodo de gobierno del presidente Bush y fueron reforzadas en la administración demócrata del presidente Clinton.

Durante la administración del presidente Clinton se siguieron aplicando estas sanciones, se dirigieron críticas muy severas sobre la ausencia en China de respeto por los derechos humanos y además se inició un programa de ayuda a los disidentes políticos de China, a quienes se daría asilo en Estados Unidos. La medida más importante que se adoptó durante esta administración fue la de presionar al gobierno chino con la amenaza de retirarle el estatus de Nación Más Favorecida, lo cual hubiera afectado gravemente al comercio chino, que se habría visto obligado a superar altos aranceles. Esto se realizó mediante el establecimiento de condiciones relacionadas con el respeto a los derechos humanos. Así fue durante cuatro años en que el Congreso estadounidense vinculó la discusión anual sobre la renovación de ese estatus al estado de los derechos humanos en China.

La estrategia de *Enlargement* y el nexo entre el comercio y los derechos humanos fueron siendo superados gradualmente por otros intereses más importantes para Estados Unidos, como las ambiciones de sus empresas, las cuales estuvieron ansiosas por invertir en China; por la preocupación por la estabilidad del país más poblado del mundo y por el interés en llegar a acuerdos estratégicos con China sobre cuestiones como la proliferación de armas de destrucción masiva. Estos intereses, junto con los de grupos ambientalistas, de ONG's defensoras de los derechos humanos y de

---

<sup>44</sup> Aunque no es el caso el de iniciar una discusión sobre las razones y el significado de este incidente en la historia de China, conviene decir que no debe verse necesariamente al movimiento estudiantil que fue sofocado el 4 de junio en Beijing como la simiente de una revolución democrática en China. A la fecha no son del todo claras las motivaciones de este movimiento, por lo que es muy dudosa y muy discutible la afirmación de que este movimiento pugnaba por la implantación de un régimen democrático en China. Dos salvedades respaldan esta reserva: según testimonios, entre los aspectos más sobresalientes de estas manifestaciones estaba el que muchos de los estudiantes que participaron coreaban la *Internacional* como consigna; por otra parte, entre las principales causas de estas marchas estudiantiles estaba la inconformidad de los jóvenes con los aspectos negativos de la reforma económica en China, como el desempleo, la desigualdad y la corrupción. Ver la obra ya citada de Enrique Fajul, particularmente el capítulo llamado "Memoria de Tiananmen" y de Lucian W. Pye "Appeling the Tiananmen Verdict. New Documents from China's highest leaders" en *Foreign Affairs*, Vol. 80, No. 2. March/ April 2001.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

los sindicatos, se confrontaron, por lo que en ese periodo, como en la actualidad misma, fue muy difícil para el gobierno de Estados Unidos llegar a un consenso de política exterior hacia China.<sup>45</sup>

Las tensiones provocadas por la estrategia de *Enlargement* de 1989 a 1993 dieron paso, después, a una política más pragmática y flexible que se condensó en la estrategia de *Engagement*, basada en la idea de que en China podrían ser favorecidas las reformas tendientes a la democracia, los derechos humanos y el libre mercado a través de la promoción del comercio y en general de una mejores relaciones.<sup>46</sup> Esta política fue instrumentada, como hemos dicho, por la importancia concedida a otros intereses de Estados Unidos en China y también por el temor a que Japón sacara la mejor parte en las relaciones con este país. Obviamente la nueva estrategia de *Engagement* contribuyó a aliviar las tensiones entre Estados Unidos y China, con lo que se pudo dialogar y llegar a acuerdos<sup>47</sup>, así como expandir el comercio entre los dos países, a un grado tal que China llegó a ser el quinto socio comercial de Estados Unidos y el segundo país con el que tenía el déficit comercial más alto después de Japón y que para 1994 había alcanzado la cifra de casi 30 billones de dólares.

Las relaciones de Japón con China siguieron un curso contrario al norteamericano. Estas relaciones en 1989 empezaron siendo buenas y se fueron deteriorando con el tiempo. Ante los acontecimientos de Tiananmen la reacción japonesa fue también de condena al gobierno chino, aunque la disposición para adoptar sanciones fue mucho menor. El objetivo principal de Japón en China inmediatamente después de Tiananmen no fue la defensa de la democracia y los derechos humanos, sino la conservación de la estabilidad social y política en su vecino. Este objetivo se originó por el temor de Japón a que una explosión del régimen chino degenerara en una crisis regional que hubiera afectado directamente a Japón, quien hubiera tenido que hacer frente a un éxodo masivo de chinos hacia su territorio. Por eso, preocupado por la estabilidad de China y por el temor al desorden en ese país, Japón se solidarizó con el gobierno chino y abogó a su favor en los foros del G7 para que no se castigara tan severamente a China y para que no se le aislara internacionalmente.

---

<sup>45</sup> John R. Faust et al. *China in World Politics*, Lynne Rienner Publishers Inc., London, 1995.

<sup>46</sup> Samuel R. Berger, "A Foreign Policy for the Global Age" en *Foreign Affairs*, Vol. 79. No. 6. November/December 2000.

<sup>47</sup> Algunos de estos acuerdos fueron el memorándum en el que China se comprometió a no exportar a Estados Unidos productos hechos con trabajos forzados (1992), la adhesión de China al Tratado de No Proliferación Nuclear (1991) y al Régimen de Control de Tecnología de Misiles (1992).

Estos intereses de Japón en China se reflejaron en la falta de voluntad del gobierno japonés para suspender su asistencia económica, la cual se siguió canalizando bajo el disfraz de "ayuda humanitaria". Asimismo, en ese tiempo en que por los acuerdos del G7 se dispuso la suspensión de contactos de alto nivel entre los gobiernos de los países más desarrollados y el gobierno chino, el empresariado nipón siguió teniendo una actividad intensa en China, continuando los viajes a ese país y manteniendo vigentes los proyectos de inversión. Finalmente, el gobierno japonés no deseando acatar más los acuerdos internacionales fue el primero en romperlos: en agosto de 1991 el Primer Ministro Toshiki Kaifu realizó una visita oficial a Beijing, lo cual dio luz verde a la normalización plena de relaciones.<sup>48</sup>

A este apoyo del gobierno japonés China respondió consecuentemente, para lo cual aceptó las presiones de Japón para derogar la ley marcial y para adherirse al Tratado de No Proliferación Nuclear, así como otorgando concesiones y aprobando proyectos de inversión al empresariado japonés. Este clima de cooperación y armonía entre China y Japón favoreció indudablemente al buen curso de las relaciones económicas entre los dos países, que se siguieron engrosando a través de la asistencia económica otorgada por Japón a China (*Official Development Assistance, ODA*) que en 1994 friso los mil quinientos millones de dólares, del comercio, la inversión directa y la transferencia tecnológica. En 1992, por ejemplo, el comercio entre China y Japón alcanzó un valor total de 25 billones de dólares. Sin embargo, un año después este comercio registró un aumento del 54%, con lo que su volumen llegó a un valor de 39 billones de dólares. En el caso de la inversión, que siempre ha sido situada por Japón en un segundo término en sus relaciones con China, ésta se incrementó entre 1986 y 1992 siete veces, siendo en este último año de más de tres mil millones de dólares, lo cual representó entonces un 6.5% del total de la inversión directa de Japón en el mundo.<sup>49</sup>

Todos estos vínculos crearon una verdadera interdependencia económica entre Japón y China a la que son proclives factores geográficos y complementariedades económicas. El incremento en las relaciones económicas entre Japón y China se reflejó en el hecho de que Japón llegara a ser el principal socio comercial de China, mientras que ésta alcanzara la posición de segundo socio comercial de Japón, atrás solamente de Estados Unidos.

---

<sup>48</sup> Michael H. Armacost, *Friends or Rivals? The insider's account of U.S.-Japan relations*, op.cit.

<sup>49</sup> David Shambaugh, "China and Japan towards the Twenty-First Century: Rivals for Pre-eminence or Complex Interdependence?", en op. cit. p. 90.

Tabla 3. Exportaciones e importaciones de Japón a China, 1990-96 (Millones de dólares).

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1990	11 110	6 439	4 671
1991	8 875	7 966	909
1992	9 338	9 725	-387
1993	16 197	19 305	-3 108
1994	17 885	26 275	-8 390
1995	22 172	36 354	-14 182
1996	22 475	41 507	-19 032

Fuente: Red de Información de Japón, *Japan Information Network*.  
(<http://jin.jcic.or.jp/stat/stats/08TRA34.html>, consultada en enero de 2002).

Nota: El cálculo del valor en dólares del comercio entre Japón y China es a partir del tipo de cambio del yen frente al dólar según el año en cuestión. El tipo de cambio de yenes por dólar también aparece para cada año en el sitio del Ministerio de Asuntos Exteriores. Los valores obtenidos fueron redondeados por comodidad.

Es importante hacer la observación de la gran influencia que tuvo Japón en la formulación por Estados Unidos de la estrategia de "*Engagement*" y en general sobre las políticas de todos los países desarrollados hacia China. Fue Japón quien desvinculó la ideología y la economía y quien primero desarrolló una política pragmática que tampoco reñía ni se oponía a la transición de China.

Esta *luna de miel* entre Japón y China gradualmente se fue eclipsando por factores políticos tales como la eterna discusión sobre la culpabilidad japonesa en la Segunda Guerra Mundial, siempre manejada por China como chantaje, y por la preocupación cada vez mayor de Japón por el incremento del presupuesto de defensa de China, que en 1993 alcanzó la cifra de 63 mil millones de dólares, y por la realización de pruebas nucleares por este país.<sup>50</sup> Este aumento de la capacidad militar de China,

<sup>50</sup> Sobre las razones de este aumento en el presupuesto de defensa de China en la post Guerra Fría pueden plantearse dos explicaciones, una de tipo doméstico y otra de índole exterior. Domésticamente, por la influencia que en el proceso de sucesión del liderazgo chino ejerció la cúpula militar entre 1990 y 1993, cuando Jiang Zemin asumió la presidencia. Y en lo relativo al factor exterior, este aumento fue provocado por el temor de China a una remilitarización de Japón, que parecía estar siendo provocada por la crisis de la alianza estratégica con Estados Unidos, por la reducción de la presencia militar de este país en Asia y por las presiones de Estados Unidos para que Japón pagara los costos de su propia seguridad.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

que Japón indefectiblemente consideró como amenazante, le hizo revalorar la alianza estratégica con Estados Unidos, que al poco tiempo fue revitalizada.

Los cursos contrarios seguidos por las relaciones de Estados Unidos y Japón con China hicieron que de 1989 a 1995 estos países no se condujeran como aliados en sus relaciones con China. Sin embargo, esto no impidió que para 1996 volvieran a coincidir, fundamentalmente por el acuerdo de Estados Unidos y Japón sobre Taiwán y por la percepción común sobre la amenaza representada por China. La crisis de Taiwán, originada por los movimientos de esta isla en pos de la independencia y por el apoyo tácito de Estados Unidos y en cierta medida también de Japón a esta postura, fue la causa principal de la revitalización de la alianza.

La reacción de Estados Unidos y Japón a la amenaza de China de reunificar a Taiwán por la fuerza, manifiesta en la revitalización de su alianza, nos permite responder afirmativamente la pregunta que formulamos al concluir el primer apartado sobre si la contención de China sería en la post Guerra Fría el principal objetivo de la alianza estratégica.

No hay que perder de vista que fue una crisis regional en la que coincidieron los intereses de Japón y Estados Unidos la que ocasionó la revitalización de la alianza estratégica, que quizás nunca se hubiera dado como se dio de no haber ocurrido tal crisis. Resulta difícil pensar, por el fracaso de la reestructuración en las relaciones bilaterales Estados Unidos-Japón, que la revitalización de la alianza estratégica se hubiera consumado sin la crisis de Taiwán, que fue la que dio motivo real y serio a Estados Unidos y Japón para reaproximarse.

Tampoco hay que olvidar que esta crisis interrumpió o pospuso dos tendencias que explicamos en este capítulo, una el creciente acercamiento entre Japón y China y la simultánea y gradual erosión de la alianza estratégica Estados Unidos y Japón.

De estos siete años de cambios y reajustes en la alianza estratégica y en la interacción de ésta con China podríamos sacar las siguientes conclusiones, que sumadas ilustran y clarifican la existencia del patrón de interacción trilateral que al principio del capítulo rápidamente describimos:

- A causa del fin de la Guerra Fría y no pudiendo escapar a los grandes procesos de la economía y la política internacionales, la alianza estratégica entre Japón y Estados Unidos, que no el conjunto de sus relaciones, ha experimentado una gradual erosión.

- Simultáneamente a esta erosión de la alianza estratégica se ha verificado un acercamiento entre Japón y China que es producto de la regionalización de la política japonesa y de la cada vez mayor interdependencia entre estos países.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

- La alianza estratégica fue revitalizada como consecuencia de la erupción de una crisis regional (la de Taiwán) en que los intereses de Japón y Estados Unidos fueron coincidentes. Una revitalización así, o por lo menos una confirmación de la alianza podría volver a ocurrir en el futuro si volviera a presentarse una crisis de este tipo.

-La revitalización de la alianza estratégica de Estados Unidos y Japón interrumpió y pospuso el acercamiento entre China y Japón.

-La principal finalidad de la alianza estratégica en el futuro será la contención y el enfrentamiento de China en las crisis, como la de Taiwán, en que los intereses de Estados Unidos y Japón sean coincidentes.

-De no ocurrir este tipo de crisis, la alianza estratégica Estados Unidos-Japón seguirá debilitándose (cada vez más a medida que pasen los años) y la interdependencia entre Japón y China seguirá intensificándose.

Sin hacer prospectiva aun, podemos decir que Taiwán puede enfrentar a Estados Unidos y Japón, vueltos aliados, a China en el futuro, pero podemos anticipar también que la ausencia de eventos de esta naturaleza bien puede ir debilitando la alianza y acercando a Japón y a China.

## II.- La evolución de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón dentro del conjunto de la relación trilateral.

*Hace quince años nuestra relación con China era completamente geoestratégica. Era una carta para jugar en contra de los soviéticos. Ahora es geoeconómica. Ellos saben que nosotros los necesitamos como un mercado de exportaciones, no como una carta de juego. Eso les da mucho mayor margen de maniobra cuando nosotros les hacemos demandas acerca de los derechos humanos.*

Robert D. Hormats.  
Ex-asistente del Secretario de Estado para  
Asuntos Económicos., 1993.

Desde su creación en 1951 hasta la década de los setenta, cuando se concretaron las normalizaciones diplomáticas entre Japón y China (1972) y entre ésta y Estados Unidos (1979), la alianza estratégica entre Estados Unidos y Japón fue el elemento más importante e influyente tanto en las relaciones bilaterales entre estos dos países como en las de éstos con China. A lo largo de esas dos décadas, las relaciones Estados Unidos-Japón así como las trilaterales de éstos con China estuvieron caracterizadas por el predominio de los factores políticos y militares y por el protagonismo de la alianza estratégica, que fue determinante en la naturaleza de estas relaciones.

Este carácter predominante de la alianza estratégica dentro del conjunto de las relaciones trilaterales empezó a superarse en la década de los setenta como consecuencia de tres factores: a) la recuperación de la economía de Japón y el creciente comercio de éste con Estados Unidos, quien entonces empezó a dar prioridad a los temas económicos y comerciales de su agenda bilateral con Japón; b) la normalización de relaciones diplomáticas entre los miembros de la alianza estratégica, Estados Unidos y Japón, con China y c) el inicio del proceso de reformas y apertura al exterior conducido por el sucesor de Mao Zedong, Deng Xiaoping, que tuvo varias repercusiones sobre la política exterior de China y el comportamiento de este país en la escena internacional en los años subsiguientes.

Estos tres factores contribuyeron a ampliar las posibilidades de las relaciones trilaterales y obviamente esto provocó un notable enriquecimiento y expansión de sus intercambios. En el nuevo contexto inaugurado en los setenta, las relaciones entre

Estados Unidos y Japón desplazaron su centro de gravedad de los tópicos políticos y estratégicos a los económicos y comerciales, mientras que las relaciones de éstos con China se volvieron menos tensas y mucho más cooperativas. Esta transición de lo político a lo económico en las relaciones trilaterales restó protagonismo y preeminencia a la alianza estratégica, la cual ha pasado en las décadas posteriores a la normalización de relaciones con China del centro a los márgenes de las relaciones trilaterales.

Este proceso histórico de marginalización progresiva de la alianza estratégica ha sido la causa, a su vez, de la emergencia de dos desarrollos dentro de las relaciones trilaterales, que a la postre también han contribuido a afianzar esta tendencia: estos dos desarrollos son, por una parte, la expansión de los intereses de cada uno de los tres países en sus contrapartes (lo cual hace a la relación trilateral, como señala Morton Abramowitz, un vínculo imposible de romper) y la creciente participación dentro de cada país de diversos actores sociales y políticos distintos a los gobiernos involucrados de alguna manera en la relación trilateral.

La explicación de este proceso histórico de marginalización progresiva de la alianza estratégica dentro de la relación trilateral es el objeto de este capítulo. Para ello en su primer apartado hablaremos del proceso histórico en sí, que va del protagonismo de esta alianza a su marginalidad, mientras que en un segundo apartado abordaremos la expansión de la relación trilateral, definida, como señalamos líneas arriba, por el engrosamiento de los intereses mutuos y por la ampliación de los actores políticos participantes dentro de este sistema de relaciones.

## **2.1. La alianza estratégica Estados Unidos-Japón dentro del sistema de las relaciones trilaterales: del protagonismo a la marginalidad.**

El ambiente que existía en el Asia Oriental en 1951, cuando fue erigida la alianza estratégica, era de animosidad y confrontación debido tanto a los resabios que la Segunda Guerra Mundial había dejado como a los conflictos que estaban estallando en esa porción del mundo a causa de la Guerra Fría. Un ambiente así de hostilidad y desconfianza fue el que privó en las relaciones trilaterales de 1951 a 1972 y fue este ambiente el que originó esa situación en éstas en que los factores políticos y estratégicos fueron preponderantes y en que la alianza estratégica Estados Unidos-Japón predominó en el sistema de las relaciones trilaterales.

La alianza estratégica tuvo dos protagonismos en estos años: uno el protagonismo dentro del conjunto de las relaciones bilaterales de sus integrantes, Estados Unidos y Japón, y otro el protagonismo en las relaciones de éstos con China. Las causas de ambos protagonismos son semejantes aunque no idénticas y es conveniente comprenderlas para poder apreciar la evolución que las relaciones trilaterales han experimentado en los últimos años en cuanto al papel que en éstas ha tenido la alianza estratégica entre Estados Unidos y Japón, que ha pasado de un protagonismo inicial a una marginalización progresiva, que en el futuro quizás se acreciente hasta tornar a la alianza estratégica un elemento secundario de las relaciones trilaterales.

#### El protagonismo inicial de la alianza estratégica: 1951-1972.

Las relaciones que entablaron Estados Unidos y Japón tras la rendición de este último en septiembre de 1945 siguieron, como todas las relaciones de países que han guerreado en el pasado inmediato, un curso precario que terminó por definir la naturaleza y el curso de éstas en el futuro. Como toda relación formal entre países lo es entre entidades soberanas y como este no era el caso de Japón en los primeros años que siguieron a 1945, en los inicios de la posguerra ni siquiera existieron relaciones propiamente entre Estados Unidos y Japón. Por ser la parte derrotada en la guerra, Japón tuvo que pagar el precio de perder su soberanía, de sufrir mutilaciones territoriales, incluyendo el despojo de las colonias que había conquistado y tuvo que padecer también la ocupación de las fuerzas estadounidenses comandadas por el general Mc Arthur, las cuales hicieron las veces en esa época de gobierno y administración de Japón. La ausencia de un gobierno nacional que estas circunstancias suponían implicaba entonces que Japón no fuera un país soberano facultado para tener relaciones exteriores.

Esta situación, inevitablemente, no duró demasiado: el gobierno estadounidense, a través de sus fuerzas de ocupación, se dio a la tarea de contribuir a la redacción de una Constitución (de inspiración norteamericana, obviamente) que entró en vigor en 1946 y de integrar un gobierno nacional en Japón con los elementos pacifistas y democráticos del espectro político, que no habían sido ni partidarios del militarismo y que tampoco simpatizaran con la ideología comunista.

Fue con este gobierno japonés con el que se inició una nueva etapa en la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Japón, que tuvo su punto de inicio con la firma del Tratado de Paz de San Francisco en 1951, año en el que también se firmó el Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos en el que se estipuló la garantía de seguridad otorgada por este último a cambio del derecho que se le concedía para tener bases militares en Japón y para emplearlas unilateralmente.<sup>51</sup>

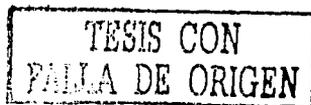
Debido, entre otros factores, a la devastación que la guerra produjo en Japón, al estado de ánimo receloso de ambos países como resultado de su reciente condición de adversarios y a la prioridad que Estados Unidos, superpotencia mundial, concedía a sus relaciones con otros países y otras regiones del mundo, la alianza estratégica que se creó en 1951 pronto se convirtió, a pesar de sus aspectos negativos, en el núcleo de las relaciones bilaterales, de lo que se desprendió el predominio de los elementos políticos y militares en las relaciones entre los dos países.

Los propios fundamentos de la alianza estratégica contribuyeron a su temprana e inmediata centralidad dentro de las relaciones Estados Unidos-Japón. Esta alianza no solamente se pensó como un instrumento para la contención de la expansión comunista en Asia, objetivo compartido por Estados Unidos y Japón por diferentes motivos, sino como una solución que debía ser permanente a los problemas y las rivalidades históricas de las conflictivas relaciones estadounidenses-japonesas, por lo que esta alianza debía constituirse en el basamento que sostuviera al conjunto de las relaciones bilaterales. Por otra parte, la alianza simbolizó, al menos a un nivel oficial, la reconciliación definitiva entre estos dos países tras la conflagración iniciada en Pearl Harbour y culminada en Hiroshima.

El conflictivo entorno regional de la Guerra Fría, que en su versión asiática tuvo, como señaló Akira Iriye, una forma militarizada, favoreció y empujó la centralidad y el protagonismo de la alianza estratégica en las relaciones Estados Unidos-Japón en las

---

<sup>51</sup> El Tratado de Seguridad, base jurídica de la alianza estratégica entre Estados Unidos y Japón, fue firmado el 8 de septiembre de 1951 y fue confirmado y ampliado con la firma de un nuevo tratado en junio de 1960, que reemplazó al de 1951. Independientemente del contexto de la Guerra Fría, que fue la causa principal para la creación de esta alianza, deben tenerse en cuenta los intereses particulares de Estados Unidos y Japón en ella: para Estados Unidos, la alianza representaba contar con un instrumento que le permitiría no sólo controlar la política exterior de Japón sino orientar y modular su rearme para que éste sirviera a sus propios propósitos; para Japón, la alianza era una forma de aprovecharse de la riqueza de Estados Unidos, que sería quien más pagaría por la seguridad de Japón, para reconstruir su economía y para volver a hacer de ésta una de las mayores del mundo en la posguerra. Estos dos intereses particulares hacían que Estados Unidos y Japón no fueran aliados tan convencidos y que la alianza siempre fuera un motivo de irritación y molestia para el pueblo japonés, que en esa época la veía como una camisa de fuerza que bloqueaba su independencia.



décadas de los cincuenta y sesenta. A diferencia de lo que fue en Europa, donde se crearon estructuras rígidas, líneas de equilibrio y zonas de influencia bien definidas y acordadas entre las dos superpotencias, en Asia la Guerra Fría se caracterizó por su carácter explosivo y volátil. Ahí, la confrontación entre capitalismo occidental y comunismo se mezcló y llegó a confundirse con viejos conflictos locales y con las guerras de liberación que la descolonización impulsó. Además, en Asia la Guerra Fría no solamente fue disputada por las dos superpotencias. A decir verdad, en ese continente la Guerra Fría fue más propiamente una confrontación entre Estados Unidos y la China comunista y Vietnam. El Tratado de Seguridad mismo, no hay que olvidarlo, se firmó mientras se peleaba la Guerra de Corea, cuando más tensiones existían en el estrecho de Taiwán debido a los intentos de China de reunificar a la isla y cuando más temores había de que los soviéticos invadieran por el norte al inicialmente inermes Japón. En esta atmósfera de confrontación tan aguda, cuando era prioritario tanto para el gobierno de Japón como para el de Estados Unidos estar atentos a sus intereses de seguridad en la convulsa Asia Oriental y cuando la mentalidad de los militares estadounidenses, ocupantes de Japón, era tan influyente en la formulación de la política estadounidense hacia ese país, era lógico que la alianza militar entre estas dos naciones estuviera en el centro de sus relaciones bilaterales.

La centralidad de la alianza estratégica en las relaciones bilaterales fue también facilitada por la ausencia de nexos entre los dos países que pudieran rivalizar con el vínculo de seguridad provisto por la alianza estratégica. Por la devastación que la guerra dejó, la economía japonesa estaba entonces en fase de reconstrucción, con limitadas posibilidades de comerciar con Estados Unidos a un nivel que hiciera a las relaciones políticas y militares secundarias.<sup>52</sup> Y los escasos vínculos económicos que existían entre los dos países eran de tipo asimétrico: en esa época, Japón lejos de invertir en Estados Unidos era receptor de ayuda y de créditos internacionales, principalmente procedentes de Estados Unidos y concedidos con el objetivo de fortalecer su reconstrucción.

---

<sup>52</sup> Desde luego en este punto es conveniente hacer la salvedad de que las precarias condiciones económicas de Japón no le impidieron satisfacer los pedidos de diversos bienes realizados por el ejército de Estados Unidos, comprometido como lo estaba entonces, en las guerras asiáticas de Corea e Indochina. Los considerables volúmenes de productos suministrados por la economía japonesa al esfuerzo de guerra de Estados Unidos en Asia constituyeron un factor importante en la rápida recuperación de la economía japonesa. No obstante, hay que decir también que este comercio entre los dos países no tenía una existencia propia; era, por el contrario, un comercio animado y sostenido por factores militares y políticos, prioritarios entonces.

Las relaciones culturales o de otra índole entre los dos países eran nulas también, por lo que no había posibilidades de que intercambios de este tipo atenuaran la importancia de los factores políticos y de la alianza estratégica. Esta ausencia de relaciones culturales era la consecuencia inevitable, en principio, de la desconfianza y la animadversión que habían quedado como secuelas de la guerra en las sociedades y los gobiernos. De Estados Unidos el pueblo japonés tenía una mala imagen, que se formaba principalmente de la dureza y la arbitrariedad de las fuerzas estadounidenses instaladas en su territorio, que además de cometer abusos y lastimar la dignidad de las poblaciones locales de Japón, aun ocupaban las islas de Okinawa, las islas Ryukyu y las Bonin como trofeos de guerra. En Estados Unidos, Japón además de no ser una prioridad en esos años, era visto con desconfianza y racismo, lo cual se reflejaba en que el tratamiento de muchos de los asuntos japoneses fueran dejados al cuidado del Embajador de Estados Unidos en Japón y al de los comandantes militares estadounidenses en ese país y no al de los más altos representantes y funcionarios del gobierno estadounidense.<sup>53</sup>

Así, el entorno de guerra en el Asia Oriental y la escasez y limitación de las relaciones económicas y culturales entre Estados Unidos y Japón hicieron posible el predominio de la alianza estratégica en las relaciones bilaterales de 1951 a 1972. La primacía de la alianza estratégica tuvo varios significados prácticos para las relaciones bilaterales. Por una parte, esto significaba que todos los objetivos de Estados Unidos y Japón en cuanto a sus relaciones mutuas se subordinaran a las prioridades políticas, militares y estratégicas, que para atenderlas satisfactoriamente estaban obligados a cooperar de una manera estrecha por medio de una sólida coordinación de sus políticas exteriores de cara al Asia Oriental y de una rígida repartición de tareas. Operativamente, la significación del predominio de la alianza estratégica en la relación bilateral equivalía a que fueran las agencias relacionadas con la política y la defensa de los dos gobiernos las que más participaran en la articulación de las respectivas políticas exteriores.

Esta etapa de las relaciones bilaterales lejos de haber sido negativa o contraria a su florecimiento terminó por beneficiarlas, debido a que las coincidencias políticas, los intereses de seguridad comunes y las visiones compatibles de Estados Unidos y Japón sobre el Asia Oriental, puestas de manifiesto en esa época con el predominio de la alianza estratégica, contribuyeron a realzar los aspectos cooperativos y las afinidades

<sup>53</sup> Quizá una evidencia sorprendente de este desinterés por Japón imperante en Estados Unidos en esa época sea el de que la primera visita de Estado de un presidente norteamericano a Japón no se haya producido sino hasta 1974, cuando en noviembre de ese año el presidente Gerald Ford viajó a Japón.



en sus relaciones. A pesar de los sentimientos negativos que pudieran estar presentes en las sociedades o en algunos sectores de los gobiernos, Estados Unidos y Japón fueron auténticos aliados que cooperaron intensamente en Corea, Taiwán y Vietnam y no los competidores comerciales y rivales económicos que empezaban a ser a partir de los setenta y que son en la actualidad.<sup>54</sup>

Una situación semejante de predominio de los factores políticos y militares y de primacía de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón estuvo vigente en el sistema de las relaciones trilaterales Estados Unidos-Japón-China en las décadas de los cincuenta y sesenta. En esos veinte años la alianza estratégica Estados Unidos-Japón fue no sólo el eje de las relaciones entre estos países sino el eje y el elemento más importante de las relaciones de éstos con China. La centralidad de la alianza estratégica en las relaciones de Estados Unidos, Japón y China fue originada, en primera instancia, por la inexistencia de relaciones diplomáticas formales entre sus integrantes con la recién fundada República Popular de China, a la que por razones ideológicas, en el caso de Estados Unidos, y de resquemores históricos, en el de Japón, se veía con una animadversión y una suspicacia extremas.

Esta centralidad de la alianza estratégica en la realidad práctica de la política trilateral se traducía en que todo contacto que pudiera darse entre la China maoísta y Estados Unidos o entre Japón y China estuviera por debajo y fuera condicionado por la alianza estratégica. En estos años, China y Estados Unidos no podían hacer avanzar sus relaciones o trabajar en un mejoramiento de éstas sin que este último lo consultara con Japón, mientras que éste tampoco podía realizar sus propósitos de crear con China una estructura de relaciones amistosas y pacíficas, como lo propugnaban diversos políticos en Japón, sin que la realización de este objetivo fuera sacrificado a la obligación apremiante, derivada de la alianza estratégica, de coordinar y sincronizar las políticas japonesas con las del aliado estadounidense.

Y para el caso de las contadas tentativas de China de mejorar sus relaciones con los aliados la situación era la misma: no podía China entenderse con los gobiernos individuales de Estados Unidos y Japón; lo que tenía ante sí China era una alianza estratégica, integrada por dos países, Estados Unidos y Japón, con los que si se deseaba tratar se debía diseñar una política dirigida al bloque que era la alianza estratégica. Por esta y otras razones no menos importantes, en ese tiempo China

---

<sup>54</sup> Roger Buckley, *U.S.-Japan Alliance Diplomacy: 1945-1990*, Cambridge University Press, New York, 1992.

siempre denunció la existencia de la alianza estratégica y siempre exigió como condición para todo acercamiento diplomático con Estados Unidos o Japón su terminación.

El más importante motivo de la primacía de la alianza estratégica en las relaciones trilaterales fue la encarnizada confrontación ideológica entre el combativo activismo revolucionario y antiimperialista de la China de Mao que chocaba frontalmente con el acendrado anticomunismo de Estados Unidos en los años cincuenta y que era secundado por Japón. Esta confrontación aporta la clave para comprender la primera fase de lo que fue la Guerra Fría en Asia desde 1949, año en que se fundó la República Popular de China, hasta 1972, cuando la dupla Nixon-Kissinger inició para Estados Unidos el proceso de normalización diplomática con la China comunista (inmediatamente secundado por Japón) y cuando la estafeta en la propagación del comunismo asiático fue tomada por el belicoso Vietnam. Esta confrontación ideológica, junto con las características inherentes al sistema chino en tiempos de Mao Zedong, crearon las condiciones de conflicto abierto y encendido en el Asia Oriental que contribuyeron a que los factores políticos y militares y la alianza estratégica predominaran en las relaciones trilaterales. Esta situación implicaba, naturalmente, que no existiera comercio y por supuesto tampoco relaciones culturales entre los aliados y China, cuyos principales contactos no eran más que recriminaciones, críticas, denuncias, amenazas e impugnaciones que a veces llegaban a tales niveles de acritud que parecía que darían paso a las hostilidades abiertas.

La querrela de dos décadas entre Estados Unidos y Japón con China tuvo tres frentes principales: la península de Corea, Taiwán e Indochina. Además de estos tres escenarios de conflicto, hubieron otros teatros donde la Guerra Fría se peleó en el Asia Oriental y en los que también se dejó sentir la influencia de las fuerzas rivales de chinos y estadounidenses: en Filipinas, en Indonesia, en Tailandia y en Malasia a lo largo de ese tiempo estuvieron en activo guerrillas maoístas y movimientos de liberación nacional que asistidos por China se enfrentaron a los gobiernos conservadores y prooccidentales sostenidos y financiados por las potencias europeas colonialistas y por Estados Unidos.

Quizás la explicación más elemental de lo anterior y la causa más sobresaliente detrás de este entorno regional tan tempestuoso sea el carácter y la naturaleza del sistema chino en esos tiempos. Era este sistema tan agresivo y tan radical responsable no sólo de la ausencia de vínculos diplomáticos entre China y Estados Unidos y Japón sino que era también el foco del que emanaban las convulsiones que sacudían al Asia Oriental. Del sistema que surgió en China como producto de la revolución comunista de 1949 eran sus circunstancias internacionales tan complejas y su ideología extremista y heterodoxa reflejada en su economía y su política exterior, los factores más importantes

que subyacían al conflicto de este país con el mundo y la explicación más importante de los temores que este país entonces inspiraba acerca de su carácter desestabilizador y amenazante.

Cuando el Partido Comunista Chino (PCC) dirigido por Mao Zedong se hizo del poder en China el 1° de octubre de 1949 tras más de dos décadas de lucha en contra del gobierno nacionalista del Kuomintang y en contra de la invasión japonesa, China había sufrido ya más de un siglo de intervenciones extranjeras y de desintegración nacional originados ambos en el fracaso de este país para modernizarse y tener un gobierno fuerte y capaz de unificarlo. Este siglo de sinsabores produjo en China resentimiento hacia el exterior y un vivo deseo de resolver los problemas del país, algo que intentó lograrse por medio de la senda marcada por la ideología comunista. La ideología comunista china, vuelta heterodoxa dentro de los estándares del comunismo por la influencia de las condiciones nacionales de China y por la aportación del pensamiento maofista, combinada con un nacionalismo poderoso, llevaron a China a una pronta confrontación con el mundo occidental y con Estados Unidos en particular, portador y defensor de un sistema de vida completamente contrario al idealizado por China entonces.

El diferendo entre China y el mundo fue atizado además por el entorno en el que este país tuvo que vivir en sus primeros años. Debido a que la victoria de los comunistas no fue total, el antiguo gobierno nacionalista del Kuomintang, representante de la República de China, se refugió en Taiwán y pudo lograr ganarse el apoyo de Estados Unidos y Japón, lo cual le imposibilitó a China una reunificación total. El apoyo de Estados Unidos a Taiwán, que se ha prolongado hasta nuestros días, fue la causa primera del conflicto con Estados Unidos, que aprovechando su protagonismo y su dominio indiscutible sobre la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en aquellos días, le bloqueó a China su ingreso a este organismo y le impuso un aislamiento diplomático y económico al que se adhirió la mayor parte de la comunidad internacional no integrante del bloque comunista. Por otra parte, en 1950, un año después de la creación de la República Popular, estalló la Guerra de Corea tras la invasión de las fuerzas comunistas norcoreanas a la prooccidental Corea del Sur, hecho que provocó la intervención de las fuerzas de Naciones Unidas, conformadas en su mayoría por efectivos estadounidenses. La mera presencia del ejército de Estados Unidos en la península coreana sumada a los excesos estratégicos en que incurrió éste, suscitaron temores en China sobre una posible invasión a ese país dirigida por Estados Unidos, lo cual fue causa de la intervención de China en esta guerra. Así pues, desde su

nacimiento y como consecuencia de su propia situación y de la de su entorno, China se vio involucrada en conflictos internacionales.<sup>55</sup>

Estas condiciones, además de sus iniciales afinidades ideológicas con la Unión Soviética, hicieron de China un actor protagónico de la Guerra Fría en el Asia Oriental y un adversario irreconciliable, lógicamente, de Estados Unidos y Japón. En 1950 China, con el propósito de concluir su aislamiento diplomático y de ganar apoyos internacionales, estableció con la Unión Soviética una alianza militar, que un año después sería replicada por Estados Unidos y Japón. La alianza con la URSS oficializó la pertenencia de China al bloque económico, político y militar comunista, opuesto al bando capitalista encabezado por Estados Unidos y del que Japón formó parte.

Estaban también la política exterior y la economía chinas, ambas orientadas por una ideología radical, como factores de distancia y confrontación con Estados Unidos y Japón. A pesar del anuncio en 1955 durante la Conferencia de Bandung de que China seguiría en sus relaciones con el exterior una política de coexistencia pacífica, los dirigentes chinos nunca dejaron de pronunciar críticos e incendiarios discursos en que se denunciaba al "imperialismo de Estados Unidos" y al "militarismo japonés". Y encima de esto, China nunca dejó de ser promotora activa de la revolución comunista, de la lucha de clases internacional y de la liberación del Tercer Mundo, como lo preconizaba la ideología maoísta. Tal postura internacional de China fue la principal causante de la inestabilidad de esos años en el Asia Oriental, de la constante agitación interna en Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas y del latente riesgo de una guerra de gran envergadura en la región.

Desde luego una política exterior de este tipo no dejó de afectar negativamente los intereses de ese país y de ocasionarle conflictos. Así, le fue negado a China el reconocimiento internacional y su ingreso a la ONU, fue castigada por los países occidentales con un embargo internacional y padeció el aislamiento diplomático durante varios lustros. Asimismo, por estas razones generales y por causas también muy particulares, China entró en conflicto con varios de sus vecinos, como Indonesia y La India, con quien rompió relaciones diplomáticas, en el caso de la primera y con quien peleó una guerra fronteriza en 1962 que ha dejado secuelas difíciles de borrar, en el caso de la segunda. Esta relación conflictiva de China con el mundo llegó a su clímax hacia el final de la década de los sesenta, cuando China se confrontó con la Unión

<sup>55</sup> Enrique Fanjul, *El dragón en el huracán. Retos y esperanzas de China en el Siglo XXI*, Biblioteca Nueva/Política Exterior, Madrid, 1999.

Soviética, algo a lo que nos referiremos más adelante y que le significó la pérdida de su aliado más importante.<sup>56</sup>

La política económica de China también fue un factor de distancia con Estados Unidos y Japón en los años cincuenta y sesenta. En ese tiempo China aspiraba a la autarquía, limitaba deliberadamente su comercio exterior y se rehusaba a pedir créditos internacionales, lo cual cancelaba las posibilidades de que existiera algún vínculo económico entre ella y los miembros de la alianza estratégica. Además, existía en el país un generalizado sentimiento de xenofobia y de odio a la cultura individualista de los países occidentales. Esta xenofobia alcanzó sus mayores extremos al final de la década de los sesenta, cuando Mao Zedong se propuso purificar a la sociedad china a través de una Revolución Cultural.<sup>57</sup>

Todas estas circunstancias y factores en las relaciones bilaterales Estados Unidos-Japón y en las trilaterales de éstos con China, volvían a los factores políticos y militares predominantes y daban preponderancia a la alianza estratégica Estados Unidos-Japón que indudablemente era el eje de las conflictivas y delicadas relaciones entre los tres países. Esta situación, sin embargo, cambió radicalmente al iniciarse la década de los setenta y estas transformaciones dieron como resultado el inicio del proceso de marginalización de la alianza estratégica en el sistema de las relaciones trilaterales.

#### Cambios en el sistema de las relaciones trilaterales: la década de los setenta.

La confrontación entre China y los integrantes de la alianza estratégica, la primacía de esta alianza y de lo político y lo militar en el conjunto de las relaciones trilaterales, que fueron los rasgos más salientes de las relaciones entre los tres países en los años cincuenta y sesenta, dieron paso, en el decenio siguiente, el de los setenta, a una transformación acelerada de las relaciones trilaterales que hizo cesar la hostilidad entre China y Estados Unidos y Japón y que enriqueció y amplió notablemente sus relaciones. Por esta radical transformación, las relaciones trilaterales pasaron de la inexistencia de vínculos formales entre China y los miembros de la alianza estratégica a

<sup>56</sup> R.G. Boyd, *Communist China's Foreign Policy*, Frederick A. Praeger Publisher, New York, 1962.

<sup>57</sup> Enrique Fanjul, op. cit.



la creación de relaciones diplomáticas entre ellos y por ende del conflicto a la cooperación.

La transformación de las relaciones trilaterales empezó con la que experimentaron las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Japón. Ambas transformaciones, originadas, como señalamos al principio de este capítulo, por la confluencia de los procesos de recuperación económica de Japón, de normalización de relaciones diplomáticas con China y del inicio de las reformas en pos de la modernización y la apertura en ésta, produjeron una nueva situación en las relaciones entre Estados Unidos, Japón y China en que se suscitó a la vez una devaluación en la importancia de los factores políticos y una reconfiguración de éstos en las relaciones trilaterales. El efecto más importante de estas transformaciones fue, como es lógico, el que la alianza estratégica dejara de ser el componente más determinante de las interacciones entre los tres países, que a partir de entonces serían determinadas y definidas más por la influencia de otros elementos y variables y atendiendo a nuevas consideraciones.

En los veinte años que siguieron a la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial las relaciones entre Estados Unidos y Japón además de superar los obstáculos que ésta había dejado se profundizaron en los ámbitos de la seguridad y la economía. A pesar de los desacuerdos que surgieron por el temor de Japón a que su alianza con Estados Unidos le convirtiera en blanco de las agresiones de alguno de los enemigos norteamericanos, como la Unión Soviética, China o Vietnam<sup>58</sup>, la alianza fue exitosa en cuanto a la satisfacción de las necesidades de seguridad y protección de Japón. Los éxitos de la alianza estratégica y la conformidad de sus integrantes con sus resultados los llevaron a reemplazar el Tratado de 1951 con uno nuevo, que no solamente confirmaba el interés de los dos países en mantener su alianza, sino que expandía el espectro de ésta. El nuevo Tratado de Seguridad y Cooperación Mutuas entre Estados Unidos y Japón entró en vigor en 1960. Aunque esta renovación y expansión de la alianza estratégica provocó violentas protestas en Japón, la cooperación en el ámbito de la seguridad entre los dos países siguió avanzando a lo largo de la década y así fue como en 1969 el presidente estadounidense Richard Nixon y el primer ministro de Japón, Eisaku Sato, realizaron un comunicado conjunto en el que se fijaba explícitamente el interés de Japón en la estabilidad del Asia Oriental, particularmente en la de Corea del Sur, como elemento esencial de la seguridad de Japón.

---

<sup>58</sup> Fred Greene. *Stresses in U.S.-Japan Security Relations*, The Brookings Institution, Washington D.C., 1975.

Esta mejora e intensificación continua de las relaciones bilaterales fue favorecida por la aceptación de Estados Unidos de retornar a la soberanía de Japón las islas Bonin (1968), las Ryukyus (1971) y la isla de Okinawa (1972), todas capturadas y ocupadas por Estados Unidos durante la guerra. Estas devoluciones fueron apreciadas y agradecidas por Japón, que empezó a cambiar su imagen de Estados Unidos.

El proceso más conspicuo que experimentaron las relaciones entre Estados Unidos y Japón hacia finales de los setenta fue el incremento en la importancia de los tópicos económicos. Debido a la rápida recuperación de la economía japonesa fue posible una gran expansión del comercio entre Japón y Estados Unidos, que desde los inicios de la posguerra fue deficitario para Estados Unidos y adverso para los intereses comerciales de varios de sus productores. Por esto, a partir del final de la década de los sesenta y principios de los setenta creció el número de las disputas comerciales entre los dos países y la participación en la articulación de la política exterior de ambos de agencias gubernamentales involucradas con el manejo de los asuntos económicos y comerciales. La más representativa y simbólica de estas controversias comerciales ocurrió entre 1969 y 1971 y fue resultado de las quejas de los fabricantes de ropa y textiles del sur de Estados Unidos por la cada vez mayor importación de Japón de textiles sintéticos baratos que estaban afectando a las industrias norteamericanas del ramo. Esta controversia merece ser referida porque ocasionó todo un escándalo diplomático que se prolongó varios meses generando importantes repercusiones y porque fue el primer caso de este tipo de disputas que tan comunes se volverían en las relaciones bilaterales en los decenios siguientes.<sup>59</sup> El escándalo de los textiles marcó el inicio del ascenso de los temas económicos y comerciales en la relación bilateral, que fueron desplazando a los temas de seguridad a medida que las fricciones comerciales, ocasionadas por un nivel de intercambios cada vez mayor, se hacían más frecuentes.

Naturalmente, esta ampliación de los vínculos económicos en las relaciones Estados Unidos-Japón vino acompañada de una intensificación del turismo entre ciudadanos de los dos países y de un aumento en los intercambios culturales, que en conjunto rivalizaron en importancia con los tópicos políticos y de seguridad de la agenda bilateral y que terminaron por quitar protagonismo, indefectiblemente, a la alianza

---

<sup>59</sup> Roger Buckley, op. cit. Este autor, al concatenar el diferendo de los textiles con la iniciativa norteamericana para la normalización de relaciones con China, sugiere que el manejo secreto de la diplomacia norteamericana con China en aquel periodo, que no consultó ni se preocupó por informar a Japón de los planes estadounidenses se produjo por el malestar de Estados Unidos ante la incapacidad de Japón para resolver el problema de los textiles y para dar una respuesta a sus demandas comerciales. Es decir, el hecho de no haber informado a Japón de las actividades de Kissinger en China en 1971 fue una reacción estadounidense a la controversia de los textiles y una represalia por ésta.

estratégica. En esta nueva etapa de las relaciones Estados Unidos-Japón, iniciada a principios de los setenta e inaugurada con la disputa de los textiles, los aspectos económicos de las relaciones bilaterales estarían con frecuencia por encima de los políticos y estratégicos, tendencia a cuyo avance además contribuyó la *détente* que estaba por iniciarse en Asia tras los acercamientos entre China y Estados Unidos. La importancia de esta transformación en las relaciones bilaterales es, sin lugar a dudas, mayúscula: a partir de ese momento serían más importantes en las relaciones bilaterales los aspectos competitivos de las relaciones entre los dos países, o sea los económicos, que los cooperativos, es decir, los políticos y estratégicos. Este desplazamiento de la "alta" política de la alianza estratégica por la "baja" política del comercio, terminó por hacer a Estados Unidos y Japón más rivales y adversarios económicos que aliados políticos y militares, algo que se agravaría, como ya vimos en el primer capítulo, con la expansión de la economía japonesa y con el ascenso que estaba por experimentar a la segunda posición dentro de la economía internacional.

Al mismo tiempo que estas transformaciones tenían lugar en las relaciones bilaterales Estados Unidos-Japón, procesos quizás más súbitos e inesperados modificaban las condiciones de la política y la economía internacionales en el Asia Oriental y disipaban la confrontación y la hostilidad entre China y la alianza estratégica. Como en el caso de las relaciones Estados Unidos-Japón, los cambios que entonces se produjeron tendieron a reducir la importancia de los factores políticos y militares en las relaciones trilaterales Estados Unidos-Japón-China, a incrementar la de otros elementos y, por supuesto, a marginalizar a la alianza estratégica en este sistema de relaciones. El fruto más significativo de estas transformaciones fue la normalización de relaciones diplomáticas entre China y Japón en 1972 y entre China y Estados Unidos, que iniciada en 1971 con la misión secreta de Henry Kissinger a China, no se consumaría oficialmente sino hasta 1979. La trascendencia de estos movimientos no se circunscribió al Asia Oriental; los efectos de esta "revolución diplomática" concebida y ejecutada por el presidente Nixon y su consejero Kissinger afectaron a toda la estructura política internacional y modificaron sensiblemente el derrotero de la Guerra Fría. Estos movimientos, además de crear el "Triángulo estratégico" de las dos superpotencias y China, tuvo enormes implicaciones para la relación trilateral que es nuestro objeto de estudio.

La iniciativa lanzada por Estados Unidos para la apertura y la normalización de relaciones con China fue animada por tres causas fundamentales: a) el deseo de Estados Unidos de aprovechar la confrontación entre China y la Unión Soviética para ganar margen de maniobra frente a ambos en la Guerra Fría; b) el objetivo

norteamericano de tratar con una China cuya importancia estratégica se acrecentó una vez que este país ingresó al club de potencias nucleares tras la exitosa detonación que realizó de un arma de este tipo en 1964, y c) el propósito de Estados Unidos de apoyarse en China para retirarse de Vietnam, donde el ejército norteamericano, lejos de lograr su objetivo de impedir la reunificación de Vietnam por el Vietcong, estaba siendo machacado por éste, con grandes costos políticos internos.

Las relaciones entre China y la URSS nunca fueron todo lo armoniosas que hubiera podido esperarse. Se sabe que desde la fundación de la República Popular en 1949 ésta tuvo importantes diferencias con la URSS por su falta de apoyo a China en el proyecto de invasión de Taiwán. Otros desacuerdos surgieron por Corea, India e Indochina y con los años se fueron sumando a las añejas disputas territoriales y fronteras heredadas por la Rusia zarista y la China Imperial y a la competencia entre estas dos naciones por el liderazgo del movimiento comunista internacional. El acendrado nacionalismo chino, manifiesto en una férrea voluntad de autonomía e independencia se combinó con la radicalización maoísta de las comunas y la promoción a ultranza de la revolución mundial, para acrecentar las diferencias entre China y la Unión Soviética. En 1969 estas diferencias llevaron a graves enfrentamientos militares fronterizos que estuvieron cerca de conducir a una invasión soviética de China, que hubiera conllevado, con seguridad, la utilización de armas nucleares.

Aunque en Estados Unidos siempre hubo funcionarios y analistas que tuvieron plena conciencia de que en el bloque comunista había importantes divisiones<sup>60</sup>, la opinión generalizada era la de que este bloque era absolutamente monolítico. De ahí la sorpresa y la alarma que los incidentes entre la URSS y China causaron en Estados Unidos, que ante la perspectiva de que pudiera desencadenarse un conflicto mayor que hubiera concluido con la derrota de la segunda a manos de la primera, reaccionó rápidamente para impedirlo, dándole un apoyo tácito a China, con quien había reñido por más de veinte años.

---

<sup>60</sup> Se sabe que en Estados Unidos desde los años cincuenta había quienes tenían conocimiento de las diferencias entre China y la Unión Soviética. Un importante Secretario de Estado norteamericano de aquella época, John Foster Dulles, según investigaciones, sabía perfectamente que en la alianza entre China y la URSS había fisuras. Si este conocimiento no orientó la política norteamericana hacia China fue porque la desconfianza, el temor y el desprecio hacia China estaban muy extendidos y porque se pensó que mejor sería dejar madurar estas diferencias hasta que por sí mismas estallaran en una confrontación de la que podría beneficiarse Estados Unidos. Ver de John Lewis Gaddis, *The U.S. and the end of the Cold War. Implications, Reconsiderations, Provocations*, Oxford University Press, New York, 1992. Revisar especialmente el capítulo cuatro, "The unexpected John Foster Dulles", pp. 65-86.

A Estados Unidos el acercamiento con China le reportaría muchas beneficios tanto en su posición en el Asia Oriental como en su confrontación global con la Unión Soviética y por ello era conveniente aprovechar esas oportunidades en un momento como aquel en que Estados Unidos fracasaba en Vietnam.

Atendiendo a estas consideraciones, la administración Nixon le manifestó a China su voluntad de apertura y de entablar negociaciones encaminadas a la normalización de relaciones diplomáticas. Para tal efecto, el consejero presidencial de seguridad nacional de Estados Unidos, Henry Kissinger realizó un viaje secreto a China con el propósito de allanar el camino para un encuentro entre el líder chino, Mao Zedong y el presidente estadounidense Richard Nixon. El viaje de Kissinger fue exitoso y la visita de Nixon a China tuvo lugar en febrero de 1972, arrojando como resultado no el establecimiento de relaciones diplomáticas, que se concretaría hasta 1979 en tiempos del gobierno del presidente James Carter, pero sí un importante documento que además de establecer los principios que regirían las relaciones entre China y Estados Unidos en el futuro, significaba la creación de una alianza informal, de facto, dirigida hacia la contención de la Unión Soviética en el Asia Oriental. Este documento fue el comunicado de Shangai, dado a conocer en febrero de 1972, el cual resolvía también, aunque de una manera ambigua, imperfecta y temporal, el asunto de Taiwán, pues Estados Unidos reconocía en este comunicado la existencia de una sola China, cuyo gobierno único y legítimo era el comunista, con lo que reconocía así la soberanía de China sobre Taiwán. Este importante punto del comunicado de Shangai obligaría a Estados Unidos a abrogar su alianza con el gobierno nacionalista de Taiwán y a retirar consecuentemente sus efectivos militares de la isla, lo que de hecho ocurrió poco tiempo después.

Por otra parte, a Estados Unidos el acercamiento con China le ayudaría a retirarse de Vietnam y a atemperar las tensiones en el sudeste asiático gracias a la colaboración de una China que en lo sucesivo no debería seguir prestando apoyo a los movimientos insurgentes de los países de la región. Otro aspecto ventajoso de la détente era que Estados Unidos podría entablar negociaciones con la nuclearmente dotada China para el control de armamentos.

Por motivos diferentes pero también de gran importancia, a China le convenía la normalización con Estados Unidos. En primer lugar, le permitiría contar con un aliado muy poderoso en caso de una confrontación con la URSS, es decir, la apertura de Estados Unidos constituía una especie de garantía dada por éste último. Igualmente, esta maniobra daba a China un reconocimiento internacional de gran peso tanto a su gobierno como a su soberanía sobre Taiwán y aportaría grandes beneficios a su proceso de modernización y desarrollo a través de un aumento de la cooperación

económica con los países ricos de Occidente que resultaría del acercamiento con Estados Unidos.

De una manera sorprendente el proceso de negociaciones entre China y Estados Unidos avanzó con una notable fluidez. A pesar de la visión que existía en Estados Unidos sobre el dogmatismo y la rigidez de los gobernantes chinos, para asombro de todos, Estados Unidos pudo encontrar, al momento de las negociaciones, distintos puntos de acuerdo con China acerca de la situación política internacional del periodo.<sup>61</sup>

No obstante, pese a lo exitosas que fueron estas negociaciones, el establecimiento de relaciones diplomáticas se demoraría aun siete años. Por los procesos políticos internos en ambos países (la sucesión de Mao Zedong en China y la destitución de Richard Nixon provocada por el escándalo de Watergate) y debido también a la recesión económica internacional, la normalización no pudo consumarse sino hasta 1979, cuando ambos gobiernos abrieron Embajadas en sus respectivas capitales.

La diplomacia unilateral y secreta con que Estados Unidos inició su apertura a China y el que Estados Unidos no comunicara ni consultara previamente con Japón esta política causaron en éste decepción y molestia. Decepción porque las maniobras unilaterales de Estados Unidos pasaron por alto la opinión de su aliado Japón, que siempre había sido cuidadoso de coordinar con Estados Unidos su política hacia China. Y molestia porque el acercamiento entre Estados Unidos y China tendría para Japón grandes repercusiones y riesgos en el futuro para los cuales no estaba preparado. Uno de estos riesgos era el de que Estados Unidos y China llegaran a un entendimiento sobre Asia que no tomara en cuenta ni la visión ni los intereses de Japón. Por esto en Japón la actuación unilateral de Estados Unidos fue interpretada como una traición a la alianza estratégica. En realidad, la manera de proceder de Estados Unidos, indiferente de Japón, podría verse en retrospectiva como uno de los primeros síntomas de la pérdida de protagonismo de la alianza estratégica dentro de la relación bilateral Estados Unidos-Japón.

No obstante, la reacción de Japón a lo que llegó a conocerse como los *shocks* de Nixon, términos con los que se designó a la política de apertura a China y a la decisión de la administración Nixon de devaluar el dólar, fue consecuente con la apertura de Estados Unidos. Más rápido de lo que se esperaba, tras el anuncio del Comunicado de Shangai el 28 de febrero de 1972, el gobierno del primer ministro japonés Kakuei Tanaka inició gestiones con el premier chino Zhou Enlai para la pronta normalización de

---

<sup>61</sup> Henry Kissinger, *La Diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

relaciones entre China y Japón. Este proceso avanzó también, como antes había ocurrido con el caso de la iniciativa norteamericana, de una manera fluida, comenzando con un intercambio de visitas entre miembros de facciones del Partido Liberal Democrático a China y de elementos de confianza de los gobernantes de la República Popular a Japón en ese mismo año. Estas visitas tuvieron el objetivo de acordar un viaje del primer ministro japonés Tanaka a China, que se realizó en septiembre de 1972 y que produjo la declaración conjunta conocida como Zhou-Tanaka (aludiendo a los apellidos de sus artífices chino y japonés, respectivamente) que permitió el inmediato establecimiento de relaciones diplomáticas. El acuerdo al que llegaron China y Japón a través de esta declaración casi no difiere del contenido del Comunicado de Shanghai. Estipula, como éste, el reconocimiento de Japón al gobierno comunista de China y reconoce también la soberanía de ésta sobre Taiwán.<sup>62</sup>

Es indudable que el proceso de normalización de relaciones entre Japón y China fue estimulado e influido por el proceso previo de apertura de Estados Unidos, que para Japón fue como una especie de luz verde para la ejecución de un proyecto de política exterior al que siempre había aspirado y que le había sido impedido por el anticomunismo norteamericano. La hostilidad hacia China y la política de aislamiento de ésta impuestas a Japón por Estados Unidos por medio del requisito establecido por la alianza estratégica de la coordinación de las políticas exteriores, siempre habían sido secundados por Japón a regañadientes. Por razones económicas, culturales y también por un sentimiento de culpabilidad por los males infligidos a China, Japón siempre deseó en la posguerra entablar relaciones con ésta. Por otra parte, el anticomunismo radical de Estados Unidos nunca fue compartido del todo por Japón, que ya antes de la normalización de 1972 había tenido algún tipo de relaciones económicas con la China comunista gracias a una postura pragmática de "separar la economía de la política". Después de la normalización, Japón pudo seguir una política hacia China más independiente de la de Estados Unidos y preocuparse más por el logro de sus propios proyectos económicos y culturales en ese país.

El acercamiento entre Japón y China iniciado en 1972 se profundizó en 1978 con la firma en agosto de ese año de un Tratado de Paz y Amistad, que además de resolver algunas cuestiones jurídicas que estaban pendientes en las relaciones sino-japonesas, aportó la base para una mayor cooperación económica y para unas más intensas relaciones culturales.

<sup>62</sup> Gene T. Hsiao, "The Sino-Japanese Raprochement: a relationship of ambivalence" en Gene T. Hsiao (ed). *Sino-American détente and its policy implications*, Praeger, New York, 1983.



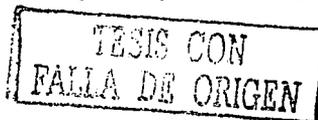
La relajación de tensiones entre China y los miembros de la alianza estratégica, así como la transformación radical de sus relaciones trilaterales, hechas posibles con la normalización de los setenta y con la *détente* resultante, fueron propiciadas también por el proceso de cambio iniciado en China a mediados de esa década. Tras la muerte de Mao Zedong en 1976 vino el ascenso del otro gran líder de la República Popular, Deng Xiaoping, quien promovió la "desmaoización" de China, lanzó el proyecto de las "cuatro modernizaciones" e inauguró con este fin en 1978 el proceso de reformas económicas y de apertura al exterior<sup>63</sup>. Estos cambios transformaron radicalmente la naturaleza del sistema chino en varios sentidos. Para empezar, China abandonó, sin dejar de ser crítica, los discursos de denuncia al "imperialismo norteamericano" y al "militarismo japonés", dejó de dar apoyo a las guerrillas maoístas del sudeste asiático, desistió de su antiguo objetivo de promover la revolución mundial y de convertirse en líder del movimiento comunista internacional y del Tercer Mundo. La política exterior china de los tiempos de la reforma, al despojarse de sus antiguos filtros ideológicos, se tornó una política pragmática y se fijó como meta principal el tener relaciones pacíficas con sus vecinos y con el mundo en general, creando para este país un ambiente internacional pacífico que favoreciera su modernización, objetivo que sin embargo fue truncado en 1979 cuando China peleó una breve guerra con Vietnam.

Esta transformación radical de la política exterior china ocurrida en la era de Deng Xiaoping fue replicada en su sistema económico. De la política autárquica y de la negativa a recibir préstamos y a solicitar cooperación económica del exterior existentes en tiempos de Mao, China pasó a una nueva política económica que alentaría el comercio exterior, la apertura a las inversiones extranjeras, la petición de créditos y de ayuda del exterior y que buscaría la incorporación de China a las organizaciones económicas internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), que después se transformaría en la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Las transformaciones internas de China condensadas en la reforma económica afianzaron la *détente* que se había logrado antes en las relaciones trilaterales con las normalizaciones diplomáticas y contribuyeron a la armonización de los intereses económicos y políticos de los tres países. Por esto mismo, fueron también un factor clave en la marginalización de la alianza estratégica dentro del sistema de las relaciones trilaterales. Si uno de los objetivos de la alianza era el de encarar la agresividad

---

<sup>63</sup> Estas cuatro modernizaciones eran las del ejército, la industria, la agricultura y el desarrollo de la ciencia y la tecnología.



revolucionaria de una China radical que podría amenazar a Japón y desestabilizar al Asia Oriental toda, ¿de qué serviría ahora que China tenía un nuevo talante que le hacía tener intereses convergentes con los aliados -la contención a la expansión de la Unión Soviética en Asia- y cuando China buscaba, a través de una vía capitalista, señalada por las reformas económicas, el crecimiento económico y la prosperidad, objetivos también perseguidos por Estados Unidos y Japón?

#### Hacia la marginalización de la alianza estratégica.

Estos cambios -la creciente importancia de los asuntos económicos en las relaciones Estados Unidos-Japón, la creación de relaciones diplomáticas entre éstos y China y el cambio de rumbo político y económico emprendido por ésta-, todos verificados en la década de los setenta, modificaron por completo la naturaleza de las relaciones trilaterales, que pasaron de la confrontación entre la alianza estratégica y China a la cooperación entre ésta y sus integrantes y en las cuales la alianza, de índole esencialmente militar, pasó del centro a los márgenes de las relaciones trilaterales.

Las relaciones que entre Estados Unidos, Japón y China empezaron a configurarse por el efecto de estos cambios se tornaron a un tiempo más estables y armoniosas, pero más complejas también. Si iniciada la Guerra Fría era fácil en Estados Unidos y Japón definir a China como enemigo debido a los conflictos en los que ésta estaba involucrada, a partir de los años setenta fue más difícil hacerlo. Y si en el pasado las consideraciones estratégicas y de seguridad y el eje constituido por la alianza estratégica fueron lo más determinante dentro de las relaciones trilaterales, a partir de los setenta esto ya no fue así. Las transformaciones de los setenta expandieron a la relación trilateral e introdujeron en ésta muchos nuevos elementos que no habían podido figurar debido al protagonismo que tuvo lo político y lo militar. De este modo, las relaciones trilaterales pasaron de la unidimensionalidad de lo militar y de la alianza estratégica a la multidimensionalidad de la cooperación política y estratégica de los tres países dirigida contra la URSS, de las relaciones económicas y culturales que las normalizaciones diplomáticas inauguraron. Por estos cambios Estados Unidos y Japón no fueron ya solamente aliados sino que se convirtieron en competidores comerciales, lo cual tuvo importantes implicaciones sobre la alianza de estos dos países y sobre el rol de ésta en el conjunto de sus relaciones. Y China, por su parte, para Estados Unidos y Japón dejó su condición de amenaza militar y de rival para entrar en

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

los terrenos de una informalidad en la que éste país se convirtió en socio político y económico de facto de Estados Unidos y Japón, algo que duró mientras existió la URSS y que cesó cuando ésta se colapsó.

Como hemos dicho, uno de los efectos más importantes de estos cambios sobre las relaciones trilaterales fue la expansión de éstas. Tal expansión se ha cifrado en un incremento del tipo de vínculos e intereses constitutivos de éstas. A lo político y militar, que antes era la médula de las relaciones trilaterales, se han sumado las relaciones e intereses económicos y culturales e incluso lo político y militar mismo se ha diversificado notablemente. Obviamente, una consecuencia lógica de esta expansión de las relaciones trilaterales es que ha aumentado también el número de actores políticos y sociales dentro de los tres países interesados e involucrados en el manejo de sus relaciones. Para terminar de comprender el proceso de marginalización progresiva de la alianza estratégica nos referiremos a continuación a la expansión que han experimentado las relaciones entre Estados Unidos, Japón y China tras los cambios de los setenta.

## **2.2. La expansión de las relaciones trilaterales.**

Las relaciones que empezaron a configurarse entre Estados Unidos, Japón y China a partir de las nuevas circunstancias de los años setenta se conforman, a diferencia de la etapa que va de 1951 a 1972, de una gran variedad de elementos. Vínculos que antes de 1972 no existían entre los tres países o que si existían eran secundarios, desde ese año cobraron vida y han venido ensanchándose, lo que ha contribuido sin duda a enriquecer a las relaciones trilaterales, engendrando nuevos intereses, pero también nuevas focos de conflicto. Es justamente a la transformación y diversificación de las relaciones políticas y a la creación y multiplicación de los vínculos económicos y culturales a lo que nos referimos cuando hablamos de una expansión de las relaciones trilaterales.

En nuestro somero análisis de esta expansión estudiaremos las nuevas relaciones políticas que surgen en los años setenta entre los tres países así como la nueva transformación que éstas sufrieron una vez concluida la Guerra Fría. Asimismo, estudiaremos la creación y ampliación de sus relaciones económicas y culturales y la gradual incorporación a éstas de nuevos actores políticos y sociales dentro de cada país.

### La expansión política de las relaciones trilaterales.

En el análisis de la expansión de las relaciones políticas entre Estados Unidos, Japón y China ocurrida desde las normalizaciones diplomáticas, será pertinente, en principio, identificar dos etapas en la evolución de estas relaciones, en las cuales han existido patrones de interacción distintos que han afectado los intereses de cada uno de estos países involucrados en las relaciones trilaterales. La primera etapa se inicia en 1972 con la apertura de los miembros de la alianza estratégica a China y con la creación de una alianza informal de los tres países en contra de la Unión Soviética y concluye en 1991, con el colapso de ésta y el fin de la Guerra Fría. La segunda etapa, no tan definida aun, es la de la post Guerra Fría y en la que las relaciones trilaterales han sido determinadas por condiciones distintas. En ambas etapas, la de 1972 a 1991 y en la de la post Guerra Fría, las relaciones políticas de los tres países han experimentado una expansión, pues se han incorporado nuevos intereses y consideraciones políticas de gran peso, así como nuevos canales de comunicación que han contribuido en conjunto a infundirle al componente político de la relación trilateral una fisonomía distinta a la que tenía en los tiempos previos a las normalizaciones.

La etapa de la alianza antisoviética informal: 1972-1991.- La motivación más importante de los tres países para establecer relaciones diplomáticas fue su hostilidad común a la Unión Soviética así como su temor a que ésta se expandiera en el Asia Oriental. En este sentido, lo que crearon las normalizaciones fue, en última instancia, una alianza entre los tres países en contra de la Unión Soviética. Esta conversión en las relaciones de China con los miembros de la alianza estratégica de adversarios a aliados creó, naturalmente, un nuevo tipo de relaciones políticas entre ellos.

En las nuevas circunstancias de los años setenta, China dejó de denunciar la existencia de la alianza estratégica y la presencia de fuerzas militares estadounidenses en el Asia Oriental. Todo lo contrario, a partir de entonces, favoreció el rearme de Japón dando una aprobación sutil a éste y no se opuso más a la continuación del "compromiso" norteamericano en la región (*commitment*), pues ambas cosas creaban obstáculos para la URSS que beneficiaban a China. Estados Unidos y Japón, por su parte, dejaron de ver en China a un adversario y empezaron a considerarla como un aliado en contra de la Unión Soviética.

Esta nueva condición de aliados de los tres países propició su cooperación política. Ejemplos de esta cooperación son el apoyo diplomático de China a Japón en su contencioso territorial con la URSS por las islas Kuriles, el apoyo logístico de Estados

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

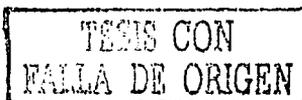
Unidos a China en la guerra que ésta peleó con Vietnam en 1979 y la venta de armas estratégicas y sofisticadas de Estados Unidos a China durante ese periodo con el propósito de lograr un fortalecimiento militar de ésta que le hiciera un contrapeso a la URSS. China, a su vez, fue cooperativa con Estados Unidos en ese tiempo en el combate a la Unión Soviética: al desencadenarse la invasión soviética a Afganistán en 1979, China le permitió a Estados Unidos instalar en el oeste de su territorio puestos de escucha para vigilar los movimientos militares soviéticos en Afganistán.<sup>64</sup>

En esta misma época y como consecuencia tanto del engrandecimiento militar soviético como de la nueva política estadounidense de repartición de cargas (*burden sharing*), Japón elevó sus gastos militares para reforzar sus capacidades defensivas. Esta política fue intensificada en los años ochenta durante el periodo del primer ministro Yasuhiro Nakasone, quien cedió a las presiones de Estados Unidos aceptando mayores compromisos de defensa, tales como la responsabilidad de Japón de proteger por sí mismo sus islas principales y de extender el ámbito de acción de las Fuerzas de Autodefensa a mil millas náuticas al sur de Tokio, así como el proyecto de aumentar los niveles de coordinación con las fuerzas estadounidenses, a las que además Japón transigió en aumentar los recursos destinados a su financiamiento.

De este modo, en los tiempos de la alianza informal antisoviética y por los intereses convergentes de los tres países se estableció una cooperación que expandió políticamente a la relación trilateral. La cooperación política trilateral cesó con el colapso de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría. Este acontecimiento dispuso el incentivo para la cooperación, quebrantando así la alianza informal que había surgido entre Estados Unidos y Japón con China e inauguró una nueva etapa en sus relaciones políticas en las que caben un sinnfin de posibilidades y en las que hasta la fecha ha habido cooperación y conflicto.

La etapa de la post Guerra Fría.- En la post Guerra Fría las relaciones políticas entre Estados Unidos y Japón se han vuelto más cooperativas, estables y definidas. Ambos países han intentado edificar una estructura de cooperación política, cimentada en su alianza, que sirva a la resolución de tópicos políticos globales que afectan a la comunidad internacional en su conjunto. Por ser Estados Unidos y Japón las mayores economías del orbe y por tener visiones convergentes de los asuntos internacionales en muchos puntos, ambos se han preocupado por hacer de su cooperación política una fuerza con propósitos globales, capaz de atender problemas como la deuda externa de los países pobres, las recesiones de la economía internacional, crisis políticas y militares

<sup>64</sup> John R. Faust et al. *China in World Politics*, Lynne Rienner Publishers Inc., London, 1995.



internacionales como lo fueron las guerras del Golfo Pérsico y los Balcanes, el combate al crimen organizado, la reforma de Naciones Unidas, etc. Con este objetivo de Estados Unidos y Japón de repartición del liderazgo político internacional en el que Japón sea una especie de vicepresidente internacional se ideó, durante el periodo de gobierno de George Bush el proyecto de la Sociedad o Alianza Global (*Global Partnership*) que estableció los fundamentos de la cooperación entre estos dos países en la post Guerra Fría. Un ejemplo actual de esta cooperación, sería el apoyo que Japón está prestando a la cruzada internacional contra el terrorismo liderada por Estados Unidos a través de su ayuda económica a Pakistán. Sin embargo, en los asuntos regionales del Asia-Pacífico, Estados Unidos y Japón no han coincidido del todo, como lo demuestra su desacuerdo acerca del proceso de integración económica en la región.

La ruptura del patrón de cooperación política que la alianza contra la URSS había creado, también ha afectado las relaciones políticas entre China y Japón que han pasado de una coincidencia básica de intereses estratégicos a una sutil competencia por el predominio regional en el Asia Oriental. China, que antes guardaba silencio ante el fortalecimiento militar de Japón, ha empezado a censurarlo y a temer que en la post Guerra Fría Japón pretenda restaurar su antigua condición de gran potencia militar. Y lo mismo con respecto a la visión japonesa de la continua edificación militar china en la post Guerra Fría, que se ha basado en los proyectos de este país de construir, por una parte, una armada con capacidades oceánicas cuyo espectro sería tan amplio y extendido que China tendría posibilidades de proyectar su poder en diferentes puntos de los mares asiáticos y, por otra parte, en la modernización y ampliación del arsenal nuclear chino. En los primeros años de la post Guerra Fría los sendos aumentos de las capacidades militares de China y Japón han despertado temores de que estos países entren en el mediano plazo en una abierta carrera armamentista, algo que los pacifistas japoneses intentan impedir.<sup>65</sup>

Dos importantes casos recientes en los que se ha puesto al descubierto la incipiente competitividad política y estratégica entre China y Japón en la post Guerra Fría por el predominio en el Asia Oriental son los casos de Camboya y Corea. En Camboya Japón tomó rápidamente la iniciativa al empezar la década de los noventa de poner en marcha un proceso de pacificación y de diálogo entre las diferentes fuerzas camboyanas, diseñado para impedir que este proceso de reconstrucción política cayera dentro de la esfera de influencia china. La iniciativa de Japón para el proceso de pacificación en Camboya se concretó, primero, con la realización de una conferencia en

---

<sup>65</sup> John R. Faust. *Cybernetics in World Politics*, op. cit.

Tokio en junio de 1990 en la que se invitó a todas las facciones del espectro político camboyano, así como en la posterior participación de personal de las Fuerzas de Autodefensa de Japón en la operación de Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Y en el caso de Corea, también a principios de esa década, Japón buscó de una manera unilateral un acercamiento con Corea del Norte como una manera de contrapesar la perspectiva de un incremento de la influencia de China en la península coreana tras la normalización de relaciones entre ésta y Corea del Sur en 1992.<sup>66</sup>

Lo anterior ejemplifica el ascenso en importancia estratégica que China y Japón han alcanzado para sí mismos en la post Guerra Fría. Los dos países están conscientes de la importancia que tienen sus relaciones para el equilibrio y la estabilidad del Asia Oriental, que es condición tanto para el mantenimiento del buen rumbo económico de la zona, que ha sido truncado, sin embargo, por la crisis financiera de 1997 en Asia, como para el avance de su proceso de integración económica. Con esta convicción de la importancia y los riesgos que su relación entraña, ambas partes han iniciado un diálogo político y estratégico que abarca todos estos temas y que pretende evitar que las relaciones sino-japonesas sigan un curso hostil.

Las relaciones políticas entre China y Estados Unidos en la post Guerra Fría se tornaron más complicadas de lo que ya eran. Como hemos señalado, la desaparición de la URSS provocó una temporal devaluación estratégica de China en Estados Unidos que dio confianza a éste para censurar a China por la ausencia en ese país de democracia y por la falta de respeto a los derechos humanos. Esto mismo, junto con las percepciones tan generalizadas en Estados Unidos sobre el surgimiento en China de una superpotencia que desplazaría en las primeras décadas del siglo XXI a Estados Unidos por su constante crecimiento económico y que expandiría su dominio imperial por el mundo, favorecieron a quienes planteaban en Estados Unidos la conveniencia de seguir una política de contención que impidiera el surgimiento de una "Gran China".<sup>67</sup>

No ha sido ésta, sin embargo, la única postura: otros han aducido que la contención de China incrementaría los conflictos de Estados Unidos con ese país, pues un enfrentamiento continuo con Estados Unidos lejos de ser proclive a las reformas políticas y económicas en China favorecería la imposición o restauración de una línea

---

<sup>66</sup> Michael H. Armacost, *Friends or Rivals? The insider's account of U.S.-Japan relations*, Columbia University Press, New York, 1996.

<sup>67</sup> La noción de "Gran China" suele utilizarse en dos sentidos: por una parte, se refiere a un escenario en que China, traduciendo su creciente poder económico en influencia política, recuperaría la condición imperial que en la antigüedad tuvo, logrando así el predominio en el Asia Oriental, y por otra parte, alude a una China completamente reunificada que incluiría a la China continental, a Hong Kong y a Taiwán y que sería una entidad política y económica de primera magnitud.

retrógrada, militarista y dura dentro del gobierno chino que propugnaría el choque con Estados Unidos, cuyos intereses serían afectados sensiblemente por esta postura. Quienes han razonado así han argüido también que una política de contención de China crearía graves riesgos de una desintegración y un colapso en el futuro semejante al de la antigua Unión Soviética, lo que por el peso demográfico de China impactaría a todo el planeta. Por estas razones los partidarios de esta corriente de pensamiento han señalado que la estabilidad y el orden en China deben ser una prioridad de seguridad para Estados Unidos, por lo que la política a seguir no debería ser la de la contención y el enfrentamiento, sino la del compromiso (*Engagement*), que siendo respetuosa de la jerarquía internacional de China se oriente a estimular el proceso de reformas, de las que dependen tanto su estabilidad como su integración a las instituciones de la sociedad internacional.

Estas dos visiones contradictorias de China en Estados Unidos, de las que han brotado dos proyectos contrapuestos, han estado presentes en la política efectiva de Estados Unidos hacia China en los últimos diez años. La paradoja entre la contención y el compromiso, que refleja las percepciones contradictorias sobre China en el seno de la sociedad estadounidense, ha sido uno de los principales factores de la incoherencia de la política norteamericana hacia China en la post Guerra Fría.

Complicaciones y contradicciones semejantes, aunque nunca tan agudas, han estado presentes en la política seguida por China de cara a Estados Unidos en la post Guerra Fría. Por una parte, debido a la importancia que Estados Unidos reviste para el desarrollo económico de China por su aportación en la forma de comercio, inversiones y transferencia de tecnología, China ha buscado la benevolencia de Estados Unidos y la concordia con éste; pero, de otro lado, también ha manifestado su rechazo a un mundo unipolar en el que Estados Unidos es la única superpotencia del planeta y ha execrado los excesos intervencionistas del poder norteamericano, por lo que ha expresado su objetivo de trabajar con otros países también inconformes como Rusia, Irán, Corea del Norte, Francia e incluso Japón en la edificación de un mundo multipolar en el que Estados Unidos ya no predomine.<sup>68</sup>

Las políticas de China y Estados Unidos para con el otro han estado imbuidas de estas contradicciones elementales y esto ha hecho a sus relaciones, inevitablemente, en los tiempos de la post Guerra Fría, ambivalentes, pues ha habido tanto cooperación

---

<sup>68</sup> Véase el artículo ya citado de Joseph Yu-shek Cheng, "La política exterior china en los noventa" en *Relaciones Internacionales*, No. 77. Mayo/Agosto 1998, así como de Min Xin Pei, "The Incurable Hegemon" en *Foreign Policy*, No. 120. September/October 2000 y de Sophie Roell "Ready, Aim, Engage" en *Foreign Policy*, No. 121. November/December 2000.

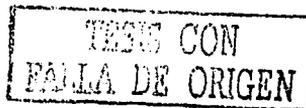
como graves conflictos. Tal ambivalencia ha conformado unas relaciones sino-estadounidenses sumamente conflictivas, delicadas e inestables. Así, en los últimos diez años las relaciones entre estos países han experimentado una tensión aguda y constante, incluso aunque sus relaciones comerciales se hayan intensificado y aun cuando los discursos políticos sean conciliatorios por ambas partes. Esta tensión ha sido provocada por y ha dado como resultado, a la vez, varios escándalos. Bajo la acusación de espionaje, China ha sentenciado a prisión o a pena de muerte a varios ciudadanos estadounidenses, de origen chino generalmente; Estados Unidos, a su vez, ha denunciado el robo por China de secretos tecnológicos militares. Otro gran escándalo ocurrió en Estados Unidos por una supuesta filtración ilegal de recursos chinos para unas elecciones.

Esta tensión y desconfianza subyacente en las relaciones de los dos países se ha puesto de manifiesto, además, en el desarrollo de armamentos específicos, en los ejercicios militares y en el espionaje y la vigilancia permanentes de ambos países, concebidos todos no sólo con el propósito de seguirle la pista a los movimientos del otro, sino también para estar listo para cualquier contingencia que un deterioro de las relaciones bilaterales pudiera originar. Así lo evidencian, por ejemplo, el constante aumento en el arsenal nuclear chino de misiles balísticos de mediano alcance, diseñados claramente para escenarios de conflictos regionales, medida a la que Estados Unidos ha intentado responder con el proyecto de construcción de escudos antimisiles regionales (TMD), que podrían instalarse en Corea y Japón y de un Sistema Nacional de Defensa Antimisiles que, coincidentemente, tendría la mayor parte de sus bases de lanzamiento de misiles interceptores en el Océano Pacífico y en la costa oeste de Estados Unidos.<sup>69</sup> Otras muestras de esta tensión son los planes y prácticas militares chinas para una invasión de Taiwán, cuya respuesta Estados Unidos prepara por medio de recurrentes ejercicios navales en el mar de China meridional.<sup>70</sup>

La intensa actividad militar desplegada por ambas partes entraña siempre el riesgo de que ocurran incidentes que terminan por enviciar aun más la relación bilateral. Uno de estos ocurrió en abril de 2001, cuando un avión espía estadounidense violó el

<sup>69</sup> Paul Bracken. *Fire in the East. The Rise of Asian Military Power and the Second Nuclear Age*, Harper Collins Publishers, New York, 1999.

<sup>70</sup> En abril y mayo del 2001, por ejemplo, China realizó ejercicios militares en el estrecho de Taiwán y ordenó vuelos de reconocimiento en las costas de Corea y Japón. En respuesta, Estados Unidos autorizó la actividad de aviones espía EP-3E y RC-135 en las inmediaciones del sur de China y llevó a cabo un ejercicio naval en el que participaron dos portaviones, el U.S.S. Carl Vinson y el U.S.S. Constellation en el mar de China meridional. *Reforma*, 8 de mayo de 2001 y *Reforma*, 19 de agosto de 2001.



espacio aéreo chino y aterrizó de emergencia en la isla de Hainán después de haber chocado con un avión de combate chino. Este incidente generó toda una crisis bilateral en la que estuvo en disputa tanto el regreso a Estados Unidos de la tripulación del avión espía retenida en China y que finalmente se resolvió cuando el presidente George W. Bush accedió a la demanda del gobierno chino de dar una disculpa. Este incidente tuvo varias repercusiones negativas sobre la relación bilateral ya que pronto se sumó a otros tópicos conflictivos, como la discusión sobre los derechos humanos, el problema de Taiwán y las disputas comerciales.

La desconfianza y las fricciones políticas entre China y Estados Unidos no sólo se han limitado al ámbito regional del Asia Oriental. Se han extendido, por el contrario, a asuntos internacionales mayores, como el debate creado por el proyecto norteamericano, recientemente revivido, para derogar el Tratado sobre Misiles Antibalísticos de 1972 (ABM) con el propósito de crear un Sistema Nacional de Defensa Antimisiles, al que China se opone junto con Rusia. Asimismo, en la post Guerra Fría han ocurrido incidentes en entornos fuera de la región asiática que han enfrentado a Estados Unidos y China y que se han sumado a los factores estrictamente regionales que tradicionalmente los han confrontado: uno de estos, con seguridad el más grave, ocurrió en 1999, cuando Estados Unidos bombardeó, supuestamente por error, la Embajada china en Belgrado durante su campaña militar en Kosovo, lo que enfureció a los chinos y puso en consecuencia en situación de tensión extrema a la relación bilateral.

Todos estos acontecimientos - la crisis de los misiles de Taiwán en 1996, el bombardeo de la Embajada china en Belgrado y el choque del avión espía estadounidense con el caza chino ilustran el verdadero estado y talante de las relaciones políticas bilaterales en la post Guerra Fría y ponen en evidencia la desconfianza y la animosidad existente entre estos países en los nuevos tiempos. Sin embargo, sería parcial y precipitada la conclusión de que la confrontación con China es lo que más busca Estados Unidos. En realidad, por las contradicciones y la falta de consenso que ya hemos explicado, la política norteamericana hacia China ha seguido en la post Guerra Fría un curso errático que no ha hecho más que ocasionar problemas no deseados, o provocar a China y generar tensiones innecesarias que no han respondido, aparentemente, a ningún objetivo claramente definido por Estados Unidos. ¿De qué sirvió, por ejemplo, la destrucción de la Embajada china? ¿Fue éste un error como se dijo entonces, o fue la señal de un desafío? ¿Cuál fue el sentido y la lógica política de la actividad del avión espía que al ser capturado en China generó una crisis que, finalmente, sólo se resolvió después de que Estados Unidos accediera a dar una

disculpa que exhibió las flaquezas de la postura norteamericana? Difícil es responder a estas preguntas de una manera sólidamente fundamentada.

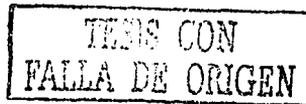
Por diversas razones políticas y no sólo por el valor del comercio y del mercado chinos, Estados Unidos no puede buscar únicamente la confrontación con China. Tal confrontación sería extremadamente peligrosa para los intereses norteamericanos y aunque en una guerra regional sin duda se impondría el poder norteamericano, mucha es la capacidad de China para lesionar la presencia de Estados Unidos en Asia, para infligirle daños a sus aliados en la región, Corea del Sur y Japón incluidos y para ocasionar desórdenes que trastocarían la estabilidad y la paz de todo el planeta. Sobre las implicaciones que el enfrentamiento con China tendría para los intereses de Estados Unidos en Asia, Henry Kissinger señala:

"Una política de enfrentamiento con China haría que los Estados Unidos pudiesen quedar aislados en Asia. Ningún país asiático querría, o podría permitirse, apoyar a los Estados Unidos en un conflicto político con China, que consideraría resultado de una descaminada política norteamericana."<sup>71</sup>

Por otra parte, además que la confrontación con China no resulta recomendable para Estados Unidos por razones elementales de geopolítica, hay áreas en que los intereses de Estados Unidos y China pueden coincidir, ya sea tanto en lo que respecta estrictamente al ámbito del Asia Oriental como en asuntos políticos globales y que podrían y deberían alentar la cooperación bilateral. China puede serle de utilidad a Estados Unidos en el logro de diferentes propósitos internacionales, el más básico y general de ellos la conservación de la estabilidad y la paz mundiales, pero también para conseguir objetivos muy concretos, como el éxito en la operación antiterrorista en Afganistán, instrumentada a partir de los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001.

Por esto, las tensiones y los incidentes que han ensombrecido las relaciones políticas entre Estados Unidos y China no deben ser el único rasero para juzgarlas. Aunque mucho se ha hablado de la devaluación estratégica de China tras el fin de la Guerra Fría puede aducirse con fundamento lo contrario, es decir, que China ha incrementado su importancia estratégica en la post Guerra Fría. Así lo atestiguan tres intereses políticos principales de Estados Unidos en su relación con China: a) la posición geopolítica de este país y sus múltiples posibilidades; b) la interacción política

<sup>71</sup> Henry Kissinger, *op. cit.* p. 828.



entre Estados Unidos y China en el Consejo de Seguridad de la ONU y c) la importancia que tiene China para el buen rumbo de la política norteamericana de control de armamentos.

China es, con sus casi diez millones de kilómetros cuadrados de extensión territorial, el cuarto país más grande del mundo y tiene por esto varias caras geopolíticas que, además, su numerosa población, que es la mayor del mundo, le da la posibilidad de aprovechar en su favor. Al noreste tiene como vecinas a las dos Coreas; al este colinda con Japón; al sureste con la península Indochina y los archipiélagos malasio, indonesio y filipino; al sur con la India y Pakistán; al oeste con Afganistán y las ex-repúblicas soviéticas de Asia central y al norte tiene frontera con Rusia y con Mongolia. Este rostro multifacético de la geopolítica china y el hecho de que sea el país más poblado del mundo hacen de China un país que puede afectar e influir vastas regiones, algo que no puede pasar por alto a la mayor potencia del orbe, Estados Unidos.

Las posibilidades geopolíticas de China, por otra parte, se han vuelto más explotables para ese país con el crecimiento económico que ha experimentado en las últimas décadas, que le ha permitido construir una infraestructura que comunica al enorme territorio chino pudiendo así tener presencia y vínculos económicos y militares en todos sus rincones, a diferencia del pasado, en que el centro de gravedad de China residía preponderantemente en su porción este. Esto ha permitido que China desarrolle una actividad política en todos sus flancos, como lo demuestra la alianza que mantiene con Pakistán en contra de La India; la diplomacia que ha venido desplegando para ganarse un sitio privilegiado entre las ex-repúblicas soviéticas de Asia central, en donde espera crear estabilidad y aprovecharse de los aun no explotados recursos energéticos de la región<sup>72</sup>; y en la asistencia que da a Myanmar, quien le ha permitido construir instalaciones que le dan acceso al Océano Indico.

Hasta el momento el creciente poder de China y su cada vez más intensa iniciativa y activismo han desatado una competencia geopolítica con Estados Unidos, quien tiene serios temores de que China, no contenta con el predominio geopolítico que

---

<sup>72</sup> Esta actividad diplomática comenzó a gestarse en 1996, cuando China promovió la creación del Grupo de Shangai que incluyó entre sus miembros originales además de la propia China a Rusia, Kazajstán, Kirguizistán, Tadzjikistán y al que se sumaría Uzbekistán a mediados del 2001, cuando fue creada la más formal Organización de Cooperación de Shangai que, como su nombre lo indica, aspira a promover la cooperación y la seguridad en la región bajo la égida de sus miembros más grandes, Rusia y China, quienes además buscarían luchar en contra del separatismo, el terrorismo y el extremismo. Ver de Frederic Bobai, "La Chine s'inquiète d'une poussée américaine en Asie Centrale" en *Le Monde*, viernes 28 de septiembre de 2001. Este artículo puede hallarse en el sitio web de *Le Monde* [www.lemonde.fr](http://www.lemonde.fr).

está logrando en el Asia Oriental, aspire a convertirse, basándose en este predominio, en una potencia global.<sup>73</sup>

Teniendo en cuenta la multidimensionalidad geopolítica de China y las potencialidades de este país en la post Guerra Fría para aprovecharlas en beneficio de su poder e influencia, Estados Unidos ha adoptado un enfoque más complejo y cuidadoso en su política hacia China que empieza por reconocer la jerarquía de gran potencia de este país con el que aspira a llegar a un acuerdo estratégico que salvaguardaría los intereses geopolíticos de Estados Unidos en Eurasia y que a largo plazo haría de China un "socio estratégico" de Estados Unidos en Asia, su "ancla del Lejano oriente", para emplear el término acuñado por Brzezinski, quien señala:

"Los Estados Unidos no tendrán un punto de apoyo geopolítico en el continente asiático si no llegan a un consenso geoestratégico con China".<sup>74</sup>

Quienes preconizan en Estados Unidos esta política de armonización geopolítica con China identifican áreas en las que Estados Unidos y China podrían colaborar para crear estabilidad regional. Esto fue lo que animó a la administración Clinton a lanzar en 1995 el grandilocuente proyecto de *Sociedad Estratégica* con China.<sup>75</sup>

Un segundo aspecto de la relación con China que interesa a Estados Unidos es el de su interacción con ésta en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Desde su ingreso a la ONU en 1971, la República Popular ha sido un importante factor de la política del Consejo de Seguridad, quizás no tanto por la utilización de China de este órgano para la promoción de sus propios intereses pero sí como un factor que afecta los cálculos y los proyectos de los otros miembros del Consejo. Lo que más ha caracterizado a China en el Consejo de Seguridad no han sido ni sus iniciativas ni sus aprobaciones a las de los otros miembros permanentes sino su constante rechazo a éstas, manifiesto en sus vetos y abstenciones, los cuales han contribuido con frecuencia a la parálisis e inmovilidad que ha distinguido a la vida de este organismo. Siendo el Consejo de Seguridad solamente una parte de la estructura formal de la política internacional y no la política internacional en sí, podría objetarse que estos rechazos no han representado un escollo importante para la actividad de otros países. Sin embargo, considerando que en la política internacional la legitimidad se gana en parte siendo

<sup>73</sup> Zbigniew Brzezinski, *El Gran Tablero Mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós, España, 1998.

<sup>74</sup> Zbigniew Brzezinski, op. cit.

<sup>75</sup> Sitio en internet del Departamento de Estado de Estados Unidos, [www.state.gov/r/pa/ei/bgn/2742.htm](http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/2742.htm).

respetuoso del derecho internacional y de los formalismos de sus instituciones y considerando también que la creación de consensos internacionales de los cuales depende el logro de ciertas operaciones e iniciativas pasa por la discusión y el acuerdo en las instituciones internacionales, puede comprenderse que la posición de China dentro del Consejo de Seguridad no carece de importancia.<sup>76</sup>

Para Estados Unidos es este un asunto de cierta trascendencia, como se demostró en 1990, cuando para integrar una coalición internacional que expulsara a Irak de Kuwait, Estados Unidos tuvo que lograr el consenso dentro del Consejo de Seguridad, algo que entonces pudo conseguir en parte gracias a la abstención de China en la votación sobre si debía usarse la fuerza en contra de Irak<sup>77</sup>. Y no solamente para estos casos tan delicados la actividad de China dentro de Naciones Unidas tiene relevancia. Como ocurrió con frecuencia tras su ingreso, China ha sido portavoz tanto en la Asamblea General como en el Consejo de Seguridad de causas polémicas causantes de encendidos debates políticos internacionales. Algunas de estas causas han sido la guerra entre India y Pakistán, pronunciándose China siempre en favor de su aliado Pakistán, el conflicto del Medio Oriente, apoyando siempre China a la causa palestina y otros tópicos del Tercer Mundo, al que China siempre ha pretendido representar. Así pues, si la política internacional también se forma de estos debates dentro de sus estructuras formales, debates que después dan lugar a acciones en la realidad, es importante reconocer que en este aspecto China es un importante actor de la política internacional, lo cual es de la incumbencia de Estados Unidos, que por esto debe tener en cuenta, en la creación de consensos dentro de Naciones Unidas, las opiniones disonantes de este país como factor creador de lo que podríamos llamar "corrientes políticas internacionales"<sup>78</sup>.

Finalmente, un tercer punto en el que Estados Unidos tiene interés en China es el de la importancia de ésta en la proliferación de armas de destrucción masiva. Siendo China una potencia nuclear y teniendo aliados en la escena internacional que, o no son del agrado de Estados Unidos o son francamente sus enemigos, como Corea del Norte, Irán, Libia y Argelia, preocupa a Estados Unidos la venta de armas o la transferencia de equipos estratégicos, como tecnología misilística, que en el futuro podrían ser utilizados en su contra.<sup>79</sup> De ahí que Estados Unidos tenga el interés de negociar con China su

<sup>76</sup> John G. Stoessinger, "China and the United Nations" en Gene T. Hsia (ed) *Sino-American Detente and its policy implications*, op. cit.

<sup>77</sup> John R. Faust. *China in World Politics*, op. cit.

<sup>78</sup> John G. Stoessinger, "China and the United Nations", op. cit.

<sup>79</sup> Por diversos intereses específicos y por haberse confrontado con Estados Unidos en diferentes

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

adopción y cumplimiento de los acuerdos internacionales en la materia y de obtener de China apoyo para impedir la proliferación de armas de destrucción masiva, como son las químicas, las biológicas y las nucleares.

Estos tres intereses políticos vitales de Estados Unidos en China -la preocupación por sus potencialidades geopolíticas, su interacción con ésta en el Consejo de Seguridad y el papel que ésta podría desempeñar en el régimen internacional para el control de armamentos- se imponen a la ideológica preocupación de Estados Unidos por la democracia y los derechos humanos en China y obligan a la articulación de una política norteamericana más realista y pragmática. Asimismo hacen de la relación con China una de las más importantes estratégicamente para Estados Unidos. Si esto es cierto tan sólo por las dimensiones físicas y demográficas de China, más lo es en la actualidad, cuando esa nación asiática ha emprendido un curso capitalista que hasta ahora ha sido exitoso y que tiende a acrecentar su poder.

Por la importancia de China en la estabilidad del Asia Oriental, región dinámica y de cada vez más peso en la economía internacional y por esto en la estabilidad mundial, la relación con este país, pese a todo lo ríspida que pueda ser y aunque no exista ningún vínculo especial que facilite el diálogo y la cooperación, es una prioridad norteamericana en nuestra época que rivaliza, para Estados Unidos, con la relación especial que tiene con Japón a través de la alianza estratégica. Japón es un aliado fundamental y un sólido apoyo para la política estadounidense en el Asia Oriental, pero China, por encima de Japón, tiene un tamaño y un peso geopolítico que impactan a todo el mundo y al que Estados Unidos no puede ser indiferente. Japón, efectivamente, es la segunda mayor economía del orbe y esta condición le hace influir sobre la economía internacional, impulsando el crecimiento o provocando la recesión. Sin embargo, difícilmente en estos tiempos puede afectar geopolíticamente al continente asiático. China, aunque sea un país en desarrollo aun, sí puede. Puede atizar el conflicto indo-paquistaní, puede influir de manera importante sobre la situación del Asia central, puede desestabilizar al Medio Oriente con su transferencia de armas, o puede afectar al sudeste asiático utilizando a su copiosa diáspora como instrumento político.

---

momentos, ha sido muy del gusto de China desde hace décadas el brindar apoyo y asistencia a los enemigos de Estados Unidos. Antes apoyó a Corea del Norte y a Vietnam y en la actualidad parece estar encontrando nuevos países con una abierta animadversión contra Estados Unidos en el Medio Oriente. Recientemente, China también ha dirigido su atención a los críticos de Estados Unidos en América Latina, a los que no ha transferido armas, pero sí ha apoyado económicamente. En la gira realizada en abril de 2001 por el presidente Jiang Zemin por algunos países de América Latina, se anunció la apertura de líneas de crédito para Cuba y Venezuela, países ciertamente no muy amigos de Estados Unidos en nuestros días. *Reforma*, 14 de abril de 2001.

La jerarquía de potencias de Estados Unidos, Japón y China, resultante de sus desiguales atributos políticos, militares y económicos y el ámbito en el que interactúan, hace a sus relaciones algo que no sólo les concierne a ellos sino que afecta a otros países, lo cual confiere a la relación trilateral, especialmente en la post Guerra Fría, una magnitud regional y global. El alcance global de sus relaciones obliga a los tres países a interactuar de una manera responsable, siendo conscientes de las repercusiones que esta relación tiene para otros. Esta conciencia se ha ido arraigando en los tres países y ha producido como resultado una cooperación entre éstos de una manera distinta a como lo habían hecho antes. En la actualidad, por ejemplo, existe un contacto político y militar recurrente entre China y la alianza estratégica Estados Unidos-Japón, así como consultas frecuentes sobre tópicos de seguridad entre estos tres países y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, a través de su Foro Regional (*Asean Regional Forum*, ARF), algo completamente inédito en el Asia Oriental hasta hace poco tiempo. Esta cooperación, es de esperarse, resultará muy benéfica para la institucionalización de los procesos de integración del Asia Oriental y del Asia-Pacífico.<sup>80</sup>

#### La expansión económica de las relaciones trilaterales.

Las relaciones económicas y comerciales entre Estados Unidos, Japón y China se han intensificado y ampliado de una manera continua y exponencial desde los años setenta. Para el caso de los intercambios entre Estados Unidos y Japón ya vimos que estos fueron favorecidos por la recuperación económica de Japón, que se dejó sentir con fuerza sobre el comercio a partir de esa década. Esos intercambios han llegado a constituir una de las más importantes relaciones económicas entre dos países dentro de toda la economía internacional y no han dejado de serlo, pese a la reestructuración que se intentó instrumentar a principios de los noventa por los altos déficit norteamericanos. Una tendencia semejante al engrandecimiento y al protagonismo en la economía internacional han seguido las respectivas relaciones económicas y comerciales entre Japón y China y entre ésta y Estados Unidos desde 1972. Podría decirse que uno de los aspectos más exitosos de la apertura y la normalización de relaciones ha sido precisamente el económico. Desde entonces entre China y Japón se ha urdido una

---

<sup>80</sup> Kokubun Ryosei, "Prospects for Trilateral Cooperation in Asia-Pacific" en Kokubun Ryosei (ed), *Challenges for China-Japan-U.S. Cooperation*, The Japan Center for International Exchange, 1998.

interdependencia que de seguir profundizándose podría tener repercusiones económicas y políticas de gran envergadura para todo el mundo. Igualmente, desde la apertura, las relaciones económicas entre China y Estados Unidos se han expandido vigorosamente, matizando la conflictividad inherente a la relación política y volviendo también al conjunto de las relaciones sino-estadounidenses una relación, de mutuo beneficio.

La intensificación del comercio entre China y Japón y entre Estados Unidos y China ha abierto nuevas posibilidades y opciones políticas para los tres países, lo cual, obviamente, ha vuelto más compleja a la relación trilateral y menos significativa e importante a la alianza estratégica dentro de ésta.

Como ya nos hemos referido en el capítulo primero a las relaciones económicas entre Japón y Estados Unidos dedicaremos más espacio en las próximas líneas al estudio de los vínculos económicos entre Japón y China y entre China y Estados Unidos.

Las relaciones económicas entre China y Japón, como todos los contactos entre estas naciones asiáticas, tienen una historia milenaria que ha atravesado por diferentes etapas. Una de las más importantes es la previa a la Segunda Guerra Mundial, cuando la creciente capacidad productiva de Japón, derivada de su exitosa industrialización, generaba una oferta de mercancías para las que el mercado chino ofrecía grandes oportunidades. En esa época ya eran evidentes las complementariedades entre un Japón industrializado y una China rica en mano de obra barata y abundantes recursos naturales. Estas complementariedades elementales aportaron el primer fundamento de la interdependencia entre China y Japón y dieron un importante argumento económico, en los años treinta, a los partidarios en Japón del expansionismo y la conquista de territorios, quienes a la postre se impusieron y llevaron a Japón a la invasión de China y a la Segunda Guerra Mundial.<sup>81</sup>

La derrota de Japón en esta contienda, con todo lo desastrosa que fue económicamente, y la formación en China de un gobierno nacionalista y receloso de Japón, quebrantaron la casi totalidad de los nexos económicos entre esos dos países. Durante los primeros años de la Guerra Fría tanto el comercio de Japón como el de China fueron reorientados: el de China, por razones más ideológicas y políticas que económicas, hacia la Unión Soviética y el de Japón, hacia Estados Unidos, que pronto se convirtieron en los primeros socios comerciales de China y Japón, respectivamente.

---

<sup>81</sup> Ian Nish. "AN Overview of Relations Between China and Japan 1895-1945" en Christopher Howe (ed). *China and Japan. History, Trends and Prospects*, Clarendon Press, Oxford, 1996, pp. 23-45.

La hostilidad inherente a la Guerra Fría y la aspereza de los contactos entre China y Japón producida en esa época por su mutua animadversión ideológica, no pudieron, sin embargo, bloquear del todo el comercio y las relaciones económicas entre los dos países. Tanto en Japón como en China siempre se tuvo conciencia de lo provisional que era su distanciamiento y de lo natural que era que como vecinos se relacionaran económicamente de una manera estrecha. En 1951, por ejemplo, el primer ministro japonés Shigeru Yoshida declaró:

"Roja o blanca, China sigue siendo nuestro vecina inmediata. La geografía y las leyes económicas, me parece, prevalecerán en el largo plazo sobre cualquier diferencia ideológica y sobre las artificiales barreras comerciales."<sup>82</sup>

Por esto, en ambos países se desarrolló una política comercial pragmática y desprovista de prejuicios ideológicos que hizo posible un nivel mínimo de relaciones económicas y que fue además la simiente de los intensos intercambios que ambos países realizan en la actualidad. En Japón a esta política se le conoció como la "separación de la economía de la política" y era considerada en Japón como una aportación a la seguridad de Asia a través de mecanismos de cooperación económica.<sup>83</sup> Aunque este pragmatismo le acarreó a Japón diversas críticas en Estados Unidos por lo que se consideraba como oportunismo, en China fue bien recibido, lo que condujo a la creación, ya desde los años cincuenta y sesenta, de unas relaciones económicas informales consistentes en la realización regular de visitas de delegaciones de empresarios japoneses a China y en la existencia de un limitado comercio bilateral. Estas relaciones económicas informales fueron exitosas y crecieron a tal punto que se llegó a casi oficializarlas mediante la apertura de oficinas comerciales de China y Japón en sus respectivas capitales.

Con la normalización de las relaciones diplomáticas en 1972 y con la firma en 1978 de un Tratado de Paz y Amistad, las relaciones económicas y el comercio sino-japonés se expandieron considerablemente. La normalización implicó la firma de acuerdos sobre comercio, navegación, aviación y pesca que en conjunto beneficiaron mucho a los intercambios entre esas dos naciones. En Japón la recuperación económica y el crecimiento acelerado de los años setenta condujeron a esta mejora; en

<sup>82</sup> Citado por Gene T. Hsiao, "The Sino-Japanese Raprochement: a relationship of ambivalence" en Gene Y. Hsiao (ed) *op. cit.*

<sup>83</sup> Richard Leith D., *Japan's Role in the Post Cold War World*, Greenwood Press, West Point, Connecticut/London, 1995.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

China, el inicio de la reforma económica y de la apertura. Estos procesos simultáneos y convergentes crearon nuevas complementariedades entre China y Japón, que se sumaron a las tradicionalmente existentes.<sup>84</sup>

El aumento en el comercio entre China y Japón es simultáneo al inicio del proceso de reforma estructural y despegue económico en diversas naciones del Asia Oriental, de las cuales las más destacadas han sido Corea del Sur, Taiwán, Hong-Kong, (que en la actualidad es nuevamente parte de la soberanía china) y Singapur, a los que se han ido sumando otros. En esta nueva etapa del desarrollo y la política asiáticas y como consecuencia del deseniace de la guerra de Vietnam, las relaciones económicas han tendido a predominar sobre las políticas y esto ha repercutido directamente en las relaciones trilaterales Estados Unidos-Japón-China en las cuales, como hemos señalado repetidamente, la alianza estratégica ha perdido gradualmente su protagonismo. Estas condiciones políticas de los años setenta estimularon una importante innovación en la definición japonesa de su propia seguridad, que por esas fechas incorporó la noción de seguridad múltiple o comprensiva (*Comprehensive Security*), basada en la inclusión de factores económicos y sociales como componentes de la seguridad de Japón.<sup>85</sup>

Las relaciones económicas entre China y Japón han seguido desde la normalización y desde el Tratado de Amistad de 1978 tres canales básicos: la ayuda económica para el desarrollo de Japón a China (*Official Development Assistance*, ODA), el comercio y la inversión exterior directa. Los dos primeros han sido intensos y constantes y el comercio en especial ha crecido de una manera regular desde los años ochenta; por el contrario, la inversión directa de Japón a China ha seguido un patrón irregular y ha presentado altibajos en los últimos quince años.

Uno de los elementos más importantes de lo que han sido las relaciones económicas entre China y Japón desde la normalización ha sido el de la ayuda de Japón para el desarrollo de China, conocida como ODA, la cual ha tenido un papel destacado tanto en el incremento del comercio bilateral como en el desarrollo de China. La asistencia de Japón a China ha sido una especie de compensación por la renuncia de China a recibir reparaciones de guerra de Japón por los daños causados por éste durante la Segunda Guerra Mundial.

Debido a que durante muchos años aun después de la normalización China se rehusó a recibir asistencia o préstamos de Japón por su política de autosuficiencia, no fue sino hasta 1979 cuando se anunció el primer paquete de ayuda. La ayuda de Japón

---

<sup>84</sup> Gene T. Hsiao, "The Sino-Japanese Raprochement: a relationship of ambivalence" en *op. cit.*

<sup>85</sup> Nakanishi Hiroshi. "Redefining Comprehensive Security in Japan" en Kokubun Ryosei (ed), *op. cit.*

a China se ha caracterizado desde sus inicios por basarse más en consideraciones económicas que políticas o por preferencias ideológicas, como sí lo ha sido la asistencia norteamericana. En Japón se le ha visto como un instrumento útil no solo para mejorar las relaciones de Japón con China, sino para crear en este país un ambiente proclive a la actividad de los inversionistas japoneses. Desde los años ochenta, China ha sido uno de los principales receptores de la ayuda japonesa y en no pocos años de este periodo ha sido el más importante, por encima de Indonesia, que también se ha beneficiado grandemente de la ODA. Para China, por su parte, la ayuda de Japón ha representado el mayor porcentaje de la ayuda exterior que ha recibido. Desde los años ochenta el porcentaje de ayuda que Japón proporciona a China raras veces ha sido inferior al cincuenta por ciento del total de la ODA y en ocasiones ha llegado a alcanzar un sesenta por ciento.

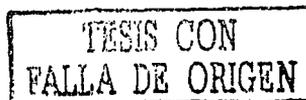
De 1979 a 1995, esta ayuda contabilizó un valor superior a los diez mil millones de dólares y salvo los paréntesis de 1995 y 1996, cuando descendió como una sanción de Japón a las pruebas nucleares realizadas por China y por la crisis de Taiwán, ha sido generalmente superior a los mil millones de dólares anuales.<sup>86</sup>

La ayuda de Japón a China se ha dividido en préstamos blandos, con un plazo de pago a treinta años más un periodo de gracia de diez, y en asistencia técnica. La mayor parte de esta ayuda se ha concentrado geográficamente en las regiones costeras de China y se ha dirigido principalmente a la construcción de infraestructura, como ferrocarriles, puentes, presas, carreteras, plantas acereras e hidroeléctricas. Últimamente esta ayuda ha modificado su énfasis y ha dado prioridad a los proyectos que eviten la degradación ambiental y que tengan de preferencia su sede en el subdesarrollado y pobre territorio interior de China. Asimismo, esta ayuda que antes estuvo tan despolitizada ha incorporado la condición de que no debería emplearse para el desarrollo de armas de destrucción masiva.

Aunque los montos que ha tenido la ayuda japonesa a China en los últimos años han seguido siendo altos -en 1998 el total fue de 1158 millones de dólares y en 1999 fue de 1226- en Japón han aparecido recientemente obstáculos internos para continuar los programas de ayuda a China, debido en parte al presupuesto chino de defensa y también por el crecimiento constante que ha registrado su economía y que ha hecho pensar a muchos japoneses que China ha dejado de ser un país necesitado

---

<sup>86</sup> Un interesante análisis sobre la ODA en China se encuentra en Wakisaka Noriyuki, "Japanese Development Cooperation for China" en Kokubun Ryosei, *op. cit.*



acuciantemente de la ayuda japonesa, como en la actualidad sí la precisan Laos o Camboya, por ejemplo.<sup>87</sup>

Inmediatamente después de la normalización diplomática sino-japonesa comenzaron a registrarse importantes incrementos en su comercio bilateral, que ya desde 1973, con un aumento del 20% con respecto al volumen de 1972 y habiendo alcanzado un valor total superior a los 2000 millones de dólares fue superior al comercio entre Japón y Taiwán y al de China con la URSS. Los volúmenes de este comercio siguieron aumentando a todo lo largo de esa década y más aun durante los ochenta y noventa.

Tabla 1. Valor total del comercio bilateral Japón-China. Años seleccionados.  
(Millones de dólares)

Año	1970	1975	1980	1985	1990	1995
Valor	860	3 790	9 401	18 960	17 549	63 982

Fuente: Los datos históricos sobre el comercio bilateral para los años aquí indicados previos a 1990 y a 1996 fueron tomados del artículo de Christopher Howe, "China, Japan and Economic Interdependence" en Christopher Howe (ed) op. cit. y la información para 1990 y 1995 fue obtenida de la Red de Información de Japón, sitio en Internet <http://jin.jcic.or.jp/stat/stats/08TRA34.html>

En un principio, el comercio bilateral posterior a la normalización estuvo caracterizado por los constantes superávits de Japón, que alcanzaron su ápice en 1985, cuando Japón tuvo un saldo a favor de casi seis mil millones de dólares. En lo sucesivo el superávit de Japón ha cedido el paso a los de China, que estuvieron vigentes durante toda la década de los noventa y que para el año 2000 fue de más de veinticinco mil millones de dólares.

Tabla 2. Exportaciones e Importaciones de Japón a China. 1997-2000. (Millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1997	21 922	42 181	-20 259
1998	20 161	37 262	-17 101
1999	22 520	41 317	-18 797
2000	30 891	56 051	-25 160

Fuente: Red de Información de Japón, <http://jin.jcic.or.jp/stat/stats/08TRA34.html>

<sup>87</sup> Los montos anuales de la ODA a China y a otros países pueden hallarse en la página de internet de la Red de Información de Japón, [http://jin.jcic.or.jp/stat/category\\_23.html#Largest\\_Recipient\\_Nations](http://jin.jcic.or.jp/stat/category_23.html#Largest_Recipient_Nations).

Desde el establecimiento de relaciones diplomáticas y tras la completa normalización del comercio bilateral, Japón ha sido el principal socio comercial de China, quien ha tenido que pasar por un prolongado proceso de armonización e integración comercial con el mundo y cuya diversificación comercial, hasta los años noventa, fue muy lenta. En 1975, por ejemplo, China realizaba más de un 25% de su comercio exterior con Japón. El dominio que Japón logró sobre el comercio chino al reiniciar las relaciones comerciales fue considerable; en aquella época, señoreaba el comercio en diferentes ramos industriales y era el principal abastecedor de tecnología a China. Por el contrario, en ese período China nunca llegó a representar ni siquiera un cinco por ciento del comercio exterior japonés, que se concentraba en Estados Unidos, donde se realizaba entre un 35% y un 40% del comercio total japonés.<sup>88</sup>

La estructura del comercio entre China y Japón estuvo basada al principio en el intercambio de bienes de consumo y de capital, aportados por Japón, a cambio de artículos primarios, principalmente petróleo crudo, carbón, productos agrícolas y alimentos, suministrados por China. La creación de tal estructura de intercambios fue favorecida por factores inherentes tanto a la economía internacional (la crisis energética de los setenta y el aumento de los precios de los combustibles y de las materias primas en general) y por factores derivados de la situación económica en ambos países. Entonces, China estaba iniciando la modernización de su economía y sus industrias y compraba a Japón tecnología, que éste le transfería mediante la ayuda para el establecimiento de plantas industriales principalmente en las áreas del acero, la generación de energía eléctrica, los fertilizantes, la petroquímica, las fibras sintéticas y las industrias eléctrica y electrónica.<sup>89</sup> China compraba, asimismo, coches, televisores y electrodomésticos en general. En aquella época, Japón tenía expectativas de encontrar en China una fuente de suministro de energéticos alternativa al Medio Oriente y por ello invirtió grandes recursos en el sector energético de China. Tales expectativas, sin embargo, fueron pronto frustradas, cuando China pasó de ser exportador a importador de petróleo.

La estructura de los intercambios bilaterales ha evolucionado significativamente desde mediados de los ochenta y tal evolución ha contribuido tanto a multiplicar el comercio como a invertir la balanza comercial en favor de China. En la actualidad, más de un 80% de las exportaciones de China a Japón son manufacturas, mientras que

---

<sup>88</sup> Christopher Howe, "China, Japan and Economic Interdependence" en Christopher Howe (ed), *op. cit.*

<sup>89</sup> Yoichi Yokoi, "Plant and Technology Contracts and the Changing Pattern of Economic Interdependence Between China and Japan" en Christopher Howe (ed), *op. cit.*

Japón exporta a China, sobre todo, equipos de transporte y telecomunicaciones y altas tecnologías. Este cambio en la naturaleza del comercio bilateral ha sido ocasionada por la industrialización de China y la progresiva desindustrialización de Japón, cuyas firmas e industrias, para mantener su competitividad, han trasladado sus operaciones a regiones y países, como China, donde los costos de mano de obra son más bajos.

Así como el comercio bilateral entre China y Japón ha pasado de tener un monto total de menos de mil millones de dólares en 1970 a uno que para el año 2000 fue un poco inferior a los noventa mil millones de dólares, ha crecido también la participación de China dentro del comercio total de Japón. Mientras que en 1990, cuando más concentraba Japón su comercio en Estados Unidos, las exportaciones de Japón a China sólo representaban un 2.1% de las exportaciones totales de Japón y sus importaciones de ese país sólo eran un 5.1% del total de sus importaciones, en el año 2000 estos porcentajes fueron de un 8.9% para el caso de las exportaciones y de un 14.5% para el caso de las importaciones. Estos aumentos, que corresponden a incrementos de 17% en las exportaciones de Japón a China y de un 16% en el caso de las importaciones procedentes de ese país en el decenio de 1990 a 2000, han consolidado a Japón como el primer socio comercial de China, algo que ha sido desde los setenta, y a China, como el segundo socio comercial de Japón, sólo atrás de Estados Unidos.<sup>90</sup>

Este aumento progresivo del comercio sino-japonés y de la participación de China en el comercio de Japón, han dado pie a previsiones que vaticinan que para el año 2010 China podría llegar a ser el principal socio comercial de Japón, desplazando a Estados Unidos de ese puesto. Un escenario así, en que China y Japón fueran para sí mismos sus principales socios comerciales tendría grandes repercusiones para la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y para todo el conjunto de las relaciones bilaterales de éstos. Si se materializara esta posibilidad China tendría para Japón la primacía que hasta ahora Estados Unidos ha tenido en sus prioridades.

El aumento del comercio entre China y Japón tiene grandes implicaciones para el proceso de integración del Asia Oriental y para la constitución en esa región de un bloque económico.<sup>91</sup> Japón, debido a su reforma estructural, ha abierto su economía a

<sup>90</sup> Organización Mundial de Comercio, *Estadísticas del Comercio Internacional 2001*. Este documento puede consultarse en el sitio web de la OMC, [www.wto.org/english/res\\_e/its2001\\_e/stats2001\\_e.pdf](http://www.wto.org/english/res_e/its2001_e/stats2001_e.pdf).

<sup>91</sup> Las nociones de Asia Oriental y Asia-Pacífico, en términos económicos, no son equivalentes. La segunda, la del Asia-Pacífico, es geográficamente más amplia e incluye tanto a las naciones asiáticas con litoral en el Océano Pacífico, como a Australia, Nueva Zelanda y los países que en América tienen también litoral en el Pacífico, desde Canadá hasta Chile, pasando por México. Este concepto refleja la preocupación de Estados Unidos, Canadá y Australia por formar parte del proceso de enriquecimiento de Asia. El primer concepto, el de Asia Oriental, incluiría en el caso de una integración económica

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

las exportaciones de otras naciones asiáticas, mientras que China, en la década de los noventa, pasó de ser la quinta potencia comercial de Asia a ser la segunda, detrás sólo de Japón. Debido a esto Japón y China se han convertido en grandes mercados para las exportaciones de otras naciones asiáticas, a diferencia de hace una década, en que mayoritariamente exportaban mientras sus importaciones permanecían en un nivel limitado. Ambos procesos, junto con la crisis asiática, han contribuido a incrementar de manera notable el comercio intraregional y han permitido retomar diversos proyectos de cooperación económica e integración asiáticos que excluirían a las potencias "blancas", como Estados Unidos y Australia.<sup>92</sup> En este sentido se han planeado diversos acuerdos monetarios que darían liquidez y solidez financiera a las economías asiáticas y en última instancia se ha llamado a crear un Fondo Monetario Asiático, basado en las reservas monetarias de Japón y China, las cuales figuran entre las mayores del mundo, y que aportaría paquetes de ayuda o rescate cuando se presentaran turbulencias financieras regionales. Comercialmente y de una manera subregional como primer paso, se ha perfilado la creación de Áreas de Libre Comercio entre los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático y en el noreste de Asia, que agruparía a China, Corea del Sur y Japón. Tales áreas de libre comercio, con sus acuerdos de reducción y gradual eliminación de aranceles internos, provocarían una mayor expansión del comercio intraregional y plantearían una gran competencia, dentro de la economía internacional, para la Unión Europea y para el área de libre comercio de Norteamérica, que liderada por Estados Unidos aspira a extenderse por todo el hemisferio occidental.<sup>93</sup>

El aumento de la participación del comercio chino dentro del comercio total de Japón forma parte de la tendencia al aumento progresivo de la participación de Asia dentro del comercio total de Japón, que se ha venido regionalizando (asiatizando) desde finales de los ochenta. Mientras que en 1990 Japón realizaba un 34% de sus exportaciones y un 35% de sus importaciones en Asia, para el año 2000 estos porcentajes fueron de 43.3% y de un 46.4%, respectivamente. Paralelamente a este ascenso del comercio asiático de Japón, se ha producido una lenta declinación del comercio de Japón con Estados Unidos, que en el pasado ha sido tan significativo para Japón: en 1990, Japón realizaba un 31.7% de sus exportaciones totales a Estados

---

solamente a las naciones de esta región. Aquí nos referimos al Asia Oriental.

<sup>92</sup> Al iniciar la década de los noventa una propuesta en esta dirección fue realizada por el primer ministro de Malasia, Mahatir bin Mohamed, quien sugirió la creación del Grupo Económico del Este de Asia (EAEG, por sus siglas en inglés) que siendo excluyente de Estados Unidos fue una reacción a la integración en América del Norte y en Europa occidental.

<sup>93</sup> C. Fred Bergsten, "America's Two Front Economic Conflict" en *Foreign Affairs*, Vol. 80. No. 2. March/April 2001.

Unidos y un 22.5% de sus importaciones provenían de Estados Unidos; diez años después, estos porcentajes cayeron, respectivamente, a un 30% y a un 19.1%.<sup>94</sup>

Desde la normalización de relaciones diplomáticas se ha venido edificando entre Japón y China una sólida interdependencia económica que no se refleja solamente en sus intercambios directos y en las estadísticas de su comercio bilateral, sino que ha estado asentada de manera importante en el comercio de Japón con Taiwán y Hong-Kong, que siempre ha sido intenso, y en la interacción de éstos con China. El papel que Hong-Kong y Taiwán han jugado ha sido el de fungir como intermediarios de las relaciones económicas entre China y Japón por medio de su aportación, como muchos otros "chinos de ultramar" residentes en varios países asiáticos, al desarrollo de China a través de su inversión en el sur de ésta. A su vez, estos países han sido grandes receptores de inversiones japonesas, de modo que a China han afluído cuantiosos capitales de Japón que antes han pasado por Hong-Kong y Taiwán. Por otra parte, Hong-Kong ha sido, por su ubicación e infraestructura, así como por su especialización en la economía de los servicios, la base de exportación de diversos productos chinos con destino a Japón. Por esto, cuando se habla de la interdependencia económica entre China y Japón deben tenerse en cuenta no sólo sus intercambios e interacciones directas, en constante crecimiento y diversificación, sino también al entramado de relaciones entre estos países en que Taiwán y Hong-Kong cumplen el papel de engranes.

La inversión japonesa directa en China ha sido, comparativamente, menos importante de lo que han sido la ayuda y el comercio en las relaciones bilaterales. Aunque han habido años en que la inversión en China ha representado porcentajes relativamente altos del total de la inversión japonesa en el mundo, como 1995 y 1996, en que éstos fueron de un 8.7% y 5.2%, respectivamente, raras veces la inversión anual en China ha sido superior al 5% del total de la inversión japonesa, que se ha dirigido sobre todo a Estados Unidos y, recientemente, a las economías europeas de gran rentabilidad de Gran Bretaña y los Países Bajos.

Poco después de la normalización, China se convirtió en uno de los destinos más atractivos para la inversión japonesa, que se dirigió principalmente hacia las áreas costeras de China y que se concentró en la creación de plantas industriales y en la producción de energéticos que deberían exportarse a Japón. No obstante, años después la arbitrariedad de las autoridades chinas y la cancelación de varios proyectos de inversión por éstas, así como una creciente preocupación entre los inversionistas

---

<sup>94</sup> Organización Mundial de Comercio, Estadísticas del Comercio Internacional 2001, *op. cit.*

japoneses por la estabilidad social y política de China, limitaron la inversión japonesa en ese país, que a pesar de haberse beneficiado de ciertas coyunturas, como la revaluación del yen frente al dólar tras los Acuerdos de Plaza de 1985, nunca ha estado cerca de ser lo que ha sido Estados Unidos en términos de destino para las inversiones japonesas.

Tabla 3. La inversión japonesa directa en China y porcentaje de ésta dentro del total de las inversiones de Japón. 1994-2000. (Millones de dólares)

Año	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Valor	2 461	4 644	2 688	2 032	1 048	710	1 037
Porcentaje	6.30%	8.70%	5.20%	3.70%	3.70%	1.10%	2%

Fuente: Red de Información de Japón, [http://www.mof.go.jp/english/fdi/2001a\\_2.htm](http://www.mof.go.jp/english/fdi/2001a_2.htm)

A pesar de las salvedades que hemos hecho sobre las limitaciones anuales de la inversión japonesa en China no deja de ser una cifra elevada su valor acumulado, que para el 2000 fue de casi cuarenta billones de dólares.

Así como el aumento de la inversión en China y el Asia Oriental en lo general durante la primera parte de la década de los noventa se debió a la revaluación del yen y al afán de las industrias japonesas por conservar su competitividad, la caída que estas inversiones han sufrido recientemente, que han pasado de un 25% a un 12% del total de la inversión japonesa, se debe a la crisis asiática de 1997. Es posible afirmar por esto que cuando los estragos de la crisis se superen y cuando se retorne plenamente al crecimiento, las inversiones japonesas volverán a aumentar tanto en el conjunto de la región como en China.

El carácter relativamente menor de la inversión japonesa en China pone en entredicho de alguna manera la tendencia hacia la regionalización de la economía japonesa y hacia la interdependencia en el futuro entre Japón y China. No obstante, aunque Japón no sea el primer inversionista extranjero en China, ocupa un respetable cuarto puesto, detrás de Estados Unidos, Hong-Kong y Taiwán, lo que le confiere, a pesar de todo, un importante papel en el desarrollo de China, que le ha permitido no sólo beneficiarse de su crecimiento, sino aportar tecnologías de producción y de procesos, así como métodos administrativos, lo cual ha acercado a las economías de los dos países.

TEJIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Es innegable la expansión de las relaciones económicas entre los dos países desde los tiempos de la normalización. En este período y no sin dificultades, Japón ha llegado a ser el primer socio comercial de China, su principal donador de ayuda y su cuarto mayor inversionista, mientras que China se ha convertido en el segundo socio comercial de Japón, siendo el segundo mayor mercado de las exportaciones japonesas y su segunda fuente de importaciones, estando en ambos rubros detrás aun de Estados Unidos, quien sigue siendo el principal socio comercial de Japón. Estas realidades presentes han aumentado para Japón la importancia de China y han hecho de ese país una prioridad que empieza a rivalizar con Estados Unidos. Y más que estas realidades de hoy importan las tendencias: de seguir aumentando el comercio bilateral en no mucho tiempo China podría ser el mayor socio comercial de Japón, lo cual tendría grandes repercusiones económicas y políticas tanto regionales como globales. Esta posibilidad degradaría aun más a la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y daría nuevos bríos a la regionalización asiática.

Otro aspecto interesante de estas dos décadas es que durante este tiempo China y Japón no sólo han desarrollado complementariedades que se suman a las que históricamente se han identificado, sino que han desarrollado una dinámica económica que incluye también a Taiwán y a Hong-Kong y que ha impulsado la interdependencia y la integración asiáticas. Por otra parte, en estos años el capitalismo social japonés y el *socialismo de mercado* chino han convergido y se han mimetizado a través de las afinidades que han surgido entre ellos. China ha tomado más como modelo económico a Japón que a Estados Unidos y a Europa y esto les ha llevado a coincidir en su visión de la economía internacional, lo cual a largo plazo es un factor más de acercamiento y convergencia que podría obrar en favor de su integración.<sup>95</sup>

Por esto, toda tentativa de análisis a futuro de las relaciones entre la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y China debe tener en cuenta las perspectivas de las relaciones económicas entre ésta y Japón.

Las relaciones económicas entre Japón y Estados Unidos han seguido siendo muy intensas en los últimos años, a pesar de los esfuerzos de principios de los noventa para reestructurarlas y corregir los déficit crecientes de Estados Unidos con Japón. En este aspecto ha habido continuidad en sus relaciones económicas bilaterales, que se ha reflejado en un mantenimiento de los altos superávit de Japón y en los altos niveles de

---

<sup>95</sup> Steven F. Jackson, "Lessons From a Neighbour: China's Japan Watching Community" en Christopher Howe (ed) *op. cit.*

inversión de Japón en Estados Unidos, que, sin embargo, se ha reducido notablemente con respecto a los años previos.<sup>96</sup>

Tabla 4. Déficit comercial de Estados Unidos con Japón. 1997-2000. (Millones de dólares)

Año	Saldo
1997	-56 115
1998	-64 014
1999	-73 398
2000	-81 555

Fuente: Administración de Comercio Internacional del Departamento de Comercio de Estados Unidos, sitio en Internet, [www.ita.doc.gov/](http://www.ita.doc.gov/)

Tabla 5. Inversión directa de Japón en Estados Unidos. 1997-2000. (Millones de dólares)

Año	Monto
1997	21 238
1998	10 159
1999	21 074
2000	12 654

Fuente: Red de Información de Japón, [http://www.mof.go.jp/english/fdi/2001a\\_2.htm](http://www.mof.go.jp/english/fdi/2001a_2.htm)

Frente a estas continuidades en las relaciones económicas entre Japón y Estados Unidos, debe destacarse un importante desarrollo que ha tenido lugar en los últimos años y que es el aumento notable de la inversión estadounidense en Japón, que ha llegado a ser, como en el pasado, superior a la inversión japonesa en Estados Unidos.

<sup>96</sup> Debido al peligro de que Estados Unidos se cerrase al comercio y la inversión japonesas, evidenciando durante el período de la crisis de las relaciones bilaterales, la inversión japonesa se ha diversificado y aunque el porcentaje para Estados Unidos ha seguido siendo alto, ha sido superada por los niveles de inversión en Europa, especialmente en Gran Bretaña y los Países Bajos.

Tabla 6. Inversión estadounidense en Japón. 1997-2000. (Millones de dólares)

Año	Monto
1997	33 854
1998	41 423
1999	49 438
2000	55 606

Fuente: Bureau de Análisis Económico del Departamento de Comercio de Estados Unidos, sitio en Internet, <http://www.bea.doc.gov/bea/di/dia-ciry.htm>

En los últimos cinco años Estados Unidos se ha mantenido como el principal socio comercial de Japón por sus niveles de comercio e inversión bilateral. No obstante, se ha registrado también en este tiempo una declinación lenta de la participación de Japón en el comercio de Estados Unidos, que en la actualidad exporta más a México y con quien tiene un comercio, en virtud del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que ha desplazado en valor total al comercio que tiene con Japón, por lo que México es ahora el segundo socio comercial de Estados Unidos, posición de la que ha desplazado a Japón. Este retroceso relativo de Japón en el comercio de Estados Unidos se corresponde con la de éste en el comercio de Japón, a la que ya antes nos referimos. Ambos procesos son síntomas fehacientes de la regionalización en que han entrado ambas economías.

Queda por describir y analizar finalmente la expansión de las relaciones económicas entre Estados Unidos y China. Durante la década de los setenta estas relaciones se ensancharon principalmente por motivos políticos y estratégicos. Entonces Estados Unidos favoreció la modernización de China a través de la ayuda económica, las preferencias comerciales y, sobre todo, la transferencia de tecnología, con el propósito de que ésta contrapesara a la Unión Soviética en Asia. Estas consideraciones fueron las que guiaron a las relaciones económicas entre los dos países hasta los años noventa cuando, tras el enfriamiento ocasionado por la matanza de Tiananmen, una lógica estrictamente económica empezó a orientar las relaciones económicas sino-estadounidenses.

En los años noventa las exportaciones chinas a Estados Unidos crecieron exponencialmente, hasta hacer de Estados Unidos su principal mercado, mientras que en Estados Unidos creció el interés por invertir en la economía de acelerado crecimiento

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

que ha sido y es China y por hacer grandes negocios con ese país, que por su crecimiento se espera que en el futuro esté ávido de inversiones para desarrollar sus infraestructuras de transporte, telecomunicaciones y energía y de adquirir del exterior bienes de consumo, aviones, computadoras y tecnologías ambientales. Según cálculos hecho en Estados Unidos, el mercado chino ofrecerá en el futuro grandes oportunidades de negocios por decenas de billones de dólares para diversas industrias estadounidenses de tecnologías de punta.<sup>97</sup>

Esto junto con el creciente volumen de las exportaciones de China a Estados Unidos han constituido la sustancia de los análisis que en Estados Unidos se han realizado sobre la importancia estratégica de las relaciones económicas con China y han aportado argumentos tanto para el apoyo de Estados Unidos a China en su campaña de ingreso a la Organización Mundial de Comercio, consumada recientemente en noviembre de 2001, como al continuo otorgamiento de Estados Unidos a China del estatus de Nación Más Favorecida. El creciente interés en el comercio con China, llevó a Estados Unidos a firmar en noviembre de 1999 un acuerdo comercial y a que el Congreso norteamericano otorgara a China la aprobación para que los dos países tuvieran un estatus permanente de relaciones comerciales normales.<sup>98</sup>

Las relaciones económicas entre China y Estados Unidos siguiendo siempre una lógica económica y comercial se han expandido en dos frentes principales: en el comercio bilateral, en el que las exportaciones se han multiplicado y en el aumento acelerado de la inversión estadounidense en China.

Tabla 7. Comercio de Estados Unidos con China. 1996-2000. (Millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1996	11 978	51 495	-39 517
1997	12 805	62 552	-49 747
1998	14 258	71 156	-56 898
1999	13 118	81 786	-68 668
2000	16 253	100 063	-83 810

Fuente: Administración de Comercio Internacional del Departamento de Comercio de Estados Unidos, [www.ita.doc.gov](http://www.ita.doc.gov)

<sup>97</sup> James R. Lilley (ed), *Beyond MFN. Trade with China and American Interests*, The AEI press, Washington D.C., 1994.

<sup>98</sup> Joseph P. Quinlan, "Ties That Bind" en *Foreign Affairs*, July/August 2002, Vol. 81. No. 4.

Tabla 8. Inversión directa de Estados Unidos en China, 1996-2000. (Millones de dólares)

Año	Monto
1996	3 848
1997	5 150
1998	6 350
1999	8 058
2000	9 577

Fuente: Bureau de Análisis Económico del Departamento de Comercio de Estados Unidos, <http://www.bea.doc.gov/bea/di/dia-ctry.htm>

Con respecto al comercio, destaca el elevado déficit que Estados Unidos ha tenido con China en los últimos años, así como el acelerado aumento anual de éste. En el año 2000 este déficit superó al que Estados Unidos tenía con Japón y se convirtió en el mayor déficit de Estados Unidos con un país. Tal déficit ya ha provocado fricciones comerciales bilaterales muy semejantes a las que hace una década enfrentaron a Estados Unidos y Japón; como Japón, China ha sido acusada por Estados Unidos de falta de reciprocidad y de incurrir en su comercio con Estados Unidos en prácticas desleales. Esta situación evidencia que China ha seguido un modelo económico de crecimiento muy semejante al de Japón y al de otras naciones del Asia Oriental, basado también en las exportaciones al mercado estadounidense.

Por el aumento exponencial de sus exportaciones a Estados Unidos, China se ha convertido en el quinto socio comercial de este país, lo cual ha generado una gran competencia para México, que es uno de los grandes exportadores a Estados Unidos.

Aunque Estados Unidos ha tenido con China un abultado déficit comercial, es innegable que sus exportaciones a este país han crecido de una manera importante. Sin embargo, como lo muestra la, lo que más ha aumentado de parte de Estados Unidos ha sido la inversión directa a China, que para el año 2000 fue el cuarto destino más importante de la inversión norteamericana en Asia, detrás solamente de Japón, Hong-Kong y Singapur y por encima, significativamente, de Corea del Sur y de Taiwán.

China, por su parte, que no tiene una inversión directa de consideración en Estados Unidos, cuenta con el apoyo de muchos miles de ciudadanos de origen chino residentes en Estados Unidos y que según análisis, son propietarios de aproximadamente 250 000 negocios o pequeñas empresas en Estados Unidos, lo que

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

los convierte en la segunda minoría más activa económicamente en Estados Unidos, sólo detrás de la comunidad de origen mexicano que tiene una cantidad de negocios y empresas que duplica a la de los chinos. La actividad de esta comunidad china es importante en cuanto que es generadora de comercio.<sup>99</sup>

Estos datos son reveladores de la rica interacción económica y comercial que existe entre China y Estados Unidos, que por esta razón son importantes socios económicos, como nunca lo fueron Estados Unidos y la URSS en tiempos de la Guerra Fría. Esta relación tan intensa tiene efectos tanto positivos como negativos sobre la relación bilateral. Positivamente Estados Unidos y China, por estas circunstancias, tienen una relación de mutuo beneficio que coinciden los dos en conservar para seguir obteniendo ventajas; Estados Unidos desea preservar sus intereses económicos en China y, más aun, expandirlos; China a su vez depende de la apertura del mercado estadounidense y desea por lo tanto una buena relación con Estados Unidos para lograr este objetivo. Negativamente la creciente interdependencia entre Estados Unidos y China es un factor que genera fricciones y conflictos que se suman a los muchos que ya existen dentro del ámbito político. Además, este nivel de intercambios tiende a fortalecer las posiciones negociadoras de ambos países en las situaciones de conflicto; China ha logrado consolidar una posición negociadora de mayor solidez por la estatura comercial que ha alcanzado, mientras que Estados Unidos, siendo el principal mercado para las exportaciones chinas, ha encontrado en este hecho una nueva herramienta que le puede dar un margen de maniobra aun mayor frente a China.

En última instancia el incremento de las relaciones económicas de los dos países ha hecho más ambivalentes y duales a sus relaciones bilaterales, es decir, ha creado un tipo de relaciones en las que hay intereses contrapuestos generadores de conflicto, pero en las que también existen intereses convergentes que obligan a la cooperación. Esta misma conclusión es válida para las relaciones de Japón con China y para las de Japón con Estados Unidos y lo es por lo tanto para el sistema de las relaciones trilaterales todas que con esta expansión de sus nexos comerciales y económicos se ha tomado algo imposible de fragmentar.

Asimismo, es indudable que el aumento de las relaciones comerciales entre los tres países ha introducido en las relaciones trilaterales consideraciones económicas que antes, o eran de poco peso o no se hacían para nada, y que rivalizan en la actualidad con los intereses políticos y estratégicos, lo cual en conjunto ha marginalizado a la alianza estratégica Estados Unidos y Japón dentro de las relaciones trilaterales. Si las

---

<sup>99</sup> The Wall Street Journal America's, publicado por *Reforma*, martes 24 de julio de 2001.

tendencias originadas hace una década siguen avanzando es dudoso que esta alianza esté en el futuro para Japón por encima de su relación con China que sería, además de su vecino, su principal socio comercial. Es también dudoso que por dar prioridad a su alianza con Japón, Estados Unidos muestre una hostilidad desmedida hacia China, con quien además de tener un vigoroso comercio, como ya hemos visto, comparte intereses estratégicos que están más allá de Japón y que tienen que ver con Asia y con el mundo entero.

A continuación analizaremos someramente la expansión de las relaciones trilaterales en su esfera cultural, que también ha tenido que ver con la pérdida de protagonismo de la alianza estratégica.

#### La expansión cultural de las relaciones trilaterales.

Un último aspecto que se ha expandido dentro del sistema de las relaciones trilaterales Estados Unidos-Japón-China desde los años setenta, cuando se logró la normalización de relaciones diplomáticas entre los primeros y la última es el de sus relaciones culturales. Antes de este acontecimiento éstas, por insuficiencia de recursos, por animadversiones o simplemente por desinterés eran inexistentes. Con las normalizaciones se abrieron muchas oportunidades para el turismo, los intercambios académicos y los proyectos culturales entre los tres países, los cuales han contribuido a disipar el desconocimiento generador de prejuicios y malos entendidos y a crear en cambio una base para la confianza y la comunicación y con ello la armonización de las relaciones trilaterales. Asimismo, los intercambios académicos que la apertura hizo posibles han beneficiado a los ciudadanos de los tres países, que por este medio han adquirido conocimientos que, a la postre, han permitido a los gobiernos conducir sus relaciones políticas y económicas con más bases y acierto.

De los intercambios de este tipo, los más intensos han sido los que han mantenido Estados Unidos y Japón. Ya desde los primeros años de la posguerra el gobierno norteamericano otorgó becas a jóvenes japoneses para que viajaran a Estados Unidos a estudiar. Estas becas formaron parte de los programas Fulbright y Garioa. También desde aquellos tiempos se empezó a dar financiamiento a los centros de estudios regionales de varias universidades para que realizaran investigaciones sobre Japón que pudieran generar y aportar conocimiento útil para la formulación de políticas hacia este país.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

En Japón, país con una tradición fuerte de intercambio académico ya desde las Reformas Meiji, se crearon también organismos públicos y se dio apoyo a otros no gubernamentales con el propósito de cultivar los intercambios académicos. Todos estos esfuerzos de Estados Unidos y Japón han dado como resultado la creación de diversas instituciones, como La Casa de Japón, el Centro de Japón para el Intercambio Internacional o, más recientemente, el Centro para la Sociedad Global (*Center for Global Partnership*), fundado en 1991 por el gobierno japonés.

Las relaciones culturales de Estados Unidos y Japón con China, aunque también tienen un importante historial que se remonta al siglo XIX, fueron nulas en los tiempos del maoísmo y se han ido restableciendo lentamente, aunque de una manera vigorosa. Durante los años del gobierno de Mao Zedong, cuando la política china era más dogmática y xenófoba, las únicas relaciones que China tenía con el mundo eran con los países socialistas, siempre sobre la base de sus afinidades ideológicas.<sup>100</sup> En esa época China limitaba las visas de entrada a su territorio y prohibía el ingreso de periodistas extranjeros, lo cual repercutió negativamente en la formación en el mundo de mitos sobre China. Con la reforma y la apertura al exterior todo esto cambió: se promovió el turismo, se levantaron las barreras que impedían la cobertura informativa de la situación en China por los medios internacionales, se autorizaron los estudios sobre Japón y Estados Unidos en las academias chinas de ciencias sociales y se alentó la salida de estudiantes chinos al extranjero, que se han dirigido sobre todo a Estados Unidos y Japón. Estos dos países, por su parte, vieron con buenos ojos la apertura cultural de China y han otorgado numerosas becas a sus estudiantes, al tiempo que por su creciente interés en China hicieron lo propio, es decir, financiar los estudios chinos en sus universidades y mandar a sus estudiantes a ese país con el propósito de aprender sobre la lengua, la cultura y la sociedad chinas.<sup>101</sup>

En este proceso de construcción de vínculos culturales tendientes a favorecer la investigación, el diálogo y la solidaridad entre los tres países han sido de especial importancia, en Estados Unidos y Japón, las organizaciones privadas y no gubernamentales que han actuado de consuno con los gobiernos de sus países. Por su actividad en China han sido destacadas por ejemplo, la Fundación Rockefeller y la Fundación Ford, que no sólo han financiado el intercambio académico sino que le han aportado a la sociedad china muy diversas ayudas.

---

<sup>100</sup> Stanley Karnow, "American News Media and China" en Gene T. Hsiao (ed), *op. cit.*

<sup>101</sup> Stephen Uhalley Jr., "Prospects for Sino-American Scholarly Exchange" en Gene T. Hsiao (ed), *op. cit.*

Aunque de los intercambios académicos y culturales los tres países han obtenido grandes beneficios, quizás hayan sido Japón y China los que más ventajas han sacado. Durante décadas Japón ha impulsado su modernización y engrandecimiento económico a partir de la formación de científicos e ingenieros en Estados Unidos, algo que últimamente y en aras del mismo fin, la modernización, ha empezado a hacer China. Estados Unidos, por su parte, aunque menos, también se ha beneficiado de estos intercambios, pues ha formado un cuerpo numeroso de especialistas en esas naciones asiáticas y, recientemente, ha elevado los niveles de capacitación de sus técnicos mediante la formación que han obtenido de su estancia en Japón. Los intercambios académicos trilaterales realmente han alcanzado grandes dimensiones: en 1995 había en Estados Unidos 51 631 estudiantes chinos y 45 531 japoneses; en China estaban 1 257 estadounidenses y 12 947 japoneses; en Japón estudiaban un total de 24 026 chinos y 1 087 estadounidenses.<sup>102</sup>

Estos intercambios representan otra evidencia de la expansión de las relaciones trilaterales en que la alianza estratégica ha perdido, por todos estos factores, el protagonismo que tuvo en el pasado. Para concluir este capítulo analizaremos finalmente el proceso de incorporación de nuevos actores políticos y sociales al manejo de la relación trilateral.

#### La incorporación de nuevos actores políticos y sociales al manejo de la relación trilateral.

En los sistemas democráticos de Estados Unidos y Japón la normalización de relaciones diplomáticas con China tuvo importantes consecuencias políticas internas. Este proceso, conducido por los poderes ejecutivos de ambos países, cimbró a sus sistemas políticos al provocar toda una agitación de grupos de interés y facciones, que las más de las veces apoyaban la política de reconocimiento y sostenimiento del régimen nacionalista de Taiwán y que por diversos factores visualizaban a China de una manera distinta a como lo hacían los ejecutivos.

En Japón la normalización con China provocó la irritación de las facciones pro-Taiwán y generó un encendido debate en los grupos constitutivos del partido político dominante, el Partido Liberal Democrático, así como entre los partidos políticos de

---

<sup>102</sup> Datos tomados de Wada Jun, "Applying Track Two to China-Japan-U.S. Relations" en Kokubun Ryosei, op. cit. pp. 155-179.

oposición. Este debate no ha cesado con el tiempo y ha pasado de la discusión específica sobre el reconocimiento a la discusión general sobre la política japonesa hacia China. Tal debate inevitablemente ha afectado a las relaciones de Japón con China y en parte también a las relaciones con Estados Unidos y se ha hecho presente en todos los tópicos relacionados con la postura de Japón ante la relación trilateral: en la política de defensa japonesa y su presupuesto en la materia; en la política de ayuda oficial de Japón a China; en las reacciones ante las protestas chinas por la falta de reconocimiento de Japón de su culpabilidad en la Segunda Guerra Mundial, etc.

En Estados Unidos, el tema "China" ha sacado también a la luz la pluralidad de su sociedad y de su sistema político. Desde la normalización, el Congreso estadounidense se ha convertido en un actor importante en la articulación de la política norteamericana hacia China, capaz de rivalizar con el Ejecutivo. En general, el Congreso estadounidense ha influido más sobre las relaciones económicas y comerciales y ha sido más insistente también en la democratización y la situación de los derechos humanos en China, dando prioridad a estos temas sobre los intereses geopolíticos de largo plazo perseguidos tradicionalmente por el Ejecutivo. La oposición entre el Congreso y la Casa Blanca, manifiesta en la lucha entre los intereses de corto plazo realzados por el Congreso y opuestos a los de largo plazo privilegiados por el Ejecutivo, ha dificultado el logro de consensos que permitieran tener con China una relación estable, congruente y sólida.

A esta división dentro del gobierno de Estados Unidos causante de la falta de consensos respecto a China hay que añadir las visiones tan contrapuestas de los partidos políticos Republicano y Demócrata, que han hecho, como en ningún otro caso, que la política estadounidense hacia China sea más que un asunto de interés nacional un tema partidista. Este bipartidismo ha sido también causa de inestabilidad.<sup>103</sup>

Otro desarrollo que tiene lugar durante este periodo es la creciente participación de las autoridades comerciales y económicas dentro de Estados Unidos y Japón participantes en el manejo de sus relaciones bilaterales, las cuales han venido superando en importancia a los funcionarios políticos y de defensa, que antes tan preeminentes fueron. Este desplazamiento comenzó a gestarse en la década de los setenta, cuando surgieron las primeras fricciones comerciales entre Estados Unidos y Japón y se agudizó en los ochenta y noventa, cuando el déficit estadounidense se hizo

---

<sup>103</sup> Tan Qingshan, *The Making of U.S. China policy: From Normalization to the Post Cold War Era*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, Colorado/ London, 1992.

mayor aun. Algo semejante ha ocurrido en el caso de las relaciones de Estados Unidos y Japón con China a medida que su comercio se ha expandido.

Muy relacionada con estas transformaciones gubernamentales de los procesos de formulación de las políticas de Estados Unidos y Japón frente a China está la creciente participación de las sociedades en la forma de grupos de interés, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), asociaciones empresariales, etc., participantes en el diseño de las políticas exteriores. Por una parte esta creciente participación de las sociedades en el manejo de las relaciones trilaterales ha sido el resultado de la expansión de éstas en los terrenos del comercio y la cultura que hemos explicado en este capítulo, pero también de la revolución de la información y los transportes que han permitido un incremento considerable del turismo y los viajes de negocios entre los ciudadanos de los tres países y una comunicación directa entre ellos, sin la mediación de los gobiernos, lo cual ha conducido a la creación de redes relacionales más allá de los vínculos gubernamentales.

La expansión de las relaciones trilaterales en el comercio y la cultura ha engrosado los intereses de los tres países en sus relaciones mutuas y ha creado con ello nuevos actores sociales interesados y participantes en las relaciones trilaterales. La situación en Estados Unidos con respecto a los actores sociales y políticos que tienen intereses en China y que intervienen en el debate de la política estadounidense de cara a ese país es notable por su diversidad:

"Por ejemplo, tratando de desarrollar una política sostenible (hacia China) Washington necesita en la actualidad tomar en consideración las preocupaciones de los grupos protectores de los derechos humanos, de grupos feministas, de ambientalistas, de los hombres de negocios, los sindicatos, los grupos pro-vida, de los simpatizantes religiosos del Dalai Lama, de los chino-americanos pro-Taiwán, de los chino-americanos pro-Beijing, de los chinos inmigrantes indocumentados, entre otros..."<sup>104</sup>

Esta diversificación de los actores participantes en la formulación de la política exterior ha afectado incluso a China, en donde el gobierno autoritario del Partido Comunista se ha empeñado en mantener controles sobre la sociedad. Debido a que la reforma ha conllevado en China la descentralización económica del país y la

---

<sup>104</sup> New American Global Dialogue, *American Relations with China and India: The Growing of Politics and Society on Foreign Policy*, Report of a New American Global Dialogue Conference, The Stanley Foundation, 1995.

conformación de una economía más regida por el mercado que por la planificación central, los gobiernos de las provincias han tenido un desempeño más destacado mientras que los ciudadanos han ganado mayores libertades, lo cual ha implicado la fragmentación del antiguo ostracismo de la sociedad china, impuesto por el Partido Comunista. Esta transformación de China no se ha cristalizado hasta ahora en la democratización de su sistema político pero sí ha propiciado fenómenos tan insólitos como el surgimiento de ONG's en ese país, que contándose ya por miles y sin ser del todo independientes aun, pueden ser interlocutores de sus contrapartes estadounidenses y japonesas en detrimento del PCC. Este fenómeno, junto con la cada vez mayor utilización de la Internet en China, ha permitido que sus ciudadanos ya no sólo viajen a Estados Unidos y Japón, sino que tengan contactos directos en esos países, pudiendo hacer negocios, obtener información e intercambiar ideas.

La red de relaciones entre actores sociales que se ha urdido entre los tres países, ha dado pie a la formulación de proyectos de análisis, discusión e investigación de asuntos trilaterales a cargo de organizaciones privadas e instituciones académicas que con su actividad tenderían a la realización de un diálogo libre, flexible e informal que prepararía el terreno para discusiones oficiales entre los gobiernos. La finalidad de estos proyectos, con los cuales simpatiza especialmente el gobierno de Japón, es edificar, en palabras de Wada Jun, una "comunidad epistémica" conformada por periodistas, académicos, hombres de negocios y funcionarios que con un trabajo a largo plazo debería imbuir de concordia a las relaciones trilaterales.<sup>105</sup>

Estas expansiones dentro de las relaciones trilaterales tienen consecuencias positivas y negativas sobre el curso de éstas: negativamente, dentro de esta diversidad de actores, dentro de esta *Torre de Babel*, es cada vez más difícil llegar a acuerdos que orienten a las políticas exteriores de Estados Unidos, Japón y China, lo que ha implicado falta de congruencia y la imposibilidad de crear relaciones sostenibles a largo plazo. Positivamente, estos cambios le han arrebatado el monopolio a los gobiernos en el manejo de la política exterior, lo que por conllevar una inclusión de visiones diversas ha significado un inequívoco enriquecimiento de éstas. Por estos cambios es difícil que en la actualidad Estados Unidos, guiado por sus "halcones" y estrategias militares, mantenga una línea de confrontación permanente hacia China. En esta época, totalmente distinta en estos aspectos a los tiempos de la Guerra de Corea, resulta difícil

---

<sup>105</sup> Wada Jun, "Applying Track Two to China-Japan-U.S. Relations", en Kokubun Ryosei (ed), *Challenges for China-Japan-U.S. Cooperation*, op. cit.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

pensar que Estados Unidos se enfrentara a China, por ejemplo, sin la oposición de los actores sociales y políticos a los que la normalización, junto con otros factores, dio vida.

Los cambios que en este capítulo hemos analizado ilustran los procesos paralelos de expansión de las relaciones trilaterales y de marginalización progresiva de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón dentro del seno de éstas. A causa de estos cambios, la alianza estratégica ha dejado de ser el eje de las relaciones entre Estados Unidos, Japón y China y el elemento determinante de éstas, para convertirse en un elemento más de los muchos que las constituyen. Es posible afirmar después de lo estudiado que si en el pasado la alianza estratégica determinaba y daba forma a las relaciones trilaterales, en el presente ésta es determinada por el rico conjunto de factores y componentes que las conforman. Esta es la consecuencia más importante del proceso de evolución de la alianza estratégica en las relaciones trilaterales.

Otra importante consecuencia de esta evolución es que las relaciones trilaterales se han tornado duales y con esto más ambivalentes. Teniendo estos tres países, como lo tienen, un comercio tan voluminoso y niveles de inversión tan altos entre sí, es imposible en la actualidad considerarlos sólo "adversarios" o "aliados" como en el pasado. Estas etiquetas, por la ampliación de las relaciones trilaterales, se han vuelto inadecuadas y anacrónicas para definir las. Esta dualidad de confrontarse y cooperar ha hecho, obviamente, más complejas a sus relaciones y más difícil su análisis.

La expansión de las relaciones trilaterales y su efecto más importante, la marginalización de la alianza estratégica dentro de éstas, ha creado además nuevas relaciones que abren varias posibilidades de cambio tendencial en el mediano plazo, que de realizarse trastocarían por completo a las relaciones de Estados Unidos, Japón y China, en favor, a mi juicio, de esta última y en contra de la alianza estratégica. Dos de estos desarrollos tendenciales son de subrayarse: la interdependencia económica entre Japón y China que podría hacer de China en el mediano plazo el principal socio comercial de Japón, lo cual afectaría profundamente a la alianza estratégica; otro desarrollo tendencial que la afectaría es la posibilidad de que se realice lo que Brzezinski llama un "arreglo geopolítico" a gran escala entre Estados Unidos y China en Asia, que también sería favorecido por el creciente comercio bilateral sino-estadounidense.

La marginalización de la alianza estratégica y estos dos desarrollos tendenciales apuntan, como la tendencia explicada en el primer capítulo, al debilitamiento de la alianza estratégica, algo que de continuar su avance tendrá grandes consecuencias para el sistema internacional en el porvenir.

### III.- Los conflictos regionales del Asia Oriental y la relación entre la alianza estratégica y China.

*El territorio del Estado chino está delimitado por las necesidades de su existencia y por las fronteras de su cultura.*

Chang Kai-shek, *Destino de China.*

*No hay que tener miedo a la bomba atómica. China tiene mucha población. No se la puede borrar del mapa con una bomba. Si alguien puede lanzar una bomba atómica, yo también podré hacerlo. No hay que temer la muerte de diez o veinte millones de personas.*

Mao Zedong, 1954.

En los dos capítulos previos hemos identificado dos tendencias -una, el acercamiento entre Japón y China que la crisis de la alianza estratégica y el fin de la Guerra Fría trajo consigo (capítulo 1) y otra, la lenta pero sostenida marginalización de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón dentro del sistema de las relaciones trilaterales de éstos con China (capítulo 2)- que apuntan a la erosión y agotamiento de la alianza estratégica en el futuro. Aunque estas tendencias son sólidas y ya han empezado a surtir efecto sobre la firmeza de la alianza, sería erróneo quedarnos sólo con ellas y sacar conclusiones anticipadas sobre una inexorable pero temporalmente indeterminada disolución de ésta. Como lo demostró la revitalización de 1996, la alianza estratégica se mantiene firme y lista para enfrentar las contingencias que a sus miembros se les presenten. Si esto es así es porque en el Asia Oriental continúan existiendo muchos conflictos irresueltos que pueden alterar las condiciones en la región y trastocar la evolución pacífica que desde los setenta ha seguido. Estos conflictos regionales que se encuentran en la actualidad en un grado variable contenidos y semiapagados pueden, por el hecho de no haberse solucionado aun, volver a estallar de una manera violenta y por esto son una fuente de incertidumbre y amenaza para Estados Unidos y Japón, que por tal razón, tienen grandes motivos para preservar su alianza, que, como toda alianza militar, crearon precisamente para hacer frente a esta clase de peligros.

Ha sido la evolución pacífica del Asia Oriental, la *détente*, la que ha restado importancia a la alianza estratégica y la que ha engendrado las tendencias que la han

desgastado. Sin embargo, mientras existan conflictos sin resolver como los del Asia Oriental siempre habrá la posibilidad de que esta alianza recupere su protagonismo y de que así subvierta las tendencias. Así las cosas, entender la relación entre la alianza estratégica y los conflictos del Asia Oriental equivale a comprender algunas de las razones más importantes de su existencia. Eso es lo que ahora toca hacer.

La interacción entre la alianza estratégica y China no es el resultado solamente de la actuación de tres países, es decir, no ocurre de una manera independiente o aislada. Ocurre, por el contrario, condicionadamente, de una manera dependiente y vinculada a los procesos que tienen lugar en diferentes puntos del Asia Oriental. Debido a que la interacción entre China y los miembros de la alianza estratégica forma parte de un sistema de relaciones y conflictos mayor, que es precisamente el del ámbito del Asia Oriental, existe entre esta interacción y las condiciones y los conflictos de la región una relación dialéctica en que éstos influyen sobre aquella y viceversa. Esto, por supuesto, no equivale a negar que cada proceso tenga un devenir propio, por lo que esta influencia recíproca entre la región y la interacción de China con la alianza estratégica no tiene por qué ser determinante.

Si en el primer capítulo concluimos que uno de los principales objetivos de la alianza estratégica en la post Guerra Fría sería el de la contención de China no fue sólo por el comportamiento individual de ésta, sino por la relación estrecha que ésta tiene con muchos de los conflictos regionales que constituyen en la actualidad una preocupación para la alianza estratégica. Sobre muchos de estos conflictos regionales China tiene una visión y unos intereses que aunque no siempre son contrarios del todo a los de Estados Unidos y Japón, sí difieren de los de éstos. Por ello estos conflictos podrían representar en el futuro escenarios de confrontación entre la alianza estratégica y China.

De los muchos conflictos que en el Asia Oriental aun persisten no todos atañen a China y no son por eso escenarios de confrontación probable entre ésta y la alianza estratégica. Es dudoso, por ejemplo, que pudiera desatarse entre éstos una confrontación a causa de las disputas entre Filipinas, Malasia, Vietnam e Indonesia por las islas del Mar de China Meridional o por la que Japón tiene con Rusia por las Islas Kuriles. Hay otros, no obstante, en los que China sí está involucrada y en los que sus intereses chocan con los de Estados Unidos y Japón y en los que además estos países han tenido intereses históricos muy importantes. Es el caso de los conflictos de Corea, Taiwán, el del contencioso territorial entre China y Japón por las islas Senkaku. Otros conflictos regionales más, no tienen una relación directa con la interacción entre China y la alianza estratégica, pero sí pueden afectar su curso indirectamente, como es el caso

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

del diferendo entre la India y Pakistán, cuyo centro geográfico está en el Asia Meridional y no en el Asia Oriental.

Hay que decir, por otra parte, que debido a que no en todos esos conflictos los intereses de China son totalmente opuestos a los de Estados Unidos y Japón y en los que estos últimos tampoco coinciden, no necesariamente tales conflictos son escenarios de enfrentamiento seguro entre China y la alianza. Los conflictos regionales que los atañen o que los involucran pueden confrontar a China y la alianza estratégica, representar ámbitos para su colaboración o, simplemente, ser factores que impacten su interacción.

La complejidad de la relación dialéctica entre los conflictos regionales del Asia Oriental y la interacción entre la alianza estratégica y China exige una clasificación que ponga en claro cuáles conflictos regionales y de qué manera pueden éstos afectar a la interacción entre la alianza estratégica y China. Podemos decir entonces que en el Asia Oriental hay conflictos que no afectan para nada o afectan poco a esta interacción; otros que sí la afectan directamente y otros que lo hacen indirectamente. Respecto a los que la afectan directamente, el de Taiwán y el de Corea, lo afirmamos desde ahora, representan los escenarios más plausibles y peligrosos para una confrontación entre China y la alianza en caso de que estos conflictos tomen un curso violento; el de Corea mismo puede ser escenario no de confrontación sino de colaboración, si tal conflicto sigue un derrotero pacífico de resolución y uno más, finalmente, el de las islas Senkaku, puede ser escenario para una confrontación entre China y Japón que no tendría por qué involucrar a Estados Unidos. Y en cuanto al conflicto de India y Pakistán, que afecta indirectamente a la interacción entre China y la alianza debido a la estrecha colaboración entre aquella y Pakistán, su aliada, es muy improbable que el Asia Meridional llegue a ser un escenario de confrontación entre China y la alianza; por el contrario, lo que sí es dable pensar, es que tanto China como Japón y Estados Unidos intenten manipular este conflicto en su beneficio.

El efecto que Taiwán y Corea puedan tener en la interacción es de suma importancia: por Taiwán, China puede enfrentarse a Estados Unidos y Japón; por el contrario, la división de Corea, al ser resuelta por la energía de Corea del Sur puede dejar sin razón de ser a la alianza estratégica Estados Unidos y Japón. De cómo evolucionen estos dos conflictos dependerá, en grande medida, la interacción de la alianza estratégica y China.

El sentido de este capítulo tercero es, en principio, comprender que los conflictos regionales del Asia Oriental son una de las principales razones de la existencia de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón en esta época en que no existe más la URSS

y que representan tanto factores que impactan a la interacción de ésta con China, como escenarios para su colaboración o confrontación. Su propósito es comprender cuáles de estos conflictos, por qué y cómo. Por razones obvias no nos ocuparemos aquí de aquellos conflictos que no afectan a la interacción de China y la alianza, por lo que no nos referiremos ni al diferendo de las Kuriles ni a los muchos que existen por las islas de los mares de China. Sí abordaremos en cambio y siguiendo un orden de mayor a menor peligrosidad de confrontación, la relación entre China y la alianza con los conflictos de Taiwán, Corea, las islas Senkaku (conflictos de impacto directo) y el de India y Pakistán (de impacto indirecto). No obstante, antes de referirnos a ellos, hablaremos un poco, por considerarlo importante, del estado actual de la política internacional en el Asia Oriental, marcada como está, por un enfrentamiento básico entre China y la alianza estratégica por el statu quo en que aquella se afana en modificarlo y la alianza en conservarlo. Asimismo algo diremos acerca de la inclusión de Corea y Taiwán en el perímetro de seguridad de la alianza estratégica.

### **3.1. La política internacional del Asia Oriental en la post Guerra Fría: un panorama general.**

Una de las regiones del mundo que más radicalmente se han transformado en las últimas décadas, con gran impacto en muchos sentidos para el orbe entero, ha sido la del Asia Oriental. Desde que Japón marcó el camino del desarrollo, muchos países que la constituyen, siguiendo sendas semejantes a la de éste, desde Indonesia hasta Corea del Sur, han expandido el tamaño de sus economías y los volúmenes de su comercio tras varios lustros de crecimiento continuo y exorbitante que, sin embargo, fue frenado violentamente con la crisis de 1997, cuya superación está resultando lenta. El engrandecimiento de las economías del Asia Oriental, reflejado globalmente en un incremento notable de la participación de ésta en el producto y el comercio mundiales, le ha devuelto a esta región parte de la importancia que tuvo en la antigüedad. Su renovada importancia en el devenir del mundo no se ha circunscrito a los terrenos estrictamente económicos, sino que, merced a una natural y comprensible conversión por las naciones que la conforman de su poder económico en poder militar, ha tenido una correspondencia en un aumento de la importancia de esta región dentro de la política internacional.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Si es conveniente en nuestra época prestar atención a las condiciones y al curso que siga esta región es porque ésta tiene una gran potencialidad para impactar al mundo entero. Y las posibilidades, sin embargo, de que este impacto no sea positivo para la estabilidad y la paz mundiales son tantas como las que apuntan en el sentido contrario. Aunque en el Asia Oriental actualmente la prosperidad se sigue generalizando y la estabilidad se mantiene, existen muchos factores que hacen de ésta una de las regiones más potencialmente explosivas. En principio, su tensa y un tanto forzada estabilidad ya entraña algunos peligros. Brzezinski analiza esta situación de la siguiente manera:

"El escenario geopolítico del Asia Oriental se caracteriza actualmente por unas relaciones de poder metaestables. La metaestabilidad supone un grado de rigidez externa pero de relativamente escasa flexibilidad, lo que recuerda más al hierro que al acero. Es vulnerable a una reacción en cadena destructiva generada por un poderoso golpe discordante. Actualmente el Lejano Oriente está experimentando un extraordinario dinamismo económico junto a una creciente incertidumbre política. El crecimiento económico asiático puede, de hecho, estar contribuyendo a crear esa incertidumbre, dado que la prosperidad oscurece las vulnerabilidades políticas de la región, por más que intensifique las ambiciones nacionales y aumente las expectativas sociales."<sup>106</sup>

La metaestabilidad del statu quo actual del Asia Oriental ha sufrido el desgaste del tiempo y además se ha visto amenazada por todo un cúmulo de conflictos y por fuerzas dirigidas a la creación de un nuevo orden en la región. Este statu quo es dependiente de la continuación de una serie de condiciones que en modo alguno está garantizada en el futuro. Las condiciones constitutivas del statu quo en la región son las divisiones que existen en la península de Corea y entre China y Taiwán; la presencia militar estadounidense y la dependencia de Japón para la preservación de su seguridad de la alianza con Estados Unidos. Quienes más desean la continuación de este statu quo regional son Estados Unidos y Japón; son ellos quienes más interés tienen en que Corea se mantenga dividida y quienes más se oponen a que Taiwán retorne a China y son ellos, por lo tanto, las principales fuerzas conservadoras de la región.

Por este statu quo no existe en la actualidad en el Asia Oriental una estructura o andamiaje adecuado para regular las relaciones políticas y económicas entre los países

---

<sup>106</sup> Zbigniew Brzezinski, *El Gran Tablero Mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós, España, 1998, p. 158.

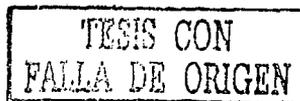
de la región, ni para el diálogo y la cooperación entre estos, especialmente en el ámbito de la seguridad, que adecuadamente conducidos podrían encauzar los problemas regionales hacia una solución negociada y pacífica. Lo que existe es, por el contrario, una estructura anacrónica e inapropiada para aportar iniciativas de solución a los problemas regionales. En algún sentido, este statu quo es una de las principales causas tanto de la inconformidad de varios países (entre ellos China) como del mantenimiento de las condiciones generadoras de tensiones regionales.

Por todas estas razones se ha ido suscitando un sutil enfrentamiento entre las fuerzas conservadoras del statu quo regional, lideradas por Estados Unidos y Japón y las dirigidas a la superación de éste, integradas por quienes están inconformes con este estado de cosas y desean la creación de uno nuevo que colme sus ambiciones y refleje las nuevas realidades del Asia Oriental. Por diversos motivos, sobre todo por su propósito de recuperar el dominio sobre Taiwán, de este lado militaría China.

Simplista sería, sin embargo, atribuir toda la conflictividad del Asia Oriental a la confrontación entre las fuerzas conservadoras del statu quo y las contrarias a éste. Esta conflictividad también es resultado de la influencia perniciosa que tanto el pasado como el presente ejercen sobre la región de una manera combinada.

El pasado reciente de la Guerra Fría y el remoto de la antigüedad han dejado juntos una herencia indeseable para la región en la forma de conflictos irresueltos que pueden aportar el motivo para que surja una crisis que haga estallar a la región entera. Estos conflictos podrían clasificarse de la siguiente manera: hay movimientos separatistas y conflictos étnicos en la región de Cachemira, disputada por India y Pakistán; en la provincia china de Xinjiang, habitada por una minoría uigur de creencias musulmanas; y en Asia central que es un foco de agitaciones fundamentalistas que pueden contagiarse a varios países. Hay también varios contenciosos territoriales sin resolver, como los existentes entre China, Malasia, Indonesia, Vietnam y Filipinas por las islas Paracel y Spratly, las cuales, según cálculos, albergan grandes reservas de petróleo y gas natural; el de las islas Kuriles entre Rusia y Japón; el de las Takeshima entre Japón y Corea del Sur; y el que enfrenta a China y Japón por las Senkaku<sup>107</sup> y otros más entre India y China y entre ésta y Rusia por el trazado de la frontera. Un tercer tipo de conflictos son los derivados de los países divididos y de las reunificaciones inconclusas: después de la violenta reunificación de Vietnam, ya solo quedan los casos de las divisiones entre China y Taiwán y la de la península coreana, que en el futuro inmediato no parece probable que se resuelvan. Finalmente, existe inseguridad y una

<sup>107</sup> Hervé Couteau-Bégarie, *Geostrategie du Pacifique*, Económica, Paris, 1989, p. 228.



generalizada piratería en los mares asiáticos y prevalece una situación de gran inestabilidad interna en países como Indonesia y Filipinas.

Pero no es el pasado únicamente el que envenena el ambiente regional; lo es también, en grado importante, el presente, en el que se están desarrollando procesos, como la creciente militarización de la región, resultante de la carrera de armamentos entre varios de sus países y de la adquisición, por varios de estos, de armas de destrucción masiva.<sup>108</sup> Con la excepción, quizás, de Japón la mayor parte de los países de la región está experimentando un nacionalismo intenso reforzado por el reciente crecimiento económico que han logrado. Contrariamente a lo que en la actualidad está ocurriendo en Europa occidental, donde la integración está llevando al predominio de una lógica supranacional que gradualmente se está expandiendo a todo el continente, en el Asia Oriental, los Estados-nacionales, que como tales no tienen muchas décadas de existir y el nacionalismo están en auge.<sup>109</sup>

Debido a que ahí los Estados-nacionales son de reciente creación no existen aun en la región muchas de las condiciones que regulen y hagan posibles las relaciones entre éstos; las fronteras, especialmente las marítimas, no se han delimitado por completo; los instrumentos jurídicos que norman las relaciones entre los Estados asiáticos son escasos y los que existen son nebulosos tanto en sus orígenes como en sus estipulaciones, lo que implica que el derecho internacional no se haya desarrollado mucho en la región. Por esto mismo, pocas y febles son las instituciones multilaterales que en la región se han creado, por lo que la tradición del diálogo y la disposición para negociar.<sup>110</sup> Todo esto ha traído varias consecuencias negativas para la región, pues ha implicado que no existan mecanismos de diálogo y consulta colectivos, especialmente en los delicados terrenos de la seguridad y que las naciones asiáticas estén realizando acciones ciegamente, indiferentes a las consecuencias que éstas puedan tener para otros países.<sup>111</sup>

<sup>108</sup> Este hecho en sí mismo ya presenta muchos riesgos para la estabilidad de la región debido a que no se tiene la certeza de que en esos países se tenga un adecuado control sobre el manejo de los arsenales de armas de destrucción masiva, lo cual implica el peligro de que ocurran accidentes o de que por la inestabilidad latente de estos países estas armas queden, después de ciertas convulsiones sociales bajo el control de grupos extremistas.

<sup>109</sup> Aunque en la antigüedad existieron en el Asia Oriental organizaciones estatales que alcanzaron elevados niveles de sofisticación, sobre todo en India, China y Japón, no eran estos verdaderos Estados-Nacionales en el sentido moderno, europeo y occidental. Estas entidades fueron creadas en esa región en el siglo XX tras la descolonización; fue entonces cuando surgió el nacionalismo asiático. Ver de Paul Bracken, *Fire in the East. The Rise of Asian Military Power and the Second Nuclear Age*, Harper Collins Publishers, New York, 1999.

<sup>110</sup> *Ibid.*

<sup>111</sup> Para comprender mejor la circunstancia actual de Asia Oriental quizá sea de utilidad la analogía que

Por otra parte, la transición del actual statu quo del Asia Oriental, precario e imperfecto como es, además de conllevar el riesgo de un enfrentamiento entre fuerzas opuestas, presenta también muchas dificultades en caso de que ocurra de una manera pacífica, lo cual no es tampoco muy plausible dada la ausencia de mecanismos de diálogo y consulta multilaterales. La superación de este statu quo podría lograrse si se trascendieran las condiciones que lo hacen posible, es decir, para que un nuevo orden emergiera en esa región tendrían que resolverse las divisiones de China y Corea, procesos para los que también habría mucha oposición; Estados Unidos tendría que retirarse, por lo menos al nivel de sus bases militares y Japón tendría que definir una nueva política de defensa basada en un concepto nacional de seguridad. Nada de esto parece probable.

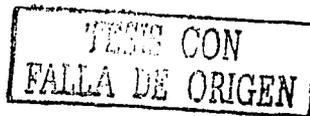
Un nuevo orden del Asia Oriental en que todas estas condiciones se cumplieran y no hubiera más divisiones ni más intrusiones de Estados Unidos, sería con seguridad un orden más inestable y peligroso que el actual, no obstante todos los inconvenientes que presenta. No es difícil pensar que en este nuevo orden asiático habría desequilibrios a favor de China, que expandiría su economía, su posición estratégica y su influencia con el dominio recuperado sobre Taiwán y que además mucho se beneficiaría de la reunificación de Corea que, según análisis, tendería a gravitar en la órbita China. Y además de estos desequilibrios en favor de China, que como señala Brzezinski intentaría recuperar su antigua condición imperial, es muy posible que Japón, para garantizar su propia seguridad lanzaría un programa de rearme a gran escala que quizás incluiría la adquisición de armamento nuclear, lo que haría de Japón un nuevo factor de inestabilidad regional. En este estado de cosas la competencia estratégica que se desataría entre China y Japón sería febril.<sup>112</sup>

Los países de la región, incluyendo a sus protagonistas Estados Unidos, Japón y China, no han llegado a acuerdos sobre cómo debería ser el panorama asiático en el futuro, sobre cómo debería ser la interacción entre China y Japón y sobre qué rol le

---

varios analistas e historiadores han hecho entre ésta y la Europa del siglo XIX: en ambas, las estructuras productivas se cimientan en la explotación indiscriminada del trabajo y en la depredación irrefrenable del medio ambiente; en ambas, abundan los conflictos producidos por el nacionalismo de sus países, que son protagonistas del ambiente internacional. Esta analogía podría aportar la clave para comprender el futuro del Asia Oriental: así como el nacionalismo europeo de fines del siglo XIX y principios del siglo XX llevó al continente a dos conflagraciones que se hicieron mundiales, lo mismo podría ocurrir con los nacionalismos asiáticos, que ya han llevado a sus respectivos países a desarrollar economías y ejércitos que de ocurrir una confrontación tendría un impacto sobre todo el planeta. El conflicto por Taiwán entre China y Estados Unidos y el de las potencias nucleares Pakistán e India pudieran ser las simientes de estas conflagraciones.

<sup>112</sup> Zbigniew Brzezinski, *op. cit.*



correspondería jugar a Estados Unidos. Nada de esto se ha discutido. Sin embargo, los países ya han empezado a prepararse para los cambios, siguiendo generalmente un curso unilateral.

Así las cosas, lo que en el Asia Oriental está ocurriendo es una transición peligrosa y ciega de un statu quo inadecuado a uno nuevo, más peligroso e inestable aun, o sea, de un mundo malo a uno peor. Y lo que es peor, está ocurriendo de una manera no negociada, lo que implica que esta evolución pudiera tornarse violenta con lo que sería la fuerza y no el diálogo lo que decidiría la fuerza y la naturaleza del nuevo statu quo. Y en el Asia Oriental de nuestros días hay tristemente muchos riesgos de que esto ocurra en el estrecho de Taiwán y en la península coreana o en sus márgenes sudoccidentales en la frontera entre India y Pakistán.

En la conflictividad del actual statu quo asiático y en la lucha por la formación de uno nuevo Estados Unidos, China y Japón tienen mucho que ver. Dada la debilidad por la que actualmente atraviesa Rusia, estos son los tres países más poderosos de la región, los que más pueden ejercer influencia sobre ésta y los que más intereses tienen. Los intereses contrapuestos de China, por una parte, y Estados Unidos y Japón, coaligados en una alianza, por la otra, son las más importantes fuerzas involucradas en la transición del Asia Oriental, de cuya interacción resultará su nuevo orden.

Los conflictos regionales que los involucran a los tres y que estamos por estudiar presentan, como ya lo dijimos al iniciar el capítulo, oportunidades para su confrontación pero también para su colaboración. Estos conflictos regionales son quizás el corazón de la actual lucha entre China y los aliados Estados Unidos y Japón por un nuevo statu quo.

### **3.2. La inclusión de Corea del Sur y Taiwán dentro del perímetro de seguridad de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón.**

La definición del ámbito que en términos de seguridad cubre la alianza estratégica Estados Unidos-Japón se ha engrandecido conforme Japón se ha recuperado y ha vuelto a ocupar una situación de preeminencia en los asuntos internacionales desde su derrota en la Segunda Guerra Mundial. Así, la misión de la alianza ha pasado de la consigna originaria de defender únicamente al archipiélago japonés de posibles ataques de la Unión Soviética o de otras potencias comunistas asiáticas, a una noción mucho más amplia que, como lo pusieron de manifiesto el proyecto de la Alianza Global y la

Declaración Conjunta sobre Seguridad de 1996<sup>113</sup>, abarcaría a todo el planeta aunque concentrando sus preocupaciones de seguridad estrictamente en la vasta región del Asia-Pacífico.

En esta grande ampliación del espacio cubierto por la alianza estratégica han pesado tanto la definición geográfica y política de Japón de su propia seguridad, es decir, cuáles son los espacios o regiones considerados por Japón como vitales para su propia seguridad, como la preocupación de Estados Unidos porque Japón asuma ciertas responsabilidades en las tareas de conservación de la seguridad y la paz en el *Lejano Oriente*<sup>114</sup>, que como lo estipula el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutuas de 1960 es una prioridad de la alianza.

Notablemente, sobre dos sitios de la región del Asia-Pacífico han coincidido plenamente las visiones y los intereses de Japón y Estados Unidos en cuanto a que estos deben ser parte de los objetivos de seguridad comunes de la alianza estratégica. Estos dos sitios de convergencia plena entre los aliados han sido Taiwán y Corea del Sur que por ello han sido incluidos desde hace décadas dentro del perímetro de seguridad abarcado por la alianza estratégica. A diferencia de otras regiones del *Lejano Oriente*, como Indochina o el archipiélago indonesio, a las que Japón siempre se negó a ver como parte de sus preocupaciones de seguridad y en consecuencia a asumir responsabilidad alguna por éstas, en los casos de Taiwán y Corea del Sur, Japón, como Estados Unidos, ha considerado la seguridad de éstos como vital para la suya propia.

La inclusión de Corea del Sur dentro del conjunto de preocupaciones de seguridad de la alianza estratégica se oficializó en noviembre de 1969 cuando el presidente Nixon y el primer ministro Sato convinieron por medio de un comunicado conjunto que Japón consideraba al *Lejano Oriente* como esencial para su seguridad, lo que implicaba que a partir de entonces no sólo apoyaría las actividades militares y las misiones estadounidenses de una manera pasiva solo proveyendo de bases a su aliado, sino realizando por su propia cuenta tareas activas con ese propósito. En el comunicado Nixon-Sato de 1969, Japón señaló abiertamente que la seguridad de Corea del Sur y el equilibrio en la península coreana eran considerados por éste como elementos de su propia seguridad y las bases estadounidenses en Corea del Sur como complemento a la

<sup>113</sup> Ver el tercer apéndice de esta tesis.

<sup>114</sup> Antes de que se acuñara la noción de Asia-Pacífico a la que se refiere la Declaración Conjunta de Seguridad de 1996, el ya arcaico término de Lejano Oriente era empleado corrientemente en la terminología de la política internacional y dentro del propio léxico utilizado por la alianza estratégica. En los tratados de 1951 y 1960 no se habla de Asia-Pacífico, sino de Lejano Oriente, noción que con el tiempo ha dejado de utilizarse por su inapropiado carácter.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

seguridad de Japón. Esta mención específica de Corea del Sur por Japón lo comprometía a dar apoyo a los esfuerzos conjuntos de Estados Unidos y Corea del Sur en la disuasión de un ataque norcoreano y a sincronizar sus políticas exterior y de defensa con las de éstos, algo que desde entonces se ha verificado.<sup>115</sup>

Esta ampliación del perímetro de seguridad de la alianza estratégica a Corea del Sur evidencia el interés compartido por Estados Unidos y Japón en la conservación de una Corea dividida, algo que no ha cambiado por cierto con el fin de la Guerra Fría. Ya desde los años setenta se calibraba en Japón el impacto que en su seguridad podría tener la reunificación de Corea y la conclusión desde entonces ha sido que mejor es evitar este proceso o, de ocurrir, orientarlo, en todo caso, hacia una dirección que garantizara a la vez los intereses de Japón y evitara que Corea pudiera constituirse en una amenaza tanto por sí misma como sirviendo a los designios hostiles de otra potencia, como Rusia o China, lo que sólo podría lograrse neutralizando a Corea y conjurando la caída de ésta dentro de la esfera de influencia de otros. Asimismo, los sentimientos adversos del pueblo coreano hacia Japón, de quien recelan por su antigua condición de colonizador, inspiran temor a los japoneses. Fred Greene observó:

"Existe un temor latente de que una guerra podría estallar entre Japón y Corea en la próxima generación si los coreanos se unen, pues la reunificación removería los antagonismos entre el Norte y el Sur, quienes dirigirían todas sus energías hacia tal confrontación. Los expertos por eso concluyen que la seguridad de Japón es mejor servida por una Corea dividida."<sup>116</sup>

Este interés ha sido también compartido por Estados Unidos, que celoso del equilibrio de poder, ha tenido como Japón la preocupación por la estabilidad entre las grandes potencias regionales en la península coreana, que desde tiempos remotos ha sido objeto de grandes rivalidades. Por esto, para garantizar la defensa de Corea del Sur y la conservación de la división Estados Unidos estableció en 1953 una alianza militar con ésta, del mismo cuño que la creada antes con Japón.

Por la cercanía en ese mismo 1969, en que se realizó el Comunicado Nixon-Sato, de la apertura a China y porque tanto Estados Unidos como Japón no deseaban tener tensiones con ésta, no fue incluida ni mencionada la seguridad de Taiwán como parte de

<sup>115</sup> Fred Greene, *Stresses in U.S.-Japanese Security Relations*, The Brookings Institution, Washington D.C., 1975. Ver específicamente el capítulo 3.

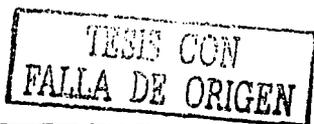
<sup>116</sup> Fred Greene, *op. cit.* p. 43.

las preocupaciones esenciales de la alianza estratégica, cuya seguridad Estados Unidos y Japón han tratado con más sutileza pero no con menos interés que en el caso de Corea del Sur. Después de que Estados Unidos y Japón empezaron a entablar relaciones con China en 1972 y retiraron en consecuencia su reconocimiento a Taiwán, han seguido una política ambigua que reconoce la soberanía china sobre Taiwán pero se opone a una reunificación violenta, lo que ha supuesto que sigan interesados en preservar la seguridad de Taiwán aunque no lo reconozcan oficialmente y a que consecuentemente la isla forme parte del perímetro de seguridad de la alianza estratégica aunque no exista, como en el caso de Corea del Sur, un documento que así lo manifieste. Que la defensa de Taiwán es considerada por Estados Unidos y Japón como vital para garantizar su propia seguridad lo atestigua la continua venta de armas sofisticadas por el primero a la isla y la función que cumplen las bases militares estadounidenses en Japón en las misiones de protección de Taiwán, pues es de Japón de donde zarpan las naves norteamericanas que vigilan los movimientos del ejército chino y resguardan a Taiwán de los designios hostiles de éste.

En realidad, poco casual es la inclusión por parte de Japón de Corea del Sur y Taiwán dentro del espacio geográfico considerado por éste como vital para su seguridad. Por razones geopolíticas, históricas, económicas y políticas Japón ha tenido un muy claro interés en la defensa de Corea del Sur y de Taiwán desde su derrota en la guerra. Ya el gran geopolítico alemán Karl Haushofer consideraba natural en el siglo XIX que Corea del Sur y Taiwán constituyeran parte del *Lebensraum* o espacio vital japonés, tanto por razones económicas como de seguridad. La dominación imperial japonesa de cincuenta años, aunque breve, fue determinante en el desarrollo y las orientaciones que seguirían Corea y Taiwán.<sup>117</sup> Durante este tiempo, Japón trasladó a esos territorios varias de sus prácticas económicas y políticas y los incorporó a su sistema económico. La asimilación de Corea del Sur y de Taiwán no cesó con la derrota de Japón en la guerra, sino que se mantuvo tras el desplazamiento de un gran volumen de inversiones niponas a esos países en la posguerra. Como en el pasado, Corea del Sur y Taiwán han seguido modelos económicos inspirados en el japonés; otra convergencia de Japón con sus ex colonias ha resultado de la democratización reciente de éstas.<sup>118</sup>

<sup>117</sup> Taiwán fue anexada por el Imperio Japonés en 1895 y Corea en 1910. Desde entonces hasta 1945 ambos países fueron colonias japonesas.

<sup>118</sup> Françoise Joyaux, *Géopolitique de l'Extrême Orient. Frontières et stratégies*. Editions Complexe, Questions au XXe. siècle, Paris, 1991. Ver especialmente en el segundo volumen de esta obra los capítulos XII y XIII, pp. 39-86.



Durante la Guerra Fría Estados Unidos y Japón tuvieron el interés compartido de preservar a Corea del Sur y a Taiwán como economías capitalistas y como sistemas republicanos que no sólo deberían fungir como muros de contención a la penetración comunista procedente del interior del continente asiático, sino como enclaves y faros de las ideas occidentales. Casi nada ha cambiado el fin de la Guerra Fría este interés de los miembros de la alianza. Por esto es natural que Estados Unidos y Japón tengan el proyecto de incluir a estos dos países, que deberían conservarse como entidades independientes para ello, en el proyecto de edificación de un sistema de defensa antimisiles regional (*Theater Missile Defense*, TMD) opuesto a los desarrollos militares que se están verificando en China y otros puntos de Asia.

### **3.3. Taiwán y la relación de la alianza estratégica con China.**

Sin duda alguna el mayor riesgo para la paz en el Asia Oriental y uno de los conflictos que más podrían provocar una guerra central, una guerra entre potencias, es el existente a causa de Taiwán. Esta pequeña isla, también llamada Formosa, ubicada entre los mares de China oriental y China meridional, ha sido desde hace más de cincuenta años la manzana de la discordia que ha envenenado más las relaciones entre China y Estados Unidos y es hoy la principal causa capaz de provocar una confrontación de grandes proporciones entre estos países, de la que seguramente Japón difícilmente podría mantenerse al margen debido a su alianza con Estados Unidos.

A medida que China se moderniza y crece, su población experimenta con placer los beneficios del progreso. No obstante, es muy posible que en una conversación que se tenga con cualquier chino en que salga a relucir el futuro de Taiwán, la mayoría, sin vacilar, afirmarían si fuera necesario estar dispuesto a sacrificar las bondades del progreso por ir a la guerra contra Estados Unidos para impedir la separación definitiva de Taiwán. Esta misma resolución para defender a Taiwán puede encontrarse en Estados Unidos, que a lo largo de esta media centuria ha dejado bien claro que rechazaría con todas sus fuerzas una agresión china.

Por su ubicación estratégica privilegiada, que para Estados Unidos ha sido una especie de "portaviones indestructible" y por las posibilidades que a China le daría en cuanto a proyección de poder y alcance estratégico en el Pacífico y por lo que ha llegado con el tiempo a ser en términos económicos, -una de las economías más dinámicas del mundo- Taiwán es para China y Estados Unidos una cuestión vital, como

pocas hay. Sin embargo, en la cuestión de Taiwán no son sólo los intereses los que pesan; Taiwán es también una cuestión de honor. Para China recuperar el control efectivo sobre Taiwán equivale a culminar el logro de uno de sus principales objetivos nacionales desde la fundación de la República Popular: la reunificación, la cual una vez consumada significaría que China ha superado esa ignominiosa historia de agresiones extranjeras que para una nación como China, que fue un orgulloso imperio, es algo fundamental. Por otra parte, China no puede permitirse perder a Taiwán, señala Thomas J Christensen, porque hacerlo sentaría un precedente que podría dar pie a que otras provincias separatistas como el Tíbet, Xinjiang y Mongolia también lo hicieran.<sup>119</sup> Para Estados Unidos no se trata de perder a Taiwán; se trata de preservar segura a ésta de una invasión china, que de ocurrir exitosamente afectaría la credibilidad del poder norteamericano en todo el mundo y desequilibraría, en la visión norteamericana, las relaciones de poder en el Asia Oriental en favor de China. Así pues, por los intereses involucrados y por el honor implícito es la cuestión de Taiwán un tópico extremadamente delicado en el que hay muy poco espacio para la negociación.

Lo peor de este conflicto no es en realidad la disputa en sí; Taiwán es reconocido por la gran mayoría de los miembros de la comunidad internacional, Estados Unidos y Japón incluidos, como parte de China. Lo peor es el carácter irresuelto y ambiguo de esta compleja situación: China tiene la soberanía sobre Taiwán, pero en la realidad no controla a esta isla, porque ahí aun existe un régimen rival, apoyado por Estados Unidos, que lo impide. El problema es la avidez comprensible y natural de China por ejercer sus derechos soberanos sobre una provincia que internacionalmente se le reconoce como suya, a lo cual se opone el sólido respaldo estadounidense al gobierno de Taiwán. Un aspecto grave y peligroso de este conflicto es que este, a diferencia de otros que existen en el Asia Oriental, no puede permanecer indefinidamente irresuelto: China se fortalece y al hacerlo se impacienta porque se cumpla su afán de reunificación, mientras que Taiwán evoluciona, modifica su identidad y se distancia cada vez más del objetivo de la reunificación que antes también abrigó, al tiempo que apuntala sus nexos militares con Estados Unidos, quien lejos de abandonar su compromiso con la seguridad de Taiwán, en la actualidad parece estarlo robusteciendo.

<sup>119</sup>Thomas J. Christensen, "Chinese Realpolitik" en *Foreign Affairs*, Vol. 75. No. 5. September/October 1996, p. 46.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### La división china en el estrecho de Taiwán: una breve explicación histórica.

Aunque en la actualidad poco se tenga en cuenta, China es junto con Corea una de las pocas naciones divididas que aun existen en la comunidad internacional y la reunificación china es uno de los asuntos pendientes en la política internacional que aun queda por realizarse. Su división es la existente entre la China continental y la isla de Taiwán. Los orígenes de esta división se remontan al desenlace de la guerra civil china, en la que se impuso en octubre de 1949 en la parte continental del país el Partido Comunista, fundador de la República Popular, que desplazó al antiguo régimen nacionalista del Kuomintang (KMT), que gobernaba la República de China, creada por Sun Yat -sen en 1911.<sup>120</sup> Tras su derrota en 1949, el Kuomintang se desplazó a la isla de Taiwán o Formosa, donde continuó gobernando a la República de China, que pese a haber perdido el control de la China continental siguió reclamando la soberanía y la representación internacional sobre la nación china. Fue así como a partir de entonces han existido dos regímenes chinos rivales, el de la República Popular en la China continental y el de la República de China en Taiwán, que se han disputado el reconocimiento internacional.

Por mucho tiempo existieron relaciones hostiles entre ambos regímenes y a su confrontación a través del estrecho de Taiwán, pronto convertida en uno de los principales escenarios de enfrentamiento de la Guerra Fría en el Asia Oriental, se le dieron los ribetes de una continuación de la guerra civil china: la República Popular no ha desistido de su propósito de lograr la plena reunificación nacional a través de la "liberación" de Taiwán ; el régimen chino de Taiwán, además de conservar un nombre (República de China) y una postura que nada tienen que ver con su realidad política, abrigó hasta los años setenta el proyecto de reconquista del continente y de expulsión del régimen comunista ahí establecido desde 1949. En la actualidad este conflicto ya no se ve como parte de la guerra civil china. El régimen de Taiwán ya no aspira a recuperar su dominio sobre el continente y la República Popular ha dejado de llamar a su proyecto de reunificación como "liberación". Hoy se trata simplemente de que Taiwán se reunifique a China o de que logre su separación formal y definitiva.

---

<sup>120</sup> Conforme al sistema creado en la República Popular de conversión fonética del idioma chino, el sistema *pin-yin*, este nombre debería ser pronunciado y escrito como *Guomindang*. No obstante, internacionalmente se le ha seguido llamando Kuomintang, por lo que aquí mantendremos esa denominación. Es el caso de muchos otros nombres y vocablos chinos.

Por coincidir con el inicio de la Guerra Fría en el Asia Oriental, el conflicto de Taiwán ha sido desde el principio un asunto que no ha sido sólo de la incumbencia del pueblo chino. Estados Unidos se ha interpuesto para impedir la invasión comunista china de Taiwán y ha sido desde los años cincuenta el garante de la seguridad de la isla. En los años cincuenta Estados Unidos hizo de la defensa de Taiwán uno de sus principales objetivos de la política de contención en Asia y para ello envió a su Séptima Flota que le volvió imposible al ejército chino, cuyas capacidades militares entonces eran muy limitadas, llevar a cabo la invasión de la isla.

Estados Unidos asumió una posición parcial en el conflicto chino al apoyar al régimen de Taiwán y establecer con este en 1954, como antes lo había hecho con Japón y con Corea del Sur, un Tratado de Seguridad mutua. En las crisis de 1954 y 1958 en que la China continental bombardeó las islas de Matsu y Quemoy, cercanas a Taiwán y bloqueó los principales puertos taiwaneses, Estados Unidos fue el factor clave en la seguridad de la isla. Este apoyo no era solo militar; era también un poderoso e influyente apoyo diplomático. Pese a controlar sólo la isla de Taiwán, Estados Unidos tenía como política el reconocer como gobierno legítimo de China al del Kuomintang, que en aquella época ocupaba el asiento chino en la ONU y en el Consejo de Seguridad de aquella.

Este conflicto evolucionó significativamente en la década de los setenta, cuando Japón en 1972 y Estados Unidos en 1979, le retiraron al gobierno de Taiwán su reconocimiento y lo transfirieron a la República Popular, que también en ese decenio, en 1971, logró ingresar a la ONU. Los cambios de esa década han configurado las condiciones que en nuestra época caracterizan a ese conflicto. Actualmente, muy pocos países reconocen a la República de China en Taiwán y lo que está en disputa no es la discusión jurídica acerca de la soberanía sobre ésta, sino el que la China continental la haga efectiva.<sup>121</sup>

#### Estados Unidos y Japón ante la división china.

De 1949 a 1972 Estados Unidos y Japón reconocieron como gobierno legítimo de China al régimen nacionalista establecido en Taiwán. Si dejaron de hacerlo y optaron por reconocer a la República Popular no fue porque perdieran simpatía por Taiwán, sino

---

<sup>121</sup> John R. Faust, et. al., *China in World Politics*, Lynne Rienner Publishers Inc., London, 1995.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

porque sus intereses obligaban a ello, además de que para entonces era ya un absurdo insostenible el reconocer como gobierno de China a la isla.

En el comunicado Zhou-Tanaka de septiembre de 1972, Japón reconoció como el único gobierno legítimo de China al de la República Popular y reconoció, asimismo, que Taiwán formaba parte de China. Aunque esto en la práctica significó que Japón rompería sus relaciones diplomáticas con Taiwán, Japón obtuvo la concesión de la República Popular de que se le permitiera seguir manteniendo con la isla relaciones económicas y culturales de manera no oficial. Para Japón esto resultaba crucial debido a los elevados niveles de comercio e inversión que históricamente había tenido con la isla. Esta concesión de la República Popular le dio a Japón margen suficiente para idear una fórmula que le permitiría mantener sus fuertes vínculos con Taiwán y que fue la de transformar la embajada nipona en Taipei en una organización privada que tendría casi las mismas funciones que una representación diplomática. A esta organización se le llamó Asociación para el Intercambio de Japón. Una fórmula semejante siguió el gobierno taiwanés, que también transformó su embajada en Tokio en una organización privada cuyo nombre es Asociación para las Relaciones en el Este de Asia (AEAR, por sus siglas en inglés).<sup>122</sup>

Antes que Japón, Estados Unidos, como vimos en el capítulo anterior, realizó un compromiso semejante con China respecto a Taiwán. Cuando Estados Unidos entabló relaciones formales con la República Popular, le retiró a Taiwán su reconocimiento y abrogó la alianza que había creado con esta en 1954, por lo que retiró sus tropas de la isla. Esta maniobra ocasionó mucho malestar en el Congreso estadounidense, en donde han sido muy influyentes los *lobbies* taiwaneses, que presionó a la administración del presidente Carter para que Estados Unidos mantuviera su compromiso de seguridad con la isla. Con este propósito el Congreso aprobó en 1979 una ley llamada Acta de Relaciones con Taiwán (*Taiwan Relations Act*) que estipula que Estados Unidos: deseaba continuar sus relaciones económicas y culturales con el pueblo de Taiwán; que esperaba que el futuro de Taiwán fuera determinado por medios pacíficos; que cualquier intento por resolver la cuestión de Taiwán por medios no pacíficos, como boicots o

---

<sup>122</sup> Gene T. Hsiao, "The Sino-Japanese Rapprochement: a relationship of ambivalence" en Gene T. Hsiao (ed), *Sino-American détente and its policy implications*, Praeger, New York, 1983. La concesión hecha por China a Japón en cuanto a Taiwán ha sido hecha a todos los países con los que ha establecido relaciones diplomáticas, a los que se les ha permitido mantener con Taiwán relaciones económicas y culturales de tipo no oficial. Por esto, Taiwán, aunque ha perdido el reconocimiento de varios países y se ha quedado con pocas posibilidades de mantener relaciones diplomáticas en el mundo, ha podido mantener oficinas comerciales que funcionan casi como sus embajadas.

embargos, sería considerado por Estados Unidos como una amenaza y "un serio motivo de preocupación"; y que continuaría vendiendo armas defensivas a Taiwán.

Esta ley implicaba, como señala A. Doak Barnett, un compromiso más serio de Estados Unidos con la seguridad de Taiwán que el de la alianza de 1954.<sup>123</sup> Esta ley es en realidad la explicación de la ambigua y contradictoria política que Estados Unidos ha seguido frente al conflicto de Taiwán: por un lado, reconoce oficialmente que Taiwán forma parte de China, afirma oponerse a la independencia de la isla y apoyar una reunificación con el continente pacífica y dialogada, pero en la realidad atiza y prolonga este conflicto entre otras cosas al venderle armamento a Taiwán. Con toda justicia China ha visto a esta legislación de 1979 como una ilegítima intromisión norteamericana en sus asuntos internos y una violación flagrante de Estados Unidos de los compromisos que ha contraído con ella, pues Taiwán es, según el derecho internacional, una provincia china. Ha interpretado esta ley como un intento de Estados Unidos de mantener indefinidamente dividida a China.

Y además de esta ley, como antes Japón lo hizo, Estados Unidos modificó el carácter de su representación en Taipei, al sustituir su embajada por la organización privada llamada Instituto Americano en Taiwán y al permitirle a Taiwán hacer lo propio en Washington, que para tal efecto inauguró una Oficina de Asuntos Económicos y Culturales.

La política estadounidense hacia Taiwán ha gravitado entre el logro de ciertos intereses estratégicos en la relación con China y el cumplimiento de esta ley, es decir, entre dos extremos totalmente opuestos. Cómo tratar adecuadamente a China, dándole incentivos para cooperar pero limitando sus ambiciones cuando estas parecen desmedidas en la cuestión de Taiwán y cómo asegurar la integridad de ésta sin irritar más allá de cierto límite a China y sin invitarla a que se lance a una desesperada aventura de invasión, han sido los dilemas a los que se ha tenido que enfrentar Estados Unidos al articular y ejecutar su mutuamente excluyente política hacia el continente y hacia la isla. Estos dilemas son los que subyacen y determinan al delicado equilibrio que se ha mantenido en la disputa por Taiwán. Kurt M. Campbell y Derek F. Mitchell explican estos dilemas en los siguientes términos:

"La relación oficial de Washington con Beijing, por una parte, y su relación no oficial con Taipei, por la otra, representan quizás el más complejo acto de equilibrio en política exterior

---

<sup>123</sup> Ver de A. Doak Barnett, *U.S. Arms Sales. The China-Taiwan Tangle*, The Brookings Institution, Washington D.C., 1982.

en el mundo de hoy. En juego están varios objetivos fundamentales de la política exterior estadounidense: la promoción de la democracia, la preservación de la credibilidad de Estados Unidos, la lealtad a los amigos y aliados tradicionales, el compromiso con y la integración de un poder emergente en el sistema internacional, el mantenimiento de la paz y la estabilidad en Asia en conjunto. La interacción y el choque entre estos objetivos hacen del estrecho de Taiwán un impredecible y por lo tanto peligroso lugar."<sup>124</sup>

La política ideal de Estados Unidos frente a estos dilemas ha sido la de apoyar, oficialmente, una solución pacífica y negociada del problema de la división china, disuadiendo al continente de una invasión a la isla y a ésta de una declaración de independencia, que si ocurriera, no sería apoyada ni sostenida por Estados Unidos. Sin embargo, como todo ideal, ha sido difícil de alcanzar en la realidad práctica en la que han existido una China insatisfecha e irritada y un Taiwán ensoberbecido por el apoyo norteamericano. Y, desventuradamente, en esto el paso del tiempo tampoco ha sido un factor favorable.

Pese a las varias ratificaciones que en momentos repetidos ha hecho el gobierno estadounidense con el compromiso de una sola China, el interés en la seguridad de Taiwán, contra toda previsión, se ha acrecentado notablemente en la post Guerra Fría. En febrero de 2000, la Cámara de Representantes estadounidense, aprobó, pasando sobre la oposición de la administración Clinton, una ley para el reforzamiento de la seguridad de Taiwán (TSEA, *Taiwan Security Enhancement Act*), que afortunadamente para la estabilidad de la región, no ha sido aprobada aun por el Senado.<sup>125</sup> El reiterado respaldo norteamericano a Taiwán en la post Guerra Fría ya ha sido también manifestado por la nueva administración republicana de George W. Bush. El mismo presidente ha dicho que "haremos lo imposible para defender a Taiwán de una invasión por parte de China. No escatimaremos recursos para ello", lo cual también ha sido confirmado por el vicepresidente Richard Cheney.<sup>126</sup> Como prueba de este apoyo, en abril de 2001 la administración entrante aprobó la venta a Taiwán de aviones

<sup>124</sup> Kurt M. Campbell y Derek F. Mitchell, "Crisis in the Taiwan Strait?" en *Foreign Affairs*, Vol. 80. No. 4, July/August 2001, p. 14.

<sup>125</sup> *The Far East and Australasia 2001*. Regional Surveys of the World, Europa Publications 32nd. Edition, Taylor and Francis Group, London, 2001. No es ninguna casualidad que el Congreso estadounidense tenga tal interés en la seguridad de Taiwán considerando que tienen presencia y una intensa actividad en él poderosos grupos de interés taiwaneses, que han influido mucho, quizás por su poder económico, en la opinión de varios legisladores estadounidenses, a tal punto que a uno de los más conspicuos de ellos, Jessi Helms ha llegado a llamársele "el senador de Taiwán".

<sup>126</sup> "Reitera Richard Cheney apoyo a Taiwán" en *Reforma*, 30 de abril de 2001.

TELE CON  
FALLA DE ORIGEN

antisubmarinos, destructores, además de anunciar su disposición para vender también el sofisticado sistema defensivo AEGIS, cuyo traspaso, sin embargo, no se ha aprobado aun.<sup>127</sup> Y como señal de simpatía, ha dado visa al polémico antiguo presidente de Taiwán Li Teng-hui, quien antes dejó entrever sus intenciones independentistas.

El apoyo de Japón a Taiwán ha sido mucho más sutil que el de Estados Unidos. Japón ha tratado esta cuestión con mucho tacto y discreción y cuando han surgido crisis, como en el 2001, ha adoptado una postura de sutil parcialidad en favor de Estados Unidos y Taiwán en la que sólo ha exhortado a las partes a ser moderadas, sin tomar en cuenta quién haya provocado la crisis. Esta sutileza, sin embargo, no ha sido suficiente para ocultar los verdaderos intereses de Japón pues en los hechos ha sido de las bases estadounidenses establecidas en su territorio de donde han salido las naves que han salvaguardado a Taiwán. Otro aspecto que delata su preferencia por un Taiwán independiente ha sido el que, como Estados Unidos, haya tenido gestos de deferencia hacia funcionarios del gobierno de la isla.<sup>128</sup>

Además de los motivos estratégicos y políticos que han incidido en la simpatía que Estados Unidos y Japón han sentido por Taiwán y en la preocupación por su seguridad, figuran también los económicos. En la actualidad, la de Taiwán es una de las economías más dinámicas del mundo en lo que hace a comercio e inversión y uno de los motores del crecimiento en el Asia Oriental. Esta pequeña isla de 22 millones de habitantes tuvo en 1999 un Producto Interno Bruto de 290 billones de dólares, un ingreso per cápita de más de trece mil dólares y se mantuvo como uno de los países con mayores reservas monetarias en el mundo.<sup>129</sup> Estos datos por sí mismos bastan para comprender el valor intrínseco de Taiwán y permiten saber lo que está en juego en la disputa por si se ha de reunificar a China o no.

La grandeza económica que ha alcanzado Taiwán ha estado muy relacionada con los vínculos económicos que ha tenido con Estados Unidos y Japón que, respectivamente, son sus primeros dos socios comerciales. En el año 2000, por ejemplo, según datos de la Organización Mundial de Comercio, Estados Unidos tuvo con Taiwán un comercio deficitario que alcanzó un volumen de más de 66 mil millones de dólares, siendo Taiwán (cuyo nombre en la OMC es Taipei chino) la sexta economía con la que más comerció Estados Unidos, mientras que Japón tuvo un comercio

<sup>127</sup> "Reclama China a Estados Unidos por ventas a Taiwán", en *Reforma*, 25 de abril de 2001.

<sup>128</sup> En abril de 2001 el ex presidente taiwanés, Li Teng-hui realizó una visita a Japón con el propósito de acudir a una clínica de ese país, algo que por supuesto China no vio con buenos ojos.

<sup>129</sup> Datos obtenidos de la Oficina de Información del Gobierno de Taiwán. <http://www.gio.gov.tw/taiwan-website/5-gp/yearbook/chpt10-1.htm#1>

superavitario de casi 54 mil millones de dólares, siendo Taiwán, en el caso de las exportaciones, el tercer socio comercial de Japón.<sup>130</sup> Estos vínculos económicos tan intensos ponen de manifiesto la importancia que para los miembros de la alianza estratégica reviste Taiwán y explican su gran interés en defenderla.

La postura de China y Taiwán ante el problema de la división y las negociaciones que han entablado para resolverlo.

Desde el inicio del conflicto de Taiwán, tanto la República Popular como la República de China asentada en la isla se han sujetado al principio de una sola China, que postula que Taiwán forma parte de China. Tanto la República Popular en el continente como el Kuomintang en la isla, en su afán por lograr la victoria en la lucha por el reconocimiento y la legitimidad internacionales, se adherieron en las décadas pasadas a este principio, que ambos utilizaron para negar la legitimidad del régimen rival.

El principio de una sola China, que la República Popular ha empleado para someter al régimen de Taiwán, ha sido reconocido, después de una lucha tenaz por parte de los gobernantes chinos, por la mayor parte de la comunidad internacional. En octubre de 1971, mediante la Resolución 2758 que dispuso la expulsión de Taiwán de la ONU y la aceptación en ésta de la República Popular, esta organización hizo patente su reconocimiento a este principio.<sup>131</sup>

Con base en la exigencia de la aceptación de este principio, la República Popular ha diseñado su estrategia en pos de la reunificación. En un principio, esta estrategia estuvo centrada en la presión militar. Al resultar esta estéril, ha cedido el paso a una estrategia que combina, sin nunca renunciar al uso de la fuerza, las negociaciones y la atracción.<sup>132</sup>

<sup>130</sup> *Estadísticas del Comercio Internacional 2001*. Organización Mundial de Comercio, [http://www.wto.org/spanish/res\\_s/statist\\_s/its2001\\_s/stats2001\\_s.pdf](http://www.wto.org/spanish/res_s/statist_s/its2001_s/stats2001_s.pdf)

<sup>131</sup> *El principio de una sola China y el problema de Taiwán*. Oficina para Asuntos de Taiwán y Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular de China, Beijing, 2000, p. 6. Para entablar relaciones diplomáticas con otros países China ha exigido como condición previa la aceptación de los gobiernos extranjeros de este principio, lo que en la práctica ha debido significar la ruptura de relaciones de estos gobiernos con el de Taiwán, en caso de que antes las hubiera y la terminación de todo apoyo a la isla, como podría ser la venta de armas. Sin embargo, no se ha opuesto a que los gobiernos extranjeros continúen teniendo relaciones culturales y económicas con Taiwán a un nivel informal.

<sup>132</sup> A. Doak Barnett, *U.S. Arms Sales. The China-Taiwan Tangle*, op. cit.

Las mayores iniciativas para lograr la reunificación por parte de la República Popular empezaron a presentarse hacia el final de los setenta, una vez que se logró consumar la normalización diplomática con Estados Unidos, uno de cuyos efectos sería, se pensó entonces, debilitar al gobierno de Taiwán. En 1979 Deng Xiaoping presentó la propuesta de reunificación, que sirvió de modelo a las reincorporaciones de Hong Kong y Macao, de "un país, dos sistemas", que es una derivación bastante conciliadora del principio de una sola China. Ha propuesto un método de reunificación pacífico, que no compromete al continente a renunciar al uso de la fuerza (que China ve como un derecho soberano que podría ejercerse si la defensa de la integridad territorial del país así lo requiriera), basado en la promoción de intercambios institucionales y privados, en la restauración del comercio y las comunicaciones entre las dos partes del estrecho de Taiwán y en la realización de un diálogo político. Conforme a la fórmula de "un país, dos sistemas", que está vigente en los territorios recuperados de Hong Kong y Macao, Taiwán podría conservar, una vez lograda la reunificación, sus relaciones no oficiales con el exterior, sus fuerzas armadas, tener su propia bandera, emitir visas y pasaportes, crear sus propias leyes y desde luego mantendría un gobierno autónomo del gobierno central. Taiwán pasaría a ser, según las disposiciones de esta fórmula, una Región Administrativa Especial, que sería su estatus político. La República Popular ha ofrecido incluso un mayor grado de autonomía que el otorgado a Hong Kong, de cuyo proceso de integración, por cierto, Taiwán está muy pendiente.<sup>133</sup> Las únicas limitaciones que tendría serían las de tener relaciones diplomáticas con otros gobiernos y el poder ser representado en Organizaciones Intergubernamentales en las que sólo los Estados pueden participar.<sup>134</sup>

Esta iniciativa de 1979 ha sido reiterada y enriquecida en los años posteriores por los sucesores de Deng. El 30 de enero de 1995 Jiang Zemin presentó un proyecto que se conoció como "los ocho puntos", entre los que se incluye la propuesta de cesar oficialmente el estado de hostilidad entre ambas partes del estrecho, de tomar a la cultura china como base para la reunificación y de realizar visitas mutuas de altos funcionarios de los dos gobiernos.

---

<sup>133</sup> *El principio de una sola China y el problema de Taiwán, op. cit.*

<sup>134</sup> Si Taiwán ha podido formar parte de organismos como el APEC y la OMC es porque participa como economía y no como Estado, fórmula diseñada por estos organismos para satisfacer el deseo de representación de Taiwán sin ofender a la República Popular ni transgredir el principio de una sola China. En la OMC, por ejemplo, a la que Taiwán se incorporó oficialmente como la misma China en noviembre de 2001, Taiwán es denominado "Taipei chino".

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

El gobierno de Taiwán, dominado por el Kuomintang hasta el año 2000, aceptó tradicionalmente el principio de una sola China, pero su disposición para negociar con el gobierno comunista ha sido mínima. En el pasado este régimen declaró que jamás aceptaría la reunificación mientras el continente no se sometiera a los tres principios de Sun Yat-sen, a saber: nacionalismo, prosperidad y democracia, requisito, este último, indispensable para iniciar cualquier discusión con la República Popular. La negativa a tratar con la otra parte del estrecho fue sostenida con una estrategia a la que se conoció como los Tres No: no a los contactos, no a las negociaciones y no al compromiso.<sup>135</sup>

Como lo esperaba el gobierno de la China continental la pérdida del reconocimiento estadounidense fue despojando a Taiwán gradualmente del apoyo de otros gobiernos y así se fue aislando diplomáticamente. Esta situación obligó a la isla a ablandar su postura y a mostrar una mayor disposición para negociar y para permitir los intercambios con la otra parte del estrecho. A finales de los ochenta la política exterior de Taiwán sufrió una transformación. A partir de entonces buscaría ser más pragmática y hacer un mejor uso del poder económico de la isla como herramienta para lograr la representatividad internacional. Esta transformación fue parte de una serie de cambios simultáneos dentro de su política interna.<sup>136</sup>

En 1987 Taiwán autorizó la realización de visitas de habitantes de la isla al continente y viceversa, así como dio su aprobación para que hubiera intercambios y comunicaciones indirectas. En ese año la posición de Taiwán fue definida en un documento al que se llamó "Normas para la Unificación Nacional" que establece las tres fases que debería seguir el proceso de la reunificación, iniciándose con una primera en que las dos entidades separadas mantienen contactos no oficiales y se comprometen a renunciar al uso de la fuerza, a la cual le sigue una etapa en la que deberían crearse bases de confianza mutua que a su vez daría paso a una tercera fase en la que la reunificación sería asequible. En 1991 Taiwán concluyó oficialmente el estado de hostilidades con la República Popular y anunció que en el futuro buscaría la reunificación por medios pacíficos y democráticos, exigiendo a la China continental que hiciera lo mismo, es decir, que también renunciara a ejercer la fuerza, algo que esta

<sup>135</sup> Carla Oliva, *Las Relaciones República Popular China-Taiwán (1949-1999)*, Cuadernos de Política Exterior Argentina, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario, Rosario, Argentina, 2000.

<sup>136</sup> En 1987 Taiwán abolió la ley marcial y admitió la participación de partidos diferentes al Kuomintang. En 1991 se realizaron las primeras elecciones democráticas del país en las que volvió a imponerse el Kuomintang. Estas elecciones introdujeron un factor más de importancia en el conflicto por la reunificación, que es el de la política interna de Taiwán que a partir de entonces sería una variable que podría incidir en el curso de los acontecimientos.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

última se ha negado a aceptar. Un año después, en 1992, un paso más de apertura fue dado cuando el gobierno taiwanés legalizó la inversión taiwanesa en la China continental.

Desde que la nueva política exterior pragmática de Taiwán se ha instrumentado, el gobierno de la isla ha comenzado a hacer una nueva interpretación del principio de una sola China con el propósito de refutar la propuesta de "un país, dos sistemas". La fórmula alternativa que Taiwán ha sugerido para aceptar negociar políticamente la reunificación es que la China continental reconozca el principio de "un país, dos gobiernos", a lo que esta última se rehusa por considerar que es una transgresión al principio de una sola China. Con base en esta demanda de que se le reconozca como gobierno, Taiwán ha buscado entablar relaciones diplomáticas con otros gobiernos e ingresar a la ONU.<sup>137</sup>

Debido al desacuerdo que ha surgido entre el continente y la isla por su distinta interpretación del principio de una sola China, la voluntad de apertura mostrada por el gobierno taiwanés para con las iniciativas ofrecidas por la República Popular hasta ahora no han sido suficientes para alcanzar ningún acuerdo político trascendental sobre la reunificación. No obstante, algunas negociaciones se han realizado, más que por el deseo de las partes por la intensidad de los intercambios indirectos entre ciudadanos de ambos lados del estrecho que han creado situaciones que han tenido que ser reguladas por los gobiernos. Para ello estos han tenido que crear instituciones específicas. En octubre de 1990 Taiwán creó el Consejo para la Unificación Nacional y el Consejo de Asuntos Continentales. Asimismo, en noviembre de ese año se creó la Fundación de Intercambios del Estrecho (SEF, por sus siglas en inglés), una organización privada facultada por el gobierno para manejar los asuntos derivados de los intercambios entre particulares. Por su parte, la República Popular fundó, en diciembre de 1991, la Asociación para las Relaciones a través del Estrecho de Taiwán (ARATS, por sus siglas en inglés), que sería la contraparte de la SEF.<sup>138</sup>

Las negociaciones más significativas y promisorias que hasta la fecha se han realizado son las que han sostenido la SEF por Taiwán y la ARATS por parte de China, las cuales se han circunscrito a asuntos técnicos. En abril de 1993 se produjo en Singapur un encuentro entre los más encumbrados representantes de estas organizaciones, Wang Daohan de la ARATS y Kao Chen-fu de la SEF que arrojó como resultado acuerdos sobre autenticación de documentos, sobre rastreo de correo

<sup>137</sup> *The Far East and Australasia 2001, op. cit.*

<sup>138</sup> Carla Oliva. *Las Relaciones República Popular China-Taiwán (1949-1999), op. cit.*

perdido y acerca del establecimiento de enlaces sistemáticos. Estas han sido las negociaciones de más alto nivel entre representantes de las dos partes y cuando ocurrieron se habló de que serían continuadas por los gobernantes, que para tal fin efectuarían visitas bilaterales. Hasta la fecha esto no ha tenido lugar.<sup>139</sup>

Después de la grave crisis de 1995-1996, no ha sido posible restaurar las discusiones entre la SEF y la ARATS, por lo que el proceso de reunificación, por lo que a esto respecta, se encuentra paralizado. Ambos gobiernos han forcejeado bizantinamente por los problemas derivados de la diferente interpretación del principio de una sola China.

Mientras que las negociaciones políticas se han mantenido suspendidas, la reunificación ha seguido configurándose y decidiéndose conforme las fuerzas convergentes de la interdependencia entre la isla y el continente, y las divergentes derivadas de la evolución inherente a Taiwán han continuado su curso.

#### La interdependencia entre China y Taiwán.

Independiente al derrotero que las negociaciones para la reunificación ha seguido e independiente también a los desacuerdos entre los gobiernos, en los últimos veinte años los niveles que han alcanzado los intercambios de toda índole entre los ciudadanos de ambas partes del estrecho han llegado a constituir una auténtica red de interdependencia entre el continente y la isla, que se ha convertido en una poderosa fuerza silenciosa tendiente a la reunificación.

Los procesos coincidentes de la reforma y la apertura económicas en China y el alto nivel de desarrollo que ha alcanzado la economía taiwanesa han propiciado la urdimbre de esta interdependencia, la cual se ha beneficiado además de las afinidades y complementariedades naturales de todo tipo que existen entre China y Taiwán. Ralph N. Clough observa:

"Aunque los gobiernos en Beijing y Taipei hicieron un mínimo progreso en resolver la parálisis política que sucedió a la visita de Li (el ex presidente de Taiwán) a la Universidad de Cornell, las relaciones entre los pueblos de los dos lados del estrecho de Taiwán continuaron floreciendo. Un gran número de hombres de negocios, de académicos, de

---

139 *Ibid.*

turistas y atletas han cruzado el estrecho desde Taiwán, promediando más de un millón de visitas al año...

Las oportunidades para la inversión y el comercio en la inmensa y dinámica economía de la China continental han representado una irresistible atracción para los empresarios en Taiwán...

La variedad y la intensidad de los intercambios han demostrado las afinidades del lenguaje, la historia y la cultura que une a los dos lados del estrecho."<sup>140</sup>

La interdependencia que se ha creado entre China y Taiwán ha servido, evidentemente, a la estrategia de atracción que aquella ha emprendido y es probable que en un futuro no muy lejano empiece a afectar la postura de Taiwán frente a la reunificación de una manera determinante, volviéndola más accesible aun. De hecho, eso ya está ocurriendo.

Desde luego, el área más importante de esta interdependencia ha sido la económica, que en el futuro, como ya señalábamos, podría ser la más determinante para que se consumara la reunificación. A las complementariedades entre las economías de China y la isla habría que añadir las oportunidades que esta época presenta para explotarla en beneficio de la reunificación. China necesita y busca la inversión; es ese uno de los pilares de su reforma económica y para conseguirla ha modificado su política e intentado dar garantías e incentivos para quienes se interesen en hacerlo. Coincidentemente, los empresarios taiwaneses han estado ávidos de encontrar espacios dónde invertir para conservar sus ventajas comparativas y China es, por el trabajo barato que ofrece, por su cercanía, por emplear la misma lengua, la mejor opción para ellos. Esa ha sido la ecuación básica de la inversión taiwanesa en China.

Clough estima que para 1995 más de treinta mil firmas taiwanesas habían invertido en China recursos que van de los veinte a los treinta mil millones de dólares y eso a pesar de las múltiples restricciones que aun impone el gobierno de la isla para preservar su seguridad. Los empresarios taiwaneses han invertido principalmente en la zona costera de China inmediata al otro lado del estrecho de Taiwán, en las provincias de Fujian y Guandong (Cantón), aunque últimamente han mostrado disposición para llevar sus inversiones a las provincias del norte y las menos desarrolladas del interior de China.

---

<sup>140</sup> Ralph N. Clough, *Cooperation or Conflict in the Taiwan Strait*, Rowman and Littlefield Publishers Inc., New York, 1999, pp. 51-52.

Las grandes empresas generalmente han invertido a través de filiales, con el propósito de eludir las restricciones de su gobierno. Otra modalidad ha sido la de empresas conjuntas o *joint ventures*, ya sea con socios extranjeros o con empresas asociadas del continente. Los ramos en los que más han invertido han sido los alimentos, las manufacturas y en armadoras de motocicletas. Para muchas de estas grandes empresas China ha representado la posibilidad de engrandecerse más aun y alcanzar una estatura auténticamente mundial. Para China, por su parte, la inversión de Taiwán ha representado el tener un motor más de crecimiento, además de Estados Unidos, Japón y Hong Kong y un polo de desarrollo para otras de sus provincias. Según datos del mismo gobierno taiwanés, en 1999 la inversión de los empresarios de la isla en el continente fue de 1.25 mil millones de dólares, siendo China uno de los principales destinos de la inversión taiwanesa en el mundo.<sup>141</sup>

Los logros en cuanto al comercio no han sido menos halagüeños que en el caso de la inversión y eso a pesar de que el gobierno taiwanés sólo ha autorizado hasta la fecha, por razones de seguridad, el comercio indirecto con el continente, generalmente exportando e importando a través de Hong Kong, que en este como en otros casos funciona como intermediario de China. En 1999 el comercio China-Taiwán alcanzó un monto de casi 26 mil millones de dólares, de los cuales más de 16 mil millones lo constituyeron las exportaciones de Taiwán al continente.<sup>142</sup> En la actualidad, China representa para Taiwán la mayor fuente de superávit comercial, es decir, es de la balanza con China de donde Taiwán obtiene su saldo más favorable en su comercio exterior. La suma de los intercambios que Taiwán tiene con Hong Kong y con la China continental superan al comercio total de la isla con Estados Unidos, por lo que puede decirse, al considerar a Hong Kong como parte de China, que China es el mayor socio comercial de Taiwán.

Debe tenerse en cuenta, asimismo, que no existen todavía comunicación marítima ni aérea directas entre el continente y la isla, salvo en los casos de los pequeños puertos de Kinmen y Penghu, recientemente autorizados por el gobierno de Taiwán para ello. Estas limitaciones, fundadas en razones de seguridad, han generado inconformidad entre los empresarios de la isla, que han abogado porque se permitan las comunicaciones directas entre las dos partes del estrecho. Si los intercambios entre

---

<sup>141</sup> Oficina de información del gobierno de Taiwán. Página de Internet:  
<http://www.gio.gov.tw/taiwan-website/5-gp/yearbook/chpt10-2.htm#6>

<sup>142</sup> <http://www.gio.gov.tw/taiwan-website/5-gp/yearbook/chpt10-2.htm#5>

China y la isla ya son intensos pese a estas restricciones es de esperarse que mucho más lo serían cuando éstas sean removidas.

El conflicto de intereses en Taiwán entre el gobierno y los actores económicos que ha creado los vínculos comerciales entre la isla y el continente reflejan la fuerza y los efectos que sobre la postura de Taiwán y el proceso de la reunificación puede tener la interdependencia que ha surgido entre China y Taiwán. Podría ocurrir que en algunos lustros los empresarios taiwaneses, por los muchos e importantes intereses que tienen en la China continental, forzaran al gobierno a aceptar una reunificación que aseguraría definitivamente sus intereses.<sup>143</sup> Dentro de la China continental han surgido también, a raíz de estos vínculos económicos, grupos de interés constituidos por empresarios taiwaneses o por gente ligada a ellos que intentan influir sobre las decisiones del gobierno chino o de los gobernantes de las provincias costeras en un sentido favorable a los intereses económicos de la isla.

Por la afinidad cultural se han llevado a cabo en los últimos años varios intercambios académicos, artísticos y deportivos que también conforman parte de esa energía tendiente a la reunificación. Un componente más, no de menor trascendencia, es el de las interacciones sociales entre los dos pueblos que se visitan, se comunican y de Taiwán a China visitan santuarios y lugares de interés histórico. Estas interacciones, naturales e históricas entre los dos pueblos, se han potenciado por efecto de los fuertes nexos económicos entre las dos partes: son cada vez más comunes los matrimonios entre hombres de negocios de la isla y mujeres del continente. Sin lugar a dudas, si la reunificación entre China y Taiwán ha de lograrse algún día será con base en este sustrato de interdependencia.

#### Las posibilidades y la naturaleza potencial de un eventual enfrentamiento militar en el estrecho de Taiwán.

Si la interdependencia económica fuera el único factor de incidencia en el proceso de la reunificación china el tiempo sería un elemento favorable a ésta. Su

---

<sup>143</sup> Naturalmente, esto ya ha despertado temores dentro del gobierno de Taiwán de que la isla, contra su voluntad, sea absorbida lenta y silenciosamente por la gran masa demográfica y física que es la China continental. Para evitar esto las autoridades de Taiwán han promovido infructuosamente una diversificación económica de Taiwán en el sudeste asiático y en Centroamérica. Ver de Ralph N. Clough, *Cooperation or Conflict in the Taiwan Strait*, op. cit.

transcurso haría madurar los nexos entre la isla y el continente y se crearía un fermento que volvería a la inexorable reunificación. Como no es así, el paso del tiempo tiene, en varios sentidos, un efecto adverso sobre el proceso de la reunificación. Jurídicamente Taiwán es parte de China pero en la realidad esto no es así, y la distancia que ha existido entre Taiwán y la República Popular, en cincuenta años el tiempo no hará más que ahondarla hasta que la separación de Taiwán sea, quizás, un hecho consumado.

El gobierno de Taiwán ha adquirido fuerza y su disposición para ceder soberanía decrece con el tiempo. China también ha ganado fuerza y su paciencia para tolerar la separación de Taiwán disminuye igualmente con el tiempo. Así se hace más posible un enfrentamiento militar en el estrecho de Taiwán, del que no dejarían de participar los miembros de la alianza estratégica, seguramente en favor de la independencia de Taiwán.

China ha sido conciliadora hasta ahora porque no ha tenido la capacidad militar requerida para realizar la reunificación de Taiwán por la fuerza. Las dificultades logísticas de llevar a cabo un desembarco anfibio en la isla, la insuficiencia de medios navales para ello, la fortaleza del propio ejército taiwanés y la disuasión que ha representado el poderío militar estadounidense le han impedido a China llevar a cabo su propósito por la vía militar, por lo que ha tenido que optar por un diálogo que ha producido hasta ahora pocos resultados. Sin embargo, ha experimentado a lo largo de muchos años ya un gran crecimiento económico que también ha contribuido a aumentar sus gastos militares. El éxito económico que ha logrado el país y la modernización continua del ejército de Liberación Popular, que es el nombre oficial de las fuerzas armadas chinas, han cebado el nacionalismo y la confianza de China en sí misma. En su nueva situación China se ha sentido más segura de poder lograr exitosamente la invasión de Taiwán. Esta autoconfianza de su parte, combinada con su ansiedad y preocupación por la evolución que la isla va teniendo, han hecho a China más proclive a una solución militar y, según estudios, esto ha llevado a las autoridades militares chinas, las más duras e inclinadas a la confrontación, a concebir desde hace años un plan de invasión de la isla que debería ejecutarse con la celeridad de una *blitzkrieg*.<sup>144</sup>

Los cambios que han tenido lugar en Taiwán también han llegado a convertirse en un factor de conflicto. En lo que hace a su identidad, el tiempo no ha pasado en balde: Taiwán tiene en la actualidad una economía moderna, un sistema político democrático y multipartidista y su sociedad ha abrazado el gusto por lo occidental y lo moderno. Su evolución ha distanciado mucho a Taiwán de la China comunista y

---

<sup>144</sup> Kurt M. Campbell y Derek F. Mitchell, "Crisis in the Taiwan Strait?", *op. cit.*

autoritaria aun, de la China gobernada por un partido único y de su sociedad aun conservadora. Esta evolución, que se ha expresado en el sistema político de la isla, es la que la ha distanciado del principio de una sola China, para dar preferencia a uno nuevo: una China, un Taiwán, es decir dos Estados. Lo propiamente taiwanés en términos culturales y étnicos ha ganado paulatinamente preponderancia sobre lo chino y así se han cultivado las expresiones de esta otra identidad, como la lengua, por ejemplo.

Los cambios que han ocurrido en el seno de la sociedad taiwanesa se han reflejado en el sistema de partidos de la isla. El Kuomintang, que fue el partido dominante hasta el 2000, se ha fragmentado y quienes fueron sus fundadores, procedentes generalmente de la China continental, han ido cediendo el paso a nuevos miembros nacidos en la isla. El Kuomintang perdió las elecciones presidenciales frente al Partido Democrático Progresista que postuló a Chen Shui-bian quien es actualmente el presidente del país. Este partido se ha pronunciado en favor de la independencia de Taiwán y plantea como solución a este problema la realización de un referéndum.<sup>145</sup> Las posibilidades de que Taiwán declare su independencia, lo cual sería congruente con la evolución que ha tenido el país, han añadido nuevos peligros de una guerra en el estrecho de Taiwán.

Los factores de conflicto inherentes a China y Taiwán, combinados con el mayor apoyo que Estados Unidos ha dado a la isla en la post Guerra Fría han aumentado las tensiones militares a lo largo del estrecho. Estas tensiones alcanzaron su punto más peligroso en 1995 y 1996 cuando China realizó ejercicios navales y aéreos combinados, disparó fuego de artillería, movilizó a su ejército en las provincias más cercanas a Taiwán y lanzó varios misiles balísticos a las inmediaciones de la isla, como protesta por la visita en esa época del presidente Li Teng-hui a Estados Unidos y como medio para desalentar las tentativas independentistas en las elecciones que se verificaron en 1996. Estas tensiones, ya lo hemos visto, hicieron a Estados Unidos ponerse en alerta máxima y enviar portaviones al estrecho de Taiwán.<sup>146</sup>

Desde entonces lo que ha ocurrido ha sido una carrera armamentista entre China y Taiwán y una continua preparación para un eventual conflicto, que por ello se vuelve cada vez más plausible. China ha reforzado sus capacidades navales y aéreas en vistas de una futura invasión, adquiriendo submarinos de ataque tipo Kilo y destructores *Sovremenny*, capaces de sostener combates navales con los portaviones estadounidenses; ha mostrado también la intención de adquirir sus propios portaviones;

---

<sup>145</sup> *The Far East and Australasia*, op. cit.

<sup>146</sup> Carla Oliva. *Las Relaciones República Popular China-Taiwán (1949-1996)*, op. cit.

ha creado cuerpos militares de acción rápida; adquirido misiles crucero e intentado mejorar sus habilidades en las comunicaciones militares y en la guerra electrónica y de información. A este reforzamiento en cuanto a sus capacidades convencionales ha correspondido uno en el de las fuerzas estratégicas chinas<sup>147</sup>, es decir, en sus armas nucleares y así ha aumentado su número de misiles intercontinentales y de mediano y corto alcance, intentando dotar a estos de cabezas múltiples.<sup>148</sup> Muchos de estos misiles han sido desplegados en la provincia de Fujian, colindante a Taiwán y según análisis su número ha pasado de 20 que tenía a principios de los noventa a 200 en 1999, teniendo China el proyecto de elevar esta cifra hasta los 650 para el año 2005.<sup>149</sup>

La modernización convencional, centrada sobre todo en la proyección de poder a través de medios marítimos, y la estratégica, en los misiles balísticos, evidencian la estrategia de China en un conflicto por Taiwán: invadir rápidamente a esta isla, y ocuparla antes de que Estados Unidos pueda brindarle una asistencia efectiva, haciendo la reunificación un hecho consumado e inhibir, a través de las armas estratégicas, la participación de Estados Unidos en un eventual conflicto.<sup>150</sup> Para el caso de Japón esto es de la mayor importancia. Como Japón seguramente sería arrastrado a un conflicto por Taiwán, incluso contra su voluntad, por su alianza con Estados Unidos y por estar en Yokosuka el Cuartel General de la Séptima Flota de Estados Unidos, que participaría en las hostilidades, Japón se convertiría en blanco de los misiles balísticos chinos que sin mucha dificultad podrían alcanzar las bases estadounidenses emplazadas en su territorio. Es esta una disuasión de China que hay que tener muy presente pues ésta puede fragmentar a la alianza de Estados Unidos-Japón al negarse este último a participar en un conflicto que lo haría blanco de los golpes chinos.

No obstante, no hay que perder de vista lo que Bachmann advierte: "es improbable que China pueda alterar fundamentalmente el equilibrio militar en varios teatros de operaciones en Asia en los próximos diez o quince años."<sup>151</sup>

<sup>147</sup> El profesor Hernández-Vela define a las armas estratégicas como aquellas capaces de destruir las fuentes de poder de un adversario. Ver de Edmundo Hernández-Vela Salgado, *Diccionario de Política Internacional* (Cuarta edición), Porrúa, México DF, 1996, pp. 248-249.

<sup>148</sup> *The Military Balance 2001-2002*, The International Institute for Strategic Studies, Oxford University Press for the International Institute for Strategic Studies, London, 2001.

<sup>149</sup> Brad Roberts, et. al., "China: The Forgotten Nuclear Power" en *Foreign Affairs*, Vol. 79, No. 4, July/August 2000.

<sup>150</sup> Ambos planes, el convencional y el estratégico, han sido ejecutados con un aumento de las capacidades de producción y desarrollo de armamentos doméstica y un incremento de las importaciones de Rusia, que se ha mostrado muy dispuesta a colaborar con China.

<sup>151</sup> David Bachman, "Military Modernization and Civil-Military Relations in China toward the year 2020" en *The American Asia Review*, Vol. XIX, No. 3, Fall 2001, p. 4.

A la estrategia ofensiva de China, Taiwán ha respondido con preparativos militares defensivos que en caso de que un conflicto estalle intentarían mantener a raya al Ejército de Liberación Popular dándole golpes contundentes en áreas estratégicas y de una manera rápida, procurando resistir y obligar a una escalada que dé tiempo al ejército estadounidense de intervenir. Para ello se ha concentrado en la adquisición de cazas F-16, comprados a Estados Unidos; en la compra de destructores con sistemas defensivos avanzados y sistemas de intercepción de misiles balísticos.<sup>152</sup>

De Estados Unidos, con respecto a la eventualidad de un conflicto en Taiwán, se ha dicho, según explican Kurt Campbell y Derek Mitchell, que ha mantenido una postura de "ambigüedad estratégica" que no permite saber de qué manera y cuándo intervendría en caso de que se iniciaran hostilidades. Recientemente se ha planteado que Estados Unidos podría decidirse por intervenir tardíamente, en un momento que le permita decidir el desenlace del conflicto. Mientras esa ambigüedad estratégica se despeja, Taiwán es el escenario más peligroso para Estados Unidos de tener un conflicto de grandes proporciones y para hacerle frente, ha tomado medidas que han vuelto aún más peligrosa la situación. En primera instancia, ha seguido vendiéndole armas a Taiwán, procurando fortalecer la posición defensiva de la isla. Se ha concentrado, asimismo, en la defensa antimisiles regional (TMD) y en un fortalecimiento de la alianza con Japón, que desde 1996 no ha dejado de reforzar sus capacidades y su coordinación logística.

Así pues, como señalan Campbell y Mitchell, todos los actores involucrados, principalmente China y Taiwán han entrado en una peligrosa dinámica de acción-reacción que ha vuelto más probable al conflicto en el estrecho de Taiwán. Esta lógica de conflicto ha aumentado los riesgos de accidentes o de enfrentamientos no planeados al propiciar una actividad militar intensa consistente en ejercicios militares, tareas de vigilancia y actividades de espionaje que al no existir contactos militares pueden llevar a un conflicto imprevisto.<sup>153</sup>

Si esto ocurriera es evidente que en como casi todas las guerra todos perderían: China pospondría indefinidamente su modernización y si fuera derrotada perdería a Taiwán para siempre; Taiwán podría ser aniquilada, y aunque esto no ocurriera, un bloqueo o un misil balístico que impactara su exiguo territorio podría arruinar a su economía; Estados Unidos, aun imponiéndose a China comprometería su posición e intereses en toda la región del Asia Oriental y Japón, si interviniera como aliado de

---

<sup>152</sup> *The Military Balance, op. cit.*

<sup>153</sup> Kurt M. Campbell and Derek F. Mitchell, "Crisis in the Taiwan Strait?", *op. cit.*

Estados Unidos, se expondría a un ataque misilístico y reviviría los temores y desconfianzas que su pasado inspira en toda la región, lo que a la larga lo aislaría.

### ¿Como puede evolucionar el conflicto de Taiwán?

El problema de la reunificación china, según hemos analizado, será decidido por la acción combinada de las negociaciones políticas entre la China continental y Taiwán, por su interdependencia y por la dinámica bélica en que han entrado. El tiempo determinará de qué manera estos componentes del proceso se habrán de combinar. Aunque todos se han preparado para la guerra, incluyendo a los miembros de la alianza estratégica, no puede concluirse que sea la guerra lo que todos deseen: más que desear recuperar Taiwán o éste más que desear su independencia, quieren que el statu quo se mantenga para que el crecimiento económico continúe. Esta preferencia por un statu quo indefinido está incluso reflejada en los sondeos que se han llevado a cabo en Taiwán, en donde la mayoría de la gente se pronuncia porque las cosas se mantengan como están y que la decisión sobre la reunificación o la independencia venga después, lo que demuestra pues que quienes desean una independencia inmediata son marginales.<sup>154</sup>

Entonces, al no desearse la guerra, todos pugnarán, aunque esto a su vez genere riesgos, por mantener el equilibrio, cuya base sería que China disuadiera a Taiwán de buscar la independencia y Taiwán, con la ayuda de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón, disuadir al continente de lanzar una invasión. Si este equilibrio puede mantenerse no es improbable que las fuerzas de la interdependencia junto con el poder de atracción que ejerza una China económicamente más grande y políticamente más influyente (cuya expresión es, por ejemplo, la designación de Beijing como sede de los Juegos Olímpicos del 2008) induzcan la reunificación de Taiwán en el mediano plazo, siempre y cuando se siga una fórmula aceptable para el actual gobierno taiwanés.

Lo contrario, la independencia de Taiwán, es tan improbable como la reunificación inmediata: Estados Unidos no iría a la guerra por apoyarla y en la comunidad internacional sería muy difícil que Taiwán ganara su reconocimiento como

---

<sup>154</sup> Varios sondeos que reflejan este estado de la opinión pública en Taiwán se encuentran en la Oficina de Información de Taiwán. <http://www.gio.gov.tw/taiwan-website/5-gp/yearbook/chpt07-7.htm#10>

Estado soberano al costo de destruir las relaciones con China; pocos querrían romper con una China cada vez más fuerte por reconocer a la isla de Taiwán.

El equilibrio militar puede entonces dar pie a la reunificación en el mediano plazo, pero su sostenimiento, como el de cualquier equilibrio, conlleva riesgos que pueden ocasionar una guerra accidental en el momento menos esperado. Este sería el peor escenario para todos y en un escenario así con mucha probabilidad se enfrentarían China y los miembros de la alianza estratégica.

### **3.4. La división de Corea y la relación entre la alianza estratégica y China.**

Corea ha sido desde la antigüedad un espacio de enfrentamiento y rivalidad entre países poderosos. China y Japón en los tiempos remotos y Rusia y Estados Unidos en la historia reciente. Ha sido también un corredor cultural por el que han circulado ideas y comercio. La influencia de estas rivalidades externas sobre la división de Corea ha sido grande; estas explican su actual división. Sin embargo, sería un error atribuir toda la complejidad de Corea a estas rivalidades. En Corea, como en otros puntos de Asia, las circunstancias locales han sido un factor de primera magnitud en su conflictividad.

Estos factores de conflictividad salieron a la superficie a mediados del siglo XX, al término de la Segunda Guerra Mundial, cuando en el norte de la península coreana surgió, la República Democrática Popular de Corea, Estado comunista apoyado por la Unión Soviética y China, que invadió en 1950, tras cruzar el paralelo 38, a la República de Corea, sostenida por Estados Unidos. La conclusión de la sangrienta Guerra de Corea fue la división de la península que se ha mantenido hasta nuestros días y que ha representado una solución para los coreanos, para las potencias involucradas y para la política internacional en su conjunto a aquellos factores internos y externos de conflictividad tan profundos. La división de Corea aunque no ha impedido que ocurran incidentes violentos de vez en vez a lo largo del paralelo 38, sí ha evitado que los coreanos del norte subyuguen a los del sur y ha disipado el enfrentamiento entre las potencias sostenedoras de ambos regímenes coreanos al establecer claramente zonas de influencia con lo cual se ha alcanzado un equilibrio de poder.

La solución lamentable, humanamente hablando, pero eficaz que ha sido la división de Corea se pensó, sin embargo, como algo temporal que después daría paso, cuando el pueblo coreano y las potencias llegaran a un acuerdo, a la reunificación. Sin

embargo, medio siglo después de la división, cuando la Guerra Fría ha cesado oficialmente, la división de Corea se mantiene como un resabio del pasado.

En la actualidad no es posible aun vislumbrar cuándo la reunificación coreana pueda ocurrir. No obstante, se han presentado ya señales que delatan el desgaste de la división en la península y un avance considerable en el lento proceso de la reunificación. En el año 2000, en junio, tuvo lugar un histórico encuentro en Pyongyang entre los mandatarios del Norte, Kim Jong Il y del Sur, Kim Dae Jung, el primero en la historia de la división. En octubre de ese año, la secretaria de Estados norteamericana, Madeleine Albright realizó una visita a la capital norcoreana y se reunió con el líder Kim Jong Il.

El avance de la distensión y del proceso de reunificación en la península coreana experimentado en el año 2000 reflejan que el cambio en las condiciones de la política y la economía en el Asia Oriental están volviendo insostenible a la división entre el Norte y el Sur e inaplazable su reunificación. La división de Corea es pues insostenible porque no existen ya los factores que la propiciaron. Desde luego, el hecho de que la división de Corea sea insostenible indefinidamente no equivale a decir que la reunificación esté cercana. Asimismo, si la división de Corea se produjo no sólo por las animadversiones intercoreanas sino por la intervención de cuatro grandes potencias, para que la reunificación se realice el acuerdo entre éstas sobre la orientación internacional que debería tener una Corea reunificada es también obligatorio y hasta la fecha se está muy lejos de un acuerdo de este tipo.

Sin embargo, lo importante es reconocer que Corea se encuentra en el presente en un delicado proceso de transición que puede terminar por dar aliento al proceso de reunificación. Para comprender la relación entre esta Corea en movimiento y la interacción entre China y la alianza estratégica y para analizar si este proceso de evolución del problema coreano hará o no de la península un escenario para la confrontación entre China y los aliados Estados Unidos y Japón, a nuestro juicio, es necesario tomar en cuenta tres factores, con base en los cuales podría realizarse, además, un análisis prospectivo sobre el papel de Corea en la interacción trilateral que nos concierne. Estos tres factores son los siguientes: debido a que las dos principales fuerzas que están haciendo avanzar este proceso en esta época provienen no del exterior sino de los propios coreanos, habría que tomar en cuenta la naturaleza y los objetivos del diálogo intercoreano, fundado y nutrido, principalmente de la fortaleza económica que Corea del Sur ha logrado, que le ha permitido hacer prevalecer su enfoque sobre el del Norte. En segundo término, es preciso tener en consideración como factor de incertidumbre que puede hacer avanzar más el proceso o malograrlo, la gradual descomposición de Corea del Norte. Finalmente, es conveniente analizar las

posturas actuales, los intereses y las expectativas de China, Estados Unidos y Japón ante estos desarrollos, tendientes ambos, aunque ciertamente de una manera tortuosa, hacia la resolución definitiva de la cuestión coreana.

### El diálogo intercoreano.

Las negociaciones directas entre las dos Coreas en pos de su reunificación comenzaron en 1971, casi dos décadas después de la conclusión, en 1953, del conflicto que las enfrentara. Y aun después de iniciadas han pasado muchos años para que estas negociaciones, que se han ido profundizando y volviendo más frecuentes progresivamente, produjeran algún resultado significativo. Pese a que el inicio de estas negociaciones sólo dio comienzo a un engorroso proceso de discusiones con el Norte que hasta la fecha no ha producido más que magros resultados, importa tenerlo en cuenta porque, por una parte, planteó la simiente de la reunificación, como porque devolvió a los propios coreanos la principal iniciativa en la resolución de sus propios problemas, es decir, estas negociaciones arrebataron, de algún modo, el monopolio a las potencias en la conducción del proceso coreano e hicieron que éste recayera en ellos mismos, por lo que en buena medida estará en los propios coreanos llevarlo a término.

Antes de las primeras negociaciones directas entre el Norte y el Sur prácticamente no hubo ningún diálogo. No existían comunicaciones de ningún tipo entre las dos Coreas, no había líneas telefónicas, el correo no estaba autorizado y no existía tampoco ninguna clase de información sobre cómo era la vida al otro lado de la línea divisoria; los regímenes de ambos lados crearon, por el contrario, mitos en los que se presentaban imágenes distorsionadas sobre el sistema de vida y la sociedad del adversario. Asimismo, jurídicamente, la guerra no había terminado (situación que hasta la fecha persiste) pues no se había firmado ningún tratado de paz y aun el acuerdo de armisticio no había sido suscrito por Corea del Sur. Lo que sí abundaban eran las tensiones, los escándalos por espionaje, los atentados terroristas y la infiltración de comandos militares perpetrados por el Norte, los cuales fueron particularmente intensos al final de los sesenta.

La Guerra de Corea terminó en 1953 con un acuerdo de armisticio que sólo estableció como canal de comunicación entre los bandos opuestos, una Comisión Militar para el Armisticio, cuya sede fue establecida en la ciudad fronteriza de Panmunjom y

que únicamente ha servido para la discusión de tópicos militares. Posteriormente, el 26 de abril de 1954, se realizó en Ginebra una conferencia internacional para la resolución del problema coreano que no logró su cometido, con lo que la reunificación fue pospuesta indefinidamente.<sup>155</sup>

Desde el fracaso de la Conferencia de Ginebra hasta la realización en 1971 de las conferencias entre las sociedades de la Cruz Roja del Norte y del Sur, ambos regímenes coreanos fueron marcadamente hostiles. El del Norte aspiraba al derrocamiento del gobierno del Sur, para lo cual lanzaba propaganda en la que afirmaba que éste era un gobierno fascista y "títere de los imperialistas" estadounidenses e infiltraba comandos para provocar la subversión en el Sur. En esa época el gobierno norcoreano de Kim Il Sung, padre del actual líder del Norte, aspiraba a una reunificación a través de una vía comunista e insistía de una manera vehemente en el retiro de las tropas estadounidenses del Sur. El régimen de Corea del Sur, dependiente para su seguridad de la preservación de su alianza de 1954 con Estados Unidos, se negaba a dialogar con el Norte.

Esto empezó a superarse hacia el inicio de los setenta, cuando en Corea del Sur se estableció, después de un golpe militar, el gobierno del general Park Chung Hee que dio un giro de ciento ochenta grados a la postura de Corea del Sur frente a la división del país. Fue este gobierno surcoreano el que dio los primeros pasos hacia la apertura con Corea del Norte. Siguiendo un curso muy semejante al de la construcción europea, en ciernes entonces, y muy imbuido también por la *Ostpolitik* ideada por el canciller de la República Federal de Alemania, Willy Brandt<sup>156</sup>, el presidente sudcoreano Park adoptó un enfoque que ha orientado el diálogo intercoreano y que ha sido llamado, recordando a su original germano, la *Nordpolitik* de Corea del Sur.

La *Nordpolitik* fue presentada en 1969 como parte del proyecto conocido como "Ideas para la Reunificación Pacífica" que estipulaba, como su nombre lo sugiere, la renuncia de Corea del Sur a la violencia como medio legítimo para lograr la reunificación

<sup>155</sup> La Conferencia de Ginebra fracasó por varias razones; en principio porque el gobierno de Corea del Sur, encabezado entonces por el presidente Syngman Rhee se negó a participar debido a que en esa época le negaba la legitimidad a su similar del Norte y no había renunciado a la reunificación aun por la vía de las armas; otra explicación del fracaso de esta conferencia es que las propuestas que Corea del Norte planteaba para la reunificación eran inaceptables para Estados Unidos. Ver de Chuck Downs, *Over the Line. North Korea's Negotiating Strategy*, The AEI Press, Washington D.C., 1999.

<sup>156</sup> La *Ostpolitik* del Canciller Willy Brandt lanzada en 1969 modificó la estrategia de la República Federal hacia el problema de la división de Alemania, comenzando con otorgar el reconocimiento a la Alemania Oriental, con lo cual reconocía la existencia de dos Estados alemanes; la República Federal buscó mejorar las relaciones con el mundo comunista, particularmente con la URSS y mejorar las condiciones de vida del pueblo de la Alemania Oriental. Ver de Henry Kissinger, *La Diplomacia*, op. cit.

y las nociones básicas que han guiado el enfoque de Corea del Sur. De acuerdo a estas nociones la reunificación se ve como asequible no a través de la negociación de cuestiones políticas, sino por medio de una vía periférica que debía comenzar por lo más sencillo, planteando crear vínculos económicos y redes de diversa índole entre las sociedades con el propósito de sembrar confianza, de remover las barreras artificiales y de preparar el terreno para un acuerdo entre los gobiernos de las dos Coreas, que eventualmente, después de seguir un camino gradual e indirecto tendrían una base común mucho más amplia que sustentaría sus negociaciones políticas. La *Nordpolitik* buscaba, como su modelo alemán, la relajación de las tensiones no sólo entre las dos Coreas sino entre los aliados de Corea del Sur, Estados Unidos y Japón y la República Democrática Popular de Corea.

En el plano internacional la estrategia de Corea del Sur era llegar a una coexistencia pacífica con su hermana del Norte, para lo cual buscaba, como en el modelo alemán, el reconocimiento internacional, el del campo socialista y el del capitalista para las dos Coreas, así como el ingreso de ambas a la ONU. Con el reconocimiento internacional de los dos regímenes, paradójicamente, Corea del Sur esperaba lograr, la consolidación de la división coreana, lo cual le daría tiempo para ganar la fortaleza económica y política necesaria para eventualmente, conducir por su propia cuenta, el proceso de la reunificación. Y en cuanto a su política de defensa, Corea del Sur al instrumentar esta política, decidió, al mismo tiempo que cooperar con el Norte fortalecerse militarmente para que no pudiera ser cohercionada y pudiera resistir firme las presiones de allende el paralelo 38.

Por su carácter evidentemente despolitizado, la *Nordpolitik* permite evocar por sus similitudes a la política exterior de posguerra de Japón: ambas ponen el acento en lo económico que separan de lo político de modo que los desacuerdos o los escándalos no interfieran en el avance de la cooperación económica y utilizan al elemento económico con propósitos políticos.

El giro radical que dio la estrategia de Corea del Sur con la *Nordpolitik* enriqueció sobremanera a las iniciativas de este país en pos de la reunificación, las cuales, junto con el crecimiento económico que ha logrado en las últimas décadas, han hecho prevalecer sus propuestas y su enfoque en el diálogo intercoreano, por lo que si la reunificación ha de realizarse será por la energía de Corea del Sur y siguiendo un derrotero derivado de su visión sobre el problema.

Corea del Norte, como su contraparte del Sur, también ha aspirado a la reunificación de la península, solo que el método que ha propuesto ha sido, casi invariablemente desde 1953, opuesto al que sugirió el presidente del Sur, Park. La

postura de Corea del Norte ha sido la de lograr la reunificación rápidamente, negociando los más delicados aspectos políticos primero, como la permanencia de las fuerzas militares estadounidenses en el sur de la península y la realización de unas elecciones cerradas al monitoreo internacional. En el enfoque norcoreano la primera fase de la reunificación debía ser la conformación de una confederación, la llamada Confederación de Koryo.<sup>157</sup> Esta postura mostrada ya desde la Conferencia de Ginebra fue sintetizada en abril de 1971 en un programa de ocho puntos expuesto por el ministro norcoreano de exteriores, Ho Dam. Este programa planteaba lo siguiente: a) retiro de las fuerzas estadounidenses; b) reducción de los ejércitos de ambas Coreas a 100 000 efectivos de cada lado; c) abrogación del Tratado de Seguridad entre Corea del Sur y Estados Unidos; d) elección de un gobierno unificado central por medio de unos comicios efectuados "autónomamente" y e) confederación del Norte y el Sur como base para una gradual reunificación.<sup>158</sup>

No obstante la voluntad conciliadora mostrada por el gobierno del presidente sudcoreano Park estas condiciones establecidas por Corea del Norte resultaban inaceptables. En 1970 parecía que estas dos visiones irreconciliables imposibilitarían para siempre el diálogo intercoreano hasta que, de pronto, empezaron a darse los primeros acercamientos entre la China comunista de Mao y Estados Unidos que ya hemos estudiado y que tendrían un impacto muy positivo en toda la región del Asia Oriental. La *détente* entre China y Estados Unidos, países que habían chocado precisamente en el frente coreano y que eran los dos principales aliados de las dos Coreas, transformó el panorama en la península y propició las condiciones que harían posible el diálogo intercoreano.<sup>159</sup> Otro efecto importante de la *détente* sino-estadounidense fue que ésta permitió a Estados Unidos reorientar su política para el Asia Oriental en el sentido de un gradual retiro de su presencia militar de diferentes puntos considerados como no vitales y en cuanto a que los propios Estados asiáticos asumieran una mayor responsabilidad en la defensa anticomunista. Por este viraje en la

<sup>157</sup> Françoise Joyaux, *Géopolitique de l'Extrême Orient. Frontières et stratégies*, op. cit., pp. 67-87.

<sup>158</sup> Chuck Downs, op. cit. p. 174.

<sup>159</sup> China y Estados Unidos coincidieron en la conveniencia de mantener la estabilidad, evitar la confrontación, lograr pacíficamente la reunificación y en la disposición para patrocinar el diálogo entre las dos Coreas. Estas coincidencias fueron abordadas por Estados Unidos y China en el Comunicado de Shanghai del 28 de febrero de 1972. Ver de Chong Sik Lee, "The impact of Sino-American Détente on Korea" en Gene T. Hsiao (ed), *Sino-American Détente and its policy implications*, Praeger, New York, 1983, pp. 189-203.

estrategia de Estados Unidos fueron retirados de Corea del Sur al finalizar los años sesenta 20 000 efectivos estadounidenses.<sup>160</sup>

Estas transformaciones del ambiente internacional afectaron gravemente la posición de Corea del Sur y la obligaron a tomar conciencia de la necesidad de fortalecerse a sí misma en lo económico, político y militar por lo que se vio forzada a incrementar sus gastos de defensa, a crecer económicamente y a dar forma a lo que llegó a ser la *Nordpolitik*. Así, la déttente obligaba a que los propios coreanos hicieran por su reunificación, de quienes debería provenir la principal energía en aras de este propósito.

Fue así que se llegó al inicio del diálogo intercoreano que arrancó con las discusiones, en agosto de 1971, entre las sociedades de la Cruz Roja de las dos partes cuyo propósito era el reencuentro de familias separadas por la división. Estas discusiones fueron simultáneas a las negociaciones entre funcionarios de los servicios secretos de los dos países que arrojaron como resultado un Comunicado Conjunto emitido el 4 de julio de 1972 que incluía una cláusula de No Agresión y acuerdos entre las partes sobre los principios generales que debían regir la reunificación. Ambos procesos de negociación representan el inicio de la resolución de la cuestión coreana.<sup>161</sup> Sin embargo, este proceso ha tardado décadas en producir resultados. Varios desacuerdos básicos han persistido y en no pocas veces se han suspendido las negociaciones debido a los atentados terroristas perpetrados por el Norte.

A mediados de los ochenta, con el contundente progreso económico del Sur y la grave bancarrota y desprestigio del Norte, el proceso de reunificación avanzó grandemente conforme al proyecto de la *Nordpolitik*. En esa década se otorgó a Seúl, la capital de Corea del Sur, la sede de los Juegos Olímpicos, que fueron realizados en 1988, año en el que también se efectuaron en Corea del Sur las primeras elecciones democráticas desde el golpe militar del general Park. A finales de esa década siguieron efectuándose pláticas secretas entre altos funcionarios de los dos regímenes con vistas a un encuentro de los jefes de Estado del Norte y del Sur.

Este lento diálogo tuvo un mayor auge al iniciar los noventa, como consecuencia de los sendos reconocimientos otorgados por la Unión Soviética (1991) y por China (1992) a Corea del Sur, que hicieron posible, por fin, el ingreso de las dos Coreas a la

---

<sup>160</sup> Durante toda la década de los setenta se esperó que Estados Unidos continuaría evacuando a sus fuerzas de Corea. En su campaña a la presidencia, James Carter se distinguió por plantear el retiro total de las fuerzas estadounidenses de Corea del Sur. Ver de Roger Buckley, *U.S.-Japan Alliance Diplomacy: 1945-1990*, Cambridge University Press, New York, 1992.

<sup>161</sup> Chuck Downs, *op. cit.* pp. 205-211.

ONU en 1991. Este acontecimiento, al implicar la aceptación de la Carta de Naciones Unidas por las dos Coreas allanó el camino para la suscripción en 1992 de un Pacto de No Agresión. Este enorme progreso del diálogo intercoreano, que es la fuerza principal que empuja la reunificación de la península coreana en nuestra época, ha sido favorecido por dos factores: a) por la llegada al poder en 1997 en Corea del Sur del presidente de extracción opositora Kim Dae Jung que ha adoptado un enfoque aun más pragmático que el de sus predecesores y b) por el crónico y acelerado hundimiento de Corea del Norte que ha debilitado aun más su posición negociadora, lo cual la ha obligado a plegarse para sobrevivir, pero que también implica el riesgo de que en su descomposición el régimen norcoreano recurra a métodos radicales.

Sin embargo, pudo apreciarse, en la estrategia negociadora de Corea del Norte a lo largo de la década de los noventa un cambio que ha tenido como objetivo marginalizar a Corea del Sur en las negociaciones. Corea del Norte manifestó en ese decenio la preferencia por negociar directamente con Estados Unidos para lograr la asistencia económica de éste. Con este propósito Corea del Norte ha creado la sospecha de que ha lanzado un programa de construcción de armas nucleares, lo cual le permitiría entenderse directamente con Estados Unidos, uno de cuyos principales objetivos globales es el combate a la proliferación de armas de destrucción masiva. Las implicaciones de las negociaciones directas entre Corea del Norte y Estados Unidos, además de golpear fuertemente al proceso de diálogo intercoreano, lesionan mucho la cohesión de la alianza entre Estados Unidos y Corea del Sur.

Paralelamente a este prolongado proceso político ha ocurrido una gradual y quizás irreversible compenetración económica entre el Norte, rico en materias primas y el Sur, en donde residen grandes firmas ávidas de encontrar espacios para invertir para mantener sus ventajas comparativas. Así ha sido como muchas empresas sudcoreanas como Hyundai han invertido en zonas económicas especiales de Corea del Norte, en las cuales gozan de preferencias fiscales y de un adecuado suministro de insumos. Por otra parte, desde los años ochenta se han puesto en práctica diversos proyectos de construcción de infraestructura y de aprovechamiento de los recursos energéticos de Corea del Norte. Estos vínculos económicos resultan extremadamente promisorios tanto por las complementariedades económicas de las dos Coreas como por la contigüidad del mercado chino que está experimentando una continua expansión.<sup>162</sup>

---

<sup>162</sup> Según datos del Ministerio para la Unificación de Corea del Sur el comercio entre las dos Coreas tuvo en el año 2000 un valor total de 403 millones de dólares, de los cuales 227 millones correspondieron a las exportaciones de Corea del Sur. Este monto, aunque limitado y muy inferior al comercio de Corea del Sur con otros de sus socios comerciales, sin embargo, es mayor a lo que era el

La intensificación de las relaciones económicas y de cooperación entre las dos Coreas ha sido alentada por el gobierno de Corea del Sur que para tal efecto ha lanzado una política de compromiso conocida como *Sunshine Policy* dirigida a evitar un colapso económico en Corea del Norte que podría provocar un éxodo de refugiados hacia el Sur. La *Sunshine Policy*, que es la vanguardia en la postura sudcoreana frente a la reunificación, pretende, además evitar la implosión de Corea del Norte, favorecer por medio de claros incentivos las reformas políticas y económicas en el Norte. Por medio de esta política Corea del Sur le ha aportado a su hermana ayuda económica y alimentaria tanto directamente como a través de instituciones internacionales. Naturalmente esta política tendría pocas posibilidades de ser exitosa si Corea del Sur no hubiera logrado una superioridad en todos los renglones sobre Corea del Norte, la cual ha dado preeminencia a sus iniciativas.<sup>163</sup>

Los avances de estos procesos junto con las negociaciones militares entre Estados Unidos y Corea del Norte sobre el programa nuclear de ésta hicieron posible en junio de 2000 el primer encuentro entre los jefes de estado de las dos Coreas, Kim Jong Il por el Norte y Kim Dae Jung por el Sur. Estos breves pero históricos encuentros produjeron como resultado la Declaración Conjunta Norte-Sur en la que se convino que: ambas Coreas resolverían sus problemas independientemente de otros; que se daría prioridad a la resolución de cuestiones humanitarias como la de las familias separadas; se continuarían realizando discusiones ministeriales y se revitalizarían los intercambios bilaterales en todas las áreas. Se acordó rehabilitar la línea telefónica entre Pyongyang y Seúl; reducir armas convencionales y realizar actividades deportivas y culturales conjuntas.<sup>164</sup>

En el encuentro de junio de 2000 se lanzaron varios proyectos interesantes cuya importancia y utilidad podría trascender a la península coreana y alcanzar a toda el Asia Oriental. Uno es el de la construcción de una carretera entre Munsan en el Sur y la ciudad norcoreana fronteriza de Gaeseong, la cual atravesaría la zona desmilitarizada y

---

comercio intercoreano hace unos años, aunque para que siga incrementándose tendrán que superarse diversos obstáculos de orden técnico. El sitio en Internet del Ministerio para la Unificación del Gobierno de Corea del Sur es <http://www.unikorea.go.kr/eng/index.php>

<sup>163</sup> Puede encontrarse una muy interesante publicación en línea sobre el proceso coreano donde aparece información de todo tipo sobre este en el sitio del Ministerio para la Reunificación. La publicación recomendada es *Peace and Cooperation 2001* que se encuentra en la siguiente dirección: [www.unikorea.go.kr/eng/library\\_view.php?db=Tab\\_3&boardno=264&content=C371.htm&code=c10&flag=2](http://www.unikorea.go.kr/eng/library_view.php?db=Tab_3&boardno=264&content=C371.htm&code=c10&flag=2)

<sup>164</sup> Sobre esto último un gran logro simbólico de este encuentro fue el que las delegaciones deportivas de las dos Coreas desfilaran unidas en la inauguración de los Juegos Olímpicos de Sydney Australia en noviembre de 2000.

podría propiciar una expansión de los intercambios fronterizos. Otro es el del ferrocarril entre Seúl y Sinuiju, que podría a mediano plazo, a través de sus enlaces con los ferrocarriles de Rusia y China, enlazar por tierra al Asia nororiental con Europa. A este ferrocarril ya se le ha llamado la "Ruta Ferroviaria de la Seda". Asimismo, después de la cumbre intercoreana ambas partes han alcanzado diversos acuerdos que podrían fortalecer el comercio y la inversión, como el Acuerdo sobre Protección de Inversiones y uno sobre solución de controversias.

Todos estos progresos resultantes de la cumbre de junio de 2000 han sido puestos en entredicho recientemente y amenazados por la nueva administración de Estados Unidos. El gobierno del presidente George W. Bush, de extracción republicana y apoyado por diversos intereses conservadores revirtió el curso que había seguido Estados Unidos en tiempos de Clinton y ha suspendido las pláticas con Corea del Norte, lo cual ha afectado gravemente al diálogo intercoreano, a tal grado que se ha cancelado la planeada visita de Kim Jong Il a Seúl y se han vuelto a enfriar los contactos. La dureza del gobierno estadounidense hacia Corea del Norte se ha incrementado más todavía a raíz de la campaña terrorista emprendida tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Bush se ha referido a Corea del Norte como parte del "Eje del Mal", que estaría integrado por ella, por Irak y por Irán y sigue utilizándola como justificación para la construcción del Sistema de Defensa Antimisiles.

Este viraje de Estados Unidos ha irritado, por razones obvias, a Corea del Sur que ha exigido a Estados Unidos moderación en su retórica y una mayor coordinación previa que evite lesionar al proceso intercoreano. La nueva postura de Estados Unidos sugiere una oposición de éste a la reunificación en Corea. Esto anuncia un divorcio en las políticas de Corea del Sur, que aspira a la reunificación y Estados Unidos que está reconsiderando si esto convendría a sus intereses regionales y deja la interrogante de si el vigor de Corea del Sur bastará por sí mismo para consumar el proceso, al que se oponen algunos embrollos jurídicos, la cuestión de los armamentos y la decisión sobre si las fuerzas estadounidenses permanecerían en Corea tras la reunificación. Este último es uno de los aspectos más espinosos de la reunificación.

#### Corea del Norte: entre el colapso y la sobrevivencia.

Otro factor a considerar al hacer el análisis acerca de si la península coreana puede ser un escenario para la confrontación entre China y la alianza estratégica es el

de la precaria situación en Corea del Norte. La evolución de este país ha afectado no solamente al diálogo intercoreano sino que ha impactado también la postura de China, Japón y Estados Unidos ante el proceso. En la actualidad, Corea del Norte es un factor de gran incertidumbre para toda el Asia Oriental y de su comportamiento en buena medida depende que el proceso de reunificación avance.

Corea del Norte es en nuestros días, junto con otras naciones asiáticas y africanas, de esos pocos lugares auténticamente legendarios que la globalización ha dejado intactos. Sobre Corea del Norte se sabe poco; hay escasos reportajes sobre cómo es la vida allí y la información que sobre ese país se difunde es mínima e incierta. La revista Newsweek en julio de 2001 ubicó a Corea del Norte, con base en ciertos criterios, como el peor lugar para vivir en todo el mundo, siendo mucho peor que el Afganistán de los talibanes o que Sierra Leona y Haití tanto por su pobreza como por el totalitarismo de su régimen. El reportaje de Christopher Hitchens incluido en ese número de Newsweek es impactante y merece ser consignado:

"Hay un lugar en la Tierra que es hogar de todas las fuerzas de la miseria: la República Democrática Popular de Corea. Es el aspecto totalitario el que te golpea primero...Cincuenta años de ultraestalinismo han vuelto la mera idea de vida privada impensable. Cada movimiento es planeado, cada expresión es reportada y un pueblo entero es interminablemente movilizado por un culto de adoración histórica. El presidente del país es un hombre muerto llamado Kim Il Sung, cuyo rostro rotundo figura en todos los muros. Todos los otros puestos oficiales son ocupados por su hijo, Kim Jong Il...Todas las películas, todos los libros, todos los periódicos y todas las transmisiones de radio y televisión son acerca del Padre o del Hijo. Cualquiera es un soldado. Cualquiera es un informante. Cualquiera es una unidad. Todo es propaganda...

Los niños son instruidos para pensar en los japoneses o los estadounidenses como monstruos.

Pyongyang, la ciudad capital está reservada para ciudadanos escogidos...y en sus calles no hay coches. En ninguna parte pueden verse mascotas. Quizás la mayoría han sido comidas, porque el hecho es que Corea del Norte es un estado hambriento...

Por una parte, el país está marcado por una rígida y fanática militarización, por una completa censura y un absoluto control del partido. Por otra, continúa estando plagada por un subdesarrollo galopante, por escasez y por la implosión social. Sin comida y sin cultura.

Sin futuro y sin pasado. Solo un presente insoportable, al mismo tiempo impredecible e inestable. No puede haber nada peor que esto, excepto lo que será."<sup>165</sup>

Las muy penosas condiciones en Corea del Norte en la década de los noventa, que ya han llegado al límite de producir hambrunas que han alarmado a los países más directamente afectados, fueron creadas, indirectamente por el fin de la Guerra Fría. En estos nuevos tiempos la economía norcoreana, que nunca fue muy productiva, ha perdido los subsidios de China y la URSS, sus dos principales aliados. Desprovista del apoyo de sus aliados, aislada del resto del mundo y sin acceso a organismos internacionales que le brindaran algún crédito, opuesta hasta entonces a las reformas económicas y concentrando sus escasas energías en el mantenimiento de un numeroso ejército en su frontera sur, Corea del Norte ha enfrentado una década continua de elevadas tasas de crecimiento negativo y de contracción del comercio exterior, lo cual, junto con el hundimiento de la agricultura, dio como resultado una terrible crisis alimentaria.<sup>166</sup> A esta crisis se le sumó la energética por la imposibilidad de este país de comprarles combustibles a sus antiguos donadores.

Políticamente la situación en Corea del Norte no es más halagüeña. Quien actualmente la gobierna, a través del Partido de los Trabajadores y del ejército, Kim Jong Il, según análisis no es una figura carismática. Incierto es que el régimen norcoreano pueda seguir manteniéndose y que los órganos del partido y del ejército puedan seguir ejerciendo el control sobre la población. Igualmente delicado es el equilibrio entre el partido y el ejército y la sucesión del actual líder.

La crisis ha tenido dos importantes efectos sobre el comportamiento de Corea del Norte que se han manifestado simultáneamente y que han impactado al proceso de reunificación y a la posición de Estados Unidos ante éste. Uno de estos efectos, visible hasta 1999, fue la radicalización del país. Como síntoma de esta radicalización está su anuncio, en 1993, de que se retiraría del Tratado de No Proliferación Nuclear, lo cual hizo pensar que Corea del Norte se había lanzado en un programa de fabricación de armas nucleares. Otro síntoma de endurecimiento fue el inicio en 1994 de un programa

<sup>165</sup> Christopher Hitchens, "Why North Korea is number one?" en *Newsweek. The International News Magazine*, Vol. CXXXVIII. No. 2 July 9, 2001. pp. 46-47.

<sup>166</sup> Según Nicolas Regaud "cada ciudadano recibe una magra ración alimentaria, variables según su edad, su función económica y su pertenencia al partido". Por las hambrunas que ha padecido, Corea del Norte ha llegado al extremo de solicitar que le sea donado por las naciones europeas el ganado que padece el mal de la "Vaca loca". Ver de Nicolas Regaud, "Corée du Nord: Vers l'implosion?" en Jean Luc Domménach (ed) *Communismes d'Asie. Mort ou Métamorphose?* Editions Complexe, Paris, 1994, pp. 111-128.

misilístico y el lanzamiento de un misil de prueba a las inmediaciones de Japón en agosto de 1998. Al mismo tiempo, Corea del Norte ha intentado mostrar apertura hacia su vecina y hacia Estados Unidos y ha dado señales de que quiere, como China, emprender un nuevo camino de reformas económicas.<sup>167</sup>

La dualidad en el comportamiento de Corea del Norte, sumada a un largo historial de negociaciones frustráneas entre ella y sus adversarios, han vuelto muy difícil comprender los objetivos de este país y han acrecentado la desconfianza hacia ella. Todo parece indicar, sin embargo, como observa Chuck Downs, que tanto la cara radical como la blanda y conciliadora apuntan a una misma dirección: la sobrevivencia del régimen.

Para Corea del Norte negociar con el Sur y con Estados Unidos ya no es una cuestión de ideología y de llevar el comunismo al sur de la península, ahora se trata de mera supervivencia. Para lograr este objetivo Corea del Norte ha recurrido al chantaje de la amenaza nuclear y se ha presentado como dispuesta a negociar. El ánimo conciliador de Corea del Norte ha tenido como principal destinatario a Estados Unidos, con quien desea firmar un Tratado de paz y normalizar relaciones.

En pos de este objetivo, que en Estados Unidos ha sido interpretado con muchas reservas, Corea del Norte lanzó un limitado programa nuclear. Ha querido con éste llamar la atención de Estados Unidos, lograr establecer un contacto directo y que le sean levantadas varias de las sanciones que en su contra pesan desde la guerra de los años cincuenta. Esta astuta estrategia no ha dejado de darle resultados al Norte: en 1994 obtuvo de la administración Clinton un acuerdo por el que Corea del Norte se comprometió a suspender su programa nuclear y a permitir inspecciones en sus instalaciones nucleares a cambio de que Estados Unidos le aligerara las sanciones. Por otra parte es muy probable que si Corea del Norte normalizara relaciones con Estados Unidos, Japón haría con celeridad lo propio. Ambos reconocimientos le permitirían, a su vez, poder ingresar a instituciones internacionales de las que podría obtener créditos.

---

<sup>167</sup> Es innegable que en Corea del Norte hay quienes desean genuinamente las reformas económicas. El proceso reformista norcoreano ha sido favorecido, irónicamente, por las hambrunas que ha padecido. La actividad desplegada por miembros de ONGs y de funcionarios del Programa Mundial de Alimentos han dado gran impulso a la economía no estatizada. Recientemente, muchos cambios han sido emprendidos en la economía del país: en el año 2001 se aprobó una nueva Ley de Comercio y se anunció que se daría más énfasis a la agricultura y a la industria ligera. Los resultados, al menos en el plano diplomático, no se han hecho esperar: En el año 2000 Corea del Norte normalizó relaciones con Italia, Austria, Gran Bretaña, Holanda, Canadá, España y Alemania.  
[www.unikorea.go.kr/eng/library/library\\_view.php?db=Tab\\_3&boardno=264&content=C371.htm&code=c10/flag=2](http://www.unikorea.go.kr/eng/library/library_view.php?db=Tab_3&boardno=264&content=C371.htm&code=c10/flag=2)

Todos estos logros de la estrategia norcoreana no han sido necesariamente buenos para el diálogo intercoreano por el aislamiento que al Sur le implica.

Lo más interesante del rostro conciliador que Corea del Norte ha mostrado son las arriesgadas iniciativas que ha propuesto. Para resolver el embrollo jurídico que dificulta la conclusión formal de la Guerra de Corea, el Norte ha propuesto la firma de un acuerdo de paz.<sup>168</sup> Asimismo, se ha mostrado dispuesta a reducir las tensiones en la península incluso sin que haya un tratado de paz previo y por eso fue que accedió a congelar su programa nuclear en 1994 y decretó en un acuerdo de 1999 una moratoria a su proyecto misilístico. La única condición que ha establecido es que Estados Unidos reestructure su presencia militar en Corea del Sur y que retire su armamento más sofisticado.<sup>169</sup>

En la administración Clinton muchas de las aperturas de Corea del Norte fueron bien recibidas. En 1994 se llegó a un acuerdo sobre el programa nuclear norcoreano; en octubre de 1999 viajó a Washington un enviado especial de Kim Jong Il, el encumbrado mariscal Jo Myong Rok y finalmente en octubre de 2000, la secretaria de Estado norteamericana Madeleine Albright viajó a Pyongyang.

Contrariamente a las expectativas, la grave crisis norcoreana ha sido un acicate de la reunificación. Ya sea por estar al borde del colapso o por emprender reformas con el propósito de eludir o retardar éste, Corea del Norte, aunque no lo parezca, ha modificado su comportamiento y su debilidad se ha hecho compatible con la fortaleza de Corea del Sur con lo que se ha creado una vigorosa energía que podría beneficiar al proceso de la reunificación y llevarlo a su consumación. A este fin se oponen, sin embargo, algunos grandes obstáculos, no siendo el menor de ellos el gran interés de Estados Unidos en conservar una presencia militar en Corea del Sur, que fundado en razones geopolíticas, está mucho más allá del alcance de la península coreana.

---

<sup>168</sup> Hasta ahora se han opuesto a la firma de un Tratado de Paz en Corea una serie de dificultades jurídicas. La primera es que la Guerra de Corea fue peleada, oficialmente, por Naciones Unidas y no por Estados Unidos. La segunda es que el armisticio con que concluyó esta guerra no fue suscrito por Corea del Sur. Estas dos complicaciones obstaculizan, por razones técnicas, la firma de un tratado de paz y es por eso que Corea del Norte ha propuesto no un tratado sino algo más sencillo, un acuerdo de paz. Ver de Selig Harrison, "Time to leave Korea?" en *Foreign Affairs*, Vol. 80. No. 2, March/April 2001.

<sup>169</sup> *ibid.*

### China y los miembros de la alianza estratégica ante el proceso coreano.

China.- De las cuatro potencias que han estado directamente involucradas en el conflicto coreano China es la que a mi juicio tiene la posición más favorable en la actualidad. Pese a haber participado en la guerra de 1950 del lado del Norte, China ha sabido adaptar su propio proceso de reformas a la evolución de la península coreana y lo que ha conseguido la ha dejado muy bien posicionada: ha conservado la amistad y la confianza de Corea del Norte y ha conquistado, después de la normalización de 1992, la simpatía de Corea del Sur. Estos logros de la política exterior china, favorecidos en mucho por los milenarios vínculos culturales entre los pueblos chino y coreano, han hecho de China un actor fundamental en el proceso de reunificación coreano, un país con una voz influyente y un mediador bien visto por todos los actores involucrados, incluso por Estados Unidos.

La postura de China frente a la reunificación ha cambiado y se ha hecho más proclive a ésta. Actualmente China contempla la situación en Corea con serenidad, apoya la moderación del Norte y le censura lo contrario y ha entablado con el Sur unas promisorias relaciones económicas, que en caso de que la reunificación se lograra podrían ensancharse y volverse un polo más para su proceso de desarrollo.<sup>170</sup> Sabe además que una Corea reunificada sería su aliada.<sup>171</sup> Por ello apoya el diálogo intercoreano y ha saludado el acercamiento entre Corea del Norte y Estados Unidos. Solo tiene una preocupación y es la de qué ocurriría con las fuerzas estadounidenses estacionadas en Corea del Sur. Si Corea se reunificara, señala Selig Harrison, China se opondría a la presencia militar de estas fuerzas "expresando particular preocupación de que éstas pudieran ser usadas para conducir operaciones en Taiwán."<sup>172</sup>

El cambio en la posición de China hacia Corea ocurrió en la década de los setenta cuando decidió modificar su rumbo y abrazar las reformas y la apertura. Fue entonces cuando empezó a reducir su apoyo a Corea del Norte sin perder su amistad. Chuck Downs señala que poco antes de morir el mismo Mao Zedong se opuso a que China brindara asistencia a Corea del Norte en su proyecto nuclear. La apertura hacia el Sur se demoró y no fue sino hasta 1992 que entabló relaciones diplomáticas con Corea

<sup>170</sup> John R. Faust et. al. *China in World Politics*, Lynne Rienner Publishers Inc., London, 1995, pp. 159-183.

<sup>171</sup> Zbigniew Brzezinski, *El Gran Tablero Mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, op. cit.

<sup>172</sup> Selig Harrison, "Time to leave Korea?", op. cit. p. 66

del Sur. Así lo hizo porque económicamente Corea del Sur se había vuelto muy atractiva.<sup>173</sup>

Los vínculos de China con Corea del Norte son muy sólidos. Por razones históricas, China es el país en que más confía Corea del Norte y uno de los que más pueden influir en su comportamiento. Además de los vínculos históricos entre ambas naciones pesan las afinidades, ya más simbólicas que reales, entre el Partido Comunista Chino y el Partido de los Trabajadores de Corea del Norte. China, con Rusia en menor medida, ha seguido siendo la ventana de Corea del Norte al mundo, el único país al que viajan sus gobernantes y el único del que reciben visitantes. En mayo de 2000 y en enero de 2001 el presidente Kim Jong Il viajó a China y en ambas ocasiones declaró que China es, por los logros de sus reformas, un modelo para Corea del Norte. En el terreno económico la posición de China ante Corea del Norte no es menos propicia: China es con quien más comercia Corea del Norte y aunque el monto de los intercambios no es tan alto (en 2000 fue de 488 millones de dólares) no deja de ser significativo este dato.<sup>174</sup>

Las relaciones entre China y Corea del Sur han experimentado desde su normalización en 1992 una intensificación acelerada. Los más altos funcionarios de ambos gobiernos han visitado las respectivas capitales, se han hermanado ciudades y abierto consulados. En 1998 Jiang Zemin, el mandatario chino, y Kim Dae Jung, por Corea del Sur, emitieron un Comunicado Conjunto para reforzar la amistad entre los dos países y ratificar el apoyo de China al diálogo intercoreano.

Más interesantes que estos progresos políticos son los económicos y más reveladores aún sobre cómo China podría beneficiarse de la reunificación coreana: en casi diez años de tener relaciones formales, China y Corea del Sur han suscrito un acuerdo comercial y uno de protección de inversiones, lo que ha permitido una expansión del comercio bilateral y un incremento notable de las inversiones sudcoreanas en China. En este periodo China ha llegado a ser, con sus treinta y cinco mil millones de dólares de comercio bilateral, el tercer socio comercial de Corea del Sur, sólo atrás, significativamente de Estados Unidos, que es el primero, y de Japón, que es el segundo.<sup>175</sup> Por su parte, China ha sabido responder a los buenos gestos de Corea

---

<sup>173</sup> Al entablar relaciones diplomáticas con Corea del Sur, China despojó a Taiwán del apoyo que Corea del Sur le daba. Desde 1992 Corea del Sur no reconoce más a Taiwán.

<sup>174</sup> Ver el sitio en Internet del Ministerio de Asuntos Exteriores de China, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/c498.html> [www.fmprc.gov.cn](http://www.fmprc.gov.cn)

<sup>175</sup> Datos obtenidos del sitio en internet de la Oficina de Estadística Nacional de Corea, <http://www.nso.go.kr/eng/info/figures/2001-10.pdf>

del Sur: en 1998, durante la grave crisis financiera que tanto azotó a Corea del Sur, China aportó, por su fortaleza en lo que a reservas de divisas respecta, 681.5 millones de dólares en paquetes de ayuda a través del FMI.<sup>176</sup>

Que las relaciones entre los dos países seguirán profundizándose lo sugiere el que en China hubiera más de 15 000 estudiantes sudcoreanos en el año 2000, lo cual es revelador no sólo de las percepciones en Corea del Sur sobre China sino de los proyectos de las nuevas generaciones en cuanto a China. Otro interesante dato es que se tiene pensado construir un ferrocarril que comunicaría a China con Corea del Sur.<sup>177</sup>

Para China este acercamiento con Corea del Sur resulta estratégicamente muy alentador porque le permite diversificar su fuente de capitales extranjeros y tener un mayor margen de maniobra ante Estados Unidos y Japón. Por estas razones China ve con una solazada paciencia el proceso coreano. Solo le preocupa, como antes lo hemos señalado, el futuro de las fuerzas estadounidenses en el Sur.

Japón.- Japón ha sido también una de las grandes potencias actuantes en Corea. Lo ha sido históricamente. Después de perder a Corea como colonia tras su derrota de 1945, Japón no ha perdido el interés en la península. Durante la guerra de 1950-53, apoyó indirectamente el esfuerzo de guerra estadounidense. Económicamente ha predominado en Corea: ha sido el principal inversionista en Corea del Sur y también su segundo socio comercial; en 2000 sus intercambios con ésta tuvieron un valor de cincuenta y cinco mil millones de dólares.<sup>178</sup>

Las relaciones de Japón en la península son especialmente sólidas con Corea del Sur con quien ha buscado conformar una política común, que incluiría también a Estados Unidos, frente a Corea del Norte. En 1998 Japón y Corea del Sur emitieron una declaración conjunta en este sentido a la que se llamó "Una alianza para el siglo XXI".<sup>179</sup> Económicamente se ha hablado en ambos países de la conveniencia de crear un acuerdo de libre comercio entre ellos.

Con respecto a Corea del Norte, Japón ha intentado equilibrar la influencia china y es por ello que ha enviado delegaciones ministeriales a Pyongyang para entablar un proceso de negociaciones que debería conducir a la normalización de sus relaciones. Este proceso fue suspendido en agosto de 1998 cuando Corea del Norte lanzó un misil que pasó cerca del archipiélago japonés. A raíz de este incidente Japón suspendió la

176 <http://www.fmprc.gov.cn/eng/c510.html>

177 <http://www.fmprc.gov.cn/eng/c510.html>

178 <http://www.nso.go.kr/eng/info/figures/2001-10.pdf>

179 Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón.

<http://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2001/chap1-d.html#2>

ayuda humanitaria que destinaba a Corea del Norte e inició un proceso de consultas sistemáticas con Corea del Sur y Estados Unidos sobre qué sanciones tomaría. Las pláticas con el Norte fueron retomadas en agosto de 1999, pero no se ha producido mayor resultado.<sup>180</sup>

Pese a los esfuerzos que ha realizado en ambos extremos de la península, la posición de Japón no es en realidad en ésta, todo lo buena que desearía. Japón mantiene con ambas Coreas el diferendo por las islas Takeshima, ubicadas en el mar del Japón.<sup>181</sup> Por otra parte, Corea del Sur, coincidiendo plenamente con China y con su hermana del Norte, ha sido de los países que más han cuestionado el sistema educativo japonés por las distorsiones históricas sobre la Segunda Guerra Mundial en las que, desde su perspectiva, incurre Japón. Es quizás quien tiene la postura más severa sobre los actos del gobierno japonés y quien más cuidado pone en que Japón acepte sus yerros del pasado. Hacia finales del 2001 volvió a desatarse una controversia entre Corea del Sur y Japón por los libros de texto japoneses, de los que Seúl pone atención a cada palabra de su redacción. Celosos son también los coreanos de pedirle a Japón indemnizaciones por el trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, explotado por el ejército nipón en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial.

A decir verdad, a causa de lo que sucede en casi todos los países que han sufrido agresiones por sus vecinos, Japón es para el pueblo coreano, por rencores históricos comprensibles, un vecino un tanto odioso. Esto explica que hasta fechas muy recientes haya estado prohibida en Corea del Sur la difusión de la cultura japonesa y explica también que Corea del Norte haya lanzado un misil a Japón en 1998. La animadversión del pueblo coreano hacia el antiguo colonizador se ha intentado atemperar por los gobiernos. Por eso es que se han suscrito recientemente bombásticos acuerdos de amistad y por eso es que el mundial de fútbol se realizará este 2002 en ambos países de manera conjunta, lo que nos recuerda además que la FIFA no es del todo indiferente a estas cuestiones.

Por lo anterior Japón ve con tantas reservas la reunificación de Corea. Está consciente que pese a ser económicamente indispensable para ambas Coreas no es amado por ninguno de los pueblos de la península. La reacción al encuentro entre los dos mandatarios coreanos en junio de 2000 por Yohei Kono, ministro de exteriores de Japón, se caracterizó por su frialdad. Destacó este funcionario en un comunicado la satisfacción por el diálogo en la península, benéfico para la paz y la estabilidad en ésta,

---

<sup>180</sup> [http://www.mofa.go.jp/policy/un/disarmament/n\\_korea/index.html](http://www.mofa.go.jp/policy/un/disarmament/n_korea/index.html)

<sup>181</sup> Hervé Couteau-Bégarie, *Géostratégie du Pacifique*, Economica, Paris, 1989.

pero nunca se refirió a su importancia para el proceso de reunificación de Corea, palabra que está ausente en la totalidad de su mensaje, a diferencia de lo que fueron las reacciones en el resto del mundo.<sup>182</sup>

Japón es en la cuestión de la reunificación coreana un país conservador que desea la preservación del statu quo y que sólo aceptaría la reunificación después de una negociación internacional que quizás neutralizara a Corea.

Estados Unidos.- El interés declarado de Estados Unidos a lo largo de los cincuenta años de duración del conflicto coreano ha sido el de la conservación de la estabilidad y el de la resolución negociada de la división coreana. Sobre esta base Estados Unidos ha apoyado la posición defensiva de Corea del Sur, con quien estableció una alianza en 1954 y la estrategia de negociación de ésta frente al problema de la reunificación. La idea ha sido la de disuadir a Corea del Norte de lanzar una nueva invasión por medio de su paraguas nuclear y de la presencia de un grueso cuerpo de efectivos que debían reforzar las capacidades defensivas del ejército sudcoreano, esperando que, con la ayuda norteamericana Corea del Sur madurara política y económicamente, para que eventualmente pudiera no sólo hacerse cargo por sí misma de su seguridad sino del proceso de reunificación. Por tal razón Estados Unidos ha patrocinado el diálogo intercoreano.

La tentativa de Corea del Norte de negociar directamente con Estados Unidos ha tenido, entre varios objetivos, la aviesa finalidad de restar protagonismo a Corea del Sur dentro del proceso de reunificación. Para conjurar el peligro de dañar la posición de su aliada del Sur, Estados Unidos fue muy cuidadoso, particularmente durante la administración Clinton, de mantener una estrecha coordinación con Corea del Sur.

La evolución reciente de Corea del Norte han vuelto aun más compleja la política norteamericana en la península. Al interés de preservar la seguridad y fortalecer la posición de Corea del Sur se han sumado nuevos intereses con respecto a Corea del Norte que pueden reñir con aquél objetivo central. De estos el más importante es el del combate a la proliferación de armas de destrucción masiva en Corea del Norte. Para evitar este desarrollo, Estados Unidos ha buscado negociar con Corea del Norte, dándole concesiones a cambio de compromisos intentando no lesionar la alianza con Corea del Sur.

Con el propósito de tratar acertadamente con Corea del Norte, Estados Unidos llevó a cabo una revisión global de su política hacia ésta. Esta misión le fue encomendada en 1998 al antiguo secretario de defensa William Perry que recomendó

---

<sup>182</sup> <http://www.mofa.go.jp/announce/announce/2000/6/616.html>

una política de compromiso en la que Estados Unidos le rebajaría las sanciones y daría pasos en la dirección de la normalización de relaciones con Corea del Norte a cambio de que ésta asumiera y cumpliera sus compromisos sobre armas de destrucción masiva, o en el caso contrario, aumentaría las presiones políticas, económicas y militares.<sup>183</sup> La evaluación de Perry se basó en el supuesto de que el colapso de Corea del Norte era inminente y de que esto la obligaría a aumentar sus concesiones.

La estrategia de Perry guió la política estadounidense hacia Corea del Norte durante la administración Clinton y los éxitos en verdad no fueron insignificantes: en 1994 logró el compromiso del Norte de congelar su programa nuclear y el máximo de estos éxitos fue la visita de Madeleine Albright a Pyongyang en octubre de 2000.

Todos estos progresos se vinieron abajo con el cambio de administración en Estados Unidos al comenzar el año 2001. Habiendo sido apoyado en su campaña presidencial por grandes grupos de intereses dentro del Partido Republicano, George W. Bush revirtió en un santiamén el curso que durante una década había seguido Estados Unidos. Unos cuantos meses después de que Albright viajara a la capital norcoreana y habiendo estado muy cerca de que William Clinton hiciera lo propio, Corea del Norte volvió a ser para el gobierno norteamericano un Estado paria (*un Rogue State*) que amenazaba la seguridad norteamericana y que justificaba la construcción del Sistema Nacional de Defensa Antimisiles, que según varios análisis promete ser un proyecto extremadamente lucrativo para varias industrias norteamericanas de tecnologías de punta.

La dura retórica de varios altos funcionarios del gobierno estadounidense ha medrado con los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001: se ha recordado que Corea del Norte forma parte, por su historial, de la lista de las naciones identificadas por el Departamento de Estado como patrocinadoras del terrorismo; ahora se discute con incertidumbre sobre si esta cruzada antiterrorista ha de dirigirse también a ese país. Los cambios no sólo han sido retóricos. Estados Unidos ha bloqueado las negociaciones con Corea del Norte y está en vías de realizar una nueva evaluación de su política hacia ésta.

Para refutar estas imputaciones Corea del Norte ha replicado que su proyecto nuclear no constituye una amenaza para la estabilidad mundial y que no está dirigido contra Estados Unidos<sup>184</sup>, explicación que, no obstante, no es satisfactoria para nadie.

<sup>183</sup> Consultar el sitio en Internet del Departamento de Estado de Estados Unidos, <http://www.state.gov/r/pa/bgn/2792.htm>

<sup>184</sup> "Rechaza Norcorea ser amenaza de EU" en *Reforma*, 5 de agosto de 2001, 23A.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Es posible, sin embargo, como señala Selig Harrison, que Estados Unidos esté exagerando deliberadamente la amenaza norcoreana con el propósito de justificar el Sistema Nacional de Defensa Antimisiles.<sup>185</sup>

A muchos les ha parecido que este cambio en la actitud de Estados Unidos ha sido errático porque ha echado por tierra lo que trabajosamente se había conseguido con Corea del Norte. No obstante, puede suponerse con fundamento, que este viraje norteamericano no es producto del error, sino del más realista de los cálculos: la reunificación en Corea ha progresado bien. Las tensiones declinan y la cooperación se profundiza bien. Pero si la reunificación se consuma ¿por qué debían permanecer entonces las tropas norteamericanas en Corea del Sur? Y si éstas se marchan de la península y Corea del Norte deja de ser una amenaza regional y un factor de incertidumbre y, por el contrario, se convierte en un participante de la lógica de la prosperidad del Asia Oriental, identificada por Zaki Laïdi, ¿por qué tendrían que seguir habiendo efectivos militares en Japón?

El diálogo en Corea es bueno; la armonía entre el Norte y el Sur es recomendable; las reformas económicas norcoreanas son deseables, pero la reunificación nunca debería ser un proceso que se le saliera de las manos a Estados Unidos, porque si esto fuera así este proceso podría revertirse y hacer pedazos todo el edificio estratégico norteamericano en el Asia Oriental, significando la pérdida de Corea y quizás también de Japón. Una perspectiva así sería desde luego catastrófica para Estados Unidos per se, pero peor sería considerando los espacios vacíos que le dejaría a otros y que por inclinaciones naturales bien podrían ser llenados por China.

El radical cambio de rumbo norteamericano delata que este país ha reconsiderado, sin que lo reconozca públicamente, su política frente a la reunificación. Selig Harrison identifica el proyecto estratégico norteamericano de crear una alianza trilateral entre él mismo, Corea del Sur y Japón en la que habría una plena coordinación militar entre estos países, proyecto que sería reforzado además con la construcción de Sistemas Antimisiles Regionales (TMD, *Theater Missile Defense*) en estos dos países y Taiwán, que sería integrado a este dispositivo militar.

En menos de un año Estados Unidos ha conseguido lesionar el diálogo intercoreano y debilitar a Corea del Sur, con quien han aparecido, por lo anterior, barruntos de que una serie de intereses divergentes y de políticas opuestas han

---

<sup>185</sup> Selig Harrison, "Time to leave Korea?", *op. cit.* Este autor explica, con base en informaciones de la CIA, que Corea del Norte sólo podría amenazar con sus misiles a Alaska o Hawai, a los que únicamente podría dotar de 20 o 30 kilogramos de cargas químicas o biológicas, pero no nucleares. Por falta de recursos los misiles norcoreanos de medio alcance, los Taepodong, no son operativos.

emergido. Corea del Sur desea la reunificación gradualmente y Estados Unidos teme que la consumación de ésta deje sin sentido a toda su presencia militar en el Asia Oriental por lo que no está dispuesto a permitirla sin que se le den garantías de que sus fuerzas militares seguirán permaneciendo en Corea del Sur como una "fuerza estabilizadora", que es la explicación oficial dada por Washington a las bases estadounidenses en Asia.

Después del dorado año 2000 para la reunificación coreana vino en abril del año siguiente una nueva ruptura de las negociaciones por el Norte y una cancelación de la segunda cumbre intercoreana que se realizaría con una visita de Kim Jong Il, el líder norcoreano, a Seúl. El futuro de las negociaciones entre las dos Coreas es ahora incierto y seguramente mucho se decidirá en las pláticas entre el presidente George W. Bush y su homólogo sudcoreano Kim Dae Jung, las cuales se realizarán como parte de la gira que por Japón, Corea del Sur y China lleva a cabo el mandatario estadounidense mientras se escriben estas líneas.

#### ¿Será Corea un escenario para la confrontación entre China y la alianza estratégica?

China, Estados Unidos y Japón han afirmado por décadas que su interés en la península coreana es la conservación de la paz y la estabilidad. China y Estados Unidos han señalado oficialmente que desean la reunificación pacífica; Japón se ha abstenido generalmente de hacerlo. Estas potencias habiendo estabilizado sus relaciones contribuyeron a su vez a estabilizar las relaciones entre las hermanas del Norte y del Sur y al hacerlo plantaron en Corea la semilla de la reunificación, cuya principal fuerza proviene desde los setenta y hasta nuestros días de los propios coreanos. Esta fuerza ha aumentado con el tiempo y en el 2001 llegó a un límite en que se estrelló con uno de los patrocinadores del diálogo intercoreano, Estados Unidos, que dejó de ver al proceso como algo necesariamente bueno. Queda por ver si la energía de los coreanos superará los escollos planteados por Estados Unidos y Japón.

Sin embargo, lo que parece indudable es que el vigor de los coreanos está forzando a una negociación entre las potencias que históricamente han estado involucradas en el proceso: China, Estados Unidos, Japón y Rusia y el asunto más delicado a resolver por éstas es cuál debería ser la orientación internacional de la Corea reunificada en el futuro, algo que tiene mucho que ver con el asunto de si las fuerzas militares estadounidenses permanecerán o no en la península.

La lenta evolución del proceso coreano no ha enfrentado hasta ahora a China con los miembros de la alianza estratégica desde 1953: China lo ha contemplado con serenidad; Estados Unidos con preocupación por Corea del Norte y Japón con una atención y una ansiedad aprensivas. Sin embargo, la madurez de este proceso y la inviabilidad cada vez mayor de la división coreana vuelven a generar peligros: qué va a pasar con las fuerzas norteamericanas en Corea del Sur es la cuestión central de cuya respuesta depende aquella otra de si Corea será un escenario para el enfrentamiento entre China y la alianza estratégica.

El largo proceso de reunificación hizo de Corea desde los años setenta un ámbito para la colaboración entre China y los miembros de la alianza estratégica, su consumación parece que provocará lo contrario o si no al menos un grave desacuerdo. La alianza estratégica deseará previsiblemente la permanencia de las fuerzas estadounidenses en Corea y China la objetará y la considerará, en caso de que éstas permanezcan en una Corea reunificada, como una amenaza a su seguridad a la que seguramente hará frente con otras medidas.

La historia indica que la guerra decide la suerte de las fuerzas extranjeras estacionadas en terceras naciones. Por su derrota en la guerra el ejército nipón fue evacuado de Corea y por la Guerra de Corea, precisamente, fueron desplegadas las tropas norteamericanas en la península. ¿Será otra vez la guerra la que decida lo que pasará con estas fuerzas?

### **3.5. El conflicto entre China y Japón por las islas Senkaku.**

De los muchos conflictos que existen en el Asia Oriental por la soberanía de islas solo uno de esta índole enfrenta en la actualidad a China y Japón y es por eso un escenario de confrontación probable entre estos países en el que también podría participar Estados Unidos en virtud de su alianza con Japón. Tal conflicto es el existente por las islas Senkaku, que es su nombre en japonés o Diaoyutai, que lo es en chino. Estas islas también son reivindicadas por Taiwán, que como en otros casos, al pretender representar a toda China tiene la misma postura sobre el particular que la República Popular. No obstante, en este conflicto Taiwán es un actor intrascendente debido a que carece de reconocimiento internacional, por lo que no está facultado para negociar diplomáticamente con Japón, que desde 1972 no reconoce al gobierno de la

isla. Por esta razón no tomaremos en cuenta aquí la postura de Taiwán que, en este caso, es casi idéntica a la de la China continental.

Las Senkaku o Diaoyutai son un conjunto de siete islas ubicadas en el Mar de China Oriental, entre la costa nororiental de Taiwán y la sudoccidental de Okinawa, localizadas a 120 millas náuticas de Taiwán y a 200 de la ciudad japonesa de Naha, en Okinawa, Japón. Estas, como muchas otras de las islas de la zona, se encuentran deshabitadas y son completamente estériles. Sin embargo, como en otros casos, en los fondos marinos de estas islas podría haber grandes reservas de petróleo y gas.<sup>186</sup>

Aunque las evidencias históricas parecen indicar que desde tiempos antiguos estas islas eran conocidas y de vez en vez utilizadas por las autoridades imperiales chinas como referencias de navegación en las rutas marítimas que iban de China al reino de las islas Ryukyu (anexado por Japón en el siglo XIX) o como parte del espectro cubierto por las defensas marítimas imperiales chinas en contra de las incursiones de piratas japoneses, ha sido Japón quien ha poseído y controlado estas islas desde el 14 de enero de 1895, cuando por decreto oficial fueron anexadas al imperio japonés e incorporadas a la prefectura de Okinawa.

Este control japonés sobre las islas fue interrumpido, sin embargo, en el lapso que va de 1951 a 1972, cuando por el Tratado de Paz de San Francisco fueron ocupadas y administradas por el ejército de Estados Unidos, quien por este Tratado ganó el mandato sobre varias de las islas que Japón ocupó en sus guerras de agresión. Tras la aceptación por Estados Unidos de regresar a Japón la isla de Okinawa en 1972, las islas Senkaku volvieron a formar parte de la administración japonesa, que es la que las controla en la actualidad.

Aunque desde 1895 Japón ha controlado estas islas no se ha reconocido su soberanía sobre ellas debido a la impugnación que han hecho tanto la República Popular de China como la República de China, asentada en Taiwán, quienes, por su parte, han reclamado para China la soberanía sobre estas islas. Antes de 1970 poco fue el interés de los dos países por estas islas pero a partir de entonces, con la revelación por la ECAFE de los estudios sobre sus potenciales riquezas energéticas, se ha

---

<sup>186</sup> En los años setenta la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente de Naciones Unidas (ECAFE, por sus siglas en inglés) anunció la posibilidad de que en los fondos marinos de varias islas del Asia Oriental, entre ellas las Senkaku, hubiera grandes reservas de energéticos. Ver de Han Yi Shaw, *The Diaoyutai/Senkaku Islands Dispute: its history and an analysis of the ownership claims of the PRC, ROC and Japan*, Occasional Papers/Reprint Series in Contemporary Asian Studies, School of Law, University of Maryland, Baltimore, Maryland, 1999.

desatado una abierta confrontación por su soberanía que a la fecha sigue sin resolverse.

Esta confrontación ya ha producido varias crisis que han envenenado a las relaciones sino-japonesas por más que los gobiernos intentaran evitarlo. En 1970 estalló una crisis entre la República de China, con sede en Taiwán, y Japón debido a que manifestantes chinos procedentes de Taiwán se internaron en las islas y plantaron un pabellón chino que fue retirado por las autoridades japonesas. En ese mismo año se realizaron en varias ciudades chinas incluyendo Taipei y Hong Kong y en varias ciudades estadounidenses como San Francisco y Nueva York multitudinarias manifestaciones antijaponesas por la decisión de Estados Unidos de retirarse de estas islas y dejarlas al control de Japón. Crisis semejantes, refiere Han Yi Shaw, se han producido en 1978, en 1990 y en 1996, provocando tensiones entre pescadores chinos y japoneses o entre activistas chinos que intentan internarse en las islas y las Fuerzas de Autodefensa de Japón, que han obrado para impedirlo.<sup>187</sup>

La disputa por la soberanía de las islas Senkaku ha tomado la forma de un intrincado conflicto jurídico en el que tanto Japón como China han esgrimido diversos argumentos históricos para demostrar la legitimidad de su reivindicación.

Japón ha aducido que cuando anexó las islas Senkaku en 1895, estas eran *terra nullius*, es decir, que estaban deshabitadas y no eran controladas por nadie, lo que según el derecho internacional autorizaba a Japón para ocuparlas, controlarlas y volverlas parte de su soberanía conforme al principio de "descubrimiento-ocupación". Para fortalecer su posición Japón aduce que China no presentó ninguna objeción al decreto del Consejo de Estado del gobierno japonés de incorporación de estas islas a la prefectura de Okinawa, ni a la ocupación de estas islas tras la Segunda Guerra Mundial por Estados Unidos.

China ha replicado arguyendo que estas islas, aunque no fueron nunca ocupadas por las autoridades del Imperio Chino ni reclamadas por éste como parte de su soberanía, fueron tradicionalmente reconocidas en la antigüedad, incluso por los mismos japoneses, como parte del territorio chino conforme al orden tradicional de la antigüedad en el Asia Oriental. En cuanto a la explicación de por qué China nunca protestó por la ocupación norteamericana de estas islas la respuesta de la República Popular ha sido que siempre denunció por ilegítimo el Tratado de San Francisco que autorizaba a

---

<sup>187</sup> Han Yi Shaw, *The Diaoyutai/Senkaku Islands Dispute: its history and an analysis of the ownership claims of the PRC, ROC and Japan*, op. cit.

Estados Unidos para esta ocupación y que esta denuncia ya constituye en sí un rechazo implícito a la ocupación norteamericana de las Senkaku.

Como parte de este conflicto jurídico ambas partes han hecho grandes esfuerzos por recabar evidencias históricas que sustenten sus argumentos y han entablado incluso un debate sobre la viabilidad del derecho internacional, de raigambre occidental, para juzgar sobre el caso pues, de acuerdo a la visión de China este derecho ignoraría muchas de las realidades históricas y políticas del Asia Oriental de la antigüedad, que constituyen factores esenciales para decidir a quién corresponde la soberanía sobre las islas Senkaku.

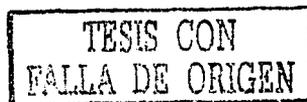
A causa de su alianza con Japón y también por haber ocupado estas islas durante veinte años la posición de Estados Unidos sobre el particular es muy importante. La postura de este país en cuanto a las Senkaku podría fortalecer los argumentos tanto de China como de Japón y decidir si la resolución de este diferendo habrá de ser pacífica o no. Es decir, Estados Unidos pronunciándose a favor de los intereses de Japón o dejando de hacerlo puede determinar si el conflicto por las Senkaku será bilateral, entre China y Japón solamente, o trilateral, entre éstos y Estados Unidos, apoyando este último a Japón a consecuencia de su alianza.

Hasta el momento la posición de Estados Unidos ha sido de neutralidad pues no se ha pronunciado acerca de quien, entre China y Japón, detenta en realidad la soberanía sobre estas islas. Según Estados Unidos, lo que en 1972 transfirió a Japón no fue la soberanía sobre las Senkaku sino únicamente los derechos de administración de estas islas.

Así las cosas, Estados Unidos, lejos de ser por esta causa un factor que atice el enfrentamiento entre China y Japón, ha intentado fomentar la moderación y la solución pacífica de este problema. Así lo confirma la declaración del funcionario del Departamento de Estado, Glyn Davies, formulada en 1996:

"Esperamos que los demandantes de las islas resuelvan sus diferencias y lo hagan pacíficamente. Los urgimos a actuar con moderación conforme avancen en este proceso. No vamos a predecir lo que probablemente ocurra. Simplemente vamos a limitarnos a llamar a ambas partes a resistir la tentación de provocar al otro o de originar tensiones sobre esas islas. Desde el punto de vista de los Estados Unidos, aunque nosotros entendemos que este asunto tiene un gran contenido emocional, pensamos que no es el tipo de problema que merece ir más allá de las palabras. Esta es nuestra posición."<sup>188</sup>

<sup>188</sup> ibid. pp. 124-125.



Pese a que Estados Unidos tendría la obligación técnica de defender a Japón en caso de que China decidiera resolver este asunto recurriendo a la fuerza (lo cual es muy poco probable) en virtud del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutuas, su neutralidad sugiere que es muy poco probable que Estados Unidos tome parte en una eventual confrontación por las islas Senkaku, lo que haría de ésta, en el remoto caso de que estallara, una confrontación bilateral y no trilateral, lo que significa que difícilmente las islas Senkaku pueden ser un escenario para la confrontación entre China y la alianza estratégica.

No obstante, tampoco puede darse por segura la abstención de Estados Unidos en caso de que estallaran hostilidades entre China y Japón por las Senkaku. Es muy dudoso que Estados Unidos permitiera a China subyugar a Japón aun por esta minucia. Lo que parece indicar más bien la neutralidad de Estados Unidos es que este país no tiene intención de embrollarse en un conflicto jurídico que no le incumbe y que tampoco desea encender un conflicto por apoyar a Japón en un asunto que desconoce histórica y jurídicamente.

A pesar de las riquezas potenciales de las islas Senkaku el conflicto por su soberanía ha seguido siendo un asunto secundario, salvo en tiempos de crisis, dentro de la agenda bilateral sino-japonesa, razón por la cual los gobiernos han intentado minimizar las tensiones que se han derivado de este diferendo. Sin embargo, debido a que este conflicto permanece irresuelto, persisten aun algunos riesgos de confrontación entre China y Japón que de ocurrir sería extremadamente desestabilizador para toda la región. Uno de estos peligros reside en la ley de febrero de 1996 de la República Popular de China sobre Mar Territorial y Zona Contigua en la que se declara la soberanía china sobre las islas Diaoyutai y se dispone un eventual uso de la fuerza en defensa de éstas.

A la fecha no se vislumbra ninguna solución al problema de las Senkaku pues tanto China como Japón se rehusan a explotar conjuntamente los fondos marinos de las islas y se niegan también a someter este problema al arbitraje internacional.

Al fin y al cabo el problema de las islas Senkaku es uno de los componentes de la rígida metaestabilidad de que habla Brzezinski que puede, como otros conflictos mayores, ya sea constituirse en la mecha que haga estallar a esta situación o, en cambio, ser de los primeros expedientes a ser dirimidos en caso de que otro conflicto, como el de Taiwán o el de Corea, convulsionen a la región.

### 3.6. El conflicto India-Pakistán y la interacción entre la alianza estratégica y China.

De los otros grandes conflictos que amenazan la estabilidad del Asia Oriental, por las proporciones que podría alcanzar, debe tenerse en cuenta el que enfrenta a India y Pakistán desde que estos países lograron su independencia del Imperio Británico en 1947. El conflicto indo-paquistaní, derivado de un antagonismo étnico y religioso elemental y que básicamente se concentra en la disputa territorial por la región limítrofe de Cachemira, controlada por la India pero habitada por una mayoría islámica, ha llevado a estos dos países a tres guerras, en 1947, 1965 y 1971 y a vivir en un estado de tensión militar constante a lo largo de la frontera. Estas tensiones se agravaron aun más en mayo de 1998, cuando India primero y Pakistán después llevaron a cabo pruebas nucleares que atrajeron la atención mundial.

Geográficamente hablando, el conflicto entre India y Pakistán corresponde a la región del Asia del Sur o Asia meridional y no a la región del Asia Oriental, que es el escenario en el que más interactúan la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y China. El conflicto entre India y Pakistán ha sido en general independiente de la dinámica que nos ocupa y poca o nula incidencia ha tenido en su curso, del mismo modo que esta interacción no ha incidido en el conflicto indo-paquistaní. Así, por su ubicación geográfica y por sus causas ha sido un conflicto irrelevante para la interacción entre China y la alianza estratégica y es casi impensable que este conflicto pudiera ser un escenario de confrontación entre China y los miembros de la alianza pues no habría ningún motivo para ello. Por esto, no nos detendremos aquí en la explicación de las causas y la evolución del conflicto indo-paquistaní.

Si incluimos este apartado en este capítulo es por dos razones: la primera es porque tanto India como Pakistán han buscado aliados fuera del Asia meridional y la segunda es porque tal conflicto se ha vuelto más peligroso y ha aumentado sus alcances potenciales con la adquisición por sus dos protagonistas de armas nucleares. El conflicto entre India y Pakistán podría convertirse, si volvieran a estallar las hostilidades, en una guerra nuclear de la que quizás otros países, como China y Estados Unidos, no podrían mantenerse al margen y asimismo ha generado una nueva carrera armamentista nuclear que le abre a China y a los miembros de la alianza nuevas opciones estratégicas.

Por esto afirmamos que el conflicto entre India y Pakistán no es un escenario para la confrontación entre China y la alianza estratégica, pero sí un conflicto que por las dimensiones nucleares que ha alcanzado puede afectar indirectamente la interacción

futura entre China y la alianza estratégica a través de las opciones estratégicas que está creando.

Para explicar estas opciones estratégicas que les plantea el conflicto entre India y Pakistán a China, Estados Unidos y Japón es imprescindible reparar en tres factores: a) la política del Asia meridional ha estado dominada, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, por el conflicto indo-paquistaní y por la participación indirecta en éste, en favor de uno u otro bando, de potencias no regionales; China, apoyando a Pakistán; la URSS, dando su apoyo a India y Estados Unidos oscilando entre los dos e intentando beneficiarse de ambos. Este fue el esquema básico de la Guerra Fría y de éste sólo persiste la estrecha relación estratégica entre China y Pakistán, en la que la primera da asistencia militar a la segunda en contra de India; b) de la contradictoria política que en el Asia meridional ha seguido Estados Unidos, en que simultáneamente ha apoyado a Pakistán e India, explica Stephen Philip Cohen, el objetivo central norteamericano en esta región ha sido evitar que otras potencias mayores dominen en ella y precisamente utilizarla para contener a estas otras eventuales potencias; en el pasado utilizó a Pakistán y a India para contener a China y a la Unión Soviética. Ahora podría utilizar a India para contener a China<sup>189</sup>; c) Pese a que Japón no es un actor protagónico en la región, históricamente ha tenido un gran interés estratégico en la India: en la Segunda Guerra Mundial lanzó una gran ofensiva en el sureste asiático que debió culminar en su invasión.

El conflicto entre la India y Pakistán tiene dos conexiones con la interacción entre China y la alianza estratégica, ambas a través de China. La primera es la alianza tácita que China tiene con Pakistán, en la que la primera ha aportado a la segunda asistencia económica, técnica y, sobre todo, militar. La capacidad nuclear que Pakistán ha adquirido sería inexplicable sin la contribución de China.<sup>190</sup>

La segunda conexión es correspondiente a la primera y consiste en el antagonismo entre China y la India. Aunque estos países tuvieron en los años cincuenta muy buenas relaciones estas se deterioraron al final de esa década a causa del apoyo que la India prestó a la rebelión del Tíbet y a la acogida que desde entonces ha dado a su líder religioso, el Dalai Lama. Otra gran causa de la enemistad entre China y la India ha sido la disputa territorial por más de 125 mil kilómetros cuadrados a lo largo de la

<sup>189</sup> Stephen Philip Cohen, *The United States, India, and Pakistán: Retrospect and Prospect.*, ACDIS, Occasional Papers, University of Illinois, Washington D.C., 1997.

<sup>190</sup> China ha tenido dos objetivos en Pakistán: contener a la India y contrapesar la alianza que ésta tuvo con la URSS y, por otro lado, tener en Pakistán un valioso aliado que indirectamente le permitiera controlar a la tempestuosa población separatista islámica del oeste de China.

frontera. Esta disputa territorial provocó en 1962 una guerra entre China y la India y al no haberse resuelto ha sido una causa de que estos países hayan tenido la mayor parte del tiempo unas relaciones frías, distantes y hostiles. Al concluir la Guerra Fría las relaciones entre China y la India sufrieron una distensión por la que ambos países se comprometieron a resolver pacíficamente el problema de la frontera y a cultivar sus relaciones.<sup>191</sup>

La distensión entre China e India sufrió, sin embargo, un retroceso en mayo de 1998, cuando India realizó pruebas nucleares y adujo que lo hacía para conjurar la "amenaza china". El nuevo distanciamiento entre China y la India y la carrera nuclear que entre estos países se está configurando en la actualidad, constituyen el núcleo de las nuevas opciones estratégicas que para la alianza Estados Unidos-Japón se están presentando.

Las pruebas nucleares que India y Pakistán realizaron en mayo de 1998 fueron censuradas por Estados Unidos y Japón y castigadas por medio de sanciones económicas. Estados Unidos ha adoptado un enfoque rígido derivado de su vital objetivo de evitar la proliferación de armas de destrucción masiva. Buscando el logro de este objetivo y sin tener en cuenta las peculiaridades de India y sus necesidades de seguridad, Estados Unidos ha presionado a este país para que se incorpore a los diferentes regímenes contra la proliferación, como el Tratado de No Proliferación y el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares (*Comprehensive Nuclear Test Ban Treaty*) sin que hasta ahora India haya accedido a hacerlo, por lo que se ha hecho acreedora de sanciones. India ha señalado que estos regímenes son discriminatorios e indiferentes de sus necesidades y ha afirmado que aceptaría renunciar a la opción nuclear si los demás poderes nucleares también lo hicieran.

India ha justificado su programa nuclear arguyendo que Pakistán se ha hecho de armas nucleares con el apoyo de China y ha identificado a ésta como una amenaza. Reportes indios han arrojado la evidencia de que la expansión del arsenal nuclear chino tiene entre sus objetivos a India y ha denunciado que China ha desplegado misiles de corto y medio alcance en el Tíbet y en las provincias colindantes con la India.<sup>192</sup> Por eso ha puesto como condición para renunciar a su programa nuclear que China también se

---

<sup>191</sup> Liu Xuecheng, *The Sino-Indian Border Dispute and Sino-Indian Relations*. The University of Texas, University Press of America, New York, 1994.

<sup>192</sup> Ha señalado también como una amenaza a su seguridad la lenta penetración de China en el Océano Índico a través de la asistencia militar que le está brindando a Myanmar, que la India interpreta como algo hostil.

desarme o que deje de amenazarla o, en su defecto, que se le den garantías que le permitan disuadir a sus adversarios.

En estas réplicas de la India, Estados Unidos ha encontrado puntos de coincidencia. Estados Unidos comparte con la India la percepción de la "amenaza china" y tiene igualmente una creciente preocupación por el aumento y la modernización del arsenal nuclear chino.<sup>193</sup> Estas consideraciones le han hecho ver con una nueva luz el programa nuclear de la India. Conforme lo sugiere esta nueva perspectiva, Estados Unidos tendría que abandonar su enfoque rígido frente a la proliferación y concederle a la India un estatus de gran potencia, empezando por reconocerla como un Estado nuclear con quien podría llegarse a un entendimiento dirigido contra China si así se requiriera.<sup>194</sup>

A estas consideraciones estratégicas se han sumado otras de tipo político y económico. En Estados Unidos se ha analizado apoyar la candidatura de la India al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y se ha identificado a este país como un Gran Mercado Emergente, capaz de ofrecer grandes oportunidades a la inversión y al comercio estadounidenses. Asimismo, se ha resaltado el papel estabilizador que tendría una India "amigable" en Asia.

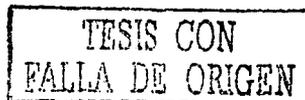
Todos estos elementos apuntan a un acercamiento entre Estados Unidos y la India que entre sus muchos fines podría tener el de contener a China, o al menos ganar un mayor margen de maniobra ante ésta. Estados Unidos y Japón ganarían con la colaboración de la India un poderoso aliado que podría bloquear las ambiciones de China en el sur y en el Océano Indico. Para esto Estados Unidos tendría que dar su visto bueno al programa nuclear y de misiles de la India.

Si Estados Unidos dejara de sancionar a la India y adoptara una estrategia de entendimiento con ésta estaría siguiendo una estrategia de equilibrio de poder en contra de China. Esta opción es planteada por Paul Bracken como viable para la futura estrategia de Estados Unidos. De hecho, ya hay pruebas de que paulatinamente se está adoptando: la cooperación estratégica entre Estados Unidos y la India, consistente en el intercambio de personal militar, en la realización de ejercicios navales conjuntos, en el intercambio de información de inteligencia, tecnologías militares y en la cooperación espacial se institucionalizó en 1995 con la creación del Grupo Bilateral de Política de Defensa.<sup>195</sup>

<sup>193</sup> Brad Roberts, et. al., "China: The Forgotten Nuclear Power", *op. cit.*

<sup>194</sup> Waheguru Pal Singh Sidhu, *Enhancing Indo-U.S. Strategic Cooperation*, Adelphi Paper 313, International Institute for Strategic Studies, Oxford University Press, Oxford/New York, 1997.

<sup>195</sup> Waheguru Pal Singh Sidhu, *Enhancing Indo-U.S. Strategic Cooperation*, *op. cit.*



En lo que hace a Pakistán, aliado de China, también ha aparecido recientemente una nueva opción estratégica que la alianza estratégica Estados Unidos-Japón podría aprovechar para ganar un mayor margen de maniobra frente a China. Esta nueva opción vino con los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, tras los cuales ha sido orquestada una gran cruzada antiterrorista para cuyo éxito es esencial la cooperación de Pakistán.

Para ganar el apoyo de Pakistán a la causa antiterrorista, Estados Unidos tendrá que estimular su cooperación por medio del suministro de ayuda económica, técnica y militar que tendrá como objetivo no solamente cooptar a Pakistán sino sostener al régimen militar del general Pervez Musharraf que ahí gobierna, para evitar que este país sufra un rebelión de su población islámica.<sup>196</sup>

La asistencia que Estados Unidos y Japón puedan dar a Pakistán rivalizaría con la que China le brinda y podría hacer, en el mediano plazo, si es prolongada, que Pakistán se aleje de China, con lo que ésta perdería un importante aliado. A través de su asistencia, Estados Unidos y Japón también podrían ganar una mayor influencia sobre Pakistán y conducir a éste, junto con la India, a una negociación para resolver el conflicto de Cachemira.

---

<sup>196</sup> Anatol Lieven, "The Pressures on Pakistán" en *Foreign Affairs*. Vol. 81, No. 1, January/February 2002.

#### **IV.- Procesos inherentes a Japón, China y Estados Unidos como factores de incidencia en la interacción entre China y la alianza estratégica.**

*Una alianza puede sólo madurar o decaer.*

Sir Anthony Eden.

En nuestro propósito de analizar cómo podría ser prospectivamente la interacción entre China y la alianza estratégica en el futuro y de plantear las consecuencias potenciales que esta interacción podría tener, hemos identificado tendencias resultantes de las relaciones entre China, Japón y Estados Unidos en los capítulos 1 y 2, e intentado arrojar luz en el 3 sobre los diversos efectos que los conflictos regionales del Asia Oriental podrían tener para esta interacción. Para terminar de exponer los factores de incidencia en la interacción entre China y la alianza estratégica Estados Unidos-Japón resta referirnos a ciertos procesos internos de los tres países que pueden afectar profundamente sus políticas, sus comportamientos y, obviamente, sus relaciones mutuas.

De los muchos procesos que China, Japón y Estados Unidos experimentan en la actualidad, al igual que cualquier nación, tres, nos parece, pueden ser determinantes en el curso de sus relaciones futuras: el primero de estos procesos es la prolongada recesión económica que ha vivido Japón desde mediados de la década de los noventa, cuando empezó a verse que los pronósticos que se habían hecho sobre su inminente ascenso eran infundados. La crisis económica de Japón, que hasta el momento no ha impedido que la economía nipona haya mantenido la segunda posición en la clasificación mundial, ha afectado y seguirá haciéndolo el comportamiento exterior de este país al reducir indefectiblemente los recursos destinados a sus proyectos en el mundo. En realidad, la crisis económica de Japón es parte de un complejo proceso de cambios en ese país, de los cuales resaltan el demográfico y el de su sistema político y de partidos, con claras repercusiones, esto último, para su política exterior.

China, por su parte, ha evolucionado de una manera acelerada desde la puesta en práctica en 1978 de las reformas económicas y la apertura. Su economía se ha liberalizado y ha logrado crecer rápidamente, lo cual ha aumentado el producto nacional del país y sus volúmenes de comercio, reduciendo la pobreza y mejorando los niveles de vida del pueblo chino. No pudiendo ser de otro modo, los cambios en China no se han circunscrito a la esfera económica. La sociedad ha evolucionado, se han generado

desigualdades y han aparecido grandes presiones sociales para volver más congruente al sistema político con la estructura económica que en ese país se está consolidando: sin tener muy claro lo que fue, los acontecimientos de 1989 en Tiananmen representan una prueba de ello. La evolución acelerada de la sociedad china y el opuesto anquilosamiento de su sistema político, del que no se sabe si será capaz de canalizar el cambio, constituyen riesgos y factores de incertidumbre sobre el futuro devenir de China. Sin pretender de ninguna manera hacer un vaticinio sobre cómo podría evolucionar China, conviene parar mientes en esta evolución y sus manifestaciones para tener una noción tanto de cómo puede comportarse externamente como de la interacción que podría tener con la alianza.

Finalmente, con respecto a Estados Unidos, habría que analizar la evolución que desde el fin de la Guerra Fría ha tenido su estrategia para el Asia Oriental, concentrándonos desde luego en lo que de ésta hay para las relaciones con su aliado Japón y con China. Los cambios que se han introducido en la estrategia estadounidense han partido de consideraciones económicas, de cálculos geopolíticos y de ciertos cambios internos. De cómo perciba Estados Unidos a la región, a Japón y a China en particular y de cómo organice sus recursos para manejar su compleja relación con estos dos países dependerá la alianza con Japón y la relación con China.

Al análisis de estos procesos internos y de su incidencia en la interacción entre China y la alianza estratégica consagraremos este cuarto capítulo, que concluye con la presentación de los elementos que en el quinto capítulo nos permitirán hacer prospectiva sobre esta interacción. El orden a seguir será el mismo de esta introducción: primero nos referiremos a la recesión económica japonesa, enseguida hablaremos de la evolución de China y sus riesgos y concluiremos con un análisis sobre la estrategia estadounidense para estos países en los años por venir.

#### **4.1. La recesión económica japonesa y sus efectos.**

La economía japonesa creció ininterrumpidamente y a elevadas tasas desde finales de los setenta y hasta la década de los noventa. Los ochenta, lo hemos visto, fueron un decenio particularmente glorioso y dorado para Japón por cuanto a engrosamiento de su PIB nacional y per cápita, progresos tecnológicos, capacidades financieras y la inevitable expansión de su actividad política internacional. El acelerado avance nipón en los ochenta alimentó los pronósticos que vaticinaban que la década

siguiente, la de los noventa, sería la de la consagración japonesa, el tiempo en que una *Pax Nippónica* debía sobreponerse a la *Pax Americana* e imperar en la era inaugurada por el fin de la Guerra Fría.

Los noventa resultaron ser para Japón y para asombro del mundo todo lo contrario: Estados Unidos se reestructuró y relanzó su economía, que en esa década creció a un promedio de cuatro por ciento y Japón, por el contrario, sin dejar de ser la segunda economía del orbe entró en una prolongada etapa de estancamiento económico que dura hasta nuestro días y que ha arrojado serias dudas sobre si Japón será capaz de superar su problemas y mantener su posición. En el epílogo de *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, Paul Kennedy, poniendo de manifiesto las virtudes y los alcances de un buen análisis prospectivo, se refirió a los muchas dificultades que tendría que enfrentar Japón en los años que vendrían; se refirió al envejecimiento de su población, planteó la gradual pérdida de competitividad internacional de su economía y planteó lo difícil que sería para Japón seguir creciendo a partir de las exportaciones cuando sus principales mercados en Estados Unidos y Europa comenzaban a cerrarse. A estas circunstancias amenazantes, Kennedy las llamó el "dilema Japonés" cuya esencia, paradójicamente, era la superación de las condiciones que habían propiciado su anterior "milagro económico".<sup>197</sup>

Las advertencias formuladas por Kennedy en 1987 fueron proféticas, pero aun limitadas para comprender lo que ha sido la multidimensional y atípica crisis de la economía japonesa en los noventa y en estos primeros dos años del nuevo siglo. Esta crisis es sumamente compleja en sus orígenes y manifestaciones y sigue sin ser explicada satisfactoriamente por los especialistas. Ha sido ésta una crisis causada por la riqueza y la abundancia de dinero que, paradójicamente, se ha caracterizado por empobrecer la vida de la rica sociedad japonesa y por afectar gravemente las finanzas gubernamentales. Empezó en 1991, cuando en medio de un gran superávit comercial, la bolsa de valores, el índice Nikkei, se desplomó abruptamente. Esa era una primera señal. Le seguirían a mediados de la década el colapso del sistema bancario y en 1998 la crisis se manifestaría con una caída del dos por ciento del producto nacional. En general, la década de los noventa fue para Japón no la de su consagración, sino la de su estancamiento y no la de ascenso internacional, sino la de su introversión.

A principios de los noventa la boyante economía japonesa alcanzó su maduración y se vio ante la necesidad, inducida por presiones internas y externas, de emprender

---

<sup>197</sup> Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, Plaza y Janés Editores, Barcelona, España, 1997, pp. 714-760.

una reforma estructural que ha sido instrumentada errónea y titubeantemente, de manera que a la crisis alojada en las estructuras económicas de Japón se han sumado medidas de política económica que han agravado más aun los problemas del país.

La economía japonesa fue afectada en sus fundamentos por la transformación de la naturaleza de la economía global en los noventa que de un plumazo volvió menos funcional y acaso inviable a buena parte de los componentes del sistema económico que había creado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.<sup>198</sup> La revolución de la información y de las tecnologías digitales, señala Víctor López Villafañe, hicieron innecesarias a las grandes corporaciones japonesas y la capacidad de Japón para adaptarse a las nuevas condiciones fue menor de lo que se pensaba. Asimismo, Japón, que había sido un gran país manufacturero y un creador de tecnologías de procesos, no pudo liderar en los noventa en las tecnologías más avanzadas, como las de la informática y las biotecnologías, que fueron dominadas en cambio por Estados Unidos.<sup>199</sup>

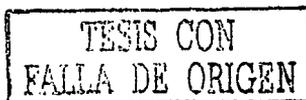
Deben tenerse en cuenta también como causa de la crisis japonesa, las reformas estructurales a que fue obligado en sus negociaciones comerciales con Estados Unidos. Este último siempre se quejó de que Japón no le daba un trato comercial recíproco; siempre acusó a Japón de proteccionismo y de inhibir deliberadamente el consumo a través de un sistema de ahorros forzados mediante precios artificialmente altos. En las negociaciones que sostuvo con Estados Unidos, Japón asumió los compromisos de liberalizar y abrir su mercado, de promover el consumo y de alejar al Estado de los asuntos económicos, para lo cual tendría que llevar a cabo una desregulación que debía favorecer la competencia, la productividad y a los consumidores.

Pese a la importancia de lo anterior, parece que el núcleo de la crisis japonesa ha sido de índole financiero y esto no debe extrañar considerando que en donde más se ha manifestado la crisis ha sido en el sistema bancario. El problema financiero japonés comenzó a engendrarse en 1985, cuando por los Acuerdos de Plaza el yen se reevaluó frente al dólar. Para ese entonces, Japón ya era el mayor acreedor del mundo, tanto por sus muy elevados niveles de ahorro como por el incesante ingreso de recursos que aflúan a ese país provenientes de sus altos superávits comerciales. Esta condición de

---

<sup>198</sup> William H Overholt, "Japan's Economy at War With Itself" en *Foreign Affairs* Vol. 81. No. 1, January-February 2002, pp. 134-147. Para este autor el sistema económico japonés fue creado y definido en sus características esenciales durante la misma Segunda Guerra Mundial, por lo que señala que la japonesa ha sido por sus niveles de ahorro y productividad forzada, una economía de guerra en tiempos de paz.

<sup>199</sup> Víctor López Villafañe, *Asia en Transición. Auge, crisis y desafíos*, Siglo XXI Editores, México, 1999, p. 30.



Japón como banquero del mundo fue reforzada por la apreciación del yen frente al dólar, proceso que a su vez trajo consigo varios cambios estructurales de enorme importancia. Dos de estos fueron que Japón, para mantener la competitividad de sus exportaciones, tuvo que pensar en la manera de reducir sus costos, lo que hizo que sus grandes empresas se decidieran por invertir en las economías asiáticas adyacentes de Corea del Sur, China o Indonesia, cuyos costos de producción eran menores. Así, hubo un auge de las inversiones japonesas. El segundo gran efecto de la apreciación del yen sobre el sistema bancario fue que el dinero se hizo más barato y los bancos japoneses prestaron a diestra y siniestra enormes volúmenes de recursos a las propias corporaciones japonesas, con las que los bancos estaban unidos en virtud del sistema Keiretsu.<sup>200</sup> Otra forma de canalizar el excedente de capital fue mediante el incremento en la ayuda internacional a países cuya economía pudiera ser complementaria con la japonesa. A este auge del crédito se le ha llamado "economía de burbuja".

La gran fortaleza del sistema bancario japonés, que a principios de los noventa tenía 10 de los bancos más ricos del mundo, terminó por convertirse en su gran debilidad. Debido a que éste estaba estrechamente vinculado al gobierno y a las empresas asociadas en una gran corporación, conforme al sistema Keiretsu, fue obligado por el gobierno a otorgar créditos sin atender a una racionalidad económica basada en la utilidad y sin que antes se realizaran análisis concienzudos. Muchos de estos créditos se volvieron incobrables o se transformaron en "créditos malos", cuando las empresas a las que prestaron, dentro y fuera de Japón, se declararon en quiebra o simplemente no tuvieron las utilidades suficientes para pagar a sus acreedores. Esto ocurrió particularmente en el ramo de los bienes raíces. Fue entonces cuando las finanzas de los bancos se vieron afectadas y cuando este problema alcanzó dimensiones nacionales, lo cual obligó a una intervención gubernamental.

El irresuelto problema de los créditos incobrable le ha ocasionado al gobierno una deuda pública que según cálculos de Leonard Shoppa, asciende a 5.6 trillones de dólares, o sea un 130 por ciento del PIB japonés y que en los próximos años podría elevarse hasta un 150 por ciento de éste.<sup>201</sup> Este problema, lejos de resolverse, se ha ido cargando con lo que la deuda pública ha ido incrementándose también. Independientemente de la falta de voluntad política para resolverlo, se ha temido hacerle frente obligando a las empresas y a los bancos a declararse en quiebra por temor a que

---

<sup>200</sup> Aurelia George Nulgan, "Japan: A setting Sun?" en *Foreign Affairs* Vol 79, No. 4, July/August 2000, pp. 39-52.

<sup>201</sup> Leonard J. Shoppa, "Japan, the Reluctant Reformer" en *Foreign Affairs* Vol. 80 No. 5, September/October 2001, pp. 76-90.

esto aumente el desempleo e, indirectamente, inhiba el consumo. Cerrar las empresas y despedir a su personal sería económicamente recomendable, pero esto contravendría las prácticas empresariales y laborales japonesas. Así, el gobierno al mantener a los bancos y asegurar sus depósitos ha incurrido en una deuda pública cuantiosa que hasta ahora sólo ha servido para financiar a empresas ineficientes.

Otra gran causa de la crisis japonesa, muy ligada con esta madeja financiera, ha sido el problema de impulsar a la economía a través de la demanda. Durante décadas la economía japonesa fue empujada por el superávit comercial, pero al iniciar los noventa Japón contrajo el compromiso de importar más y crecer más por medio de su consumo interno. Este objetivo no se ha logrado, con lo que los niveles de consumo han seguido siendo muy bajos y la economía se ha estancado. El pueblo japonés ha conservado su preferencia por el ahorro y eso pese a tener ingresos muy altos. Ante el riesgo de que las empresas quiebren por sus bajas ganancias y el desempleo aumente, la gente ha preferido ahorrar y gastar poco ante lo que pueda venir.

Esto es lo que ha engendrado el grave problema deflacionario que en la actualidad enfrenta Japón consistente en una caída de aproximadamente un 1.5 por ciento de los precios al consumidor en promedio desde los noventa y hasta el año 2002. Es esta dramática situación deflacionaria en la que el dinero y la oferta de productos es abundante y en la que, sin embargo, pocos consumen, el distintivo de la compleja y extraña crisis japonesa.

Para hacer frente a estos problemas ha sido necesaria una reforma estructural. Para resolver la crisis del sistema bancario hubiera sido necesario que el gobierno obligara a las empresas, a través de los bancos, a declararse en quiebra; hubiera sido necesario que impusiera a los bancos nuevos criterios para otorgar créditos; que se dismantelara el sistema Keiretsu de unión entre bancos y empresas y que el propio gobierno aumentara sus ingresos y redujera sus gastos, lo que implicaría dejar de subsidiar y proteger a las empresas y sectores ineficientes de la economía, como el agrícola y el inmobiliario; sería necesario, asimismo, que llevara a cabo una reforma administrativa para desregular y liberalizar al sistema. No obstante, la voluntad reformista ha sido en la mayor parte de los casos vacilante y este curso equívoco ha provocado nuevos problemas que se han sumado a aquellos otros estructurales.

En parte ha sido una voluntad vacilante y en parte ha sido también una incapacidad estructural. Los primeros ministros en Japón no son todo lo fuertes que se requeriría para emprender reformas de gran envergadura. El sistema político es de tipo parlamentario y los débiles gobernantes están sometidos a las disposiciones de la Dieta, al juego de facciones dentro del Partido Liberal Democrático y a la burocracia. No

obstante, quizás el factor más determinante para la inoperatividad gubernamental sea la estrecha vinculación entre los políticos y las empresas beneficiarias de los subsidios y la protección.<sup>202</sup> Los nexos entre la política y la economía han producido en la historia del Japón contemporáneo grandes escándalos de corrupción que han desencantado a la sociedad y vuelto necesaria la realización de una reforma del sistema político, que también fue parcialmente efectuada en los noventa.

En vez de llevar a cabo esa gran reestructuración económica que necesita el país, el gobierno ha emprendido una serie de medidas, muchas de ellas de gran alcance, que han creado más problemas de los ya existentes. Según López Villafañe la crisis económica ha sido enfrentada por el gobierno mediante la puesta en práctica de un conjunto de medidas keynesianas y friedmanianas que han pretendido sanear a los bancos, detener la deflación y alentar el consumo, de lo cual nada se ha logrado. En 1998, el gobierno lanzó un pomposo programa de saneamiento financiero al que se llamó "Big Bang" dirigido a hacer más transparentes y eficientes a los bancos. Sus logros, no obstante, han sido bastante magros.. Programas como éste han sido muy comunes en el Japón de los últimos cinco años y los resultados han sido, invariablemente, escasos.<sup>203</sup>

Las medidas más recurrentes han sido, no obstante, el incremento del gasto público, los paquetes de estímulos fiscales y las políticas monetaristas de reducción de las tasas de interés. En cuanto a las dos primeras, la idea ha sido la de estimular el crecimiento por medio del gasto y la actividad económica del gobierno que, teóricamente, podría alentar el deprimido consumo en el país. Para ello, el gobierno ha realizado gastos en obras públicas, en infraestructura y, como ya hemos señalado, ha subsidiado a bancos y empresas, muchas veces improductivas, con lo que ha incrementado el monto de la ya gravosa deuda pública, que de continuar sus tendencias podría llegar a alcanzar un monto superior a dos veces el total del PIB japonés en los próximos años.

La otra medida, la de reducción de las tasas de interés, se ha instrumentado con el propósito de inhibir el ahorro y promover que las empresas y los individuos le soliciten créditos a los bancos, que al sólo recibir depósitos y prestar cada vez menos se están quedando sin hacer negocios. En octubre de 2001, el Banco de Japón dispuso que la tasa interbancaria fuera del .001%, es decir el precio del dinero más cercano a cero, y

---

<sup>202</sup> Victor López Villafañe, *Asia en Transición. Auge, crisis y desafíos*, op.cit. p. 47 Ver también de M. Diana Helweg "Japan: a Rising Sun? en *Foreign Affairs* Vol. 79 No. 4, July/August 2000 pp. 26-39.

<sup>203</sup> M. Diana Helweg, "Japan: A Rising Sun? op. cit. p. 30 Esta misma autora refiere muchos otros ejemplos de reformas con un comienzo promisorio y un curso subsecuente desviado.

como en los otros casos, esta medida ha estado lejos de producir resultados. Por el contrario, al disminuir de tal modo sus tasas de interés, Japón ha agravado el problema de la deflación pues esto ha originado que los precios de los bienes raíces y de las acciones caigan aun más y que el país entre en un complejo problema al que se conoce como "la trampa de la liquidez", consistente en una nula contratación de créditos bancarios a pesar de una tasa de interés cercana al cero por ciento.<sup>204</sup>

Naturalmente, todos estos graves problemas económicos, ocasionados por causas estructurales o por medidas contraproducentes, no han dejado de reflejarse en los indicadores económicos de ese país: en toda la década de los noventa, fue muy raro el año en que Japón realmente creció; en 1996 lo hizo, pero el resto de los años registró tasas bastante mediocres que muchas veces no llegaron ni siquiera al punto porcentual, y en 1998 y en 1999 incluso tuvo tasas negativas de -2 y de -4 por ciento, respectivamente.<sup>205</sup> En lo que hace al PIB per cápita, éste también ha registrado un descenso al pasar de casi 42 mil dólares en 1995, cuando alcanzó su tope histórico, a los menos de 37 mil dólares de 1999, decrecimiento que refleja las repercusiones de la recesión en la economía japonesa.<sup>206</sup> Quizás lo más grave ha sido la caída continua de las ganancias de las empresas que a pesar de ello han tenido que mantener a sus empleados.

El serio problema económico que enfrenta Japón no sería tan preocupante si no existiera la posibilidad en el futuro de que se combinara con otra crisis: la demográfica. La población de Japón, que crece a una mínima tasa de 0.3 por ciento, es una población preponderantemente madura que pronto dejará de ser económicamente productiva y, lo que es peor, pronto demandará servicios médicos y pensiones que el gobierno y las empresas tendrán que financiar, lo cual resulta alarmante al considerar la caída actual de las utilidades de las empresas y la ya enorme deuda pública. La población actual de Japón, calculada en 126 millones, es tan sólo seis millones superior a la existente en 1984 y está conformada en su mayoría por los que tienen entre 15 y 64 años. Según proyecciones, en el año 2010 sería casi dos veces más numeroso el grupo demográfico de quienes tienen entre 60 y 64 años, que el de cuya edad está entre los 20 y los 24 años, mientras que para el 2025 la mayor parte de la población tendrá entre 35 y 79 años.<sup>207</sup> No es difícil señalar las desventajas e inconvenientes futuros de esta evolución

<sup>204</sup> Phred Dvorak, "Japón se hunde aun más en una trampa de liquidez que podría volverse global" en *The Wall Street Journal Americas*, publicado en *Reforma*, 25 de octubre de 2001, p. 8A, Negocios.

<sup>205</sup> Red de Información de Japón, [http://jin.jcic.or.jp/stat/category\\_05.html#Major\\_Economic\\_Indexes](http://jin.jcic.or.jp/stat/category_05.html#Major_Economic_Indexes)

<sup>206</sup> <http://jin.jcic.or.jp/stat/stats/05ECN22.html>

<sup>207</sup> [http://jin.jcic.or.jp/stat/category\\_01.html#Land\\_and\\_Climate](http://jin.jcic.or.jp/stat/category_01.html#Land_and_Climate)

demográfica: además de los evidentes de tipo económico y relativos a la reducción de la productividad y engrosamiento de la deuda pública, es posible anticipar que Japón reducirá su vigor e iniciativa por razones inherentes a su envejecida población.

El problema demográfico de Japón debería obligar a su gobierno a resolver el problema de la deuda pública antes de que ésta se combine con el problema demográfico. Sin embargo, no parece que esto se esté realizando. Y en cuanto una posible solución al problema del envejecimiento y decrecimiento de la población, ésta sólo podría venir de un incremento en el número de nacimientos, lo cual parece muy improbable por las condiciones sociales en que vive la mujer japonesa, que tiene muy pocos estímulos para desear tener hijos.<sup>208</sup>

Pese a que el gobierno japonés no ha instrumentado con decisión una auténtica reforma estructural, los cambios que ha emprendido, por limitados que hayan sido, han transformado la naturaleza del sistema económico japonés. Actualmente, la japonesa no es ya una economía proteccionista y enfocada al ahorro y la producción, ni es completamente una economía abierta y liberal. Su condición es más bien la de una economía en transición en la que viejas prácticas están desapareciendo y en la que nuevos elementos están surgiendo.

De los viejos componentes que están disipándose uno es el sistema de alianzas y unión entre gobierno, empresas y bancos, conocido como Keiretsu. El gobierno ha asumido el compromiso de liberalizar y desregular a la economía y ha visto que apoyar a las empresas en tiempos de crisis le es oneroso; los bancos han visto cómo las grandes empresas se desvinculan del sistema mientras que las pequeñas y medianas, al no ser siempre rentables, les generan costos y deudas incobrables; y las empresas, por su parte, han tenido que reestructurarse y pensar más en las utilidades, lo que las ha obligado a empezar a operar de manera independiente de los bancos.

Particularmente importante, al analizar la situación actual de la economía japonesa, es tener en cuenta lo que está ocurriendo con la empresa japonesa. La distinción entre pequeñas y medianas empresas, de un lado, y las grandes, del otro, se está volviendo más evidente que nunca ya que se está creando una brecha en cuanto a sus maneras de operar como con respecto a su vinculación con el gobierno y los

---

<sup>208</sup> Según Leonard Shoppa, si en Japón se llevara a cabo una reforma que modificara la condición de la mujer de modo que ésta pudiera optar por trabajar y tener hijos a la vez, Japón podría paliar su problema demográfico y llenar los vacíos que en su fuerza laboral está causando el envejecimiento de la población, es decir, tendría que volver a la maternidad y al trabajo femenino opciones compatibles a diferencia de como es la situación en la actualidad. Otra opción sería llenar estos vacíos en la planta productiva con el trabajo de inmigrantes, lo que implicaría relajar las actuales políticas migratorias, de cuyo tan rígidas. Leonard J. Shoppa, "Japan, the reluctant reformer" op. cit. pp. 80-81

bancos. Algo que ha ocurrido en el último decenio es que las grandes firmas japonesas, aquellas que tanto prestigio internacional le dieron al país, han empezado a operar de una manera totalmente independiente al gobierno.

Estas grandes empresas, de las que alguna vez Jeffrey Garten dijo, en vista de sus grandes dimensiones, que eran sistemas dentro del sistema, tienen la mayor parte de sus activos en el extranjero, realizan la mayor parte de su producción fuera de Japón y se financian también en los mercados internacionales, por lo que lejos de cooperar con la reforma estructural actúan a veces de una manera contraria a los intereses económicos de país. Empresas como Toyota, Sony o Nissan, al haber adquirido la capacidad para independizarse del sistema Keiretsu, no dependen ni del gobierno, ni del mercado, ni del trabajo y servicios japoneses.<sup>209</sup>

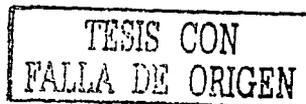
De este modo, el divorcio que se ha producido entre las grandes empresas y el gobierno ha quebrantado la cohesión del sistema económico japonés, lo que obliga a separar en el análisis la situación de las grandes empresas, que siguen teniendo grandes volúmenes de venta, sobre todo en el extranjero, y que siguen desarrollando tecnologías, a la del gobierno, cuyas finanzas están en una situación precaria que podría agravarse todavía más. En lo sucesivo, por este divorcio, los logros de la economía japonesa ya no deberán medirse por lo que hagan sus grandes empresas.

Uno de los efectos más importantes de la separación de las grandes empresas de la lógica gubernamental se ha dejado sentir en la estructura comercial de Japón y en la disminución gradual del superávit comercial de ese país en términos reales y como porcentaje del PIB. Debido a que la mayor parte de las grandes empresas han trasladado al extranjero, generalmente a Corea, a China y al sudeste asiático, buena parte de su producción en aras de mantener su competitividad, Japón ha incrementado sus importaciones y mantenido casi al mismo nivel sus exportaciones, lo que ya ha hecho pensar que el superávit comercial de Japón podría desaparecer en el futuro, sobre todo si las grandes empresas siguen emigrando al extranjero.

En el 2001, el superávit comercial de Japón se contrajo un cuarenta y seis por ciento y es equivalente al uno por ciento del PIB del país, frente al cuatro por ciento que era en 1986. Este descenso paulatino ha hecho que Japón haya dejado de ser el segundo exportador del mundo, cediendo su lugar a Alemania. Esta evolución del comercio japonés se ha hecho especialmente patente en el caso de la relación comercial con China, que de haber sido superavitaria se ha vuelto deficitaria. La duda es si esta evolución se repetirá en otros casos para hacer de Japón en el futuro un país

---

<sup>209</sup> Leonard J. Shoppa, "Japan, the reluctant reformer" *op. cit.* pp. 85-87.



deficitario. Si esto ocurriera, habría grandes repercusiones para la posición internacional de Japón.<sup>210</sup>

Asimismo, como consecuencia de las presiones que se han ejercido sobre los bancos para que se abran a la competencia y como consecuencia de la reticencia de éstos para prestar a sus empresas asociadas, Japón ha tenido que abrirse al capital extranjero, que ha afluído en la forma de inversión directa o a los mercados financieros, en los que han podido hacerse de las acciones de varias empresas japonesas, algo impensable hace una década. La movilidad y la transferencia continua de las acciones de las empresas japonesas, hechas posibles después de que éstas se liberaran de los bancos, representan un gran cambio en el sistema económico que ha abierto la puerta para operaciones tales como la fusión de empresas, como aquella entre las automotrices Nissan y Renault, cambios que con seguridad harán del sistema económico japonés uno más internacionalizado.

No todo lo que ha traído la recesión ha sido malo para Japón. Por ella, se han desencadenado una serie de procesos que no necesariamente tienen un carácter negativo, como el surgimiento de una miríada de pequeñas empresas que no forman parte del sistema Keiretsu. Como estas empresas han tenido algunas dificultades para financiarse, el gobierno se ha visto en la necesidad de hacer reformas o crear instrumentos que a largo plazo pueden ser benéficos para todo el sistema.<sup>211</sup>

#### Los efectos políticos de la recesión económica.

La pasada década no fue solo un tiempo de turbulencia económica para Japón. Irremediamente, los cambios también se han manifestado en el sistema político y en la sociedad japonesas, seguramente empujados por lo que en la economía acontece. El pueblo japonés, mucho menos politizado en esta que en otras épocas, ha expresado su inconformidad y ha censurado los escándalos de corrupción en que han estado involucrados sus políticos así como las medidas económicas erróneas tomadas por éstos.

Esta inconformidad, combinada con la agitación dentro de los partidos y las instituciones políticas y económicas japonesas, contribuyeron para hacer del pasado

---

<sup>210</sup> Peter Landers "¿Se acabará el superávit comercial de Japón?" en *The Wall Street Journal Americas*, publicado por *Reforma*, 17 de julio de 2001, p. 8A Negocios.

<sup>211</sup> M. Diana Helweg, "Japan: A Rising Sun? *op. cit.* p. 30-33.

decenio un tiempo de cambios de cierta importancia en el panorama político japonés. En este tiempo, las principales fuerzas políticas se debilitaron, surgieron otras tantas de nuevo signo, algunas leyes de trascendencia se aprobaron y una serie de primeros ministros se entronizaron y cayeron.

Políticamente, el acontecimiento más conspicuo ocurrió el 18 de julio de 1993, cuando el partido político dominante por casi cincuenta años, el Partido Liberal Democrático (PLD), fue derrotado por una coalición opositora que en buena medida se integró por partidos reformistas conformados por disidentes del PLD. Esta coalición fue encabezada por Morihiro Hosokawa, que se convirtió en el primer representante de la oposición en ocupar el cargo de Primer Ministro.

La coalición de Hosokawa llegó al poder después de esgrimir una serie de iniciativas reformistas que le ganaron el apoyo mayoritario del electorado. Sin embargo, fue poco el tiempo en el que pudo mantenerse en el poder pues pronto fue involucrada en nuevos escándalos de corrupción.<sup>212</sup>

Como ocurrió en muchos otros países en la década de los noventa, en Japón los grandes partidos políticos, el PLD y el Partido Socialista principalmente, sufrieron una crisis de ideología y principios que en mucho se originó por el fin de la Guerra Fría. Durante toda la posguerra, uno de los grandes temas que definió al espectro político fue el de la orientación internacional que debería seguir Japón, si debía ser neutral y buscar armonizar sus relaciones con China y la Unión Soviética o si debía, por el contrario, alinearse con Estados Unidos en el bloque occidental aceptando la presencia militar de éste en su territorio. Este fue el dilema en la posguerra y la visión que predominó fue la del PLD. Con el fin de la Guerra Fría la alineación internacional de Japón dejó de ser el gran tema de discusión y esta pérdida provocó una enorme desorientación en los grandes partidos políticos. El PLD sufrió defecciones, desgarramientos internos y una efímera expulsión del poder en 1993. El Partido Socialista, después de integrar coaliciones con fuerzas de un signo político contrario al suyo, perdió prestigio y terminó por desintegrarse.

Por la pérdida de principios en los partidos, por la integración mercenaria de éstos en coaliciones abigarradas y amorfas y desde luego por su impotencia para resolver los problemas económicos y terminar con la corrupción, los años noventa fueron un tiempo de degradación de la política japonesa. Esto ha puesto de manifiesto la necesidad de una reforma política de largo alcance y ha dejado en claro que esta

---

<sup>212</sup> Michael H. Armacost, *Friends or Rivals? The insider's account of U.S.-Japan relations*, Columbia University Press, New York, 1996. pp. 205-212.

reforma es indispensable para que una auténtica reforma económica pueda ocurrir. Tal reforma debería ser previa incluso a la económica.

No obstante esta disipación política, se ha visto en Japón un lento y sutil desplazamiento del espectro político hacia la derecha, hacia el conservadurismo. Este viraje ha sido posible por la fragmentación y desorientación de la izquierda. Además del PLD, ganaron fuerza partidos que postulaban una política exterior más consistente, un fortalecimiento de las capacidades militares del país y una posición menos aquiescente frente a Estados Unidos y más sólida de cara a China. El sutil cambio de actitud de Japón se ha reflejado en la aprobación de ciertas leyes como la Ley de Guía para la Defensa Nacional, la Ley sobre Bandera e Himno Nacionales, la Ley de Intercepción de Comunicaciones e Información y la Ley de Acciones Militares en Situaciones Extremas.<sup>213</sup>

La desorientación que en Japón han podido producir el fin de la Guerra Fría y la recesión económica ha hecho temer a algunos, como William H. Overholt, la "aciaga posibilidad de que demagogos chovinistas lleguen al poder."<sup>214</sup> Este temor, junto con las repercusiones que la crisis japonesa tiene para toda la economía internacional dadas las dimensiones de la economía nipona y por la vinculación de ésta con varias regiones del planeta, especialmente con el Asia-Pacífico y con Estados Unidos, vuelven deseable un retorno de Japón a la salud económica y al crecimiento.<sup>215</sup>

Naturalmente, no se sabe lo que pasará con Japón. Para algunos el sol nipón podría estar volviendo a nacer otra vez, como en tantas ocasiones lo ha hecho en el pasado; para otros, podría estarse poniendo. Para algunos, una vez que su reestructuración se consume, la economía japonesa resurgirá con más dinamismo, vigor y capacidad de innovación; para otros, el Japón envejecido camina hacia una declinación que podría dar cederle el paso a otros.<sup>216</sup>

<sup>213</sup> Isami Romero, *¿Hacia dónde va la política exterior japonesa? El rearme y el sistema de partidos*, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Documento de Trabajo No. 68, México, 2000, pp. 22-32. El argumento de la paulatina entronización de la derecha en el sistema político japonés y los efectos de ésta en la política exterior en la forma de una postura más nacionalista y combativa es por completo de este autor.

<sup>214</sup> William H Overholt, "Japan's Economy at War With Itself" en *Foreign Affairs*, Vol. 81 No. 1, January/February 2002, pp. 146-147.

<sup>215</sup> Para Víctor López Villafaña la crisis asiática de 1997 y 1998 es, en parte, consecuencia de la crisis económica de Japón. Este autor aduce que por la adopción del modelo japonés por varias economías asiáticas y por la importancia de las inversiones y las actividades económicas japonesas en esas naciones, la crisis japonesa se contagió a buena parte de la región que llegó a constituir la zona de influencia económica japonesa. Ver de este autor, *Asia en Transición. Auge, crisis y desafíos*, op. cit.

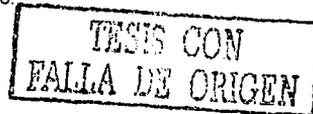
<sup>216</sup> Leonard J. Shoppa en el artículo ya citado consigna un reporte de la CIA llamado *Global Trends 2015*, que vaticina una eventual superación del PIB de Japón por el de China en unos cuantos años.

Sin pronunciarnos por lo que puede ser el porvenir de Japón, es importante para nuestro análisis de cómo puede interactuar dentro de la alianza estratégica con Estados Unidos y China tener en cuenta los factores objetivos que su presente saca a relucir. Lo cierto es que entre los mismo japoneses hay pesimismo; lo cierto es que el japonés es un Estado endeudado que cada vez lo estará más de continuar sus actuales tendencias económicas y lo inequívoco, según sus perspectivas demográficas, es que su sociedad será en poco tiempo una mayoritariamente longeva. Las preguntas pertinentes para nuestro análisis de la interacción trilateral son: este Japón que verá modificarse si no es que reducirse sus capacidades económicas y políticas en el futuro inmediato ¿hasta dónde estará dispuesto a acompañar a su aliado Estados Unidos en una política común, bilateral, hacia China? ¿Estaría Japón dispuesto a arriesgarse a entrar en un conflicto mayor, como el de Taiwán o uno eventual en la península coreana, ahora que sus capacidades menguan?

Aunque desde luego caben muchas posibilidades y siempre hay espacio para las decisiones insensatas, parece sumamente improbable que Japón tenga el interés y la capacidad para correr grandes riesgos. Lo más plausible es, por el contrario, que el Japón de los próximos lustros se reconcentre en sus problemas internos, especialmente en su reestructuración económica y que su principal objetivo internacional, que no podemos saber hasta qué grado y con qué esté dispuesto a defenderlo, sea el del mantenimiento de la estabilidad. Sus penurias de rico y la vejez mayoritaria de su pueblo así lo aconsejarían.

#### **4.2. El incierto futuro de China: entre la gloria y el caos.**

La grandeza potencial de China y los alcances posibles de un probable colapso de su sistema son proporcionales a las dimensiones físicas y demográficas de este país. El engrandecimiento de China en las últimas dos décadas ha despertado inquietudes de toda índole y ha dado pie a los más disímiles pronósticos: algunos lo han visto con entusiasmo y han encontrado en este proceso grandes oportunidades de negocios; a otros, por diversos motivos les ha inspirado temor; unos pocos han sido escépticos tanto de los augurios gloriosos como de los catastrofistas que sobre China se han hecho y llaman al análisis objetivo y desapasionado. En lo que todos pueden coincidir, no



obstante, es que lo que pase en China afectará al mundo de maneras diversas. Su evolución pacífica lo hará tanto como cualquier perturbación que pueda trastocar su curso.

Desde hace diez años, cuando desapareció la Unión Soviética y cayó el comunismo en Europa oriental, la evolución de China ha sido un gran motivo de preocupación para el mundo, particularmente para quienes es más importante la interacción con ese país, como pueden serlo Estados Unidos y Japón. Independientemente de sus intereses, esta incertidumbre acerca de China ha sido uno de los motivos más importantes de Estados Unidos y Japón para conservar y robustecer su alianza estratégica. Ante la incertidumbre, la alianza estratégica representa para sus integrantes una garantía de seguridad y una herramienta para intervenir en los acontecimientos.

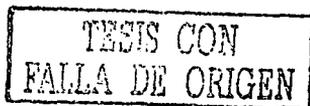
El futuro de todos los países es incierto, qué duda cabe. Sin embargo, no todas las incertidumbres sobre los países del mundo son comparables. En muchos casos puede contarse con información confiable que permita trazar cursos potenciales y en muchos casos también puede tenerse certidumbre sobre los procesos institucionales de cambio en un país o sobre las intenciones y los objetivos internacionales de los líderes del país en cuestión. Por varias razones, el caso de China no es así.

Este país, como pocos, se encuentra en la actualidad en una fase de cambio acelerado que puede producir dos resultados extremos: el engrandecimiento o el colapso. Entre estos dos extremos hay, desde luego, puntos intermedios, pero ambos extremos son posibilidades reales.

En muchos renglones la transición de China al capitalismo ha sido espectacularmente exitosa: siendo el país más poblado del mundo y teniendo que enfrentar no pocas desventajas derivadas del atraso económico y científico, China ha logrado convertirse en una de las economías más dinámicas del planeta. En un poco más de veinte años de reformas ha tenido las tasas de crecimiento económico más altas del mundo y ha sido uno de los países más exitosos en el combate a la pobreza y en lo concerniente a la elevación de los niveles de vida de su población.<sup>217</sup> Ambos son grandes y admirables logros para un país con las características de China.

El crecimiento económico de China, manifiesto en varios indicadores, no es sin embargo la razón principal por la cual existe tanta incertidumbre. Aunque muy trascendente, importa menos que la economía china siga ascendiendo o que sufra un

<sup>217</sup> David Dollar y Aart Kray, "Spreading the Wealth" en *Foreign Affairs*, Vol. 81 No. 1, January/February 2001. pp. 120-133.



estancamiento que la cuestión central sobre si China será capaz de mantener su estabilidad política y social. De importancia comparable en los análisis internacionales es la cuestión de la naturaleza que podría tener en el futuro el sistema político chino y la orientación que éste podría seguir en el mundo.

Por varios motivos la incertidumbre sobre China es tan grande. Por una parte, entre su evolución económica y su evolución política ha surgido una enorme brecha. En la actualidad, la economía china es, salvo por el arcaísmo de algunos sectores, una economía de mercado. Esta transformación de la economía ha sido propiciada por y ha producido a su vez grandes cambios sociales que están generando enormes presiones sobre el sistema político chino.

China, que tiene hoy en día prácticamente una economía de mercado continúa siendo gobernada, sin embargo, por el Partido Comunista, cuyos métodos e ideología son cada vez más incongruentes con la realidad económica y social del país y que existe a contrapelo de la democratización que en el mundo y en el Asia Oriental, incluso, están ocurriendo. El distanciamiento creciente entre la economía y la sociedad chinas, por una parte, y el sistema político autoritario que las gobierna es uno de los motivos de mayor incertidumbre. La mayor duda que se tiene es si el anquilosado y cada vez más incapaz sistema político chino será capaz de controlar y gobernar el proceso de cambio económico y social del país y sobre si acaso este proceso de cambio, al salir del control del gobierno chino, provoque en el país un caos impredecible.

Un segundo motivo de incertidumbre acerca de China se deriva de la poca claridad de sus procesos políticos y de si estos son adecuados para permitir una evolución política del país pacífica y congruente con los cambios que ya se han producido y que no dejan de producirse en las esferas económica y social. El corazón del sistema político es el Partido Comunista, que se sobrepone al resto de las organizaciones e instituciones del país y que funciona a partir de un conjunto de misteriosas reglas que rigen el equilibrio entre sus facciones internas, así como entre éste y el Ejército Popular de Liberación.

La vida política de China ha estado ordenada hasta ahora no conforme a leyes y procedimientos institucionales transparentes, sino de acuerdo a las reglas no escritas del PCC, en las que siempre ha habido espacio para los forcejeos por el poder. Por ello, poco se sabe acerca de quién podría suceder en el cargo al actual presidente Jiang Zemin, acerca de cuál es su proyecto político y sus objetivos y se ignora también si quien suceda al actual mandatario será aceptado por el pueblo.

Aquí no terminan las dudas sobre China. Su sistema político está sometido a grandes presiones sociales que lo impelen al cambio, a una liberalización política que

sea correspondiente con la liberalización económica que ya ha propiciado, en suma, a una democratización. De acuerdo a varios procesos políticos que ya están en curso, es probable que esta democratización tenga lugar. La duda reside en las repercusiones internacionales que tal evolución podría tener. Algunos suponen que si China se democratizara tendría relaciones más armoniosas con otros países, sería más respetuosa de los derechos humanos y del derecho internacional, alejándose de este modo de un curso de confrontación con Estados Unidos y Japón y asegurando de este modo la paz del mundo. Otros conjeturan fríamente que la democratización de China no aseguraría en modo alguno que los desacuerdos que tiene con otros países sean resueltos pacíficamente. Bien podría ocurrir, señalan, que una China democrática sea una China chovinista. En todo caso, la democratización es uno de varios cursos políticos posibles.

Aunque en 1989 el PCC logró posponer la liberalización política del país ha seguido pendiente la actualización del sistema político en consonancia con los cambios que en la sociedad y la economía se han dado. Debido a que en estos dos últimos ámbitos las transformaciones no han cesado, las presiones sobre el sistema político se han incrementado. Si éste ha logrado permanecer sin reformarse significativamente es porque el crecimiento económico le ha permitido al desacreditado PCC mantener la legitimidad frente al pueblo chino. Si este crecimiento se interrumpiera o si acaso aconteciera una crisis económica la estabilidad de China se vería seriamente afectada y el sistema político tendría dificultades para controlar el descontento del pueblo chino.

De lo anterior resulta un nexo, de gran utilidad para el análisis, entre el crecimiento económico de China y la estabilidad política de ese país del cual nos valdremos para acometer de una manera más o menos ordenada los complejos procesos de cambio en China y las incertidumbres internacionales que ellos engendran. Aclaremos que el propósito de este apartado no es vaticinar si China llegará a ser la primera economía del mundo o si sufrirá una grave crisis, ni tampoco determinar si se democratizará o no. Lo único que nos proponemos es plantear y explicar algunas de las dudas económicas y políticas que el porvenir de China genera y comprender que estas dudas son una causa de la permanencia de la alianza estratégica entre Estados Unidos y Japón, así como señalar que toda evolución que siga China afectaría profundamente a toda la región del Asia Oriental.

### Incertidumbres acerca del futuro económico de China.

En muchos sentidos, la base de la estabilidad de China reside en la evolución que presente su economía. Esto es así porque la legitimidad del PC, profundamente desprestigiado a causa de los graves errores que cometió en el pasado, se cimienta desde fines de los años setenta en su capacidad para modernizar al país y en darle un mejor nivel de vida al pueblo.<sup>218</sup>

Desde que el proyecto de la reforma económica fue puesto en práctica el gobierno ha cumplido con creces su nueva consigna y el pueblo ha aceptado el monopolio político del PCC. Cuando el gobierno ha mostrado una capacidad menguante para hacer crecer económicamente al país, el descontento social no ha dejado de manifestarse: no es casual por eso que el periodo previo a 1989, año de la crisis de Tiananmen, haya sido de menor crecimiento económico.<sup>0</sup>

La trayectoria económica de China, aunque sea positiva y beneficie al pueblo, puede serle amenazante al PCC de dos maneras. Si mantiene su crecimiento la sociedad seguirá transformándose de formas que pueden superar la capacidad de adaptación del régimen político. Y si deja de hacerlo, por el contrario, y se estanca o se contrae, el PCC dejaría de cumplir con su compromiso social de modernización y entonces la inconformidad popular saldría a la superficie amenazando la permanencia del partido en el poder.

De esta base económica de la estabilidad de China surgen tres dudas principales: la primera es acerca de si el crecimiento económico acelerado de China es sostenible en el futuro, es decir, acerca de las posibilidades de que China mantenga la continuidad en su exitosa trayectoria económica. Para despejar esta duda es indispensable prestar atención a los puntos flacos de la economía China. La segunda duda proviene de las consecuencias indeseadas de las reformas económicas que las autoridades no han podido evitar o al menos atenuar. Y la tercera incertidumbre está relacionada con varias transformaciones sociales que el acelerado crecimiento económico ha producido y que atentan contra la capacidad de control del régimen político. Sólo analizando estos tres

---

<sup>218</sup>Según Minxin Pei, cuando Deng Xiaoping asumió el poder supremo de China un nuevo contrato social fue establecido entre el PCC y el pueblo chino, consistente en que este último aceptaría ser gobernado por el régimen comunista a cambio de que éste diera satisfacción a las necesidades económicas populares y cuyo sustrato no sería la revolución comunista sino el desarrollo. Minxin Pei, "China's Evolution Toward Soft Authoritarianism" en Edward Friedman (ed) *What if China doesn't democratize? Implications for War and Peace*, East Gate Book, 2000, p.92.

elementos se puede estar en posición de hacer un diagnóstico básico sobre si China, por lo que hace a su base económica, logrará mantener la estabilidad en el futuro.

Dentro del vasto conjunto de logros de la economía china hay algunos factores negativos que podrían interrumpir el crecimiento e incluso llevar a una crisis que podría ser también social y política. Estos factores negativos residen precisamente en los sectores de la economía en los que la reforma ha sido menos resuelta y efectiva. Las dos áreas principales en las que la reforma ha sido menos eficaz y que constituyen motivos de preocupación son las de las empresas estatales y del sistema bancario, que de no resolverse pronto podrían engendrar en el futuro, al combinarse con otros problemas económicos, una crisis de grandes proporciones.

De una manera semejante al caso de Japón, en China los problemas de las empresas estatales y el del sistema bancario se encuentran estrechamente ligados y su solución implica dolorosas reformas que no dejarían de tener grandes costos sociales, lo cual ha hecho que el gobierno chino no haya aplicado más que paliativos que sólo han pospuesto la solución de estos problemas.

El amplio sector de las empresas estatales, vestigio del antiguo sistema de planificación central, ha ido convirtiéndose, por los costos que genera, en un gravoso problema que lastra a la naciente economía de mercado china. Las empresas estatales, que antiguamente servían al régimen comunista como mecanismos de control político y de divulgación ideológica<sup>219</sup>, han ido perdiendo protagonismo dentro del sistema económico al concentrar la mayor parte de sus actividades en las áreas menos dinámicas, lo que las ha vuelto en la actualidad el sector menos competitivo dentro de las varias modalidades de empresas que la diversificación del régimen de propiedad han creado.

Estas empresas, que representan el sector más amplio y atrasado de la economía, han disminuido notablemente su participación dentro de la producción nacional, en la cual han ido ganando terreno las empresas privadas, las colectivas no estatales y las de capital extranjero. Víctor López Villafañe explica:

---

<sup>219</sup>Más importante que la función económica desempeñada por las empresas estatales en la China comunista, lo era la política. Las empresas estatales eran unidades políticas dirigidas por los cuadros del Partido Comunista que servían como mecanismos de organización política y que igualmente eran responsables de proveer seguridad social a los trabajadores. Ver de María Teresa Rodríguez y Rodríguez, "Empresas estatales en China: reforma o privatización" en *Comercio Exterior*, Revista del Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol 49, No. 7, México, julio 1999. op. cit. p. 612.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

" Desde el inicio de la reforma, la producción total y las ganancias de las empresas estatales se han ido reduciendo drásticamente. Mientras que en 1980 el sector estatal aportaba el 76% del total de la producción industrial, para 1998 sólo producen el 34% del total, aun cuando dos de los más importantes sectores -la minería y el sector manufacturero- siguen dominados por el Estado. En lo que a ganancias se refiere, las ganancias agregadas de las empresas estatales se colapsaron del 6% del PIB hacia finales de los ochenta, al 1% en 1997. Por otra parte, el sector estatal cuenta con el 72% de los activos industriales del país, el 70% del empleo industrial y representa el 65% de los impuestos recabados del sector industrial."<sup>220</sup>

Las empresas estatales presentan entonces una precaria salud financiera al operar, con pérdidas, en su gran mayoría. Esto es altamente peligroso para todo el sistema debido a las dimensiones del sector estatal, del que en mucho depende la estabilidad del mercado laboral.

La enfermedad de las empresas estatales ha sido también la del sector financiero chino, que al ser contagiado ha tenido dificultades también para modernizarse. Para paliar los problemas de las empresas estatales, el gobierno ha obligado a los bancos a concederles créditos que les permitan financiar su cada vez más abultada deuda. Sin importar la ineficiencia de estas empresas, el gobierno ha obligado a los bancos a conceder créditos de alto riesgo, que en la mayor parte de los casos se sabe que serán incobrables, como en el caso de Japón. Este encadenamiento del débil sistema bancario chino a la incierta suerte de las empresas estatales ha significado, por una parte, que la economía carezca de una eficaz sistema bancario que dé financiamiento a las actividades auténticamente productivas y que éste, a su vez, vaya acumulando peligrosamente una pesada deuda, que en el mediano plazo podría acarrearle problemas a todo el sistema y a la que el gobierno quizás no pueda hacer frente debido a su creciente carencia de recursos.<sup>221</sup>

Por varias razones de peso el gobierno se ha negado a desatar este nudo gordiano que amenaza la continuidad del crecimiento. Deshacerse de las empresas estatales sería tanto como renunciar oficialmente al comunismo y a la economía planificada; desmantelarlas, despojaría al PCC de mecanismos de control político que en el pasado le fueron tan útiles. Pero más allá de los principios ideológicos y la

<sup>220</sup> Victor López Villafañe, *Asia en Transición. Auge, crisis y desafíos*, op. cit. 189-190.

<sup>221</sup> Geneviève Marchini W, "Las reformas financieras chinas: logros y peligros." en *Relaciones Internacionales*, No. 82, Enero/Abril 2000, pp. 39-49.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

funcionalidad de estas empresas, se teme que al obligarlas a la quiebra o al desvincularlas del Estado, estas empresas, provoquen al expulsar a su fuerza laboral, un gran incremento del desempleo y, debido a la seguridad que en el pasado estas empresas proveían a sus empleados, del número de personas carentes de ninguna clase de servicios sociales.

Las empresas estatales son las menos eficientes y productivas del sistema económico y ya son también las más onerosas por los costos que le generan al sistema bancario. No obstante, pese a estas desventajas, se considera que deshacerse de ellas sería más costoso en términos políticos y sociales pues es en el mantenimiento de estas empresas donde se asienta parte de la continuidad del Partido Comunista. Lo más peligroso de esta situación es que mientras estas empresas sigan operando con pérdidas, la impagable deuda de los bancos, como hemos explicado, seguirá ensanchándose sin que, además, el decreciente erario chino vaya a tener la capacidad, dados sus ascendentes problemas para recaudar recursos, para un rescate bancario. Una bomba de tiempo como puede verse.

No sólo la salud futura del sistema económico chino obliga a solucionar el problema de las empresas estatales. A ello también fuerzan la modernización del sistema bancario y financiero chino, actualmente en curso, que no podrá consumarse mientras los bancos sean obligados por las autoridades a cargar con el peso de las empresas estatales. Por lo pronto, con el ingreso de China a la OMC, el país tendrá, conforme a los compromisos que ha adquirido, dejar de otorgar subsidios a las empresas ineficientes, las estatales mayoritariamente, y permitir la competencia con las más eficientes empresas extranjeras, las cuales seguramente darán el tiro de gracia a varias empresas estatales que entonces, al quebrar, generarían un masivo desempleo.

El de las empresas estatales y el de la deuda de los bancos no son los únicos grandes problemas de la economía china. Deben tenerse en cuenta como probables focos de infección para el sistema y causas potenciales de crisis, las consecuencias indeseadas de las reformas.

Una de estas consecuencias es el incremento de la migración a las grandes ciudades costeras. Este proceso ha resultado del cambio estructural que la reforma económica ha producido, consistente en la disminución de la participación del sector primario, la agricultura, en el producto nacional, que ha cedido su lugar a la industria y los servicios. El campo, por otra parte, que en un pasado no muy lejano concentraba a la mayor parte de la población china, ha experimentado una modernización derivada de la introducción de nuevas tecnologías que lo hicieron más productivo, de lo que resultó un descenso de la mano de obra campesina ocupada. Esto, junto con las nuevas

libertades de movilidad y la atracción de las ciudades, han provocado la continua migración del campo a la ciudad, lo cual ha presionado la infraestructura de servicios de éstas y generado problemas sociales que pueden afectar la estabilidad política en el mediano plazo.

Otra consecuencia indeseada de las reformas ha sido el aumento de las disparidades regionales, entre las provincias costeras del este del país y las todavía muy atrasadas provincias del centro y del oeste del país, así como una polarización social provocada por las desigualdades en la distribución del ingreso. Por ello opina López Villafaña:

"Es difícil hablar de China como un solo ente económico, aun cuando indudablemente sigue siendo un solo ente político y cultural. La región costera, que comprende las provincias de Liaoning, Hebei, Tianjin, Shandong, Jiangsu, Shanghai, Zhejiang, Fujian, Guangdong, Guangxi y Hainan, representaba en 1990 el 38% de la población china y el 64.3% del comercio exterior total."<sup>222</sup>

Las desigualdades en el desarrollo regional, provocadas de alguna manera por la descentralización que favorecieron las reformas, ha tenido varios efectos perniciosos sobre el desarrollo del país y representan una amenaza para la estabilidad nacional. Por una parte, estos desequilibrios entre el este y el interior han creado tensiones entre estas regiones en las que el gobierno central no ha podido mediar eficazmente y, por otra parte, han repercutido en un desarrollo fragmentado del mercado interior y en una integración desigual de las provincias con la economía internacional. Mientras que, por ejemplo, las provincias internas han tenido un escaso nivel de intercambios con el exterior, ha ocurrido lo contrario con la región costera que está excesivamente integrada con las economías del Asia Oriental: Liaoning, en el norte, lo está con Japón y con Corea del Sur y Fujian y Guangdong en el sur, lo están a su vez con los países de la ASEAN y con Taiwán.

El desarrollo desigual de la economía china atenta contra la unidad nacional por varias razones. Como ocurre en otros países, las provincias ricas se niegan a cooperar con el gobierno central en la tarea de fortalecer el desarrollo del interior. Asimismo, los niveles de comercio intraprovincial son limitados, lo cual pone en entredicho que en China exista un auténtico mercado nacional y como otro síntoma de esto ha surgido

---

<sup>222</sup> Víctor López Villafaña, *Asia en Transición. Auge, crisis y desafíos*, op. cit. p. 171.

recientemente una creciente competencia entre las provincias ricas por la inversión extranjera y un ascendente proteccionismo entre éstas.

Las desigualdades regionales han sido también las desigualdades en la distribución de la renta:

"Según una encuesta realizada en un muestreo en 1997, 8.7% de las familias poseía 60% del total de los recursos financieros privados y 1.3% tenía recursos de 200 000 yuanes o más. Ese 1.3% de las familias poseía 31.5% del total de los recursos financieros, mientras que 44% de las familias más pobres sólo tenía 3% del total de los recursos financieros."<sup>223</sup>

Un efecto indeseado más de las reformas es que el cuantioso cúmulo de capitales extranjeros que han afluído al país en las últimas décadas, han desnacionalizado a la economía china de maneras que podrían no serle tan benéficas en el futuro. Las inversiones extranjeras, al concentrarse en la región costera del país y en ciertos sectores industriales, preferentemente el de las manufacturas, han creado, como hemos visto, desequilibrios dentro del sistema, a nivel regional y sectorial y le han restado capacidad de control al gobierno.

Además de estos puntos débiles, se tienen sobre la economía china una serie de dudas que obligan a ser más cautelosos a los que hacen pronósticos sobre su devenir en el futuro. Tales dudas son de diverso género y obligan todas a recordar que aunque exitosa, China sigue siendo un país en desarrollo con grandes problemas.

Una de estas dudas es la degradación ambiental que el país ha sufrido desde que comenzó a industrializarse y que no ha cesado en los últimos años debido al continuo uso de tecnologías y combustibles, como el carbón, altamente contaminantes. Por el tamaño de China que hace que su contaminación afecte a todo el planeta, esta no es una preocupación exclusiva de ese país. China ha sufrido la desertificación, la deforestación, la contaminación del aire y del agua y esto, indefectiblemente, ha tenido repercusiones negativas sobre la productividad de su agricultura.<sup>224</sup>

La agricultura china se ha enfrentado recientemente a una disminución de su productividad ocasionada por el agotamiento y la reducción de tierras cultivables, a tal punto que China podría perder en el mediano plazo su autosuficiencia alimentaria y convertirse en importadora de alimentos, lo cual es muy peligroso para el equilibrio de

---

<sup>223</sup> Rómer Alejandro Cornejo, "Las reformas económicas en China: alcances y retos" en *Comercio Exterior*, op. cit. p. 602.

<sup>224</sup> Pablo Bustelo, op. cit. p. 605.

sus intercambios con el exterior y en última instancia para su seguridad. Así las cosas, alimentar a los más de mil doscientos millones de chinos sigue siendo una de las preocupaciones centrales de las autoridades comunistas, lo cual le resta mucho margen de maniobra a diferencia de lo que ocurre con países más poderosos para los que esta meta está plenamente garantizada.

Otras dudas de este tipo son las que se tienen sobre las capacidades de China para seguir construyendo infraestructura de transportes y comunicaciones y de generación de energía, de lo cual dependería que su economía pudiera seguir manteniendo sus altas tasas de crecimiento. Si China no aumenta la cantidad y calidad de sus carreteras, puertos, aeropuertos y ferrocarriles, indispensables para garantizar el abasto de insumos a los centros de producción y la integración de mercados y si no encuentra nuevas fuentes de suministro de energéticos, por medio de la exploración y explotación doméstica, muy promisorias al parecer en el subdesarrollado oeste y en los inexplorados mares del sur de China, o a través de fuertes vínculos con los vendedores internacionales, el crecimiento de China dejará de ser sostenible. Hasta ahora, el gobierno chino no ha dejado de hacer para atender oportunamente estos problemas y ha intentado canalizar inversión a las infraestructuras.

Finalmente, debe tenerse conciencia de las enormes dificultades y dilemas a que se enfrentan las autoridades chinas para manejar equilibradamente las variables económicas del sistema. Una de estas variables es la de la inflación, que para ser controlada adecuadamente tiene que vincularse al crecimiento económico, que si es demasiado alto puede sobrecalentar a la economía y empujar al alza la inflación. Otra variable delicada es la del tipo de cambio de la moneda china (renminbi), que si muy bajo frente al dólar, aunque proclive a la competitividad de las exportaciones china, puede ser contraproducente por los efectos inflacionarios que traería consigo. Preocupan igualmente la capacidad del gobierno para recaudar impuestos y para articular un sistema económico nacional auténticamente integrado.

Aunque cada vez menos, sin duda, China sigue siendo, a causa del tamaño inmenso de su población, un país pobre que padece aun muchos de los problemas del subdesarrollo, los cuales, por la misma razón demográfica, son mayúsculos. Sacar de la pobreza a su población, alimentarla y ocuparla productivamente han sido un gran logro del gobierno chino. Seguirlo haciendo, sin embargo, no ha dejado de ser un gran reto que, si es sorteado exitosamente, hará de China un país muy poderoso en el mundo.

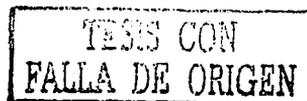
### Efectos sociales de la transformación económica de China.

Para recuperar parte de la legitimidad perdida en las décadas previas, Deng Xiaoping, el sucesor de Mao, lanzó las reformas económicas cuyo fin sería modernizar al país y elevar el nivel de vida del pueblo chino. La intención del régimen era, como decimos, preservar su legitimidad y mantenerse así en el poder. Paradójicamente, las reformas económicas tanto por las transformaciones a que obligaron como por todo lo que han implicado han terminado por minar las capacidades políticas del gobierno, vuelto incongruente su presencia con las realidades de la moderna sociedad china y colocado a las autoridades ante un gran dilema: promover la continuación del crecimiento económico seguirá empujando transformaciones sociales que podrían amenazar la posición del gobierno, mientras que renunciar a este objetivo, equivaldría a un suicidio.

Cuando China emprendió el camino de las reformas y la apertura al exterior en 1978, dos años después de la muerte de Mao, lo que en realidad hizo aunque no lo reconocía el régimen por razones comprensibles, fue renunciar al comunismo. A su ideología e ideales, a su discurso incendiario, a sus prácticas y a sus interminables movilizaciones sociales. Y lo hizo con una facilidad extrema.<sup>225</sup> En un periodo breve, China pasó de ser la nación comunista más radical y dogmática, aquella de tiempos de Mao que le lanzaba anatemas a la Unión Soviética por "revisionista", a un país que desde entonces ha promovido y glorificado el enriquecimiento personal. En la actualidad, nada de la liturgia del comunismo les dice nada a los chinos y apelar a sus ideales de nada le serviría al régimen, pues para el pueblo éstos ya nada significan.<sup>226</sup> Este vacío ideológico, que se ha intentado llenar con un sucedáneo de nacionalismo, importa para la sociedad menos de lo que se piensa. Sin embargo, lo que sí es significativo, es el

<sup>225</sup> Para Enrique Fanjul la facilidad con que China ha dejado en el pasado al comunismo se debe a que nunca fue tan marxista como se pensó. Para este autor, el chino no era un sistema regido por el marxismo-leninismo; lo era por un sistema ideológico sincrético entre el pensamiento occidental y la filosofía tradicional china, el confucianismo, principalmente. A este sistema el autor lo llama confucianismo-leninismo que representa una combinación entre el confucianismo y el pensamiento leninista, aprovechado por los jefes chinos como herramienta ideológica para la organización del poder. Enrique Fanjul, *El dragón en el huracán. Retos y esperanzas de China en el Siglo XXI*, Biblioteca Nueva/Política Exterior, Madrid, 1999.

<sup>226</sup> Personalmente, en mis estudios de lengua china he constatado cómo muchos chinos se ríen burlescamente, como queriendo encubrir un cierto embarazo, cuando en los libros de enseñanza del idioma, impresos muchos de ellos hace algún tiempo, aparecen palabras como "camarada", vocablo que hoy tiene una connotación peyorativa en la lengua china hablada.



divorcio entre la realidad de China y su régimen, que se sigue llamando a sí mismo comunista y que sigue justificando su presencia en la búsqueda de ideales que la sociedad ya no comparte. A decir verdad, el vacío ideológico no es de la sociedad, que siempre fue movilizadora y obligada a rendir culto a los patriarcas del comunismo, sino del PCC, que para ocultarlo inventó el término de *socialismo de mercado*.

Independientemente de esta mutilación de la identidad china, que como decimos afecta la posición del régimen en la sociedad, la reforma económica ha traído consigo una serie de transformaciones sociales que han mermado las capacidades del gobierno y que, de hecho, lo están obligando a transformarse a sí mismo para no dejar de ser correspondiente con la nueva sociedad que está emergiendo.

Para poder instrumentar las reformas económicas y lograr dar forma a una economía de mercado eficiente, el gobierno tuvo que relajar los controles sociales y concederles a los ciudadanos las libertades necesarias para que elevaran su productividad y pudieran poner en movimiento a una economía competitiva. Al dismantelar muchos de los mecanismos del sistema de planificación central y concederles a los ciudadanos libertades, el gobierno chino puso en movimiento diversas energías sociales que han generado procesos que pueden amenazar su posición. Muchas de estas energías sociales son las propias "fuerzas del mercado":

"Los individuos chinos, especialmente los habitantes de las ciudades, son hoy libres para determinar sus propios estilos de vida: pueden moverse alrededor del país, iniciar sus propios negocios y expresarse libremente acerca de una amplia variedad de asuntos. Aquellos que deseen viajar al extranjero ahora pueden obtener pasaportes para hacerlo, en caso de que tengan dinero suficiente. Incluso la controvertida política de China de un solo hijo, frecuentemente blanco de críticas en Occidente, ha empezado a relajarse..."<sup>227</sup>

Las libertades económicas que los ciudadanos han ganado, junto con la prosperidad material que el crecimiento económico les ha permitido disfrutar a muchos, les ha facilitado organizarse, principalmente para defender sus propios intereses económicos, de una manera independiente al gobierno. Esto ha implicado un fortalecimiento de la sociedad manifiesto en un aumento constante del número de organizaciones independientes y la creación de diferentes dinámicas sociales que están excediendo las capacidades gubernamentales del régimen:

---

<sup>227</sup> George Gilboy y Eric Heginbotham, "China's Coming Transformation", en *Foreign Affairs*, Vol. 80., No. 4, July/August 2001. p. 29-30.

"Fuerzas sociales desencadenadas por la reforma económica de China en los últimos veinte años están conduciendo inexorablemente hacia una transformación fundamental de la política china. Desde la supresión de las protestas estudiantiles de la Plaza de Tiananmen de 1989, los líderes chinos han luchado por mantener el statu quo político al tiempo que persiguen una rápida reforma económica. El resultado es hoy un desadaptado, frágil Estado que es incapaz para arreglárselas con una crecientemente organizada, compleja y robusta sociedad."<sup>228</sup>

Como en el resto de los países con una economía de mercado, en China la sociedad se ha diversificado notablemente y las muestras de esta nueva pluralidad están presentes en los muchos grupos y organizaciones independientes que han aparecido para criticar políticas gubernamentales, censurar hechos de corrupción y defender intereses particulares. Así es como han surgido organizaciones de granjeros, desempleados, consumidores, asociaciones industriales, sindicatos, movimientos religiosos (de los cuales el más conocido es el de *Falun Gong*), grupos ambientalistas, sociedades protectoras de animales, grupos separatistas y una prensa más independiente. E independientemente de la esfera económica, la sociedad china también ha experimentado una profunda transformación que ha modificado los estilos de vida y las preferencias de los individuos. Así es como han surgido asociaciones de homosexuales, de feministas, de críticos de la política de un solo hijo, de enfermos de SIDA, etc.

Por otra parte, la cada vez más diversa sociedad china cuenta en esta época con muchos instrumentos para organizarse de manera independiente y para escapar a los controles que el gobierno pueda intentar imponerle, así como para estar en contacto con el mundo exterior. Son muchos los que ya disponen de teléfonos celulares y la población con acceso a Internet, cuyo uso ha sido promovido por el gobierno para volver más eficientes los procesos políticos y económicos y para incursionar en áreas de negocios lucrativamente muy promisorios. Si los usuarios de Internet en China logran burlar los actuales controles y censuras que las autoridades han establecido, este medio podría proveer la infraestructura necesaria para que la disidencia y oposición al Partido Comunista se organizara eficazmente.<sup>229</sup>

Naturalmente, no todas las transformaciones que la sociedad china ha experimentado han sido positivas. La pluralidad ha venido acompañada de un aumento

---

<sup>228</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>229</sup> Nina Hachigan, "China's Cyber Strategy" en *Foreign Affairs*, Vol. 80, No. 2, March/April 2001.

en el índice de criminalidad, asesinatos, vicios y corrupción, que reflejan no solamente la diversidad económica y cultural del país, sino la transformación y para algunos degradación en las pautas éticas rectoras de la sociedad.<sup>230</sup> Más allá del surgimiento de una economía de mercado, lo que subyace a muchas de estas transformaciones es tanto la evolución natural de la sociedad china, como la occidentalización que en ella se ha verificado y que ha sido consecuencia de su propia modernización.<sup>231</sup> La familia china se ha transformado, el papel de la mujer ha evolucionado, ha surgido, como resultado de la política demográfica de un solo hijo, una sociedad que algunos llaman de "los pequeños emperadores" consistente en familias en las que el núcleo está constituido por los hijos únicos, que reciben toda la atención de padres y abuelos, lo que los hace recibir una mejor educación, disfrutar de un mejor nivel de vida, pero también tiende a volverlos egocéntricos.<sup>232</sup> Esta sociedad en constante transformación ha adquirido el gusto por lo occidental, por sus modas, hábitos e incluso sus vicios.

Los actuales procesos de cambio en la sociedad china se profundizarán a medida que el país continúe creciendo económicamente y abriéndose. Por ello, gobernar a la cada vez más educada, independiente y compleja sociedad china es, conforme pasa el tiempo, una tarea más complicada para el régimen comunista, cuyas capacidades, por su parte, han decrecido a medida que la evasión fiscal crece y se reducen los recursos captados de los contribuyentes.<sup>233</sup> En caso de que esta tarea de gobierno no fuera realizada satisfactoriamente podría presentarse un catastrófico choque entre la sociedad y el gobierno, uno peor que el de 1989. Y aun en el caso de que tal choque no ocurriera, esta sociedad podría ser fuente de oposición política, especialmente si las condiciones generales se deterioraran.

Los cambios diversos que en China están teniendo lugar están forzando a su gobierno llevar a cabo una adaptación a las nuevas características de la sociedad y la economía, e realizar una reforma política que se ha venido posponiendo por décadas,

<sup>230</sup> Minxin Pei, "Cracked China" en *Foreign Policy*, September/October, 2001, No. 126, p. 78-80.

<sup>231</sup> La modernización de las sociedades del Asia Oriental, resultante de la modernización de sus economías, no ha sido en la mayor parte de los casos más que una occidentalización. Este proceso en el que modernizarse implica occidentalizarse remite a la discusión acerca de si "modernidad" y "occidente" son equivalentes.

<sup>232</sup> En un futuro no muy lejano la sociedad china estará dominada por los hijos únicos de las familias actuales, los "pequeños emperadores", que fueron mejor educados y que, a diferencia de sus padres, están acostumbrados a un mejor nivel de vida. Se espera que la sociedad china del futuro, por estos antecedentes de los que serán sus protagonistas, sea mucho más competitiva que la actual. Ver de James L. Watson, "China's Big Mac Attack" en *Foreign Affairs*, Vol. 79, No. 3, May/June 2000.

<sup>233</sup> En 1978 el ingreso gubernamental representaba un 32% del PIB; para 12% esta cifra había caído a 12%. Ver de William Gamble, "The Middle Kingdom Runs Dry. Tax Evasion in China" en *Foreign Affairs*, Vol 79, No. 6, November/December 2000, p. 16.

una de signo liberal y democrático, según parece. El que China pueda realizar pacíficamente una transformación política hacia un régimen más liberal, acaso democrático, manteniendo la buena marcha de la economía y encauzando el cambio social constituye una de las mayores incertidumbres acerca de su futura estabilidad.

### La lenta liberalización del sistema político chino.

Cuando en 1989, año de la caída del Muro de Berlín, el régimen chino sofocó violentamente a la disidencia política expresada en las protestas estudiantiles, se colocó a contrapelo de las tendencias democratizadoras internacionales. En ese año el comunismo europeo comenzó su colapso y dos años después la Unión Soviética dejó de existir. A partir de entonces y a lo largo de toda esa década se vivió en el mundo una "ola democratizadora" que pasó por Europa, América Latina, África e incluso por el Asia Oriental en donde Japón dejó de ser gobernado por el Partido Liberal Democrático, mientras que en Corea del Sur y en Taiwán la oposición se impuso a las fuerzas políticas dominantes. Fue así como el gobierno comunista chino se colocó a la zaga de los desarrollos que en el mundo se estaban verificando y pasó a formar parte, junto con el resto de los Estados comunistas asiáticos, de lo que François Godement llamó un "Parque Jurásico".<sup>234</sup>

Contrariamente a lo esperado, el régimen comunista pudo mantenerse en el poder, conservando la estabilidad interna y la armonía internacional sin dejar de promover la modernización. Para comprender cómo es que ha logrado esto cuando en la década de los noventa todo parecía que le sería adverso es preciso recordar que este régimen ha contado con dos fortalezas ideológicas que han reemplazado al comunismo y han favorecido su permanencia. Estas dos fuentes ideológicas son el confucianismo<sup>235</sup>, ampliamente difundido en el Asia Oriental y que preconiza un orden social jerárquico, y el nacionalismo, del que el gobierno chino echó mano en los noventa como una nueva fuente de legitimidad<sup>236</sup>. Sin embargo, es indudable que sus métodos y

<sup>234</sup> François Godement, "Jurassic Park?" en *Les Communismes d'Asie. Mort ou Métamorphose?*, op. cit. pp. 129-142.

<sup>235</sup> Un interesante análisis sobre la presencia del confucianismo en la sociedad y la política china contemporáneas puede encontrarse en la obra ya citada de Enrique Fanjul, particularmente en el capítulo titulado "¿Por qué China no va a estallar?", Enrique Fanjul, *El dragón en el huracán. Retos y esperanzas de China en el Siglo XXI*, op. cit., pp. 19-72.

<sup>236</sup> En lo que hace al nacionalismo chino en los noventa se recomienda revisar el artículo de Suisheng

su discurso tienden a ser anacrónicos e inadecuados para conducir el proceso político chino. La represión, la censura, el ejercicio de la violencia, todo eso que ciertamente ha disminuido mucho en China en la última década, se ejercen cada vez menos en el mundo, o para ser preciso en el mundo que aspira a modernizarse. Estas prácticas que conculcan los derechos políticos y en última instancia los derechos humanos de su población, son cada vez más criticadas internacionalmente, no sólo por los gobiernos de los países desarrollados, sino por organizaciones gubernamentales y privadas.

Sin embargo, sería injusto decir que el régimen político chino no ha cambiado nada desde que las reformas económicas se pusieron en práctica. Los cambios económicos y la integración del país con el sistema internacional no han dejado de impactar la naturaleza del sistema político que tiene en nuestra época no ya las características de un sistema totalitario, sino de uno que es llamado por Dong Xusheng, disidente político exiliado en el extranjero, "totalitarismo racional" y por Minxin Pei, "autoritarismo blando", muy semejante a los que han existido en Singapur, Corea del Sur, Taiwán e incluso Japón.<sup>237</sup>

Debido a que la sociedad ha salido del control del PCC, muchos de cuyos mecanismos han dejado de funcionar, a causa del agotamiento del comunismo y también porque el gobierno no hubiera podido lograr su objetivo de poner en funcionamiento a una economía de mercado eficiente sin transformar al menos parcialmente sus prácticas políticas, el sistema político chino ha sufrido una sutil transformación que quizás esté edificando la estructura para una eventual democratización del país.

En realidad, en esta época hay pocos caminos alternativos a la liberalización política para las autoridades chinas. Confrontar a la sociedad y reprimirla masivamente interrumpiría el crecimiento económico. Por ello no es casual que el sistema político se haya liberalizado gradualmente y como señala Minxin Pei, perdido muchas de sus antiguas características totalitarias. Varios rasgos del sistema actual así lo indican. Para empezar, en el actual sistema político no existe un culto a la personalidad como en

---

Zhao titulado, "We are Patriots First and Democrats Second: The Rise of Chinese Nationalism in the 1990's" en Edward Friedman (ed) *What if China doesn't democratize?* op. cit. pp. 21-43. Para China el recurso al nacionalismo ha sido una parte indispensable en el proceso de construcción nacional y una fuente de inspiración, cohesión y legitimidad para su proceso de reforma y modernización. Sin embargo, no ha dejado de generar temores el que este nacionalismo, principalmente orientado hacia el interior del país y de naturaleza esencialmente defensiva, degenerare en una versión chovinista radical que sólo vea en China una cultura superior y pura que fue víctima de las agresiones pasadas de Occidente y que llame, para resarcirlo, a un ajuste de cuentas general con el exterior, empezando con Taiwán y Japón. Un nacionalismo así haría de China un poder agresivo en el sistema internacional.

<sup>237</sup> Minxin Pei, "China's Evolution Toward Soft Authoritarianism" op. cit. p. 94.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

tiempos de Mao. Deng Xiaoping empezó a abandonar esta práctica, tan común en los años cincuenta y sesenta, mientras que en esta época en la que gobierna el mucho menos carismático Jiang Zemin esa es una costumbre definitivamente cancelada.

Basándose en diferentes indicadores, como este que acabamos de señalar, Minxin Pei afirma que el sistema político chino ha transitado de uno de tipo totalitario a uno que él llama "autoritarismo blando":

"El régimen de partido único ha emprendido importantes aunque lentos cambios institucionales que han sentado las bases para un futuro pluralismo político. Desde finales de los setenta, el sistema político ha estado evolucionando hacia un autoritarismo blando con un real potencial para una transición democrática, quizás en la segunda década del siglo XXI."<sup>238</sup>

Lo más notable es que el grado de represión política ha declinado, permitiéndosele al pueblo disfrutar de un amplio espectro de libertades, mientras sigue ejerciéndose una represión selectiva sobre ciertos disidentes bien identificados, a diferencia del pasado en que la represión era masiva.<sup>239</sup> Asimismo, la política interna del PCC se ha institucionalizado a través de normas y reglas que han sustituido a la arbitrariedad de los líderes y que ya rigen la competencia por el poder al interior del partido.

Actualmente, dentro del PCC varios cargos son sometidos a la elección de los militantes, los viejos dirigentes son obligados a retirarse como lo estipulan las reglas (lo cual impide los cargos vitalicios y asegura la rotación de cuadros) y los ascensos se determinan cada vez más de acuerdo a criterios académicos y conocimientos técnicos, a diferencia del pasado en que las influencias lo decidían. Este avance de la profesionalización no se ha circunscrito al partido y ha tocado también a la burocracia y al Ejército Popular de Liberación, lo cual ha favorecido la circulación de élites y un ascenso gradual al poder de los jóvenes, mejor educados. Así es como ha surgido un nuevo modelo de político chino, el tecnócrata, simbolizado por el emblemático premier, Zhu Rongji.

Otro rasgo destacado de esta modernización del sistema político lo constituye la creciente pluralidad institucional, manifiesta en el creciente papel jugado por el Congreso

<sup>238</sup> *Ibid.* p. 74.

<sup>239</sup> Minxin Pei comprueba este aserto a partir de una evaluación sobre la gradual disminución del porcentaje de reos convictos en prisiones chinas por "crímenes políticos" (de los cuales el más recurrente es el de contrarrevolución) conforme pasan los años.

Nacional del Pueblo, el órgano representativo del país, que cada vez funge más como contrapeso a las decisiones del PCC, que antiguamente detentaba el poder de una manera absolutamente monopólica. El Congreso Nacional del Pueblo, el poder legislativo chino, ha sufrido una importante transformación en los últimos años al dejar de estar integrado por representantes de las clases, para albergar en la actualidad a representantes de otros grupos, como las minorías étnicas, los chinos de ultramar, los intelectuales. Por su oposición a proyectos del gobierno y por su propia función legislativa esta institución ha aumentado su prestigio y ha llegado a ganarse la confianza popular, según las encuestas. En menor medida, lo mismo puede decirse de las cortes, a las que cada vez recurren más los ciudadanos, especialmente para que diriman controversias económicas.

Como en toda economía de mercado moderna la ley debe regir los intercambios entre los individuos, en China se han llevado a cabo varias reformas legales para dar certidumbre a los actores económicos. Para ello se han adoptado doctrinas, estructuras y conceptos jurídicos occidentales. Como síntoma de este aumento de la importancia del derecho en el sistema político chino, la comunidad de abogados se ha acrecentado constantemente.

El aspecto más saliente de la liberalización del sistema político chino es, sin embargo, la realización de elecciones libres e independientes en las aldeas. Al permitir la competencia de candidatos independientes al PCC en las elecciones para las asambleas y órganos directivos de las aldeas y pueblos, el gobierno chino ha llevado a cabo su mayor experimento de democratización, para el que ha pedido la asesoría y los recursos de consejeros occidentales. Muchos esperan que en un futuro no muy lejano, este experimento de democracia pueda realizarse a nivel nacional cuando el PCC se someta a unas elecciones. En ese caso, podría surgir un partido de oposición de las muchas organizaciones civiles independientes que han aparecido recientemente.

Por estas transformaciones, que han sido muy poco comentadas y reconocidas por sus críticos, China ha dejado de ser un Estado totalitario. En la China de hoy, los ciudadanos son libres en todo salvo en su derecho a manifestar abierta oposición al PCC; ya no son movilizados por motivos ideológicos, ni obligados a venerar a sus líderes. Por eso, el rostro de la China de hoy políticamente se parece mucho menos al de la Unión Soviética de tiempos de Stalin que a los regímenes autoritarios y modernizadores del Asia Oriental de hace unos años, como los de Japón, Corea del

Sur, Taiwán, Singapur e Indonesia, países en los que también un gobierno autoritario condujo al país hacia la modernidad económica.<sup>240</sup>

No obstante esta positiva transición, se tienen aun algunos motivos de preocupación por el devenir político de China. Se teme que la tendencia a institucionalizar y profesionalizar al Ejército de Popular de Liberación se interrumpa, lo que implicaría el riesgo de que el sistema político fuera dominado por los militares.<sup>241</sup> En segundo lugar, se teme por la ausencia de mecanismos legales e institucionales de transmisión pacífica y ordenada del poder. De acuerdo a la Constitución de 1982, el Congreso Nacional Popular elige por un periodo de cinco años al presidente y al premier del Consejo de Estado. Sin embargo, los procesos que la Constitución estipula poco dicen acerca de la realidad política del país, decidida aun por la nebulosa política interna del PCC.

El año próximo, el 2003, el actual presidente, Jiang Zemín, deberá ser reemplazado porque sus dos periodos en el cargo habrán concluido. Quien se figura para sustituirlo es el vicepresidente, Hu Jintao.<sup>242</sup> No es seguro que así ocurra, sin embargo. En todo caso, el proceso de sucesión seguirá siendo secreto y seguirá presentando grandes riesgos para la desestabilización del país debido a que diferentes corrientes dentro del partido, junto con miembros de la jerarquía militar, se disputarán el poder. Momentos de relevo en el poder, como el que se vivirá el año entrante, son especialmente peligrosos para China y no dejan de despertar grandes temores en el mundo.

Dejando estos riesgos de lado, podemos pensar con Minxin Pei que China, fundamentalmente por la elección que ha hecho de modernizar a su economía conservará la estabilidad política. Esta estabilidad política, mantenida dificultosamente por los desarrollos que ocurran en la economía y los impactos de ésta sobre la sociedad

---

<sup>240</sup> El autoritarismo modernizador ha sido uno de los rasgos más distintivos de los procesos de desarrollo de las naciones del Asia Oriental. En esos países no ha sido la democracia ni la pluralidad política las que lograron la modernización económica. Fueron regímenes autoritarios en todos los casos, incluso en el de Japón. Invariablemente todos los países del Asia Oriental que modernizaron sus economías lo hicieron presididos por grandes figuras autoritarias o partidos dominantes que permanecieron en el poder por décadas: el PLD en Japón, el Kuomintang, en Taiwán, las dictaduras militares en Corea del Sur, Suharto en Indonesia y Li Kuan Yew en Singapur. Esta tradición regional autoritaria, en el sustrato confuciano común a estas sociedades y China no es, desde luego, una excepción.

<sup>241</sup> David Bachman, "Military Modernization and Civil-Military Relations in China toward the year 2020" en *The American Asian Review*, Vol. XIX, No. 3, Fall 2001, p. 4.

<sup>242</sup> George Gilboy y Eric Heginbotham, en el artículo ya citado, mencionan a este político como prospecto para sustituir a Jiang. La misma opinión he escuchado en mis conversaciones con algunos chinos.

china, le permitirá al país eventualmente conformar un sistema político más liberal y plural, que algunos llamarían democrático.<sup>243</sup>

### Repercusiones internacionales de una China democrática.

Se dice en Estados Unidos desde finales de la Primera Guerra Mundial que los países democráticos no se hacen la guerra unos a otros y que si en la comunidad internacional sólo hubiera sistemas democráticos habría paz y armonía en el mundo. El núcleo de esta idea es aquél de que "los pueblos son amantes de la paz" y de que para un país democrático es más difícil ir a la guerra por los controles que sobre los gobernantes ejerce el pueblo a través de sus órganos representativos. Muchas evidencias históricas, empezando con la propia trayectoria internacional de Estados Unidos refutan, sin embargo, este fácil aserto.

Esta noción ha sido aplicada también a China. Se ha dicho, con cierta justicia histórica, que la China totalitaria y autárquica de Mao era agresiva y se ha afirmado que mientras mantenga su sistema autoritario seguirá siendo potencialmente conflictiva. La conclusión de este razonamiento es que si China se democratizara se convertiría en una más de las naciones "amantes" de la paz". Por supuesto, los gobernantes chinos han replicado estos argumentos y han señalado que tanto la democracia como la situación de los derechos humanos son el resultado de la situación particular de cada país. Incluso han contrapuesto a la democracia con los valores tradicionales asiáticos. Este debate ideológico se hizo particularmente agudo en 1999, cuando la OTAN en nombre de los derechos humanos lanzó una campaña militar sobre Serbia.<sup>244</sup>

Sean las que fueren las repercusiones internacionales de una China democrática, éstas serían grandes. En general, se espera que una China democrática sería más respetuosa de los derechos humanos, del derecho internacional y más cooperativa y responsable con los regímenes internacionales contra la proliferación de armamentos.

---

<sup>243</sup> David Backman plantea cinco escenarios de transición política en China: 1) reforma gradual y transición desde abajo; 2) que el pueblo derrocara al gobierno; 3) una reforma política desde arriba, conducida por el PCC; 4) un golpe de Estado reformista que instaurara la democracia de golpe y la configuración de un sistema democrático que resultaría de un sistema cada vez más federalista. Ver de David Backman, "China's Democratization: What Difference Would It Make for U.S.-China Relations?", en *What if China doesn't democratize?, op. cit.*

<sup>244</sup> La disputa por la democracia se ha convertido en una de las causas de la "Nueva Guerra Fría" entre China y Estados Unidos en esta época.

Una China democrática, lejos de su apoyo a dictaduras como la de Myanmar o de vender armas a grupos extremistas en África y en Medio Oriente, participaría con más entusiasmo en las operaciones para el mantenimiento de la paz. Esto es lo que se espera, a grandes rasgos, de una China democrática.

Sin embargo, como señala Backman, podría no ocurrir esto. La democracia, la ejercida a través de elecciones plurales, podría no afectar en nada a la burocracia del país, a las cortes, a los cuerpos de seguridad, lo que significaría que el comportamiento de China se mantendría casi inalterado. Más aun, como apunta este autor, una China democrática, que no dejaría de ser nacionalista, no tendría por qué renunciar a la defensa de lo que considera sus intereses legítimos: no dejaría de bregar por Taiwán, no dejaría de reclamar la preeminencia en el Mar del Sur de China y no dejaría de tener una política comercial y de defensa sólidas. Por lo tanto, sus conflictos internacionales no cesarían, especialmente aquellos que tiene con Estados Unidos.<sup>245</sup>

Podríamos agregar nosotros que una China democrática podría volverse más nacionalista aún, porque teóricamente serían los intereses populares, ya de por sí nacionalistas, los que determinarían el comportamiento internacional del país. Puede suponerse además que China saldría más vigorosa de una transición democrática exitosa, con lo cual acrecentaría la confianza en sí misma, lo que probablemente le daría el ímpetu necesario para maniobrar más desinhibidamente.

Estas son, no obstante, meras conjeturas. Lo que parece seguro es que una China democrática inspiraría más confianza y ejercería una mayor atracción en el exterior. En una China democrática la política exterior y la política de defensa así como la situación internacional se discutirían más libremente; la historia sería analizada con más objetividad con lo que caerían muchos mitos que en la actualidad todavía existen. Una China democrática explicaría más detenida y pacientemente sus intereses y acciones al resto del mundo. Sus procesos políticos y sus intenciones se volverían más comprensibles y predecibles. En suma, China se tornaría un país más confiable y transparente, a diferencia del misterio que en la actualidad oscurece su política interna. Con una China democrática se podría dialogar pues más abiertamente.

La confiabilidad y transparencia que ganaría China con su democratización serían sus mayores logros de cara al resto del mundo. Una China democrática tendría entonces mayor legitimidad internacional. A nadie inspiraría desconfianza, como ocurre en la actualidad. Sobre Taiwán ejercería mayor atracción; Japón tendría menos reservas

---

<sup>245</sup> David Backman, "China's Democratization: What Difference Would It Make for U.S.-China Relations?", en *What if China doesn't democratize?*, op. cit.

hacia ella y Estados Unidos perdería uno de sus mayores argumentos para criticarla internacionalmente. De lo anterior puede concluirse, además, que una China democrática dejaría con pocas razones para existir a la alianza estratégica Estados Unidos-Japón, que hoy funge implícitamente como una fuerza para la contención de una China impredecible. Asimismo, la democratización de China golpearía fuertemente a la presencia militar norteamericana en el Asia Oriental, que también perdería razones para permanecer. Queda, no obstante, la duda de si es posible el funcionamiento de un sistema democrático en un país tan poblado como China. Para que pueda construirse tal sistema, China deberá conservar antes su estabilidad económica y social, algo en modo alguno garantizado.

#### **4.3. Desarrollos actuales en la estrategia estadounidense en el Asia Oriental.**

##### El viraje hacia el Pacífico.

Desde hace diez años la estrategia global de Estados Unidos ha experimentado una profunda reestructuración cuyo objetivo ha sido adaptar al establecimiento militar norteamericano a las nuevas circunstancias de la política y la economía internacionales que en parte resultaron del fin de la Guerra Fría.

Sin que fuera una prioridad al momento de iniciarse la reestructuración, el Asia Oriental se ha convertido recientemente en un área de preocupación vital de los estrategas estadounidenses, quienes han encontrado ahí potenciales amenazas a la estabilidad internacional, que de materializarse pueden afectar de formas diversas la posición de Estados Unidos en el mundo. Muchos intereses y temores estadounidenses se han ido concentrando en esa región, lo que de hecho está provocando que el Asia Oriental desplace a Europa Occidental como centro de las preocupaciones estratégicas norteamericanas.

Hace unas décadas, el Asia Oriental, excluyendo a Japón, a Corea del Sur y a Taiwán, era geopolíticamente periférica y por ende secundaria. El Asia Oriental, con la excepción de Japón, era una zona periférica en la economía internacional, en la que Estados Unidos no tenía inversiones y con la que escasamente comerciaba. En el Asia Oriental, Estados Unidos tenía desplegado un menor número de efectivos militares y a diferencia de Europa Occidental, en donde se creó la OTAN, la construcción de una

alianza multilateral nunca fue una prioridad y aquella que intentó erigirse, la SEATO, fracasó estrepitosamente.

No obstante, recientemente, el desarrollo económico del Asia Oriental ha realzado la importancia de esta zona en la economía internacional en virtud de su mayor participación en el producto y el comercio mundiales, que ascendentes, tienden a superar las respectivas participaciones de los otros grandes polos de crecimiento mundiales, Norteamérica y Europa Occidental. Y naturalmente, el ascenso económico del Asia Oriental ha conllevado también una intensificación de las relaciones económicas de esta región con Estados Unidos. En dos décadas, Japón se convirtió en un gran socio comercial de Estados Unidos, pero también en un gran competidor y rival. Fue en esta llamada de atención procedente del Pacífico donde comenzó el viraje de la estrategia estadounidense, antes incluso de que la URSS se derrumbara. A esta llamada han seguido las de otros países asiáticos, que como Japón han impulsado su crecimiento a partir de sus relaciones económicas con Estados Unidos. Desde entonces, las inversiones estadounidenses en Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Malasia, China e Indonesia se empezaron a expandir al tiempo que esos países incrementaron su importancia para Estados Unidos tanto por la potencialidad de sus mercados para las exportaciones norteamericanas, como por el ascenso constante de las importaciones estadounidenses procedentes de esa región.

Mientras que durante la mayor parte de la Guerra Fría Estados Unidos realizó una buena parte de sus intercambios internacionales con Europa Occidental y un mínimo con el Asia Oriental, en los años noventa empezó a verificarse un proceso inverso a medida que Europa Occidental consolidaba su integración y el Asia Oriental crecía a partir de sus exportaciones a Estados Unidos. Ya en 1993 de los 465 mil millones de dólares que Estados Unidos exportó, solo 114 lo fueron sus exportaciones a Europa Occidental, mientras que a los países de la APEC se dirigieron exportaciones por un valor de 284 mil millones de dólares. En el año 2000 la brecha se había agrandado aun más entre el comercio estadounidense con Europa Occidental y con la APEC: en ese año de los 782 mil millones de dólares exportados por Estados Unidos, los países de la APEC adquirieron exportaciones estadounidenses por un valor de 507 mil millones.<sup>246</sup> Mucho más notable es el caso de las importaciones: también en el 2000, de 1218 mil millones de dólares en valor que las importaciones estadounidenses tuvieron, 814 mil millones lo fueron de importaciones procedentes de la APEC, mientras

---

<sup>246</sup> Administración de Comercio Internacional de Estados Unidos, <http://www.ita.doc.gov/>

que las importaciones de Europa Occidental únicamente tuvieron un valor de 241 mil millones de dólares.<sup>247</sup>

Debido a que para la mayor parte de los países del Asia Oriental, Estados Unidos representa el mayor de sus mercados, Asia Oriental constituye la mayor fuente de déficit comercial para Estados Unidos. Por lustros y hasta el año 2000 fue Japón el país con que Estados Unidos tenía el mayor déficit; en ese año el déficit comercial norteamericano con China de ¡83 mil millones de dólares! lo destronó. De este modo, China y Japón son los países con quien Estados Unidos tiene el comercio más deficitario. Estos dos países, más Corea del Sur, Taiwán y Singapur integran parte del grupo de los mayores diez socios comerciales de Estados Unidos.

Sin embargo, estos países no son sólo fuentes de déficit para Estados Unidos. Le representan también, a causa de su crecimiento económico, grandes oportunidades de inversión y potenciales mercados de exportación. Estados Unidos espera con fundamentos que el crecimiento económico del Asia Oriental siga impulsando las exportaciones norteamericanas, generando empleos y dando impulso a industrias de punta que pueden colocar productos con alto valor tecnológico en el campo de la informática, las telecomunicaciones y las tecnologías agrícolas en Asia.<sup>248</sup>

Así las cosas, tanto por el ascenso en importancia del Asia Oriental en la economía internacional como por la creciente importancia que comercialmente tiene para Estados Unidos, esta región ha dejado de serle secundaria y se ha convertido en un área de la que no desea estar ausente tanto por los intereses que en ella tiene como por lo pernicioso que sería para el equilibrio geopolítico internacional dejar de hacerlo. Tener presencia y una voz fuerte en los asuntos del Asia Oriental hace partícipe a Estados Unidos de su prosperidad e impide, por otra parte que esta zona se convierta en área de expansión o gestación de una potencia adversa que al dominar a esa región estaría en posesión de un área rica y desarrollada.

Pero así como el Asia Oriental representa para Estados Unidos un área de oportunidad económica, constituye también un área de riesgo para sus intereses globales. En su visión y relaciones con el Asia Oriental, Estados Unidos se enfrenta a esta contradicción entre la promesa y el peligro y es éste el núcleo de su dilema estratégico en esta región, que en mucho está manifiesto en sus relaciones con China.

---

<sup>247</sup> *Ibid.*

<sup>248</sup> Lilley, James R. (ed), *Beyond MFN. Trade with China and American Interests*, The AEI Press, Washington D.C., 1994.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

En muchos aspectos y procesos políticos y militares actuales del Asia Oriental residen varios peligros para Estados Unidos. Mientras que Europa Occidental se ha convertido en una zona geopolítica segura y estable<sup>249</sup>, el Asia Oriental está adquiriendo la potencialidad a medida que se desarrolla para desestabilizar al mundo entero y amenazar incluso la seguridad de Estados Unidos. El Asia Oriental, según *The Military Balance*, se ha convertido en el segundo mayor mercado de armas del mundo, sólo atrás del Medio Oriente. Los presupuestos de defensa de China, Japón, Taiwán, las dos Coreas y de los países del sureste asiático son todos elevados y año con año se incrementan, con lo cual, los ejércitos asiáticos han realizado grandes progresos en cuanto a proyección de poder e integración de fuerzas militares. De los desarrollos militares asiáticos los más preocupantes tienen que ver con la proliferación de armas de destrucción masiva y de medios de utilización de éstas, principalmente de misiles crucero y de misiles balísticos.

En realidad, como señala Paul Bracken, la proliferación de estos armamentos no es un proceso circunscrito al Asia Oriental, sino que es algo que está ocurriendo en todo el continente asiático, desde Israel hasta Corea del Norte, y que está rompiendo con todo el paradigma estratégico estadounidense en ese continente y obligando a repensar todo, desde la nomenclatura y división del espacio geográfico hasta el diseño militar en éste<sup>250</sup>. En el Asia Oriental, solo dos países poseen armas de destrucción masiva: Corea del Norte, considerado por Estados Unidos como un *Estado paria* y como un integrante del *Eje del Mal* y China. En niveles distintos, ambos amenazan los intereses regionales de Estados Unidos y en el caso de la segunda, la propia seguridad del territorio estadounidense.

Estos desarrollos están conformando lentamente un nuevo ambiente estratégico que exigirá la creación de un nuevo sistema de seguridad en la región, tarea en la que Estados Unidos desea participar dados los vastos intereses globales y regionales involucrados y en vista también de los elevados costos que entrañaría el no hacerlo. Para participar en la creación de tal sistema es esencial para Estados Unidos mantener su presencia militar disuasiva y "equilibradora" en la región, pero las condiciones políticas y militares se han modificado tanto que cada vez es más difícil para ese país

---

<sup>249</sup> Ciertamente, la Guerra de los Balcanes y la intervención de la OTAN en Kosovo en 1999 parecerían refutar este aserto. Es indudable que la estabilidad de Europa sigue siendo una prioridad para Estados Unidos, pero también es indudable que esta estabilidad se enfrenta a muchos menos y menores amenazas que en el pasado.

<sup>250</sup> Paul Bracken, *Fire in the East. The Rise of Asian Military Power and the Second Nuclear Age*. Harper Collins Publishers, New York, 1999.

lograrlo y aun cuando lo consiguiera no podría asegurarse que tal presencia sea suficientemente eficaz en el mediano plazo para garantizar los intereses norteamericanos.

Es así como por toda esta combinación de intereses económicos involucrados, transformaciones militares, incertidumbres y pendientes que la estabilidad del Asia Oriental y del Pacífico en general se ha elevado al ápice de las prioridades estratégicas norteamericanas.

### El lugar de China en las percepciones estratégicas estadounidenses.

Con fundamento o no, China es percibida en círculos de analistas, estrategas y políticos norteamericanos como el mayor rival estatal que tendrá que enfrentar Estados Unidos en el siglo XXI. No obstante las muchas dificultades que podrían minar su ascenso y llevarla a un colapso, su economía no ha dejado de crecer en los últimos veinte años y tampoco se espera que deje de hacerlo de una manera súbita en el mediano plazo.<sup>251</sup> En el Asia Oriental en primera instancia y en el mundo de cara al futuro, el fortalecimiento de China le presenta a Estados Unidos grandes desafíos estratégicos. Se trata, como señalan varios analistas, de la incorporación al sistema internacional de un poder ascendente y el problema para Estados Unidos es encauzar pacíficamente esta incorporación. De ahí el interés que tuvo en apoyar la incorporación de China a la Organización Mundial de Comercio.

No obstante, lo más preocupante para Estados Unidos es que China tiende a convertirse, si no es que lo es ya, en la "potencia regional dominante" del Asia Oriental, en palabras de Brzezinski:

"Una Gran China está surgiendo como la potencia dominante a nivel regional. Como tal, puede intentar imponerse sobre sus vecinos de una manera que resulte desestabilizadora para la región o puede conformarse con ejercer su influencia de manera más indirecta, de acuerdo con la pasada historia imperial china."<sup>252</sup>

<sup>251</sup> En el año 2000, el PIB de China fue más alto que el de Italia, superando el trillón de dólares y aun con un producto per cápita todavía muy reducido, la economía china, medida por la paridad de compra, equivale a 4.5 trillones de dólares, la segunda mayor del mundo, de acuerdo a un documento de la CIA llamado de The World Fact Book 2001, <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>

<sup>252</sup> Zbigniew Brzezinski, *El Gran Tablero Mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos*

Como en la Europa del Siglo XIX en que Alemania tras su reunificación se convirtió, por su población, ubicación geográfica y capacidades económicas, en la potencia dominante del continente, el mero proceso de fortalecimiento de China tiene sobre el Asia Oriental efectos desestabilizadores, incluso aunque no sea ésta la intención del país. Su tamaño, que le permite tener varios rostros geopolíticos, su población y aun sus todavía anticuadas fuerzas armadas podrían hacer de ella, especialmente en el futuro, si lograra mantener su crecimiento económico, la mayor potencia de la región.

Las disparidades entre China y sus vecinos son contrapesadas por la presencia militar norteamericana y por los tratados de seguridad de Estados Unidos con Japón y con Corea del Sur. Si Estados Unidos se retirara ningún vecino de China podría restaurar el equilibrio de poder en el Asia Oriental. La empobrecida Rusia, que tiene una enorme debilidad demográfica en su Extremo Oriente, no estará en condición de hacerlo por mucho tiempo. Para que Japón lo hiciera tendría que lanzar un masivo programa de rearme que debería incluir la adquisición de armamento nuclear y de medios de proyección de poder, lo que políticamente no parece viable y aun es dudoso que un Japón nuclearizado pudiera equilibrar eficazmente a China en regiones distantes al archipiélago. La India, por su parte, está ubicada en el Asia Meridional y sólo puede competir con China en el Océano Índico. Estados Unidos es por eso el garante del equilibrio asiático. Su presencia militar asegura la independencia de Taiwán, la apertura de las líneas de comunicaciones y la inviolabilidad de Japón.

El fortalecimiento de China es la fuerza más importante en la conformación del nuevo sistema de seguridad asiático. La modernización del Ejército Popular de Liberación, derivada de los mayores gastos militares que el crecimiento económico registrado ha hecho posibles, constituye el mayor acicate para la transformación estratégica regional. Debido a que China tiene diferendos con varios países del Asia Oriental, el hecho de que invierta mayores recursos en sus fuerzas armadas no ha hecho más que propiciar que otros lo hagan: la causa es la modernización del ejército chino y el efecto es la respuesta de sus vecinos, principalmente de los países del sureste asiático e incluso de un país relativamente lejano como Australia.

Por esto, a Estados Unidos poco le preocupa lo que hagan Indonesia o Tailandia; la modernización de sus ejércitos no representa la esencia del problema estratégico asiático. Comprende Estados Unidos que estas son sólo reacciones que responden a una fuerza desestabilizadora mayor y por lo tanto no tiene por qué pensar en cómo

adaptarse a estas reacciones, sino en cómo hacerlo a la causa que las provoca: el ascenso del poder militar chino. El incremento del poder militar de este país es lo que está transformando a la región y volviendo obsoleta a la estrategia militar que por décadas ha instrumentado Estados Unidos en el Asia Oriental.

Para comprender los actuales desarrollos estratégicos estadounidenses en el Asia Oriental es importante tener presente entonces que éstos están motivados por las transformaciones estratégicas que se están produciendo por China en la región. China es el corazón del problema estratégico norteamericano en el Asia Oriental y hacerle frente implica tomar medidas ad hoc, es decir, desarrollar estrategias que contrarresten el poder militar chino y que aseguren la primacía del poder norteamericano en la región. La conclusión de este silogismo estratégico en que la premisa es el ascendente poder militar chino es para Estados Unidos que todo desarrollo estratégico norteamericano en el Asia Oriental debe ser una contramedida al poder chino: a un sistema ofensivo, uno defensivo que lo haga obsoleto; a un poderosos ejército convencional, un eficaz sistema defensivo basado en las más altas tecnologías.

#### La obsolescencia estratégica tendencial de Estados Unidos en el Asia Oriental.

A lo largo de cinco décadas, la historia de la dominación militar occidental en Asia y la forma en la que Estados Unidos obtuvo la victoria sobre Japón en la Segunda Guerra Mundial determinaron la naturaleza de la estrategia militar estadounidense en el Asia Oriental. Salvo los ajustes políticos y el retiro de zonas no vitales a que fue obligado por la derrota en Vietnam, esta estrategia, como la de sus predecesores europeos, se basó en una adecuada adaptación del aparato militar estadounidense a la difícil geografía asiática.

A diferencia de lo que era su presencia militar en Europa en tiempos de la Guerra Fría, cimentada en la concentración de fuerzas mecanizadas pesadas y compactas, en Asia la estrategia estadounidense daba preferencia al empleo de fuerzas ligeras, móviles y dispersas en grandes extensiones geográficas, vinculadas por sistemas de comunicaciones y diseñadas para operar con rapidez en conflictos de intensidad intermitente.<sup>253</sup> Lo que en el Asia Oriental garantizaba la efectividad de esta estrategia

---

<sup>253</sup> Paul Bracken, *Fire in the East. The Rise of Asian Military Power and the Second Nuclear Age*, op. cit.

era una incontestable superioridad tecnológica norteamericana y un poderío naval inexpugnable.

Las fuerzas preponderantemente utilizadas fueron las ligeras. En esa región han sido fundamentales para Estados Unidos el cuerpo de marines y la armada, apoyados por una poderosa fuerza aérea. Este tipo de efectivos han estado desplegados en bases militares en los territorios de los países aliados de Estados Unidos, que después de la Guerra de Vietnam se redujeron a Japón y a Corea del Sur. El arma de guerra más importante de esta estrategia fue el portaviones, cuyo mero despliegue o movilización ha servido más de una vez los objetivos políticos de Estados Unidos. La combinación de fuerzas ligeras, sistemas de comunicaciones avanzados y la movilidad a través de portaviones estacionados en bases militares seguras en Corea del Sur y en Japón, han garantizado la preeminencia militar estadounidense en el Asia Oriental y han servido adecuadamente a los objetivos políticos de ese país.

Esta estrategia dependía de que Estados Unidos contara entonces de una manera importante con bases en puntos fuertes del Asia Oriental. El despliegue comienza desde California, sigue por varias islas del Pacífico, se centraliza en Hawai (sede del Comando Pacífico) y continúa en el Asia Oriental, de cuyas bases las más importantes han sido las existentes en Japón para Estados Unidos. En ese país, en Yokosuka, tiene su cuartel el mayor poder naval norteamericano en el Pacífico, la Séptima Flota. Las bases japonesas de Estados Unidos han constituido el instrumento que le ha permitido proyectar su poder y hacerlo valer en el Asia Oriental. Sin estas bases, de nada le hubiera servido a Estados Unidos su superioridad tecnológica y sus portaviones no hubieran alcanzado con la facilidad que lo hicieron los puntos de conflicto en el Asia Oriental.

Esta estrategia, tan eficaz en el pasado, está haciéndose obsoleta y tiende a volverse ineficaz con el tiempo e incluso nula como medio de influencia estadounidense en los eventos militares regionales. La pérdida de eficacia de esta estrategia militar tiende entonces a despojar a la política exterior norteamericana del mayor de sus instrumentos en esa región, de su Talón de Aquiles. Expliquemos por qué.

En el pasado los espacios aéreo y marítimo del Asia Oriental eran señoreados hegemónicamente por la U.S. Air Force y por la U.S. Navy. Si China amenazaba a Taiwán en cuestión de días podían desplegarse portaviones que no tenían rival; si los intereses estadounidenses eran desafiados podían lanzarse unas cuantas misiones de bombardeo sobre aquellos puntos rojos en donde operara el adversario. La característica general de estas actividades militares estadounidenses era que además

de la mayor velocidad de despliegue, el ejército estadounidense podía operar en el aire y en el mar con inmunidad.

En la actualidad esto ya no puede ser así. Los ejércitos asiáticos se han modernizado y han adquirido medios de proyección de poder que aunque tecnológicamente limitados y muy inferiores todavía a los norteamericanos, han hecho que el mar y el aire ya no sean indisputados para Estados Unidos. De los países que más han perfeccionado estos medios de proyección de poder destacan la India y China. Ahora, a diferencia del pasado puede ocurrir que las fuerzas navales y aéreas estadounidenses, sin dejar de imponerse en un eventual enfrentamiento, sufran grandes bajas.

Sin embargo, el desarrollo militar más importante en el Asia Oriental que tiende a volver obsoleta a la estrategia estadounidense no reside en las armas convencionales, sino en las no convencionales. En el Asia Oriental, China y Corea del Norte disponen de armas de destrucción masiva, de armas nucleares y de misiles balísticos que pueden dar al traste con la estrategia estadounidense. En cuanto a armas estratégicas y misiles balísticos el país asiático más avanzado (sin tener en cuenta las potencialidades de Japón) y el que más preocupa a Estados Unidos es, otra vez, China. Este país dispone en la actualidad de un número limitado de misiles balísticos intercontinentales y los de medio alcance que tiene aun son pocos. No obstante, como antes hemos visto, tiene el proyecto de ampliar y modernizar sus arsenales de armas estratégicas.

Este desarrollo militar chino es el que tiende a volver obsoleta la estrategia militar norteamericana y a este desarrollo debería adaptarse la nueva estrategia de Estados Unidos para el Asia Oriental. Si un conflicto estallara en Taiwán, por ejemplo, y Estados Unidos no se preparara en consecuencia, China podría disuadir a Japón de tomar parte en las hostilidades, podría lanzar misiles balísticos a las bases militares estadounidenses en Japón y en Corea del Sur, golpear portaviones y dejar sin medios y movilidad a Estados Unidos, cuyo dispositivo militar se encontraría entonces a miles de kilómetros al este del Pacífico, a una distancia que quizás no le permitiría determinar los acontecimientos. En ese caso no le quedaría a Estados Unidos más que recurrir a la disuasión nuclear sobre el territorio continental chino, lo que a su vez podría hacerlo blanco de los pocos misiles intercontinentales de China. Un escenario así sería para Estados Unidos absolutamente inaceptable.

Y aun en el caso de que un conflicto de esta índole no estallara, el mero hecho de que China desarrolle la capacidad para destruir las bases estadounidenses en Japón y Corea del Sur, además de disuadir a estos países y restar cohesión a las alianzas que tienen con Estados Unidos, implicaría en un sentido más laxo una pérdida de efectividad

de la política exterior de Estados Unidos, que dispondría entonces de menos medios para sostenerse.

Al tomarse inviable entonces el uso de bases militares y de portaviones por el desarrollo de misiles balísticos chinos, la estrategia militar estadounidense tiende a volverse obsoleta. Por un plazo indeterminado tal estrategia cimentada en el uso de las bases japonesas seguirá siendo efectiva, pero irá perdiendo lentamente su viabilidad a medida que China desarrolle sus misiles y adquiera más y mejores medios de proyección de poder. Cuando esto suceda, tal estrategia ya no funcionará eficazmente y los intereses norteamericanos en el Asia Oriental se encontrarán en riesgo, pudiendo, en el mejor de los casos, ser satisfechos incurriendo en mayores costos humanos, económicos y políticos.

Por otra parte, a esta pérdida de eficacia operacional de las bases militares y de los portaviones debe añadirse la creciente presión que enfrentan los 100 mil efectivos militares estadounidenses desplegados en el Asia Oriental. Conforme los ejércitos asiáticos se modernizan surgen más y más focos de tensión militar sobre un vasto espacio geográfico, lo que aumenta también el número y tipo de misiones que estos contingentes militares tienen que realizar. Este problema es definido en la terminología militar estadounidense a través de la ecuación *low density* (baja densidad, referente al limitado número de efectivos militares) y *high demand* (alta demanda, correspondiente a las mayores exigencias sobre esos efectivos). Esta languidez de la presencia militar norteamericana en la región, relacionada además con una serie de problemas logísticos como la disposición para el combate de las tropas, es elocuentemente planteada por Brzezinski:

"¿Hasta cuándo pueden 100 000 soldados estadounidenses asegurar la paz en una región que es la más poblada del mundo y que se está convirtiendo en la más armada del mundo, y en todo caso hasta cuándo es probable que se queden?".<sup>254</sup>

A grandes rasgos, estos son los mayores problemas estratégicos a los que se está enfrentando Estados Unidos en el Asia Oriental y que están volviendo obsoleta a su actual estrategia militar. Por la amplitud de sus intereses en esta región considerada como "crítica" y por su afán de permanecer "comprometido" en ella, ha existido desde hace tiempo la acuciante necesidad de conducir una reestructuración del dispositivo militar estadounidense en la zona que lo afectaría todo: conceptos, instituciones,

---

<sup>254</sup> Zbigniew Brzezinski, *El Gran Tablero Mundial*, op. cit. p. 162.

armamentos, políticas y que por supuesto tendría grandes repercusiones para la política regional, afectando naturalmente las relaciones entre la alianza estratégica y China.

En realidad, lo que ocurre en el Asia Oriental no es más que un reflejo, como lo advierten sus propios analistas, de la profunda transformación en curso del ambiente estratégicos global. La conciencia de estos cambios ha creado un impulso para la reforma de las fuerzas armadas estadounidenses que durante una década se ha instrumentado de una manera gradual. No obstante, las preocupaciones han aumentado, los retos se han vuelto más visibles y han ocurrido acontecimientos que han obligado a acelerar la velocidad de esta reestructuración. De estos acontecimientos, los más sobresalientes obviamente son los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Washington y Nueva York que se han convertido en una especie de acicate del cambio multidimensional en la estrategia global estadounidense.

Tales eventos, que ya han tenido entre sus efectos un aumento sustancial del presupuesto de defensa estadounidense para este año 2002, afectarán de una manera muy compleja todos los aspectos de la estrategia global norteamericana, dando aliento y justificación a proyectos controvertidos y anteriormente pospuestos, como el de la defensa antimisiles. Los efectos en la estrategia global estadounidense de los atentados terroristas, combinados con los proyectos y desarrollos de su actividad regional, moldearán lo que será en el futuro la estrategia estadounidense en el Asia Oriental, que deberá tomar en cuenta tanto el ambiente estratégico regional como las necesidades globales de la estrategia estadounidense.

#### La reestructuración estratégica estadounidense en el Asia Oriental.

Cuando la Guerra Fría concluyó por un tiempo se pensó que las fuerzas estadounidenses desplegadas en ultramar, sobre todo en Europa Occidental y en el Asia Oriental, retornarían a Estados Unidos y que el presupuesto de defensa se reduciría a sus mínimos niveles. Por un tiempo, de alguna manera esto fue lo que ocurrió. La reestructuración del ejército estadounidense y el cambio estratégico se entendieron durante la primera mitad de la década de los noventa como sinónimos de una reducción en el número de efectivos, como el cierre de bases extranjeras y como una disminución del presupuesto de defensa. El problema estratégico norteamericano era cómo mantener la estabilidad global y resolver problemas de seguridad no necesariamente de índole militar, como crisis humanitarias, con menores recursos. Otra

preocupación era cómo hacer que Estados Unidos prevaleciera en dos conflictos militares simultáneos que se esperaba que ocurrieran en el Medio Oriente, a causa de Irak y en el Asia Nororiental, a causa de Corea del Norte.

Debido a que los intereses estadounidenses, sobre todo los económicos, se acrecentaron en el Asia Oriental y en el Océano Pacífico en la post Guerra Fría y a causa también de que en esta región comenzaron a presentarse desarrollos geopolíticos y estratégicos que tendían a volverla un área crítica y a volver más difícil la conservación de su estabilidad en el futuro, el impulso que se sintió para retirar efectivos militares fue contenido en el Asia Oriental por el temor a crear vacíos geopolíticos. Aunque sí se cerraron bases, no ocurrió ni remotamente un retiro como el que se esperaba. La estabilización de las fuerzas estadounidenses en el Asia Oriental ha sido entonces el primer objetivo de la estrategia estadounidense en esa región. Permanecer, ha sido la consigna.<sup>255</sup>

Pero no solamente mantener una posición ha sido el objetivo de la estrategia estadounidense. Dados los desafíos potenciales que esta región presenta y el temor de que en China surja un adversario de primera magnitud que desafíe los intereses estadounidenses en el Asia Oriental, la tendencia en los noventa fue que Estados Unidos desplazara su atención hacia el Pacífico. Según Eliot A. Cohen, uno de los cuatro objetivos que debería perseguir la estrategia norteamericana en el futuro es el de lograr un dominio convencional sobre cualquier potencial oponente, entre los cuales el más plausible parece ser China. Para alcanzar este objetivo, este autor preconiza:

"Para mantener el dominio sobre China, los Estados Unidos deben no solamente dirigir su atención hacia el Pacífico, sino también empezar a pensar en formas enteramente nuevas de tecnología, logística y operaciones."<sup>256</sup>

---

<sup>255</sup> Se ha buscado tener en el Asia Oriental una cantidad de efectivos equivalente a la de Europa Occidental, equilibrando así las estructuras de fuerzas de estas dos regiones. Según cifras correspondientes al año 2000 tal equilibrio se ha conseguido: en ese año había en Europa un total de 117 411 efectivos estadounidenses, concentrados sobre todo en Alemania, donde había desplegados 69 203 efectivos, de los cuales 54 000 pertenecían al ejército de tierra. En ese año hubo en el Asia Oriental 101 447 efectivos, de los cuales 40 159 estaban desplegados en Japón, siendo 20 000 miembros del cuerpo de marines. Departamento de Defensa, *Defense Almanac*, [www.defenselink.mil/pubs/almanac/](http://www.defenselink.mil/pubs/almanac/)

<sup>256</sup> Eliot A. Cohen, "Defending America in the Twentieth-First Century" en *Foreign Affairs*, Vol. 79, No. 6 November/December 2000, p. 45. Para este autor la estrategia estadounidense del futuro debería perseguir la defensa contra armas de destrucción masiva, el lograr un dominio convencional sobre cualquier adversario potencial, poder enfrentar exitosamente contingencias de corto plazo y crear unas fuerzas armadas eficaces para el mantenimiento de la paz.

Los cien mil efectivos militares desplegados en Japón y Corea del Sur y las bases militares existentes en estos países representan el núcleo de los recursos físicos con que cuenta Estados Unidos para defender sus intereses en la región. ¿Cómo utilizar estos recursos, cada vez más insuficientes en virtud de los cambios del ambiente estratégico regional y cuando la estrategia del pasado, que mandaba distribuirlos en bases situadas en puntos fuertes y movilizarlos en portaviones, está condenada a la obsolescencia? La respuesta a esta pregunta constituye el sustrato de la que deberá ser la adaptación estratégica estadounidense a los desarrollos militares asiáticos, particularmente chinos.

La presencia física conformada por tal cantidad de efectivos y por las bases militares sigue teniendo un valor intrínseco como punto de partida para la proyección de poder estadounidense<sup>257</sup>, sin embargo, no puede ser ésta la base de la estrategia norteamericana del futuro en el Asia Oriental. Lo más importante para Estados Unidos en esta región es reconocer que las bases militares y los portaviones, aunque aun útiles, se están devaluando a medida que proliferan en la zona las armas de destrucción masiva y los misiles balísticos y que, por lo tanto, es necesario pensar en nuevas opciones estratégicas que aseguren la continuidad de los intereses estadounidenses sin depender como en el pasado de los viejos métodos. ¿Qué opciones estratégicas existen, cuáles han sido planteadas y cuáles se están desarrollando y poniendo en práctica?

Las opciones que analiza el mismo Paul Bracken resultan interesantes para comentar. Una de ellas es la de la guerra preventiva y que consistiría en una serie de bombardeos relámpago en contra de las instalaciones nucleares de algunos países, particularmente Corea del Norte. Otra opción que se ha pensado y puesto en práctica sin ningún resultado es la de los regímenes de control de armamentos. No obstante, nadie de quienes poseen o tienen proyectos nucleares en esta región los han aceptado sin condiciones.

Asimismo, se ha pensado en una estructura de equilibrio de poder que estaría diseñada para contener a China. Con base en la analogía histórica que se hace en diversos círculos entre China y la Prusia del siglo XIX, parece haberse fraguado en Estados Unidos un modelo de equilibrio de poder en que los vecinos y adversarios naturales de China, la Prusia asiática, son espoleados para contenerla, exactamente

---

<sup>257</sup> Para Paul Bracken las bases militares deberían conservarse tan sólo por razones simbólicas. Según este autor las bases podrían ser utilizadas en el futuro como centros de entrenamiento o como bases de almacenamiento de un bajo valor logístico. Paul Bracken, *Fire in the East*, op. cit. p. 167.

igual a como Inglaterra apoyaba a Francia y a Rusia para contener a Alemania. Estados Unidos, al intentar contener al potencialmente más fuerte, o sea a China, apoya a la India y a Japón, que en las palabras de Bracken harían "sandwich" a China. Esta estructura de equilibrio de poder se vería reforzada, además, por la cooperación estratégica de las naciones del sureste asiático agrupadas en la ASEAN, las cuales a su vez se apoyarían en Australia.

Sutilmente esta ha sido parte de la estrategia estadounidense en los últimos años. Así lo evidencia el acercamiento con la India y la aquiescencia ante su programa nuclear, el reforzamiento de la alianza militar con Japón y la intensificación de la cooperación estratégica con éste, la continuidad de los contactos militares con varios países de la ASEAN, etc.

Pensando en términos de equilibrio de poder el balance le es realmente adverso a China: su PIB es apenas y pese a su rápido crecimiento, un décimo del estadounidense, que ya sobrepasa los diez trillones de dólares y un poco menos de un cuarto del PIB japonés. En cuanto a gastos militares, el desequilibrio no es menos grande: según cálculos del Instituto de Estudios Estratégicos, el presupuesto de defensa de China en el año 2000 fue de 41 167 millones de dólares, mientras que el de Japón en ese año fue de 44 417, el de la India de 14 472, el de Taiwán de 17 248<sup>258</sup>, sus principales adversarios regionales, al tiempo que el aprobado para este 2002 en Estados Unidos fue de 312 mil millones de dólares<sup>259</sup>, ¡más de siete veces superior al de China! Así las cosas, de acuerdo con los términos del equilibrio de poder, el desequilibrio en la actualidad es tan desfavorable para China en lo que hace a posición geopolítica, capacidad económica y gastos militares, que cualquier desafío al orden.

Finalmente, otra opción estratégica sugerida por Bracken y actualmente en fase de análisis y que con seguridad habrá de materializarse en el próximo lustro es la de la construcción de un sistema regional de defensa antimisiles (TMD, *Theater Missile Defense*) que se instalaría en Japón, Corea del Sur, quizás Taiwán y en algunos países del sureste asiático. La defensa antimisiles regional constituye el mayor proyecto

---

<sup>258</sup> Cifras obtenidas de *The Military Balance 2001-2002*, The International Institute for Strategic Studies, Oxford University Press for the International Institute for Strategic Studies, London, 2001. Esta institución explica las dificultades que supone el cálculo del presupuesto de defensa chino. Oficialmente este se ubica, aproximadamente, en una cifra inferior a los 15 mil millones de dólares. No obstante, esta cifra, según *The Military Balance*, corresponde solo a salarios o a partidas de ese tipo y no contempla los gastos militares que el gobierno realiza por otros medios o a través de otras organizaciones independientes al Ejército Popular de Liberación. Por eso la cifra que *The Military Balance* ofrece en su cálculo, los más autorizados, que no se corresponde con los datos que el gobierno chino proporciona.

<sup>259</sup> El presupuesto de defensa del 2002 para Estados Unidos fue obtenido de la dirección electrónica, <http://www.defenselink.mil/pubs/almanac/>

estratégico estadounidense en el Asia Oriental pues nulificaría el poder que está desarrollando su mayor competidor y restauraría un equilibrio de fuerzas regional proclive a Estados Unidos. La defensa antimisiles tendría el objetivo no sólo de interceptar misiles balísticos sino misiles crucero y se montaría en portaviones y otras naves de la armada. Como decimos este proyecto se encuentra en fase de experimentación y en él participan Estados Unidos y sus aliados. Estas son las opciones estratégicas que proponen Bracken, junto con otros especialistas como viables para superar la obsolescencia que enfrentará la actual estrategia asiática estadounidense. ¿Pero cuál es la visión del Pentágono sobre el particular? Para saberlo la mejor alternativa es revisar lo que plantea el último *Quadriennial Defense Review* (QDR), el correspondiente al 2002, que es un documento elaborado por mandato del Congreso estadounidense y que estipula las directrices de la que será la política de defensa de Estados Unidos en el futuro.<sup>260</sup>

Como lo venían exigiendo diversas voces desde hacía tiempo, en el QDR se aborda ya de manera frontal la reestructuración del aparato militar estadounidense. Se analizan las tendencias, se hace un análisis crítico sobre los puntos débiles de las fuerzas armadas y se establecen las líneas de acción que se tomarán para abordar los problemas. Resaltemos algunos de los puntos más importantes de este documento.

A raíz de los atentados terroristas, este documento exhorta, ante todo, a las fuerzas armadas estadounidenses a prepararse para enfrentar la sorpresa y la incertidumbre, a comprender que la naturaleza del conflicto militar está en transformación y a prepararse para enfrentar una gran variedad de adversarios en los momentos y los sitios más inesperados. Estos conceptos deben ser, según este documento, el eje conductor de la reforma militar.

Como en el pasado, se establece que es objetivo de la estrategia estadounidense oponerse a la dominación hostil en áreas geográficas críticas, como el Asia Oriental. Sin ambages se afirma que el mantenimiento de la estabilidad en esta región es una prioridad estratégica y también sin vacilaciones se hace mención de las preocupaciones de los estrategas:

"En particular, Asia está emergiendo gradualmente como una región susceptible a una competencia militar a gran escala."

Y las referencias a China no dejan de hacerse:

---

<sup>260</sup> <http://www.defenselink.mil/pubs/qdr2001.pdf>

"Existe la posibilidad de que un competidor militar con una formidable base de recursos emerja en esta región."<sup>261</sup>

Se afirma que la competencia militar que pudiera surgir con adversarios de grandes dimensiones, en este caso China, debe ser disuadida por diversos métodos y si tal disuasión fallara, se debe derrotar decisivamente al adversario en cuestión.

En lo que se refiere a la estrategia para el Asia Oriental resulta de interés mencionar aquí la adopción de un nuevo enfoque conocido como *Capabilities Based Approach* (Enfoque Basado en las Capacidades), que constituye la orientación más importante que guiará el cambio estratégico en los próximos años. La idea que subyace a este enfoque es que las fuerzas armadas estadounidenses deben prepararse para el conflicto futuro no dirigiendo sus energías a un adversario en particular o para enfrentar un conflicto en una determinada región geográfica, como se hacía en el pasado. La preparación, la adquisición de armamentos, la estructura de fuerzas, la doctrina y los conceptos operativos deben ser formulados, de acuerdo a este nuevo enfoque, en función de las capacidades que los adversarios estén desarrollando. Traducido a la realidad práctica este enfoque significa que si China está desarrollando misiles balísticos (que aumentan ciertas capacidades militares específicas de este país), la estrategia estadounidense debe dirigirse a anular estas capacidades del adversario.

La manera de hacerlo, ya lo hemos dicho, sería a través de un sistema de defensa antimisiles regional. Pero no solamente así, sino por medio de la creación de sistemas de inteligencia globales, sensores avanzados y la construcción de armas cuya base en muchos casos sería el espacio, que a largas distancias deberían destruir con extrema precisión objetivos fijos, móviles y subterráneos. Este novedoso enfoque basado en las capacidades del adversario y sus muchas aplicaciones prácticas constituye la médula de la que será la estrategia estadounidense para el Asia Oriental en el futuro inmediato.

Otro elemento fundamental de esta estrategia y también contemplado en este documento es el del fortalecimiento de las alianzas (con Japón y Corea del Sur e informalmente con Taiwán) por medio de la intensificación de la cooperación de seguridad. Según el QDR se buscará crear balances favorables en áreas críticas mediante la transferencia de equipos defensivos avanzados. Asimismo, se plantea la necesidad de lograr la interoperatividad entre las fuerzas estadounidenses y las de los

---

<sup>261</sup> La región del Asia Oriental es definida en términos geográficos en este documento como el espacio marítimo y terrestre que existe entre la Bahía de Bengala y el Mar del Japón.

aliados, lo cual exige más ejercicios conjuntos y mayor cooperación en el desarrollo y la experimentación de armamentos.<sup>262</sup>

Finalmente, un tercer aspecto que contemplará la estrategia estadounidense será el de la probable utilización de armas nucleares, cuyo papel disuasivo dentro de la estrategia global del país se encuentra en discusión, conforme lo estipula el documento *Nuclear Posture Review* (Revisión de la Postura Nuclear). El empleo de armas nucleares en conflictos se ha analizado en Estados Unidos en los últimos meses y para ello se ha ordenado a las autoridades militares diseñar planes de ataque o de respuestas ofensivas en contra de aquellos países que pudieran amenazar la seguridad de Estados Unidos o la de sus aliados con armas de destrucción masiva, es decir, de países como China, Rusia, Irak, Corea del Norte, Irán, Libia y Siria.<sup>263</sup>

Algo que está por despejarse aun, sin embargo, y que el QDR pasa por alto es el del tiempo. Si estallan conflictos en el Asia Oriental ¿cuándo y de qué manera intervendrá Estados Unidos? Para el caso de Taiwán, esto ya se discute. El manejo del tiempo en tiempos de guerra es un recurso estratégico que en la actualidad está en análisis en Estados Unidos.<sup>264</sup>

Las anteriores son las directrices más importantes de la futura estrategia estadounidense en el Asia Oriental. Para que éstas sean exitosas, se establece en el QDR, será imprescindible que Estados Unidos promueva la innovación tecnológica que ya se está dirigiendo a la transformación de la estructura militar, a la creación de nuevos sistemas de entrenamiento, a la creación de armamentos específicos y al aumento de la eficacia de los efectivos desplegados.<sup>265</sup>

Naturalmente, los desarrollos que tengan lugar en el terreno de la estrategia deberían tener alguna correspondencia en el de la política exterior. En el último año, el primero de la administración Bush, se ha visto que la política exterior estadounidense

<sup>262</sup> En noviembre de 2000, las fuerzas de Estados Unidos realizaron conjuntamente con las de autodefensa de Japón, el ejercicio Keeensword, uno de los más importantes en los últimos años. *The Military Balance 2001-2002, op. cit.*

<sup>263</sup> "Frena EU polémica por plan defensivo" en *Reforma*, 11 de marzo de 2002, p. 33A.

<sup>264</sup> John F. Mearsheimer, "The Future of the American Pacifier" en *Foreign Affairs*, Vol 80, No. 5, September/October 2001.

<sup>265</sup> La promoción de la innovación tecnológica se apoya en fundamentos teóricos. Alvin Toffler señala que los pueblos guerrearán en correspondencia con la naturaleza de su sistema económico. Este autor distingue tres civilizaciones, la agrícola, la industrial y la de la información y el conocimiento. La economía más avanzada es la que desarrolla la guerra más eficaz y mortífera pues una base económica más sofisticada le permite crear armamentos más destructivos, veloces y precisos. En esta última etapa de desarrollo se encuentra Estados Unidos y por eso no debe sorprender que para su futura estrategia ese país aliente la innovación tecnológica. Ver de Alvin Toffler *et. al. Guerre et Contre Guerre. Survivre à l'aube du XXIe siècle*. Fayard, Paris, 1994.

para el Asia Oriental ha dado un giro en consonancia con la que será la estrategia militar de ese país en la región. Debido a esto, hoy se discute en el seno de los hacedores de política exterior estadounidense si es conveniente que Estados Unidos continúe favoreciendo la reforma y la modernización de China a través del "compromiso", que en tiempos de Clinton estuvo vigente. Si China tiende a convertirse en el mayor adversario de Estados Unidos como lo avizoran diversos analistas, ¿cuál es el sentido de favorecer su fortalecimiento? Si estratégicamente es fundamental inhibir el surgimiento de adversarios en áreas críticas, lo que conviene entonces es mantener con China unas relaciones armoniosas evitando que este país medre en detrimento de los intereses estadounidenses.

¿Qué significa esto concretamente? Evitar en principio una expansión desmedida de la economía china, incluso no tratar de impedir una crisis moderada de ésta; evitar que ese país desarrolle una economía avanzada y evitar por lo tanto que cree armamento de alta tecnología; impedir que ese país establezca con sus vecinos, particularmente con Japón y con la India unas relaciones tan buenas que puedan ser contrarias a lo estratégicamente conveniente para Estados Unidos. No deberá extrañar entonces en el futuro que la política exterior de Estados Unidos hacia China se vuelva menos cooperativa que en el pasado y que incluso llegue a serle adversa al obstaculizar de mil maneras su desarrollo.

La transformación estratégica en curso por parte de Estados Unidos tiene evidentemente enormes implicaciones para las relaciones entre Estados Unidos y China. Si las bases estadounidenses en Japón están en un proceso de franca devaluación, la alianza entre estos países, por lo menos en su forma típica, tradicional, está también en devaluación. El núcleo y el mayor símbolo de esta alianza han sido por décadas estas bases, que en un futuro no muy lejano ya no cumplirán su función estratégica, lo que significa entonces que la nueva estrategia de Estados Unidos, dirigida a la superación de la obsolescencia de estas bases, obligará a la transformación de la alianza con Japón.

Tal transformación en el seno de esa alianza ya está ocurriendo. Ahora el objetivo de esta alianza ya no es la mera defensa de Japón, sino la conservación de la estabilidad en el Asia-Pacífico con los esfuerzos conjuntos de ese país y Estados Unidos. Japón ya no es como en el pasado un mero protectorado de la *U.S. Navy*; ahora es, por el contrario, un participante esencial en el juego estratégico del Asia Oriental que contribuye con sus recursos, sus innovaciones y si se requiriera con sus fuerzas en la conservación de un orden político y económico que conviene a sus intereses y a los de su aliado, Estados Unidos. Sin embargo, no podemos de reflexionar lo siguiente: ¿que el

hecho de que las antiguamente protagónicas, dentro de la alianza Estados Unidos-Japón, bases estadounidenses tiendan a ser secundarias no resta cohesión a esta alianza y amplía el espacio de autonomía para las partes? ¿No significa acaso esta devaluación estratégica de las bases una devaluación de la alianza misma debido a que Estados Unidos requerirá menos de su base de poder en Japón para lograr sus objetivos estratégicos pudiendo actuar por ello de manera unilateral? ¿Y si las bases se convierten con el tiempo en reliquias del pasado y no surgen en la región conflictos que justifiquen la cooperación estratégica entre Estados Unidos y Japón, qué será entonces la alianza? ¿De qué se alimentará para existir? ¿Qué la sostendrá en ausencia de las bases y qué impedirá que un Japón más participativo en las cuestiones estratégicas y de seguridad de la región busque sus propios acuerdos, su propia seguridad, en suma, su propia estrategia?

En lo aparente la devaluación de las bases constituye la motivación para la transformación estratégica de la alianza. De cara al futuro, este proceso tal vez represente el indicio de su agotamiento.

## V. Futuros posibles de la interacción entre la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y China.

*La experiencia histórica es importante siempre que sea examinada con imaginación. Es decir, siempre que pensemos en una historia de posibilidades y no de fatalidades.*

Sergio Baquó.

### 5.1. Reflexiones preliminares antes del futuro.

Cuando en la ciencia se mira hacia el porvenir no puede prescindirse de una base de conocimiento sobre la mayor cantidad posible de aspectos constitutivos del fenómeno sobre cuyo futuro se desea saber. La prospectiva científica se sustenta en una base de conocimiento que permite saber cómo se desarrolla un fenómeno en el tiempo, cómo surge, cómo se desenvuelve y cómo evolucionará. Sin tal conocimiento, lo que sobre el futuro pueda decirse no es producto de la ciencia, sino de la adivinación y lo que se obtiene no es un pronóstico científico, sino un augurio, un vaticinio.

Las relaciones entre la ciencia y el estudio del futuro tienen varias complicaciones. Importa, antes que nada, la naturaleza del fenómeno. Tal naturaleza es la que determina la diferencia entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y por lo tanto la que determina también el aparato instrumental con el que una ciencia abordará el estudio del futuro. Hay grandes diferencias entre intentar pronosticar un eclipse y una guerra, o entre una sequía y una revolución. Por diversas razones la exactitud que han alcanzado las ciencias naturales sobre las sociales en cuanto a la prospectiva es mucho mayor: hoy sabemos que la Tierra será más caliente en cincuenta años pero ignoramos lo que ocurrirá con los estados del mundo en ese mismo periodo. Lo ignoramos y sin embargo, no nos resignamos a no saber. Por curiosidad, por la necesidad que sentimos de planear nuestras vidas, por encontrar nuevas oportunidades y por desear un mundo futuro que nos sea más benévolo queremos saber y queremos saber sobre el futuro científicamente, no leyendo las palmas de la mano de toda la humanidad.

La exactitud o inexactitud que la prospectiva de las ciencias sociales pueda tener es imputable a las herramientas de que ésta eche mano, a las bases científicas con que se realiza y a la objetividad y agudeza de quien la haga. En principio, en las ciencias sociales no puede ni debe hacerse prospectiva sólo a partir de números o ecuaciones,

como se hace usualmente en las ciencias naturales. Muchos procesos humanos pueden representarse, medirse y evaluarse numéricamente en el tiempo: a qué tasa crecer una población; a qué ritmo crece una economía; cómo evoluciona un presupuesto de defensa, etc. Sin embargo, lo más importante en los procesos sociales, la voluntad humana, no puede representarse numéricamente, ni puede preverse tampoco.

Sea como fuere los acontecimientos sociales son tan azarosos e inciertos que es imposible intentar preverlos a partir solo de datos estadísticos, tasas y ecuaciones. Incluso la más exacta de las ciencias sociales, la economía, está sujeta a eventos impredecibles e incuantificables que pueden malograr su prospectiva. El reconocimiento de esta limitación, inherente más a los acontecimientos humanos que a las ciencias sociales, debe ser la primera etapa de toda prospectiva social y aquí no queremos dejar de hacerlo.

Teniendo esta limitación en cuenta procede ahora reflexionar acerca de aquello que confiere exactitud a la prospectiva social. Lo más importante estriba, a mi juicio, en la objetividad y en la visión holística que pueda tenerse de un fenómeno. Lo primero permite comprender que hay una gran diferencia entre lo que pueda pensarse o incluso desearse individualmente y lo que en la realidad ocurre. Quien es objetivo da prioridad en su análisis a lo segundo. El filósofo por supuesto replicará, con la pregunta sobre qué es la realidad y pondrá en entredicho la pretensión de objetividad del analista poniendo en duda el mismo término de objetividad. Apartándonos de tal discusión filosófica, bizantina las más de las veces, responderíamos señalando la existencia de procesos de cuya realidad no puede dudarse: reales son para los palestinos los tanques y los helicópteros artillados israelíes; real es para Israel el terrorismo; real es que la economía china ha crecido y que el presupuesto de defensa de ese país se ha incrementado; real es que China está modernizando su arsenal nuclear; real es que la economía japonesa está estancada. A este elemental sentido de realidad aludimos y no a otro.

El hacedor objetivo de prospectiva busca entonces basarse en fuentes objetivas que le permitan conocer con la mayor neutralidad el pasado y la evolución presente del fenómeno cuyo futuro quiera analizar. Las fuentes objetivas deben aportarle al analista conocimiento sobre la realidad de tal fenómeno, en ese sentido al que líneas arriba me refería. Además de la objetividad en la actitud del analista y en la selección de las fuentes, quien haga prospectiva deberá buscar tener una visión holística del fenómeno social en cuestión. Conocer su pasado y su presente así como el de otros fenómenos paralelos que por su cercanía pueden afectar su evolución futura, aporta ideas y permite disponer de un amplio conjunto de variables de las cuales valerse al momento de hacer prospectiva.

Finalmente, un tercer requisito que la exactitud le exige a la prospectiva es la imaginación. Imaginación para combinar las variables que el análisis holístico del pasado y del presente arrojan e imaginación para pensar en escenarios inexistentes en el presente pero viables a la luz de las tendencias que se descubren. Puede que el escenario que se proyecte nunca se dé en la realidad. Esto no desacreditaría a la prospectiva que vislumbre tal escenario si su visión es producto del análisis objetivo y si en tal análisis aparece como viable.

No nos pasa por alto, debemos reconocerlo, que los términos objetividad e imaginación son contradictorios. Lo son en efecto. Sin embargo, lo que aquí preconizamos no es que seamos a un tiempo objetivos e imaginativos; no se trata de ponerse a imaginar cuando de lo que se trata es de analizar objetivamente. Lo que sugerimos es que se sea imaginativo con los productos que la objetividad arroje, que se vea al futuro con imaginación teniendo una base de objetividad. Combinación difícil pero no imposible.

Pues bien, ahora es tiempo de otear hacia el futuro y de hacerlo con imaginación. Lo que hasta ahora hemos hecho ha sido analizar el pasado y el presente de la interacción trilateral entre China y los aliados Estados Unidos y Japón y hemos intentado forjarnos una visión holística sobre ésta, lo que nos permite tener una noción sobre cuáles variables externas la afectan y de qué manera. Gracias a estos dos atributos que hemos intentado poner en práctica y ganar en los capítulos precedentes, estamos en la condición de hacer un ejercicio de imaginación respecto a cómo podría ser el futuro de la interacción entre China y la alianza estratégica Estados Unidos-Japón.

No estamos seguros en este momento de poder afirmar que el producto de este trabajo será un pronóstico científico. Con humildad creemos que la utilización de ese término puede resultar un tanto petulante dadas las limitaciones comprensibles de este trabajo. De ahí que prefiramos decir que a continuación ofreceremos un diagnóstico sobre la interacción futura entre China y la alianza estratégica basado en la objetividad y la imaginación.

Antes de entrar en materia y referirnos propiamente al futuro será necesario, sin embargo, que digamos algo sobre por qué el futuro de esta interacción es importante y sobre la metodología que emplearemos, así como hacer unas cuantas imprescindibles definiciones.

### La alianza estratégica Estados Unidos-Japón no tiene por qué ser eterna.

La historia enseña que todas las estructuras políticas fenecen en algún momento pese a los esfuerzos que se hagan en contrario. Roma, el Tercer Reich y el Imperio Soviético, huelga decirlo, se colapsaron. Las alianzas, la historia también lo enseña, se erosionan si sus motivos fundacionales se disipan o si están inactivas por periodos prolongados. Japón tuvo con Gran Bretaña una alianza a principios del siglo XX que se quebrantó sin que casi nadie lo notara y muchas de las alianzas formales de Estados Unidos en Asia tuvieron la misma suerte. La alianza que este país tiene con Japón no tendría por qué escapar a este agotamiento natural.

Abordar el destino de la OTAN en Europa y el de la alianza entre Estados Unidos y Japón en el Asia Oriental obliga a establecer varias salvedades. La primera es que estas son las más importantes alianzas que Estados Unidos haya establecido en su historia, precisamente con los países del orbe que estratégicamente son cruciales para el mantenimiento de la estabilidad geopolítica. Eso las ha hecho mucho más resistentes y vuelve a su desaparición algo extremadamente improbable. Estas dos alianzas arrojaron la crisis que el colapso de la URSS implicó y salieron a tal punto fortalecidas que se confirmaron como piedras angulares de la estrategia global norteamericana. Por lo anterior mencionar siquiera la posible desaparición de cualquiera de estas dos alianzas resulta inapropiado.

Sin embargo, mirando la evidencia histórica, no tiene por qué dejar de pensar en esta posibilidad, particularmente para el caso de la alianza entre Estados Unidos y Japón. En principio Japón y Estados Unidos son competidores económicos y comerciales y aunque esta rivalidad se encuentra actualmente apagada sabemos, por la crisis de principios de los noventa, lo dañina que puede ser para la cohesión de la alianza. Pero eso no es todo. En la región del Asia Oriental pueden ocurrir acontecimientos, como la reunificación coreana, que pueden marginalizar a la alianza estratégica Estados Unidos-Japón. Además, Japón tiene que definir muchas cosas de cara al futuro, la más importante de las cuales es si seguirá siendo dependiente para su defensa de Estados Unidos, especialmente en vista de la amenaza directa que China tiende a plantearle. Por otra parte, están por verse los efectos que sobre la alianza estratégica tienen los procesos chinos: de seguir intensificándose el comercio de China con Japón (algo que no tiene por qué dejar de ocurrir) puede afectar a la alianza como también las coincidencias estratégicas que puedan darse entre Estados Unidos y China;

asimismo, está por verse cómo una probable democratización china podría restar legitimidad y razón de ser a la alianza estratégica.

Por muchas más razones de las que acabamos de exponer y colegibles a partir de la lectura de los capítulos anteriores pensamos que la existencia de la alianza entre Estados Unidos y Japón no tiene por qué darse por sentada o segura en el futuro. Por todos los factores que tienden a volverla anacrónica o innecesaria, la alianza estratégica sin quebrantarse formalmente puede quedarse sin vida, es decir, puede llegar a ser una alianza fútil que existe para enfrentar lo que no ocurrirá y que se prepara para lo que no vendrá: la guerra.

Es muy dudoso que la alianza entre Estados Unidos y Japón formalmente se quebre pero no es del todo descabellado que se convierta en una alianza fútil. Si esta alianza llega a ser fútil perderá entonces su espíritu y se marginalizaría realmente de los procesos políticos y económicos realmente importantes en el Asia Oriental. Puede ocurrir, por ejemplo, que China en unos lustros llegue a ser el mayor socio comercial de Japón y que la alianza de éste con Estados Unidos se encuentre en pie. Si esto ocurriera lo verdaderamente importante sería que China sería el mayor socio de Japón y no que la alianza de este último con Estados Unidos se mantenga.

La *futilización* de la alianza Estados Unidos-Japón puede abrir la puerta a que ocurran procesos más trascendentes, como éste que ya ejemplificábamos. La *futilización* de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón no es otra cosa que el principio de su muerte silenciosa, algo que de tener lugar representaría uno de los mayores acomodamientos en la historia de las relaciones estatales.

Un mundo sin la alianza estratégica Estados Unidos-Japón sería un mundo políticamente muy diferente. La desaparición de la alianza estratégica afectaría gravemente a la estructura geopolítica mundial dominada por Estados Unidos. Imaginemos un mundo así: la península coreana podría consolidar su reunificación; Taiwán podría retornar a China y lo más importante es que la integración económica y política del Asia Oriental podría profundizarse con la cooperación de China, Japón y una Corea reunificada. Un proceso así afectaría de paso el destino de Oceanía, el Asia Meridional, el Asia Central y el Pacífico. Eso sería entonces una revolución geopolítica con nuevas oportunidades de equilibrio (multipolaridad) para todos: una estructura geopolítica menos dominada por Estados Unidos equivaldría a menos influencia de ese país en el mundo.

En esto que pensamos puede pasar a muy largo plazo estriba el interés de pensar y analizar el futuro de la interacción entre la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y China. Así pues esta interacción es una de las claves del futuro político

del mundo. Nadie afirma que esto vaya a ocurrir como tampoco nadie afirma que de ocurrir sea pronto. Este es un ejercicio de imaginación, repetimos. Si lanzamos la imaginación hacia el futuro es sólo porque no damos por sentada que la alianza estratégica Estados Unidos-Japón vaya a existir eternamente y porque asimismo pensamos que existen las simientes para una eventual *futilización* de ésta.

### Cómo miramos al futuro.

Científicamente no se puede mirar al futuro recurriendo a una bola de cristal o mirando la palma de una mano. Aunque la ciencia no excluye el ejercicio de la imaginación, ésta no basta por sí sola para estudiar el futuro. Para ello hay técnicas, teorías que constituyen en conjunto la ciencia de la prospectiva, de la que se valen otras ciencias sociales, incluidas las Relaciones Internacionales cuando se interesan en el estudio del futuro.<sup>266</sup>

Las técnicas que existen en la ciencia de la prospectiva se clasifican en dos grandes grupos: las formales y las informales. Entre las primeras, también conocidas como técnicas cuantitativas, deben mencionarse las extrapolaciones, la continuidad de los parámetros o variables numéricas de un fenómeno, la construcción de series o proyecciones numéricas, la probabilidad, los impactos cruzados, las simulaciones, la creación de modelos, etc. Por el contrario, las técnicas informales no utilizan un lenguaje matemático y se sustentan en las conjeturas o intuiciones del autor. Algunas de estas técnicas son las intuiciones sistemáticas, la creación de imágenes alternativas (técnica basada en la consulta de expertos), las analogías ( que intentan identificar paralelismos por medio del descubrimiento de elementos estructurales semejantes en fenómenos cronológicamente distintos) y la creación de escenarios, etc.<sup>267</sup>

---

<sup>266</sup> Joseph Hodara define a la prospectiva o futurología como los estudios interdisciplinarios de largo plazo que contienen una interrogación sistemática y organizada acerca del futuro y que tienen como objetivo crear insumos para la toma de decisiones apropiadas de cara al futuro, de modo que la prospectiva ayude a crear instrumentos de planificación. La prospectiva es un estudio razonado de propensiones y alternativas de largo plazo que intenta descifrar los códigos que presiden tendencias e identificar regularidades, con lo que la prospectiva es un instrumento de conocimiento del futuro para la maximización de beneficios. Joseph Hodara, *Los estudios del futuro*, Instituto de Banca y Finanzas, México, 1984.

<sup>267</sup> *Ibid.*

La elección de las técnicas a utilizar no puede ser algo arbitrario, elegido a discreción del analista. La elección entre técnicas formales e informales debe ajustarse a la naturaleza del problema del que se quiere estudiar el futuro. Saber qué tan numerosa será la población de un país, es un problema que puede expresarse en lenguaje matemático y que puede resolverse a través del estudio de tendencias que tienen su expresión en números. Para este caso las técnicas formales de estudio del futuro son evidentemente adecuadas. Hay, sin embargo, muchos otros problemas sociales que no pueden convertirse a una ecuación matemática y cuyo futuro sería inapropiado analizar echando mano de técnicas formales. En estos casos, que son muchos, deben emplearse técnicas informales que incluso pueden ser inventadas o creadas por el analista de acuerdo a la percepción que sobre el problema tenga.

En muchos de sus aspectos el problema de la interacción entre la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y China no puede tratarse mediante técnicas matemáticas. ¿Cómo podríamos hacer de la relación entre la alianza de los primeros con la segunda una ecuación? ¿Qué valor le daríamos a cada país, a cada aspecto de esta compleja interacción, entre qué lo dividiríamos, cuáles serían las incógnitas a despejar y resolver? Lo que queremos saber es cómo puede evolucionar, qué futuros pueden sobrevenirle; éstos son los principales objetivos de este trabajo y eso que queremos saber no podríamos expresarlo, reducirlo, como se hace en las ecuaciones a una cifra.

Esto es lógico. ¿Qué pueden decirnos los números acerca de si la alianza estratégica habrá de revitalizarse nuevamente o entrar en acción como mecanismo militar contra China si ésta se lanza contra Taiwán? Desde luego podríamos asociar, no sin dificultades, las variaciones en el número de ejercicios conjuntos entre las fuerzas armadas de Estados Unidos y Japón con la evolución de las relaciones entre China y Taiwán, o en función del presupuesto militar chino, o acaso en relación con el proceso coreano. Esto formalmente puede hacerse y de ello obtener escalas, constantes que nos aporten conocimiento, sustentado en cifras, sobre cómo evolucionará la alianza estratégica en relación con China.

Sin embargo, no son esos aspectos lo que más deseamos saber. Lo que nos interesa sencillamente es averiguar si la alianza estratégica existirá en el futuro y el papel que jugará China en lo que a la alianza le ocurra. Si será un mecanismo de contención de China o progresivamente se debilitará a medida que sus miembros, Estados Unidos y Japón, tengan con China relaciones más armoniosas y complejas es lo que deseamos saber y esto, nos parece, es algo que puede analizarse más adecuadamente mediante la observación del proceso y la reflexión de sus tendencias

que por medio de proyecciones numéricas. Por eso, en este momento en que nos enfrentamos a la prospectiva optamos por el uso de técnicas informales adaptadas a nuestras necesidades y posibilidades.

Aunque analizaremos el futuro sobre todo con técnicas informales hay aspectos de la interacción entre la alianza y China que sí pueden abordarse con técnicas formales. Uno de ellos es el económico. Con base en tendencias que tienen una expresión numérica, como el monto de los intercambios comerciales entre los tres países, puede saberse cómo podrían ser las relaciones económicas trilaterales en un período determinado del futuro. Cuando nos encontremos con estas situaciones sin dudarlo recurriremos a las técnicas formales.

Aunque existen un conjunto de técnicas fijas, preestablecidas, importa mucho al momento de realizar la prospectiva la forma en que el analista perciba el objeto de estudio. En mi caso pienso que lo más importante para analizar un fenómeno como éste es, como ya lo he dicho antes, tener una visión holística sobre el mismo. Eso es lo que se ha querido conformar en los capítulos anteriores. Una visión holística en el tiempo, sobre el pasado y el presente de la interacción entre la alianza y China y holística en cuanto al conocimiento de un contexto mayor al que esta interacción pertenece, esto es, el sistema de los conflictos regionales que comparte también con la interacción de la alianza con China varias características en el tiempo, en el pasado, el presente y con seguridad el futuro. La visión holística nos ha permitido comprender los mecanismos internos de funcionamiento de esta interacción (como la competitividad económica entre Estados Unidos y Japón, las complementariedades y desconfianzas entre éste último y China, etc) y saber cómo eventos externos a esta interacción (como el proceso coreano, la división del estrecho de Taiwán, la disputa por las Islas Senkaku) la afectan.

Lo que esta visión holística nos permite pues es la creación de escenarios que será entonces la técnica que intentaremos emplear para realizar nuestra prospectiva sobre la interacción entre la alianza estratégica y China. Pensamos que esta es la técnica que más se ajusta a la naturaleza del problema que estudiamos.<sup>268</sup> Hacia el final del capítulo, en un ejercicio de imaginación, asimismo plantearemos, una analogía entre el Asia Oriental del futuro y la Europa Occidental del pasado.

Nuestra visión holística está conformada por variables que son los elementos con que contamos para analizar el futuro. En aras de clarificar esta exposición

---

<sup>268</sup> El mismo Hodara, citando a Kahn, define a los escenarios como "secuencias hipotéticas de eventos articulados con el designio de concentrar la atención en procesos causales y en rompimientos factibles". Para este autor, los escenarios son enunciados hipotéticos que no pretenden predecir el futuro sino señalar un abanico de opciones probables. *Ibid.* p. 47.

recapitularemos ahora esas variables de que disponemos y analizadas en las páginas precedentes:

a) En las relaciones trilaterales de China, Japón y Estados Unidos entre 1989 y 1996 se presentaron varios cursos convergentes y divergentes que ilustran la naturaleza de este sistema de relaciones. Esta es la lección que arrojan esos años: la ausencia de conflicto entre Japón y China y la rivalidad económica entre Estados Unidos y Japón debilita a la alianza estratégica entre éstos y da aliento al acercamiento sino-japonés. Y por el contrario, el conflicto con China y la solución a la rivalidad económica Estados Unidos-Japón fortalece a la alianza estratégica y la convierte sin duda alguna en un instrumento de contención de China cuando así se requiere. (Capítulo 1)

b) La alianza estratégica Estados Unidos-Japón ha dejado de ser el elemento protagónico de las relaciones trilaterales entre estos dos países y China y tiende a marginalizarse a medida que estas relaciones trilaterales se intensifiquen política, económica y culturalmente pero puede recuperar protagonismo si un conflicto, como el de Taiwán, hace palidecer los otros aspectos de esta compleja relación trilateral. Una vez más es que el devenir de la alianza estratégica dentro de la relación trilateral depende en mucho de que haya o no un conflicto. (Capítulo 2).

c) La interacción entre la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y China, como ha sido históricamente, está estrechamente relacionada con un sistema de conflictos que la afectan. Este es el sistema de conflictos regionales que pueden afectar directa o indirectamente a la interacción de la alianza con China. Los conflictos regionales más importantes que la impactan son los de Taiwán y Corea y su solución puede dejar sin razón de ser a esta alianza como su reanudación podría revitalizarla. (Capítulo 3)

d) En la actualidad, China, Japón y Estados Unidos están experimentando procesos internos que afectarán sus interacciones trilaterales. China continúa su exitoso proceso de reformas y su transición política sin estar libre de los riesgos de una gran crisis; Japón intenta reformar su sistema económico para salir de su prolongada recesión y Estados Unidos está conduciendo una reestructuración estratégica que no dejará de afectar a su alianza con Japón. Estos son procesos internos de cada uno de estos países con grandes implicaciones para la interacción de la alianza con China. (Capítulo 4)

De esta visión holística pueden desprenderse diversas variables que podríamos combinar para construir escenarios, es decir, crear situaciones hipotéticas a partir de circunstancias manipuladas por nosotros mismos. Especulemos un poco: ¿Qué

escenario resultaría de la reactivación de la economía japonesa en combinación con una crisis de Estados Unidos, más o menos como ocurrió hacia finales de los ochenta? ¿Qué implicaciones tendría esto para la relación entre la alianza y China? ¿Cómo afectaría a esta interacción el avance de las reformas económicas en Corea del Norte o la realización de un plebiscito por la independencia en Taiwán? ¿Cuál sería el efecto de la democratización de China en combinación con la llegada al poder en Japón de un partido extremista opuesto a la alianza con Estados Unidos y al diálogo con China? ¿Cómo puede una crisis económica en China afectar a la alianza estratégica?

Todas estas especulaciones pueden derivarse de esa visión holística que hemos construido porque sabemos, a grandes rasgos, qué procesos pueden afectar a la interacción entre la alianza y China. Con base en estas variables diversos escenarios pueden ser creados en función de cómo combinemos esas variables y de la importancia proporcional que a cada una le demos.

No obstante, pensamos que proceder de este modo no dejaría de ser una arbitrariedad. ¿Por qué deberíamos proyectar el futuro especulando acerca de una crisis económica en China, o una alteración del equilibrio en Corea y en Taiwán? No sabemos lo que va a ocurrir en el futuro con cada una de nuestras variables. No sabemos si habrá crisis en China o si Corea del Norte estallará, o si acaso la rivalidad económica entre Estados Unidos y Japón renacerá. Por lo tanto, especular con lo que no sabemos es una arbitrariedad inaceptable con base en la cual no podría realizarse una prospectiva razonable. Por arbitrario e improcedente descartamos aquí la combinación de nuestras variables.

Lo más importante que nuestra visión holística nos aporta no son variables que podemos combinar a discreción, sino elementos de análisis que sabemos con certeza pueden afectar a la interacción de la alianza con China. En términos prácticos esto significa que ignoramos si la reunificación de Corea se producirá pero sí sabemos, en cambio, que éste puede ser un factor crucial en las relaciones de China con la alianza. Nuestras variables son complejas y no podemos combinarlas sin incurrir en arbitrariedad pero su lectura, en conjunto, nos proporciona una gran clave sobre el futuro de esta interacción: todo conflicto regional o toda crisis interna de China fortalecerá a la alianza estratégica Estados Unidos-Japón, mientras que su ausencia dará pie no a su desaparición, pero sí a su futilización que al fin y al cabo podría conducir a aquella en un largo plazo.

Este es el patrón más importante que nos arrojan las variables que hemos identificado y que se ha puesto de manifiesto muchas veces en el pasado y que probablemente siga vigente en el futuro: el conflicto de intereses entre China y Estados

Unidos y Japón conlleva un fortalecimiento de la alianza estratégica; su ausencia, la debilita. Desde ahora esto es lo primero que sabemos sobre el futuro de la interacción entre la alianza y China. Este conocimiento será la base de nuestra prospectiva y es aquello fijo con lo que podemos contar: la alianza se revitalizará siempre que los conflictos se agudicen o languidecerá si aquellos se disipan.

En realidad, no se requiere de una gran perspicacia para identificar esta condición de existencia de la alianza. Además de la experiencia de los años noventa que muestra con claridad este patrón, importan las evidencias del presente como confirmación de nuestro análisis. La razón de ser de la alianza estratégica y las preocupaciones centrales que la orientan fueron expuestas de una manera inequívoca por el presidente George W. Bush en un discurso que pronunció en Japón en febrero de 2002. Entonces dijo:

"Japón y América comparten una visión acerca del futuro de la región Asia-Pacífico. Anhelamos una región pacífica en la que ningún poder o coalición de poderes ponga en peligro la seguridad o la libertad de otras naciones; en la que la fuerza militar no sea usada para resolver disputas políticas. Anhelamos una región pacífica en la que la proliferación de armas de destrucción masiva no amenace a la humanidad.

América, como Japón, es una nación del Pacífico, *llamada por el comercio, valores e historia a ser parte del futuro de Asia*. Estamos ahora más comprometidos que nunca a permanecer en la región. Continuaremos mostrando el poder y las intenciones de América en apoyo de Filipinas, Australia y Tailandia. Seguiremos disuadiendo la agresión en contra de la República de Corea. Juntos, Japón y Estados Unidos fortaleceremos nuestros lazos de seguridad. América seguirá honrando sus compromisos con el pueblo de Taiwán. Y para ayudar al pueblo de esta región y a nuestros aliados y amigos en cada parte, seguiremos trabajando en un programa efectivo de defensa antimisiles."<sup>269</sup>

Es evidente que el interés de Estados Unidos se cifra en permanecer para conservar la estabilidad, es decir, disuadir el conflicto. Las alusiones a China como posible causante de conflictos también son claras.

No con menos claridad Japón, a través de su gobierno, ha manifestado sus coincidencias con Estados Unidos. En octubre de 2001, durante la reunión de la APEC en Shanghai, a un mes después de los atentados terroristas en Estados Unidos, el primer ministro Koizumi tuvo un gesto de gran simbolismo cuando obsequió al

---

<sup>269</sup> <http://www.state.gov/p/eap/rls/rm/2002/8616.htm>. El subrayado es mío.

presidente Bush una flecha de samurai en su lucha "para derrotar al mal y traer paz a la Tierra". Japón considerará como una amenaza a su seguridad los conflictos regionales y apoyará a Estados Unidos si estos ocurren.

Si el futuro de la interacción entre la alianza estratégica y China depende de que se presente o no un conflicto que los enfrente, el problema para su prospectiva consiste entonces en saber si tal conflicto ocurrirá o no. Una vez más es poco lo que podemos afirmar al respecto, pues aunque las tendencias regionales apuntan a que tal conflicto no estalle no puede descartarse esa posibilidad en vista de los focos de tensión y la intensa actividad militar que existe en algunos puntos de la zona. Analizar las posibilidades de que un conflicto haga erupción en la región, algo de lo que en última instancia depende nuestra prospectiva, vuelve recomendable fijar un punto de referencia en el tiempo futuro sobre el cual asirse.

Puede hacerse prospectiva para la eternidad, pero es muy posible que una prospectiva así sea inconsistente. Una prospectiva que proyecta el futuro sin establecer plazos o tiempos específicos cuenta con menos elementos sobre los que sostenerse y termina siendo un conjunto de afirmaciones descontextualizadas, extraviadas. Mayores probabilidades de exactitud tiene aquella que ciñe sus proyecciones a un tiempo determinado en el que existirán las condiciones que le den validez. No es lo mismo afirmar que no volverá a haber una guerra central en el futuro a decir que en los próximos veinte años una guerra de esta índole no tendrá lugar. En el primer caso, nada se dice sobre el contexto temporal, con lo que se desconocen las condiciones que impedirán que una guerra central estalle, mientras que en el segundo se hace una proyección convenientemente constreñida al tiempo.

Atendiendo a estas necesidades prospectivas hemos decidido proyectar el futuro hasta un punto determinado que pensamos puede sernos de utilidad para analizar si esa condición para el fortalecimiento o el debilitamiento de la alianza estratégica, el conflicto, estará presente o no. Este punto determinado hasta el que nuestra prospectiva llegará es el año 2008, más allá del cual, pensamos, sería más aventurada y falible la visión del futuro. Más adelante explicaremos por qué hemos elegido este año como punto de referencia prospectiva.

Tenemos un patrón de interacción, sabemos que este patrón es activado por el conflicto y hemos fijado un linde hasta el que llegará nuestra prospectiva. Con esto contamos para hacer prospectiva y evidentemente lo que tenemos es muy poco.

Toda visión del futuro se asemeja un poco a la vista que tenemos de la Luna. De ella sólo conocemos una de sus caras; la otra se nos oculta sempiternamente. Con el futuro pasa más o menos igual. Podemos conocer la naturaleza de un fenómeno e

identificar las tendencias que en el tiempo lo modificarán. Pero ignoramos, sin embargo, si habrá accidentes que rompan nuestra prospectiva, que intensifique el cambio o lo pospongan. El futuro es incierto porque nos enfrentamos a la posibilidad de accidentes, de imponderables que ninguna prospectiva puede contemplar. Se sabía, por ejemplo, que la URSS se colapsaría, pero se desconocía que esto acontecería de una manera tan rápida. Se sabía que el terrorismo sería una fuerza política de nuestra época, pero se ignoraba que acabaría con las Torres Gemelas.

Sabemos algo sobre el futuro del fenómeno que estudiamos pero ignoramos qué imponderables se puedan presentar. Así, inevitablemente, la prospectiva que estamos por realizar, como cualquier otra, tiene la gran debilidad resultante de lo que no puede preverse. Hacemos esta observación para excusarnos de lo que ocurra y de ninguna manera hubiera podido preverse antes y para sentar muy claramente que nuestra prospectiva sólo se hará con lo que puede verse. No intentaremos predecir lo impredecible.

#### Año 2008: el linde de nuestra visión prospectiva.

La que estamos por emprender es una prospectiva limitada que en aras de la precisión y el apego a la realidad elude los riesgos. El futuro más cercano tiene, obviamente, mayores semejanzas con la realidad presente que el distante y es por lo tanto más fácil de imaginar y proyectar. El año 2008 sólo está a seis del presente y aunque los cambios ocurren vertiginosamente en nuestra época, es seguro que la realidad de ese tiempo será menos distinta de la actual que la que exista en un siglo, sobre la que nada sabemos y sólo podemos representarnos con la imaginación. Cierto, somos poco ambiciosos pero no se nos puede censurar por falta de prudencia.

Si hemos elegido al año 2008 como límite de nuestra prospectiva es porque la luz del presente lo alcanza. Desde hoy ya sabemos algo sobre lo que ocurrirá ese año: los contornos de esa fecha parecen ahora las siluetas de un lugar que el sol al amanecer todavía no ilumina.

En ese año tendrán lugar en Beijing, la capital china, las Olimpiadas de verano, un acontecimiento que se repite cada cuatro años en diferentes urbes y que nunca ha dejado de estar cargado de simbolismo y de tener significados más profundos que los meramente deportivos. A primera vista, este acontecimiento tan frívolo no parece suficiente para justificar su elección como punto de referencia del futuro. Y, sin embargo,

no lo es. Con la designación de la capital china como sede de los Juegos Olímpicos el futuro ya ha empezado a crearse. El gobierno de ese país ya ha establecido un presupuesto y seguramente ya se ha fijado como metas embellecer a la ciudad capital y crear toda una imagen de progreso y estabilidad en el mundo que de impulso a la carrera de China hacia el crecimiento económico.

China pudo finalmente lograr este objetivo a mediados del 2001 y desde entonces el futuro ha empezado a fabricarse. Para el futuro se construirán instalaciones deportivas, para el futuro se trabajará en mantener la estabilidad política, social y económica. La vida, de alguna manera, girará en torno al futuro. El que China, es plausible esperar, haga todo lo necesario para que la realización de sus Olimpiadas sea un éxito rotundo no puede más que generar expectativas entre quienes pueden obtener un beneficio de este acontecimiento. No sin simplismo podemos presumir que el pueblo chino se sentirá honrado por ser anfitrión de un gran evento internacional y considerará que su país es fuerte, que su gobierno es capaz y que ningún problema o inconformidad es superior a los beneficios que pueden obtenerse.

Esto, me parece, constituye una fuerza para la estabilidad social y política de China. Y más importante aun, el que las Olimpiadas sean siempre un gran negocio y que éstas tengan lugar en uno de los mercados más grandes del mundo ( si no es que el más) creará grandes expectativas entre los actores económicos chinos, asiáticos y occidentales que ya empiezan a vislumbrar enormes oportunidades para obtener beneficios. Construir instalaciones, promover el turismo, mejorar la infraestructura y las comunicaciones dará indudablemente un gran impulso a la actividad económica.

Por estas y muchas otras razones que podrían enumerarse es muy probable que del presente al año 2008 China se mantenga estable social y políticamente al tiempo que continua creciendo económicamente. La década de los sesenta en que Japón fue sede de las Olimpiadas (1964) fue de alto crecimiento para la economía nipona; igual resultó en los años ochenta para Corea del Sur, que en 1988 le tocó su turno de organizar unos Juegos Olímpicos. A decir verdad, ninguna designación olímpica se hace sin que haya un diagnóstico previo que avale que el país elegido tendrá los recursos para solventarla. La elección de la sede olímpica es ya en sí misma un ejercicio de prospectiva. Cuando a un país se le concede este privilegio (esta oportunidad de lucro), se emite en realidad un voto de confianza sobre su porvenir y se da una señal también de que el país elegido es estable, progresista y confiable.

En el Asia Oriental, en el año 2008 le tocará el turno a China de exhibir su modernización y sus logros sociales y materiales. Conjeturando a partir de analogías con lo que ha pasado en los casos de Japón y Corea del Sur, puede esperarse que

China de aquí al 2008 crezca económicamente y se mantenga estable, tanto por sus propias motivaciones internas como por el apoyo que significarán las expectativas internacionales que ha levantado. ¿Pero qué significa una China estable y en crecimiento para el futuro de su interacción con la alianza estratégica Estados Unidos-Japón? Significa, simple y sencillamente, que China de esta fecha hasta entonces se abstendrá de participar en conflictos y no será por sí misma una causa de conflicto o preocupación. Si buscó las Olimpiadas fue para beneficiarse y si desea que este objetivo se cumpla está obligada a estar en paz y a propiciar la estabilidad y el crecimiento económico. ¿Se desviará de este derrotero por su propia voluntad? No, me parece y si lo hace será por accidente, involuntariamente y respondiendo a una provocación que le sea intolerable, especialmente por Taiwán.

Si China se mantiene estable y en crecimiento es muy dudoso que haya un conflicto en el Asia Oriental que fortalezca a la alianza estratégica y que la oriente en contra de China, con lo que su interacción de aquí al 2008 seguirá un curso estable. Por estas razones es que hemos tomado al año 2008 como punto de referencia prospectiva, más allá del cual, a mi juicio, existe el riesgo de que la estabilidad china se subvierta y en la región se reanuden conflictos. Cuando construyamos nuestros dos escenarios futuros básicos abundaremos más en estos desarrollos que serían determinantes para el devenir de la interacción entre la alianza y China.

## **5.2. Los escenarios del futuro.**

### La disputa por el futuro.

Como se sabe en la ciencia de la prospectiva, el futuro no está solamente constituido por las circunstancias que el azar va disponiendo. El futuro se puede crear desde el presente si se realizan preparativos y si se van manipulando las tendencias hacia un fin determinado. El futuro se crea o se retarda. Cuando se anuncia con anticipación que una crisis económica ocurrirá se ponen a funcionar los mecanismos que la detonarán: los actores económicos reducen sus expectativas, disminuyen sus niveles de consumo y comienzan a especular, de modo que son estas reacciones las que en realidad provocan la crisis y no los fundamentos que hayan podido aducirse en el anuncio que la auguró. Este es un caso de una profecía que se autorealiza y es una de las muchas maneras por las que el futuro puede ser creado.

Este mecanismo por el que el futuro de una economía puede ser determinado tiene su correspondencia en muchos otros sectores de la realidad. En estos tiempos de incertidumbre y de cambios graduales y acelerados, en el Asia Oriental algo así está ocurriendo. Ahí, desde ahora se está creando el futuro y ya en el presente hay fuerzas que están bregando para moldearlo. Básicamente son dos fuerzas, o más bien, una gran tendencia histórica y un poder los que están en oposición y cuyo encuentro definirá mucho del futuro del Asia Oriental. La tendencia histórica es aquella a la que ya nos hemos referido antes, la "asiatización de Asia"<sup>270</sup> y el poder es Estados Unidos. Para conformar la base que nos permita construir nuestros escenarios es elemental comprender esta oposición. Expliquemos.

Ya hemos señalado que la asiaticización de Asia es una tendencia política que apunta a la independencia del continente asiático. ¿Qué significa la independencia política en esta época y de cara al futuro en el Asia Oriental? Significa que la vida política de la región sea decidida por sus propios habitantes y sin la interferencia de poderes externos, que han sido históricamente los occidentales y de los que únicamente persiste Estados Unidos. El poder militar dominante en la región es Estados Unidos, que sigue teniendo presencia física y que sigue determinando en gran medida el tipo de relaciones que existen entre los países de la región.

La asiaticización de Asia es una tendencia que apunta a que esto cese. Desde el descalabro en Vietnam y hasta el año 2000, la tendencia fue que Estados Unidos se retirara de la región, que el proceso de reunificación en Corea avanzara y que la división en el estrecho de Taiwán se resolviera, avances que no hubieran podido lograrse sin la cooperación de la administración Clinton, que favoreció la distensión. Por los logros conseguidos sobre todo en Corea, el año 2000 marcó el mayor límite alcanzado por esta tendencia.

Sin embargo, desde entonces esa tendencia ha sido revertida. Hemos visto que el proceso coreano fue interrumpido, que las tensiones entre China y Taiwán se han reavivado, que se han presentado graves tensiones entre China y Estados Unidos, en suma, que la distensión del pasado, que venía construyéndose desde los años setenta, ha sufrido un duro golpe. ¿Qué provocó esta reversión y por qué?

Por las coincidencias entre este giro y la llegada al poder en Estados Unidos de la administración republicana de George W. Bush no parece arriesgado responsabilizar a Estados Unidos de esta transformación del ambiente regional. ¿Quién, si no la

---

<sup>270</sup> Paul Bracken, *Fire in the East. The Rise of Asian Military Power and the Second Nuclear Age*, Harper Collins Publishers, New York, 1999.

administración estadounidense, declaró que China era un competidor y que Corea del Norte formaba parte del "Eje del mal"; quién ha ordenado análisis para la realización de ataques nucleares contra los adversarios asiáticos estadounidenses ; quién ha aprobado la venta de armamentos sofisticados a Taiwán; quién violó el espacio aéreo chino en 2001 y provocó un escándalo por un avión espía? No el gobierno de Corea del Norte, ni tampoco del de China. Quien lo hizo fue el de Estados Unidos, que en todo el año 2001 y hasta el día de los atentados terroristas en Nueva York no perdió oportunidad para revertir el camino a la paz que su predecesor había favorecido y para sabotear procesos de negociación trabajosamente iniciados.

Este giro se interpretó como un yerro de Estados Unidos<sup>271</sup>, pero ¿realmente lo es? No a mi juicio. Lo que este viraje demuestra no es que el presidente estadounidense desconozca la dinámica política regional, sino que Estados Unidos está revalorando su estrategia y sus intereses en la región del Asia Oriental. Hoy la prioridad es permanecer y prevalecer. Sin dejar de contribuir con el crecimiento económico y la estabilidad política regional, Estados Unidos hoy busca frenar en el Asia Oriental las tendencias que pueden expulsarlo en el futuro. ¿Por qué? Porque es un imperativo geopolítico mantener una presencia física e influir en los acontecimientos de una de las regiones potencialmente más ricas y delicadas del mundo. Debido a que la resolución de los conflictos de Corea y Taiwán puede dejar sin sentido a todo el dispositivo militar estadounidense desplegado en la región, ha sido estratégicamente conveniente para ese país no sólo dejar de apoyarlos sino incluso obstaculizarlos.

Para frenar las tendencias que dañan sus intereses, Estados Unidos necesita mantener un cierto nivel de tensiones que justifiquen su presencia militar en la región. Si las dos Coreas, por una parte, y China y Taiwán, por la otra, dialogan y llegan a un acuerdo sobre su reunificación, ¿qué sentido tienen entonces las bases militares y qué legitimidad puede tener la actividad naval estadounidense en los mares de la zona? En cambio, si se mantienen las divisiones, si se crean mitos sobre la "amenaza china" y se crea artificialmente una imagen de conflicto potencial, quienes serían víctimas de estos conflictos encuentran razones para necesitar y exhortar a Estados Unidos a permanecer.

El viraje estadounidense se cifra entonces en el freno a las tendencias que lo afectan. Congelar el tiempo es la consigna. La lucha por el futuro se perfila entonces

---

<sup>271</sup> En abril del 2001 para Carlos Fuentes, George W. Bush era el peor presidente en la historia de Estados Unidos por ser a la vez tonto y perverso, según sus propias palabras. Ver su artículo "El peor presidente", en *Reforma*, 18 de abril de 2001. p. 17A.

entre la ciega tendencia a la "asiatización de Asia" y el poder estadounidense, lúcidamente orientado. En este choque por el futuro quien más posibilidades tiene de imponerse es Estados Unidos, al menos en el corto plazo.

Su condición de mayor potencia del orbe es la que se le permite. En el Asia Oriental, Estados Unidos es el país mejor posicionado para manipular tendencias y crear el futuro. Sin el aval de Estados Unidos la asiaticización de Asia, por más impetuosa que sea, no podrá continuar su marcha. Veamos por qué.

Para empezar, las relaciones económicas con Estados Unidos, por más odioso que esto les pueda resultar a varios, es vital para todos los países del Asia Oriental. Todas las economías de esa región, sin excepción, son impulsadas por sus exportaciones al mercado estadounidense, lo que significa que un rompimiento con Estados Unidos podría arruinar a cualquier país asiático. La inversión estadounidense y la cooperación tecnológica son indispensables para varias naciones de la región.

De los tres actores cuya interacción estudiamos, Estados Unidos es por mucho el más poderoso y el mejor posicionado ya que puede dialogar con China y Japón desde una posición ventajosa, ejerciendo un cierto control sobre las relaciones de éstos.

Estados Unidos tiene una gran capacidad para moldear el futuro del Asia Oriental porque sus actos tienen grandes repercusiones sobre la conducta de los demás y sobre los procesos que afectan a la región. Basta, por ejemplo, con que se realicen declaraciones incendiarias para que el proceso coreano se derrumbe, con que se modifique la política de defensa para que se provoquen reacciones en otros favorables a los intereses de largo plazo de Estados Unidos.

Esta es la lucha que por el futuro estalló hacia el final del año 2000. Estados Unidos, con la certeza de que puede incidir sobre el futuro, se ha puesto contra la historia, que poderosa no deja de ser un mecanismo ciego y al final manipulado por el poder. Comprender esta lucha es imprescindible para configurar nuestros dos escenarios básicos.

Primer escenario: 2002-2008, la ausencia de conflicto regional futiliza a la alianza estratégica Estados Unidos-Japón, pese a la voluntad de sus integrantes.

Porque su prioridad será por muchos años el crecimiento económico y por el compromiso internacional que tendrá en el 2008, China buscará, como lo ha hecho desde hace veinticinco años, crear un ambiente regional pacífico y no será causa de

conflictos regionales. Económicamente es muy probable que crezca y políticamente que se mantenga estable. Es plausible suponer esto por dos razones: el Comité Olímpico Internacional no le hubiera concedido a Beijing el derecho para organizar los Juegos Olímpicos sin tener la certeza de que China será solvente para hacerlo, y en lo que hace a la política, entre los años 2003 y 2008 no habrá en China ningún proceso de sucesión del poder, que son los que más riesgos de inestabilidad conllevan en ese país. Por estos factores no es pertinente suponer que China intente desafiar el statu quo regional pues hacerlo sería completamente opuesto a sus intereses fundamentales.

Japón, lo hemos visto, está en recesión y en pleno cambio demográfico. No dejará de dar apoyo a la alianza estratégica, como lo demuestran las resueltas declaraciones a este respecto del primer ministro Koizumi, ni de avenirse a los planes de Estados Unidos, pero se mantendrá reconcentrado por años en sus problemas internos. Nada que ver con el Japón vigoroso, dinámico y optimista de los años ochenta que aspiraba a un asiento en el Consejo de Seguridad. El Japón de los próximos años, sin duda rico y próspero, será, me parece, un Japón discreto y tímido que muy difícilmente tomará iniciativas trascendentales en cuanto a su rol regional, su política de defensa y su alianza con Estados Unidos. Su economía esclerótica y en proceso de reforma, su sistema político coludido con un conjunto de poderosos intereses económicos y el envejecimiento de su población, contribuirán a este embotamiento del país, que por supuesto no oscurece su intensa actividad en varios rubros de cooperación y ayuda económica internacionales. Esto significa que Japón, como China, será en el futuro inmediato un partidario del statu quo, es decir del mantenimiento de una relación estable entre la alianza estratégica y China.<sup>272</sup>

Cabe también la posibilidad, y eso se evidencia de cuando en cuando, de que ciertos temores acerca de la capacidad nuclear de China lleven a Japón, sobre todo por el radicalismo de sus escasos extremistas, a tomar contramedidas en contra de China, como sería la construcción de su propia disuasión nuclear. Eso, no obstante, es también inviable pues saldría de los contornos de la alianza con Estados Unidos.

---

<sup>272</sup> Desde la segunda mitad de los noventa ya se veía venir esta falta de fuerza para emprender grandes cambios en Japón. En 1996, Michael H. Armacost preveía que Japón no tomaría iniciativas dramáticas en materia de política exterior y de defensa. Este autor contemplaba tres opciones estratégicas para Japón en el futuro: a) conservar la alianza con Estados Unidos; b) llegar a un acuerdo estratégico con China y c) seguir un curso estratégico autónomo. De estas opciones la que Armacost veía como más plausible era la primera. Hoy este juicio sigue siendo valedero. Michael H. Armacost, *Friends or Rivals? The insider's account of U.S.-Japan relations*, Columbia University Press, New York, 1996, pp. 215-217.

De Estados Unidos lo que puede esperarse para los próximos seis años en el Asia Oriental, es que continúe trabajando para mantener y fortalecer su presencia militar en la región, cuyo significado más profundo es, como ya señalamos, oponerse a la tendencia histórica de asiaticación de la región. Para conseguirlo deberá seguir reestructurando su estrategia, que es un proyecto que se concluirá a mediano plazo y que implicará necesariamente una reforma de la alianza con Japón. Uno de los aspectos más salientes de esta reestructuración es el proyecto de construir un sistema de defensa antimisiles regional, que está construyéndose y que tomará todavía algún tiempo poner en funcionamiento. Así las cosas, los años por venir serán de transición para Estados Unidos y de preparación y adaptación a las que serán las futuras condiciones estratégicas regionales. Esto lo mantendrá ocupado, en actividad constante y alerta.

Por otra parte, en vista de la reconsideración que en ese país se ha hecho sobre el apoyo a la distensión regional, puede esperarse que provengan de Estados Unidos, voluntariamente o como consecuencia de su dinamismo estratégico, una serie de provocaciones hacia Corea del Norte y hacia China que mantendrían vivas las divisiones, algo benéfico para Estados Unidos. El incidente del avión espía que violó el espacio aéreo chino, la venta de armas sofisticadas a Taiwán y las declaraciones sobre Corea del Norte son prueba de ello. Incidentes como estos podrían ser frecuentes en los próximos seis años. Esto hará Estados Unidos y está por verse si China caerá en estas provocaciones. Por lo anterior, Estados Unidos puede constituirse, pese a las autolimitaciones que pueda imponerse, en un foco de conflictos regionales. Pensemos simplemente en lo que pasaría si diera apoyo a la independencia de Taiwán. Este carácter de atizador de conflictos sitúa a Estados Unidos en las antípodas de China y Japón, que por diferentes razones prefieren la distensión.

No obstante lo anterior, es indudable que en los próximos seis años los hombres de negocios estadounidenses continuarán invirtiendo en la región y presionando a su gobierno para que existan con China unas relaciones más armoniosas y estables. Debido a esta oposición entre el interés estratégico y el interés económico, la actividad y la conducta de Estados Unidos en la región será contradictoria y difícil de prever. Lo más probable, me parece es que el interés económico se imponga al estratégico. Si las provocaciones se reducen a incidentes menores que pueden ser resueltos a través de negociaciones es muy posible que siga habiendo paz en la región.

Además, hay que considerar, en cuanto a Estados Unidos, que las prioridades norteamericanas quizás sufrieron con los atentados del 11 de septiembre una modificación significativa. Si en principio la transformación estratégica estadounidense

en el Asia Oriental y los esfuerzos para permanecer en esa región pudieron ser primarios, es posible que con los acontecimientos del 11 de septiembre esto haya cambiado y entonces todos los planes estratégicos del país hayan sufrido una alteración. Esto quedó demostrado en la gira de febrero de 2002 de George W. Bush por Japón, Corea del Sur y China, en la que todos los discursos que pronunció el mandatario norteamericano algo dijeron sobre el terrorismo. El combate al terrorismo será por muchos años el eje rector de la estrategia norteamericana y la prioridad a la que los demás proyectos deberán ceñirse. Los atentados terroristas desviaron entonces la atención de Estados Unidos, algo que también será un factor favorable a la estabilidad y la paz en la región.

En el contexto regional se pueden encontrar, del año 2002 hasta el 2008, muy pocos factores de perturbación que puedan causar conflicto. Sólo las elecciones presidenciales en Taiwán en el 2004 podrían serlo si un candidato proclive a la independencia de la isla realizara un proselitismo intenso y escandaloso, en cuyo caso tal personaje se pondría en contra del grueso de la opinión pública, que según los sondeos prefiere una solución en el largo plazo al problema de la reunificación con China. India y Pakistán no han abandonado su mutua hostilidad y han hecho más peligroso un eventual enfrentamiento, pero recordemos que si éste estallara las consecuencias para la interacción entre la alianza y China serían indirectas. En Corea el proceso de la reunificación tiende a debilitarse, lo que equivale a decir que las aguas no serán agitadas en la península, con lo que ningún conflicto surgirá. Este año 2002 habrá elecciones en Corea del Sur y Kim Dae Jung, el presidente que más ha trabajado por la reunificación, será reemplazado por alguien que muy probablemente hará menos que él. Asimismo, el proyecto de la defensa antimisiles estará en experimentación en este periodo y ni Corea del Sur, ni Japón, ni Taiwán se verán forzados a tomar una decisión sobre si se incorporarán a él o no.

Entre los años 2002 y 2008 habrá pocos factores de conflicto en el Asia Oriental. Los únicos provendrán de Estados Unidos. Esto quiere decir que la interacción entre la alianza estratégica Estados Unidos-Japón y China seguirá un curso de evolución estable. Sin conflicto la alianza estratégica no será utilizada y tenderá a marginalizarse. Como Estados Unidos seguirá empeñado en detener las tendencias que puedan sacarlo de la región, hará provocaciones. Si China cae en la trampa habrá conflicto y la alianza estratégica se verá fortalecida orientándose hacia la contención de China. Si China, por el contrario, no cae en la trampa estadounidense, y logra mantener una postura firme y

resuelta frente a Estados Unidos en cuanto al problema de Taiwán sin parecerle a Japón amenazante, habrá paz en la región y la alianza se volverá fútil.<sup>273</sup>

El que la alianza estratégica se vuelva fútil ante la ausencia de conflicto no equivale a decir que se vaya a fragmentar. Puede reformarse, como de hecho ya ocurre. Su futilización, sin embargo, amenaza su existencia en el largo plazo y tiende a volverla irrelevante. El que esto tenga lugar abre la puerta a una nueva relación trilateral entre Estados Unidos, China y Japón que sería menos rígida, de mayor intercambio económico y que presentaría nuevas posibilidades estratégicas que en el largo plazo tendrían grandes repercusiones para el mundo entero.

Escenario 2: 2002-2008, la detonación de un conflicto accidental revitaliza a la alianza estratégica y le devuelve su protagonismo original.

Por los factores que acabamos de analizar, no parece probable que de este tiempo al 2008 tenga lugar en el Asia Oriental un conflicto que pudiera revitalizar a la alianza estratégica. Sin embargo, este puede ocurrir y modificar por completo el panorama en la región. Lo que acabamos de proyectar para el 2008 es un escenario de relaciones tensas pero estables, de crecimiento económico, de intensificación de los intercambios comerciales y, al fin y al cabo, de estabilidad. Si un conflicto estallara el panorama sería el opuesto, es decir, China pospondría su modernización, el comercio padecería y habría inestabilidad en todos los órdenes.

Las causas que pueden originar un conflicto en el Asia Oriental son, a mi juicio, tres: a) una situación de inestabilidad o de caos interno en China; b) un choque militar imprevisto o indeseado en aquellos puntos de la región en los que la actividad militar es más intensa y c) el que Estados Unidos lleve a cabo en la región acciones que China pueda considerar como *casus belli*.

En el capítulo anterior estudiamos las razones políticas y económicas por las cuales el presente y el futuro de China son inciertos. Aunque en China la crisis no es inminente tampoco es descartable y esto es ya de por sí una justificación para la existencia de la alianza estratégica. Si una crisis estallara en ese país, la alianza

---

<sup>273</sup> Esto es, a mi juicio, lo mejor que China puede hacer: esquivar el conflicto y seguirse concentrando en su modernización.

estratégica sin duda alguna se fortalecería y se prepararía para hacer frente a un conflicto internacional derivado de esta situación.

Un segundo factor de conflicto lo constituye la intensa actividad militar en diversos puntos de la región y la creciente concentración de armamentos en esas zonas. Indefectiblemente, esta circunstancia incrementa los riesgos de un conflicto armado, que aun podría detonarse accidentalmente, sin que los gobiernos lo deseen o lo ordenen, como ya ha ocurrido en otros lugares y en otros tiempos. La actividad militar de ejércitos opuestos genera roces que pueden escalar hasta convertirse en guerras.

Por las posibilidades que tienen de engendrar un enfrentamiento entre Estados Unidos y China y por orden de mayor a menor peligrosidad, las zonas de la región en las que más pueden producirse estos roces son: el estrecho de Taiwán y el Mar de China Meridional, la península de Corea y la frontera indo-paquistaní. En el caso de estas dos últimas zonas un conflicto puede ocurrir pero no tiene por qué haber un enfrentamiento entre Estados Unidos y China, a diferencia de lo que ocurre en los alrededores de Taiwán, en donde las fuerzas armadas de China, por una parte y las de la isla y de Estados Unidos, por la otra, realizan sus maniobras muy cerca la una de las otras, lo que la convierte en la más peligrosa. En esta zona ya ha ocurrido en el pasado que la intensa actividad militar ha producido choques que afortunadamente no llegaron a ser guerras. Estos incidentes son muy peligrosos porque bien puede suceder que no paren ahí y que se amplíen hasta tornarse guerras.

Finalmente, un tercer factor de conflicto de esta fecha al 2008 resulta de los proyectos defensivos instrumentados por Estados Unidos, a los que los aliados de ese país podrían incorporarse y que podrían ser considerados por China como hostiles y, por lo tanto, como causas de guerra. Nos referimos concretamente al sistema de defensa antimisiles regional que Estados Unidos está desarrollando. Si ese dispositivo está listo en el corto plazo (lo cual no es seguro dadas las dificultades técnicas y políticas que conlleva) podría ser causa de conflicto con China en los próximos seis años. China no vería con buenos ojos que ese sistema se instalara en Japón y Corea del Sur porque su designio sería evidentemente antichino, pero no podría oponerse ni considerarlo como causa de guerra porque aquellos son Estados soberanos. No es así en el caso de Taiwán, que jurídicamente pertenece a China. La extensión a la isla de esta defensa antimisiles sería considerada por China, con toda seguridad, como un *casus belli*.

Estas son las tres causas más importantes que pueden provocar un conflicto en el Asia Oriental en el corto plazo. Si éste estallara ocurriría lo contrario de lo que planteamos en el primer escenario.

### Las dificultades de la prospectiva más allá del 2008.

Hacia el año 2008 hemos podido plantear dos escenarios básicos de interacción entre China y la alianza estratégica -uno de evolución estable, el primero, y uno de evolución inestable, el segundo- gracias a que hemos contado con un valioso asidero que es nuestro punto de referencia prospectiva, el año 2008. Tener un punto de referencia así, sobre todo cuando es cercano como en nuestro caso, vuelve más fácil el ejercicio de pensar el futuro. Esta es una ventaja. Otra es que nuestra visión no intente llegar hasta el futuro más lejano.

Entonces, por haber tenido un punto de referencia y por habernos conformado con pensar un futuro no muy lejano nos ha sido posible construir dos escenarios. Más allá del año 2008 es mucho más difícil hacer prospectiva porque no disponemos después de ese año de ningún asidero que nos permita reflexionar sobre cómo nuestras variables pueden evolucionar y porque con seguridad el futuro posterior a ese año será muy diferente del presente, lo que equivale a decir que nuestro presente nos dice muy poco sobre cómo será el tiempo posterior a esa fecha.

El no tener ningún punto de referencia vuelve muy arriesgada la prospectiva, incluso irresponsable. Nos es más difícil orientarnos, por ejemplo, respecto a si China seguirá creciendo económicamente, o sobre el derrotero que seguirá su evolución política; acerca de si Japón podrá recuperarse de su prolongada recesión, del significado que esto pueda tener para la interacción entre China y la alianza estratégica y sobre el rumbo internacional que pueda tomar una vez que logre relanzar su economía; ignoramos lo que ocurra en Corea del Norte, el efecto de los intercambios crecientes entre China y Taiwán, el signo que pudieran tener la política y la estrategia estadounidenses para la región, etc. Ignorarlo todo sobre estas cuestiones tan importantes deja a nuestro pensamiento en la penumbra y desprovisto de cualquier elemento que permita formular algún diagnóstico sobre el futuro de la interacción entre China y la alianza estratégica.

Como sabemos que la interacción entre China y la alianza estratégica está en proceso de cambio y como sabemos que este cambio será decidido porque un conflicto estalle o no, podríamos plantear la disyuntiva, más allá del 2008, de si este cambio ocurrirá de una manera pacífica o violenta. Del año 2002, en que escribimos estas líneas, al 2008 nos hemos pronunciado por dar prioridad al escenario de paz que tiende a volver fútil a la alianza estratégica. Más allá del 2008 nos parece que es más difícil seguirse pronunciando por este escenario. Los riesgos son mayores y aun en el caso de

que ningún conflicto se presente es dable suponer que otros procesos, como el de la reunificación de Corea, tomen un rumbo diferente al que hasta ahora han seguido, teniendo varias repercusiones para la interacción entre China y la alianza estratégica.

Naturalmente, nos es imposible conjeturar lo que pueda ocurrir con nuestras variables más allá del 2008 y el efecto que estos cambios, que no podemos prever, tengan sobre el problema que estudiamos. Sin embargo, queremos insistir en que para el tiempo posterior al 2008 el cambio podrá acelerarse o volverse inevitable debido a que para entonces diversos procesos habrán alcanzado un mayor grado de madurez. Suponiendo que ni Estados Unidos ni Japón deseen quebrantar su alianza para esa fecha, y que China mantenga su trayectoria de crecimiento y estabilidad así como de preferencia de la paz sobre el conflicto, es posible que para entonces empiecen a sentirse los efectos de la recuperación económica japonesa, o de las reformas económicas en Corea del Norte, o de los vínculos estrechos entre China y Taiwán.

#### Una analogía: el origen de la integración europea y el futuro del Asia Oriental.

Además de la construcción de escenarios, otro método recurrente en la prospectiva es el de intentar conocer el futuro a través de analogías entre el presente y el pasado, entre un contexto y otro. Para concluir con este análisis acerca de los procesos actuales y los futuros posibles de la interacción entre China y la alianza estratégica Estados Unidos-Japón, nos permitiremos incluir una analogía sobre la que hemos reflexionado. Esta es la que podría existir entre el origen de la integración europea y el futuro del Asia Oriental.

Las analogías entre Europa Occidental y el Asia oriental han sido frecuentes desde que ambas regiones han sido estudiadas a un tiempo en análisis geopolíticos. Entre las razones de ello quizás figure el que ambas regiones conforman los extremos de la masa terrestre euroasiática, así como que ambas regiones han sido los polos más desarrollados de la masa terrestre llamada Eurasia. Se han comparado a los grandes actores de esas regiones y se han establecido analogías: Haushoffer identificaba las semejanzas entre el papel geopolítico de Gran Bretaña en Europa y el de Japón en Asia a partir de la *natural* inclinación marítima de estas islas y hoy mismo, en nuestros tiempos, se teme que China, la potencia continental del Asia Oriental, experimente una conflictividad semejante a la de Prusia, la potencia continental europea de las postrimerías del siglo XIX. Se han comparado, asimismo, procesos: los de la Segunda

Guerra Mundial y la Guerra Fría en Europa Occidental y en el Asia Oriental y el de la división de estados en Europa, Alemania, y en Asia, Vietnam, China y Corea. Nosotros mismos hemos comparado a La OTAN con la alianza Estados Unidos-Japón.

En muchos casos las analogías han resultado inexactas, forzadas y han distorsionado la realidad. Pero en muchos casos también, y a pesar de sus debilidades, han aportado conocimiento sobre cada una de las regiones que se comparan. No ignorando que la nuestra puede ser también inexacta, discutible y forzada, aquí deseamos proponer una analogía: la que hay entre los orígenes de la construcción europea y el que puede ser el futuro del Asia oriental.

Como se sabe, la integración europea rompió con una tendencia histórica que había estado presente por siglos en Europa Occidental: la de la fragmentación y la de la lucha de sus Estados integrantes. Desde la fragmentación del Imperio Romano y hasta antes de los años cincuenta del siglo XX, Europa fue un territorio de rivalidades y guerras. Esta constante feneció con el proyecto de integración económica y política que se puso en práctica en los años cincuenta y que hasta nuestra época no ha concluido, el cual lentamente ha hecho de Europa Occidental una entidad supraestatal.

Uno de los pilares de este proyecto fue la reconciliación entre los protagonistas de una de las grandes rivalidades europeas: la de Francia y Alemania, que se había enfrentado tres veces desde la unificación de la última. La reconciliación entre Francia y Alemania, las grandes potencias continentales de Europa Occidental, ha sido uno de los proyectos más visionarios en la historia moderna y cuando ocurrió, a escasos años de concluida la guerra, fue algo completamente inverosímil para los que la atestiguaron, acostumbrados como estaban a ver reñir a estos países. La reconciliación, la unión y el reparto de roles entre Francia y Alemania, así como su intensa relación económica, han sido los ejes de la construcción europea.

En el Asia Oriental del futuro la situación pudiera no ser tan distinta como parece. Ahí también figuran dos grandes potencias, China y Japón que han tenido una rivalidad milenaria, que han guerreado y que se miran con desconfianza. Esas potencias, que han tenido una presencia histórica fundamental en otras naciones de la región (sobre todo en Corea), pueden ser, como sus similares europeos, el eje de la integración asiática, si es que algún día ésta se produce. Ya en esta época Japón y China son las más grandes economías de la región, las dos más grandes naciones comerciantes y quienes tienen los presupuestos de defensa más altos. Por estas dimensiones y esta historia, las relaciones entre China y Japón podrían ser el núcleo de una genuina integración asiática.

En el pasado han habido muy pocos incentivos para la integración asiática y cuando esta ha sido planteada no ha pasado de ser un proyecto lejano al que se han opuesto un sinnfin de escollos. Nuestra época es un tanto diferente. Vivimos en los tiempos de la regionalización y ahora los grandes polos económicos del mundo se integran y tienden a integrar a sus regiones adyacentes, lo cual podría en un largo plazo constituir un acicate para que el Asia Oriental, que no se ha integrado aún, lo haga eventualmente. Si esto ha de ocurrir, tendrá necesariamente que tener como una de sus bases a las relaciones entre China y Japón, dos de los grandes actores de esa región.

Aunque estos países firmaron un Tratado de Amistad en 1978, una auténtica reconciliación hasta ahora no ha tenido lugar. Oficialmente, las relaciones entre los gobiernos se mantienen en un nivel de cordialidad, no obstante, no dejan de ocurrir incidentes que sacan a relucir la desconfianza y el recelo que subyace en ambos pueblos. El sentir del pueblo japonés está reflejado en las encuestas en las que muchos ubican a China como un país que es motivo de preocupación<sup>274</sup> y en las declaraciones de algunos extremistas japoneses que señalan que Japón podría construir su disuasión nuclear ante la amenaza china<sup>275</sup>. En cuanto al pueblo chino, Japón sigue siendo el país que más inspira manifestaciones callejeras de rechazo o repudio y el mismo gobierno no deja de azuzar de vez en vez contra un "renacimiento del militarismo japonés".<sup>276</sup> Así las cosas, una reconciliación profunda y genuina entre China y Japón aun está por producirse.

Para que ésta llegue, ambos pueblos, señala Edward Friedman, tendrían que entablar un diálogo sincero y abierto sobre el pasado, China, afirma este mismo autor, tendría que reconocer que Japón ha cambiado mucho, que el Japón actual nada tiene que ver con aquél que tanto daño le causó y debía dejar de utilizar el pasado como chantaje para el presente. Ambos gobiernos tendrían que hablar de sus problemas con objetividad así como crear también una tradición de diálogo.<sup>277</sup>

<sup>274</sup> Se recomienda ver las encuestas que aparecen regularmente en el sitio de Internet de la Red de Información de Japón, [http://jin.jcic.or.jp/stat/category\\_22.html#International\\_Activities](http://jin.jcic.or.jp/stat/category_22.html#International_Activities)

<sup>275</sup> Un seguimiento constante a la política japonesa con implicaciones para China puede encontrarse en la página de Internet del diario oficial del gobierno chino, el *Diario del Pueblo*, <http://english.peopledaily.com.cn/home.shtml>

<sup>276</sup> Yo mismo he constatado la existencia de estos sentimientos en mis relaciones con japoneses y chinos: en los primeros, lo que he visto es la permanencia de una profunda desconfianza hacia China, hacia su tradición imperial, hacia el autoritarismo de su gobierno, hacia su falta de respeto por los derechos humanos y escepticismo respecto a las posibilidades de China para superar su debilidades económicas. En mis amistades chinas, invariablemente he percibido la existencia de rencores heredados de la guerra. Un buen amigo chino, un periodista, me dijo alguna vez que si quería tener amigos cuando fuera a China debía decir que odiaba a Japón, que eso me haría *popular*.

<sup>277</sup> Edward Friedman, "Preventing War Between China and Japan" en Edward Friedman(ed) *What if*

La falta de reconciliación entre China y Japón y en consecuencia la animosidad que entre estos países pueda aun existir impone muchas limitaciones a nuestra analogía. Incluso la vuelve un tanto imprudente.

Independientemente de los sentimientos populares, no obstante, lo cierto y lo objetivo es que los vínculos entre China y Japón cada vez se intensifican más y que tienden a acercar más a estos países, sin que incluso lo sientan o lo deseen.

Algo que hemos descubierto en esta investigación y que es fundamento de esta analogía es que el volumen del comercio total entre China y Japón crece a una tasa mayor que el comercio entre Japón y Estados Unidos. En la actualidad, Japón es para China su mayor socio comercial mientras que Estados Unidos lo es de Japón. Si alguna vez China desplazara a Estados Unidos como mayor socio comercial de Japón, lo cual puede ocurrir antes de quince años, la interacción entre China y la alianza estratégica podría experimentar una fuerte sacudida.

La tasa de crecimiento promedio de los últimos años del comercio entre Japón y Estados Unidos es de 2.24%, mientras que la correspondiente al comercio entre Japón y China para el mismo periodo es de 13%.<sup>278</sup> Sin considerar la evolución económica de los tres países, es decir, no tomando en cuenta si crecerán o no, hemos calculado el monto del comercio entre Japón y Estados Unidos y China para el año 2015 a partir de un crecimiento promedio de 2.24% y 13%, respectivamente, y hemos descubierto que para entonces China y Japón podrían tener un comercio de casi quinientos mil millones de dólares, cifra que haría de China el principal socio comercial de Japón, por encima de Estados Unidos, cuyo comercio con Japón ha sufrido un lento estancamiento después del auge de los años noventa.<sup>279</sup> Si esto llegara a ocurrir, como indican las tendencias manifiestas en los números, China y Japón serían para sí mismos sus principales socios comerciales y la alianza estratégica Estados Unidos-Japón sería algo menos importante, seguramente, que la intensa relación económica entre China y Japón. La pregunta central que decidiría el futuro de la interacción entre China y la alianza estratégica es si Japón tomaría, por causa de su alianza con Estados Unidos, alguna acción contraria a la de su mayor socio comercial, China.

---

*China doesn't democratize? Implications for War and Peace*, East Gate Book, 2000.

<sup>278</sup> Con base en información de la Red de Información de Japón hemos calculado estas tasas de crecimiento. [http://jin.jcic.or.jp/stat/category\\_08.html#Foreign\\_Exchange](http://jin.jcic.or.jp/stat/category_08.html#Foreign_Exchange)

<sup>279</sup> Esta cifra la hemos calculado a partir de las tasas de crecimiento promedio del comercio Japón-Estados Unidos y Japón-China. Con estas tasas hemos hecho una proyección numérica hasta el año 2015, consistente en la operación de hacer crecer anualmente a los montos totales actuales a esas tasas de crecimiento.

Una de las razones por las que la integración del Asia Oriental no se ha logrado, al menos en su aspecto formal, es que el Asia Oriental no ha sido para sí misma su gran mercado de exportación, como sí lo es Europa. Por décadas el gran mercado de los productos asiáticos ha sido Estados Unidos, circunstancia que ha imposibilitado el logro de todos los intentos de integración asiáticos que excluyan a este país. Si el comercio entre China y Japón continúa expandiéndose como hasta ahora ha ocurrido y ambos países asiáticos se convierten en los grandes mercados de exportación de otras naciones asiáticas, será posible una integración asiática propia en la que los integrantes sean países de la región y no de otras partes. En este contexto, Japón y China, después de haber avanzado más en su reconciliación, podrían, como Francia y Alemania, repartirse roles políticos y militares que sostendrían una eventual unidad asiática.

Las relaciones futuras de China y Japón pueden ser entonces fundamento de la integración asiática y de procesos que tendrían gran relevancia para el mundo entero. De ahí la importancia de dirigir la atención al presente y al futuro de la interacción entre China y la alianza estratégica Estados Unidos-Japón.

## Conclusiones

En 1972, cuando por la visita del Presidente Nixon a China y por el reconocimiento de Japón a la República Popular se fundó la versión más reciente, la que está hoy en vigor, de la relación trilateral entre China, Japón y Estados Unidos el peso y la significación de ésta para el mundo eran muy inferiores a lo que es en nuestros días. Es cierto que el viaje de Nixon a China fue un gran acontecimiento en aquella época y que con éste se creó el triángulo estratégico en que China, la URSS y Estados Unidos competirían y se contrapesarían, pero también es cierto que en ese tiempo China estaba muy atrasada y que por ello los intercambios que entonces podía tener con Estados Unidos y Japón eran casi nulos. Por ello, los eventos de hace tres décadas estuvieron revestidos, más que nada, de un gran simbolismo político que, sin embargo, como todo simbolismo, no cambió la vida del mundo en un sentido muy profundo.

Hoy, en el año 2002, a treinta años de esos acontecimientos, la relación trilateral de China, Japón y Estados Unidos es una de las pocas relaciones estatales que en esta época de aparente disolución del Estado son realmente significativas y, a nuestro juicio, pocos son los que se han dado cuenta de eso. De no ser nada prácticamente cuando se fundó, la relación trilateral ha alcanzado las dimensiones de una gran construcción. El comercio trilateral es billonario, la inversión en todas las direcciones es intensa y creciente y los intercambios académicos se cuentan también por miles. Esta relación trilateral es ya una gran construcción pero lo más importante es que no ha terminado de hacerse, que continúa edificándose año con año. Lejos de haber alcanzado un punto de madurez o de estar cerca de agotarse, la relación trilateral está empezando a expandirse y muchos son los efectos que de ese proceso podrían derivarse para todo el sistema internacional.

El aspecto que la relación trilateral actualmente tiene es más o menos como el de un gran rascacielos que está construyéndose a lo largo del Pacífico y que lentamente está mostrándose a los observadores que hasta ahora han posado sus ojos en otras partes. Es una gran construcción la de las relaciones bilaterales entre China, Japón y Estados Unidos y no se sabe hasta dónde podría llegar. Sin embargo, el suelo en que esta construcción se está realizando no es el más sólido ni el más seguro. Es un terreno accidentado, lleno de grietas y en el que con frecuencia tiembla. Eso es algo que por estar oculto no alcanza a ser atisbado por los observadores, quienes solamente miran cómo cada vez el rascacielos es más grande.

Las relaciones bilaterales están marcadas por la contradicción. La contradicción de la complementariedad económica y la conflictividad política y estratégica.

Paralelamente a los incrementos anuales en los intercambios trilaterales, continúa la expansión de los presupuestos de defensa y tanto China, por una parte, como Japón y Estados Unidos, por la otra, siguen embarcados en una serie de proyectos militares y estratégicos que tienen como destinatario a la otra parte. Los chinos siguen modernizando su arsenal nuclear y proyectan multiplicar el número de sus misiles balísticos, mientras que Estados Unidos, con el apoyo de Japón, está empeñado en construir un sistema de antimisiles regional en el Asia Oriental y no deja de tener una intensa actividad militar en la zona, especialmente en los puntos más sensibles del sur de China y en los alrededores de Taiwán.

Entre China y Japón y Estados Unidos hay aun muchas contradicciones y conflictos irresueltos. El más importante y peligroso de ellos es el de Taiwán, que junto con otros conflictos regionales, como el de Corea, en que China y los aliados Estados Unidos y Japón están involucrados, hacen que el terreno en que se levantan las relaciones trilaterales sea un terreno sísmico. Por eso la interacción entre la primera y la alianza estratégica de los segundos sigue siendo central dentro del conjunto de sus relaciones y por eso es fundamental analizar su evolución presente y reflexionar sobre su porvenir. Hacerlo, pensamos, puede evitarnos sorpresas desagradables en el futuro y puede orientarnos acerca de oportunidades para nuestro país.

Los intercambios entre los tres países alcanzan cada año cifras exorbitantes pero cada vez que hay disparos en la península coreana, cada vez que los gobernantes de Taiwán hacen declaraciones desafiantes, cada vez que las fuerzas armadas de China y de Estados Unidos se miran de frente en sus ejercicios y cada vez que India y Pakistán se apuntan con sus misiles, lo cual ocurre con más frecuencia de lo que se comenta, el edificio de la relación trilateral tiembla. Sea lo bueno que pueda pasar en el seno de las relaciones trilaterales entre China, Japón y Estados Unidos o los rompimientos que puedan presentarse entre la primera y la alianza estratégica, sería algo que afectaría al mundo de maneras diversas, en cualquier caso.

La precariedad de las relaciones trilaterales no se debe sólo a las condiciones regionales y al conflictivo pasado. Se debe también a la rigidez de su estructura. Las relaciones trilaterales son rígidas y pueden derrumbarse como un castillo de naipes debido también a la mera existencia de la alianza estratégica entre Estados Unidos y Japón. En realidad, buena parte de la rigidez de las estructuras políticas del Asia Oriental es imputable a la existencia de esta alianza. La misma condición *especial* de Japón es producto también de esta alianza. Ciertos momentos de la historia reciente del Asia Oriental, como el final de los años ochenta, la pacificación de Camboya, el acercamiento entre China y Japón a comienzos de los noventa y, especialmente, el

avance histórico del proceso de reunificación de Corea en el año 2000, han demostrado que las tendencias políticas en la región apuntan hacia la normalización de relaciones entre los adversarios, la resolución de los conflictos y la pacificación. Incluso los esporádicos acercamientos entre la China continental y Taiwán así lo indican. No obstante, a esas tendencias se ha opuesto recientemente la alianza estratégica de Estados Unidos y Japón, que constituye, como señalamos en páginas anteriores, una especie de bastión del statu quo, sostenido, sobre todo, por un Estados Unidos que se niega a retirarse de la política del Asia Oriental, particularmente hacia el futuro, en que se avizora un aumento de la importancia de esta región en el mundo.

Es dable pensar también que si la alianza estratégica no existiera o no tuviera al menos esa naturaleza antichina, las relaciones trilaterales entre China, Japón y Estados Unidos serían más flexibles y abiertas de lo que ahora son. La experiencia de principios de los noventa, en que Japón y Estados Unidos experimentaron una viva competencia económica lo confirman: en ese tiempo, la alianza estratégica fue débil y Japón y China vivieron un efímero entendimiento.

Pero aunque es cierto que de alguna manera la alianza estratégica es un bastión del statu quo, no es del todo injustificada su existencia. Ni Japón ni Estados Unidos están seguros del comportamiento de Corea del Norte y los intereses que de antaño tienen en Taiwán no han sido adecuadamente garantizados por China, de quien no han dejado de temer que se lance a una reunificación violenta de la isla que no dejaría de afectarlos. Para Estados Unidos y Japón la alianza estratégica es entonces, como sus gobernantes y analistas lo han dicho en repetidas ocasiones, un seguro contra un futuro imprevisible. Así las cosas, la alianza estratégica impide en varios sentidos que la política del Asia Oriental se normalice, pero su desaparición tampoco asegura que ello se logre.

Esa es la paradoja de esta región y de las relaciones trilaterales entre Estados Unidos, China y Japón. En este trabajo hemos visto que a medida que las relaciones trilaterales se hacen más complejas y a medida que la distensión avanza en el Asia Oriental, la alianza estratégica entre Estados Unidos y Japón se debilita dentro de este sistema de relaciones y se abren nuevas posibilidades de alineamiento para los tres países. Pero también hemos visto que si un conflicto estalla en Taiwán, en Corea o en la frontera indo-pakistaní la alianza estratégica recuperaría su centralidad. Ese análisis nos llevó a pronosticar que si la situación llega a mantenerse estable, lo cual, desde nuestra perspectiva, es plausible hasta el año 2008, la alianza estratégica se irá desdibujando mientras seguirán ocurriendo procesos, como el avance de la interdependencia entre

China y Japón, que darán una nueva faz a las relaciones trilaterales y que impactarán al sistema internacional.

Es evidente que la clave de las relaciones trilaterales y de la interacción entre la alianza estratégica y China será que ocurra o no un conflicto en la región. Es pues una carrera en el tiempo entre la construcción de un edificio -el de las relaciones trilaterales entre China, Japón y Estados Unidos- y un gran terremoto que se espera y se teme. Si el edificio llega a consolidarse es posible que nunca sobrevenga un terremoto; si la interdependencia de los tres países y de estos con la región sigue su curso acelerado es posible que un sacudimiento nunca se produzca, que nunca se dé pues ese tan temido conflicto en Taiwán. Si el terremoto se presenta antes de que el edificio termine de construirse o antes de que éste sea lo suficientemente fuerte como para resistir, el edificio de las relaciones trilaterales sucumbirá y el mundo se cimbrará por el gran peso de los tres países que lo conforman. Todo depende de que los disparos en las fronteras no ocurran con demasiada frecuencia.

Hay peligros y hay grandes esperanzas. Los peligros residen en la insensatez de las partes y en los accidentes; las esperanzas en la interdependencia y el diálogo. Esperanzador es que China se democratice y se vuelva más transparente, algo que ocurre a medida que se incorpora a las instituciones internacionales; esperanzador es que sea paciente en lo relativo a Taiwán y que dialogue con sus gobernantes. Peligroso es que Estados Unidos destruya la Embajada china en Belgrado y que sus aviones espía ocasionen incidentes. Pensamos y en ello se basa nuestra prospectiva, que hay mayores esperanzas que peligros en el horizonte y que si las esperanzas triunfan la alianza estratégica fenecerá eventualmente. Si eso ocurre todo en esa región será diferente.

**ANEXO I,<sup>280</sup>****Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón.  
Septiembre 8 de 1951.**

El día de hoy, Japón ha firmado un Tratado de Paz con los Poderes Aliados. A causa de la entrada en vigor de este Tratado, Japón no tendrá los medios efectivos para ejercer su derecho inherente a la autodefensa porque ha sido desarmado.

Existe un peligro para Japón en esta situación porque el militarismo irresponsable no ha sido aun completamente eliminado del mundo. Por lo tanto desea un Tratado de Seguridad con los Estados Unidos de América que entre en vigor simultáneamente con el Tratado de Paz entre los Estados Unidos de América y Japón.

El Tratado de Paz reconoce que Japón como una nación soberana tiene el derecho a participar en acuerdos de seguridad colectiva, y más aun, la Carta de Naciones Unidas reconoce que todas las naciones poseen el derecho inherente a la legítima defensa individual y colectiva.

En ejercicio de estos derechos, Japón desea, como un arreglo provisional para su defensa, que los Estados Unidos de América mantengan fuerzas armadas propias dentro de y alrededor de Japón en aras de disuadir un ataque armado sobre Japón.

Los Estados Unidos de América, en interés de la paz y la seguridad, están dispuestos a mantener parte de sus fuerzas armadas dentro y alrededor de Japón, en espera, sin embargo, de que Japón, por sí mismo, asuma una creciente responsabilidad por su propia defensa contra la agresión directa e indirecta, siempre evitando adquirir cualquier armamento ofensivo que pueda constituir una amenaza o que sirva para otro propósito distinto que promover la paz y la seguridad conforme a los propósitos y los principios de la Carta de Naciones Unidas.

En conformidad con lo anterior, los dos países han acordado lo siguiente:

**ARTICULO I**

Japón otorga, y Estados Unidos acepta, el derecho, tras la entrada en vigor del Tratado de Paz y de este Tratado, a desplegar fuerzas de tierra, aire y mar dentro y alrededor de Japón. Tales fuerzas deberán ser utilizadas para contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en el Lejano Oriente y a la

---

<sup>280</sup> United States treaty index: 1776-1990 consolidation: 1995 revision. Buffalo, NY: W.S. Hein, 1995. TIAS 2491

seguridad de Japón contra cualquier ataque armado, incluyendo la asistencia otorgada, a expresa petición del gobierno japonés, para suprimir disturbios y perturbaciones dentro de Japón, causadas por la instigación o la intervención de un poder o poderes externos.

## ARTICULO II

Durante el ejercicio del derecho referido en el Artículo I, Japón no concederá, sin el previo consentimiento de los Estados Unidos de América, ninguna base o derecho, poderes o autoridad cualesquiera, relacionadas con bases o el derecho de guarnición, maniobra o tránsito de fuerzas terrestres, aéreas o navales a ningún tercer poder.

## ARTICULO III

Las condiciones que deberán regir la disposición de las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América en y alrededor de Japón deberán ser determinadas por medio de acuerdos administrativos entre los dos gobiernos.

## ARTICULO IV

Este Tratado deberá expirar cuando en opinión de los gobiernos de Estados Unidos y Japón hayan entrado en vigor los acuerdos de Naciones Unidas o disposiciones de seguridad individual o colectiva que satisfactoriamente provean para el mantenimiento por Naciones Unidas o por otro, de la paz y la seguridad internacionales en el Área de Japón.

## ARTICULO V

Este Tratado deberá ser ratificado por los Estados Unidos de América y por Japón y entrará en vigor cuando los instrumentos de ratificación hayan sido intercambiados por ellos en Washington.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios abajo firmantes han suscrito el presente Tratado.

Hecho en duplicado en la ciudad de San Francisco, en las lenguas inglesa y japonesa, este día ocho de septiembre, 1951.

Por los Estados Unidos de América:

DEAN ACHESON

JOHN FOSTER DULLES

ALEXANDER WILEY

STYLES BRIDGES

Por Japón:

SHIGERU YOSHIDA

**ANEXO II,<sup>281</sup>****Tratado de Cooperación y Seguridad Mutuas entre los Estados Unidos de América y Japón.****Enero 19 de 1960.**

Los Estados Unidos de América y Japón,

Deseando fortalecer los lazos de paz y amistad tradicionalmente existentes entre ellos, y mantener los principios de la democracia, la libertad individual y el imperio de la ley,

Deseando alentar la estrecha cooperación económica entre ellos y promover condiciones de estabilidad económica y bienestar en sus países,

Reafirmando su fe en los propósitos y principios de la Carta de Naciones Unidas, y su deseo de vivir en paz con todos los pueblos y gobiernos,

Reconociendo que tienen el derecho inherente, como está estipulado en la Carta de Naciones Unidas, a la legítima defensa individual o colectiva,

Considerando que ambos comparten un interés común en la paz y la seguridad del Lejano Oriente,

Y habiendo resuelto concluir un Tratado de Cooperación y Seguridad Mutuas, acuerdan por lo tanto lo siguiente:

**ARTICULO I**

Las Partes se comprometen, como está establecido en la Carta de Naciones Unidas, a resolver cualquier disputa internacional en la que ellos puedan estar involucrados, por medios pacíficos, de una manera tal que la paz, la seguridad y la justicia internacionales no sean puestas en peligro, y a abstenerse en sus relaciones internacionales de la amenaza o del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier estado, o a actuar de cualquier otra manera inconsistente con los propósitos de Naciones Unidas.

Las Partes procurarán, en concierto con otras naciones amantes de la paz, fortalecer a Naciones Unidas de modo que su misión de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales sea desempeñada efectivamente.

---

<sup>281</sup> United States treaty index: 1776-1990 consolidation: 1995 revisión. Buffalo, NY: W.S. Hein, 1995. TIAS 4509

## ARTICULO II

Las Partes contribuirán al desarrollo de relaciones internacionales pacíficas y amistosas a través del fortalecimiento de sus instituciones libres, estableciendo un mejor entendimiento de los principios sobre los que estas instituciones están fundadas, y promoviendo de estabilidad y el bienestar. Buscarán eliminar el conflicto en sus políticas económicas internacionales y alentarán la colaboración económica entre ellas.

## ARTICULO III

Las Partes, individualmente y cooperando entre sí, por medio de continuos y efectivos esfuerzos propios y a través de su ayuda mutua, mantendrán y desarrollarán, sujetas a sus provisiones constitucionales, sus capacidades para resistir el ataque armado.

## ARTICULO IV

Las Partes se consultarán de cuando en cuando respecto a la implementación de este Tratado, y, a petición de cualquier Parte, siempre que la seguridad de Japón o la paz y la seguridad en el Lejano Oriente sea amenazada.

## ARTICULO V

Cada Parte reconoce que un ataque armado contra cualquiera de ellas en los territorios bajo la administración de Japón sería peligroso para su propia paz y seguridad y declara que actuaría para hacer frente al peligro común conforme a sus provisiones y procesos constitucionales.

Cualquier ataque armado de este tipo y todas las medidas tomadas como resultado de ello serán inmediatamente reportadas al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas conforme a las provisiones del artículo 51 de la Carta. Tales medidas cesarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las providencias necesarias para restaurar y mantener la paz y la seguridad internacionales.

## ARTICULO VI

Con el propósito de contribuir a la seguridad de Japón y al mantenimiento de la paz y la seguridad en el Lejano Oriente, los Estados Unidos de América tienen autorizado el uso por sus fuerzas terrestres, aéreas y navales, de instalaciones y áreas en Japón.

El uso de estas instalaciones y áreas así como el estatus de las fuerzas armadas de Estados Unidos en Japón será regido por acuerdos separados, remplazando al Acuerdo Administrativo bajo el Artículo III del Tratado de Seguridad entre los Estados Unidos de América y Japón, firmado en Tokio el 28 de febrero de 1952, como su enmienda, y por otros acuerdos que puedan ser convenidos.

#### ARTICULO VII

Este Tratado no afecta y no debe ser interpretado como si afectara de alguna manera los derechos y obligaciones de las Partes bajo la Carta de las Naciones Unidas o la responsabilidad de Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

#### ARTICULO VIII

Este Tratado deberá ser ratificado por los Estados Unidos de América y Japón de acuerdo a sus respectivos procesos constitucionales y entrará en vigor en la fecha en que sus instrumentos de ratificación hayan sido intercambiados por ellos en Tokio.

#### ARTICULO IX

El Tratado de Seguridad entre los Estados Unidos de América y Japón firmado en la ciudad de San Francisco el 8 de septiembre de 1951 expirará después de la entrada en vigor de este Tratado.

#### ARTICULO X

Este Tratado estará en vigor hasta que en la opinión de los gobiernos de los Estados Unidos de América y Japón se hayan establecido los acuerdos de Naciones Unidas que satisfactoriamente provean para el mantenimiento de la paz y la seguridad en el área de Japón.

Sin embargo, después de que el Tratado haya estado vigente por diez años, cada parte deberá dar notificación a la otra de su intención de continuar o terminar este Tratado, en cuyo caso este Tratado terminará un año después de que tal notificación haya sido dada.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios abajo firmantes han suscrito el presente Tratado.

Hecho en duplicado en Washington en las lenguas inglesa y japonesa, ambos auténticos, este día diecinueve de enero de 1960.

Por los Estados Unidos de América:

CHRISTIAN A. HERTER  
DOUGLAS MACARTHUR 2do.  
J. GRAHAM PARSONS

Por Japón:

NOBOSUKE KISHI  
AIICHIRO FUJIYAMA  
MITSUJIRO ISHII  
TADASHI ADACHI  
KOICHIRO ASAKAI

**ANEXO III.<sup>282</sup>****Declaración Conjunta sobre Seguridad Estados Unidos-Japón: una Alianza para el Siglo XXI. Declaración Conjunta emitida en Tokio durante la visita de Estado del Presidente William Clinton a Japón, el 17 de abril de 1996.**

1.- Hoy, el Presidente de Estados Unidos y el Primer Ministro de Japón celebraron una de las más exitosas relaciones bilaterales en la historia. Estos líderes se enorgullecieron de la profunda y positiva contribución que esta relación ha hecho a la paz mundial y a la estabilidad y prosperidad regional. La fuerte alianza entre los Estados Unidos y Japón ayudó a asegurar la paz y la seguridad en la región del Asia-Pacífico durante la Guerra Fría. Su alianza continua siendo el sostén del dinámico crecimiento económico en esta región. Los dos líderes convinieron que la futura seguridad y prosperidad tanto de Estados Unidos como de Japón está inextricablemente ligada al futuro de la región del Asia-Pacífico.

Los beneficios de la paz y la prosperidad que brotan de la alianza se deben no sólo a los compromisos de los dos gobiernos, sino también a las contribuciones de los pueblos estadounidense y japonés, que han compartido la carga de asegurar la libertad y la democracia. El Presidente y el Primer Ministro expresaron su profunda gratitud a los que han sostenido la alianza, especialmente a aquellas comunidades japonesas que han albergado a las fuerzas de Estados Unidos, y a los estadounidenses que, lejos de casa, se han consagrado a la defensa de la paz y la libertad.

2.- Por más de un año, los dos gobiernos han conducido una intensa revisión del cambiante entorno político y de seguridad del Asia-Pacífico y de varios aspectos de la relación de seguridad entre Estados Unidos y Japón. Sobre la base de esta revisión, el Presidente y el Primer Ministro reafirmaron su compromiso con los profundos valores comunes que guían sus políticas nacionales: el mantenimiento de la libertad, la búsqueda de la democracia y el respeto por los derechos humanos. Convinieron que los fundamentos de su cooperación permanecen firmes, y que su alianza deberá seguir vital en el siglo XXI.

El panorama regional.

3.- Desde el fin de la Guerra Fría, la posibilidad de un conflicto armado global ha declinado. En los últimos años se ha visto una expansión del diálogo político y de seguridad entre los países de la región. El respeto por los principios democráticos está creciendo. La prosperidad está más extendida que en ningún otro momento de la

---

<sup>282</sup> Esta declaración fue obtenida del sitio de Internet [www.oceanalaw.com/default.asp](http://www.oceanalaw.com/default.asp)

historia y se está atestiguando la emergencia de una comunidad en el Asia-Pacífico. La región del Asia-Pacífico ha llegado a ser la más dinámica del planeta.

Al mismo tiempo, la inestabilidad y la incertidumbre persisten en la región. Las tensiones continúan en la península coreana. Aun hay grandes concentraciones de fuerzas militares, incluyendo arsenales nucleares. Disputas territoriales irresueltas, potenciales conflictos regionales y la proliferación de armas de destrucción masiva y de medios de liberación de éstas, constituyen, en conjunto, fuentes de inestabilidad.

La alianza Estados Unidos-Japón y el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutuas.

4.- El Presidente y el Primer Ministro subrayaron la importancia de promover la estabilidad en la región y de hacer frente a los desafíos de seguridad que ambos países afrontan. Por ello, reiteraron el significativo valor de la alianza entre Estados Unidos y Japón y reafirmaron que su relación de seguridad, basada en el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutuas, continua siendo la piedra angular en el logro de los objetivos de seguridad comunes, y para el mantenimiento de un ambiente estable y próspero en la región del Asia-Pacífico en el siglo XXI.

a) El Primer Ministro confirmó los fundamentos de la política de defensa de Japón como fueron articulados en el Nuevo Programa Nacional de Defensa adoptado en noviembre de 1995, el cual señala que las capacidades defensivas japonesas deben desempeñar un rol apropiado en el ámbito de la seguridad después de la Guerra Fría. El Presidente y el Primer Ministro estuvieron de acuerdo en que la más efectiva estructura para la defensa de Japón reside en la estrecha cooperación entre los dos países. Esta cooperación está basada en una combinación entre las capacidades de las Fuerzas de Autodefensa de Japón y los acuerdos de seguridad de éste con Estados Unidos. Ambos líderes una vez más confirmaron que la disuasión estadounidense, bajo el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua, sigue siendo la garantía para la seguridad de Japón.

b) El Presidente y el Primer Ministro coincidieron en que la continuación de la presencia militar estadounidense es esencial para la preservación de la paz y la estabilidad en la región del Asia-Pacífico. Ambos líderes reconocieron que la relación de seguridad entre Estados Unidos y Japón constituye un pilar esencial que sostiene el positivo compromiso regional de los Estados Unidos.

El Presidente enfatizó el compromiso de Estados Unidos para con la defensa de Japón así como para con la paz y la estabilidad de la región del Asia-Pacífico. Hizo notar que ha habido un cierto ajuste de las fuerzas estadounidenses en la región del Asia-Pacífico desde el fin de la Guerra Fría. Sobre la base de una minuciosa evaluación, Estados Unidos reafirmó que para responder a sus compromisos en el prevaleciente

ambiente de seguridad regional requiere del mantenimiento de su actual estructura de fuerzas de alrededor de 100 000 efectivos militares desplegados en la región, incluyendo los actuales niveles en Japón.

c) El Primer Ministro dio la bienvenida a la determinación de Estados Unidos de mantener una presencia estable y resuelta en la región. Confirmó que Japón continuaría aportando sus contribuciones para el mantenimiento de las fuerzas estadounidenses estacionadas en Japón a través de la provisión de instalaciones y áreas de conformidad con el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutuas. El Presidente expresó el aprecio de Estados Unidos por las contribuciones de Japón y acogió con gusto la conclusión del Nuevo Acuerdo de Medidas Especiales que provee apoyo financiero a las fuerzas estadounidenses estacionadas en Japón.

La cooperación bilateral bajo la relación de seguridad Estados Unidos-Japón.

5.- El Presidente y el Primer Ministro, con el objetivo de fortalecer la credibilidad de esta vital relación de seguridad, convinieron en emprender esfuerzos para fortalecer la cooperación en las siguientes áreas:

a) Reconociendo que la cooperación bilateral en materia de defensa es un elemento central de la alianza entre Estados Unidos y Japón, ambos gobiernos coincidieron en que la realización de estrechas consultas es esencial, para lo cual acrecentarán el intercambio de información y de puntos de vista sobre la situación internacional, en particular sobre la región del Asia-Pacífico. Al mismo tiempo, en respuesta a los cambios que puedan presentarse en el ambiente de seguridad internacional, ambos gobiernos continuarán consultándose estrechamente con respecto a sus políticas de defensa y sus posturas militares, incluyendo lo concerniente a la estructura de fuerzas de Estados Unidos en Japón, para mejor servir a sus requerimientos.

b) El Presidente y el Primer Ministro acordaron iniciar una revisión de las Pautas para la Cooperación de Defensa Estados Unidos-Japón establecidas en 1978, con el propósito de intensificar la ya rica relación establecida entre los dos países.

Ambos líderes convinieron en la necesidad de promover la coordinación política bilateral, a través de la realización de estudios sobre cooperación bilateral ante situaciones que podrían emerger en las áreas alrededor de Japón y que podrían tener una importante influencia sobre la paz y la seguridad de éste.

c) El Presidente y el Primer Ministro dieron la bienvenida a la firma, el 15 de abril de 1996, de un Acuerdo entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de Japón Concerniente a la Provisión de Apoyo Logístico, Pertrechos y Servicios entre las Fuerzas Armadas de Estados Unidos y las Fuerzas de Autodefensa

de Japón, y expresaron su esperanza de que este acuerdo promueva aun más la cooperación bilateral.

d) Convencidos de la importancia de la interoperabilidad en todas las facetas entre las fuerzas de Estados Unidos y las Fuerzas de Autodefensa de Japón, ambos gobiernos ampliarán el intercambio en las áreas de la tecnología y el equipo, incluyendo la investigación y el desarrollo bilaterales de equipos, tales como el caza de apoyo F2.

e) Ambos gobiernos reconocieron que la proliferación de armas de destrucción masiva y de sus medios de liberación tiene importantes implicaciones para su seguridad común. Por ello, trabajarán conjuntamente para evitar la proliferación y continuarán cooperando en la realización de estudios para la defensa contra misiles balísticos.

6.- El Presidente y el Primer Ministro señalaron que el apoyo y la comprensión del pueblo japonés son indispensables para la continuación de la presencia de las fuerzas estadounidenses en Japón, que constituye el núcleo de los acuerdos de seguridad Estados Unidos-Japón. Los dos líderes señalaron que ambos gobiernos harán esfuerzos para responder a los varios asuntos relacionados con la presencia y el estatus de las fuerzas estadounidenses. Asimismo, convinieron en que harían mayores esfuerzos para aumentar el entendimiento mutuo entre las fuerzas estadounidenses y las comunidades locales japonesas.

En particular, con respecto a Okinawa, donde más están concentradas las bases estadounidenses, el Presidente y el Primer Ministro confirmaron su determinación de dar pasos para la consolidación, el reajuste y la reducción de las bases estadounidenses de una manera que sea consistente con los objetivos del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutuas. A este respecto, ambos líderes se congratularon por el significativo progreso que ha sido logrado por el Comité de Acción Especial sobre Okinawa.

#### Cooperación Regional.

7.- El Presidente y el Primer Ministro acordaron que los dos gobiernos lucharían individual y conjuntamente por la creación de un ambiente más pacífico y estable en la región del Asia-Pacífico. En este sentido, los dos líderes reconocieron que el compromiso de Estados Unidos en la región, sostenido por la relación de seguridad entre Estados Unidos y Japón, constituye el fundamento de tales esfuerzos.

Los dos líderes enfatizaron la importancia de la resolución pacífica de los problemas en la región. Hicieron hincapié en que es extremadamente importante para la estabilidad y la prosperidad de la región que China desempeñe un rol positivo y constructivo y, en este contexto, pusieron el acento en el interés de ambos países en una mayor cooperación con China. El actual proceso de reformas en Rusia contribuye a la estabilidad regional y global y merece por lo tanto aliento y cooperación. Los dos

líderes señalaron también que la plena normalización de relaciones entre Japón y Rusia, basada en la Declaración de Tokio, es importante para la paz y la estabilidad en el Asia-Pacífico. Señalaron, asimismo, que la estabilidad de la península coreana es vital para Estados Unidos y Japón y reafirmaron que ambos países continuarían haciendo esfuerzos en este sentido, en estrecha cooperación con la República de Corea.

El Presidente y el Primer Ministro reiteraron que los dos gobiernos continuarían trabajando de manera conjunta y con otros países de la región para desarrollar más los diálogos de seguridad multilaterales y los mecanismos de cooperación tales como el Foro Regional de la ASEAN y, eventualmente, los diálogos de seguridad concernientes al Asia nororiental.

#### Cooperación Global.

8.- El Presidente y el Primer Ministro reconocieron que el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutuas es el núcleo de la alianza entre Estados Unidos y Japón, así como el fundamento de la cooperación bilateral sobre asuntos globales.

Ambos convinieron que los dos gobiernos fortalecerían su cooperación en provecho de la Organización de Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales a través de la participación en actividades tales como las operaciones humanitarias y las de mantenimiento de la paz.

Los dos gobiernos coordinarán sus políticas y cooperarán en asuntos tales como el control de armas y el desarme, incluyendo la promoción de las negociaciones del Tratado Comprehensivo de Prohibición de Pruebas Nucleares (CTBT).

Los dos líderes coincidieron en que la cooperación dentro de Naciones Unidas y la APEC sobre tópicos tales como el problema nuclear de Corea del Norte, el proceso de paz del Medio Oriente y el proceso de implementación de la paz en la antigua Yugoslavia, ayuda a construir el tipo de mundo que promueva sus valores e intereses comunes.

#### Conclusión.

9.- Concluyendo, el Presidente y el Primer Ministro acordaron que las tres partes de la relación Estados Unidos-Japón -la seguridad, la política y la económica- se sustentan en los valores y los intereses comunes y descansan en la confianza mutua creada por el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutuas. El Presidente y el Primer Ministro reafirmaron su fuerte determinación, en la víspera del siglo XXI, de construir sobre la exitosa historia de la cooperación de seguridad y trabajar conjuntamente para asegurar la paz y la prosperidad a las futuras generaciones.

17 de abril de 1996, Tokio.

**Bibliografía**

Abramowitz, Morton I., et. al. *China-Japan-U.S. Managing the Trilateral Relationship*, Japan Center for International Exchange, Tokyo, 1998.

Armacost, Michael H. *Friends or Rivals? The Insider's Account of U.S.-Japan Relations*, Columbia University Press, New York, 1996.

Bachman, David. "Military Modernization and Civil-Military Relations in China toward the year 2020" en *The American Asian Review*, Vol. XIX, No. 3, Fall 2001.

Barnett, A. Doak. *U.S. Arms Sales. The China-Taiwan Tangle*, The Brookings Institution, Washington D.C., 1982.

Berger, Samuel R. "A Foreign Policy for the Global Age" en *Foreign Affairs*, Vol. 79 No.6. November/December 2000.

Bergsten, C. Fred. "America's Two Fronts Economic Conflict" en *Foreign Affairs* Vol. 80. No. 2. March/April 2001.

Bobai, Frederic. "La Chine s'inquiète d'une poussée americaine en Asie Centrale" en *Le Monde*, viernes 28 de septiembre de 2001.

Boyd, R.G. *Communist China's Foreign Policy*, Frederick A. Praeger Publisher, New York, 1962.

Bracken, Paul. *Fire in the East. The Rise of Asian Military Power and the Second Nuclear Age*, Harper Collins Publishers, New York, 1999.

Brzezinski, Zbigniew. *El Gran Tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, España, 1998.

Buckley, Roger. *U.S.-Japan Alliance Diplomacy: 1945-1990*, Cambridge University Press, New York, 1992.

Campbell, Kurt M. y Mitchell, Derek F. "Crisis in the Taiwan Strait?" en *Foreign Affairs*, Vol. 80, No. 4, July/August 2001.

Clough, Ralph N. *Cooperation or Conflict in the Taiwan Strait*, Rowman and Littlefield Publishers Inc., New York, 1999.

Cohen, Stephen Philip. *The United States, India, and Pakistán: Retrospect and Prospect*. ACDIS, Occasional Papers, University of Illinois, Washington D.C., 1997.

Coupland, Douglas. *Planeta Champú*, Ediciones B, Barcelona, 1994.

Couteau-Bégarie, Hervé. *Géostrategie du Pacifique*, Economica, Paris, 1989.

Christensen, Thomas J. "Chinese Realpolitik" en *Foreign Affairs*, Vol. 75 No. 5., September/October 1996.

Department of Defense, Quadrennial Defense Review, <http://www.defenselink.mil/pubs/qdr2001.pdf>

Dollar, David y Kray, Aart. "Spreading the Wealth" en *Foreign Affairs*, Vol. 81 No. 1, January/February 2001. pp. 120-133.

Domenach, Jean-Luc et. al. *Communismes d'Asie: mort ou metamorphose?*, Editions Complexe, Paris, 1994.

Downs, Chuck. *Over the Line. Noth Korea's Negotiating Strategy*, The AEI Press, Washington D.C., 1999.

Fanjul, Enrique. *El dragón en el huracán. Retos y esperanzas de China en el Siglo XXI*, Biblioteca Nueva/Política Exterior, Madrid, 1999.

Faust, John R. et. al. *China in World Politics*, Lynne Rienner Publishers Inc, London, 1995.

Friedman, Edward.(ed) *What if China doesn't democratize? Implications for War and Peace*. East Gate Book, 2000.

Friedman Leberd, George. *The Coming War With Japan*, St. Martin's press, Nueva York, 1991.

Gamble, William."The Middle Kingdom Runs Dry. Tax Evasion in China" en *Foreign Affairs*, Vol 79, No. 6, November/December 2000.

Garten, Jeffrey. *A Cold Peace. America, Japan, Germany, and the Struggle for Supremacy*, Times Books, Twentieth Century Fund, New York, 1993.

George Nulgan, Aurelia, "Japan: A setting Sun?" en *Foreign Affairs* Vol 79, No. 4, July/August 2000.

Gilboy, George y Heginbotham, Eric. "China's Coming Transformation", en *Foreign Affairs*, Vol. 80., No.4, July/August 2001. .

Gorbachev, Mijail. *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*. Diana, México, 1987.

Greene, Fred. *Stresses in U.S.-Japanese Relations*. The Brookings Institution, Washington D.C., 1975.

Hachigan, Nina. "China's Cyber Strategy" en *Foreign Affairs*, Vol. 80, No. 2, March/April 2001.

Harrison, Selig. "Time to leave Korea?" en *Foreign Affairs*, Vol. 80, No. 2, March/April 2001.

Helweg, M. Diana. "Japan: a Rising Sun?" en *Foreign Affairs*, Vol. 79 No. 4, July/August 2000 pp. 26-39.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo. *Diccionario de Política Internacional* (Cuarta edición), Porrúa, México DF, 1996.

Hitchens, Christopher. "Why North Korea is number one?" en *Newsweek. The International News Magazine*, Vol. CXXXVIII. No. 2 July 9, 2001. pp. 46-47.

Hodara, Joseph. *Los estudios del futuro*, Instituto de Banca y Finanzas, México, 1984.

Howe, Christopher. (editor), *China and Japan. History, Trends and Prospects*. Clarendon Press, Oxford, 1996.

Hsiao, Gene T. (ed), *Sino-American détente and its policy implications*, Praeger, New York, 1983.

Ishihara, Shintaro. *The Japan That Can Say No*, Simon and Schuster, New York, 1989.

Joyaux, Francois. *Géopolitique de l'Extrême Orient. Frontières et stratégies*. Editions Complexe, Questions au XXe. siècle, Paris, 1991. (2 Volúmenes).

Kennedy, Paul. *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, Plaza y Janés Editores, Barcelona, España, 1997.

Kissinger, Henry. *La Diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Leith D. Richard. *Japan's Role in the Post Cold War World*, Greenwood Press, Westpoint Connecticut, 1995.

Lewis Gaddis, John. *The U.S. And the End of The Cold War. Implications, Reconsiderations, Provocations*, Oxford University Press, New York, 1992.

Lieven, Anatol. "The Pressures on Pakistán" en *Foreign Affairs*, Vol. 81, No. 1, January/February 2002.

Lilley, James R. (ed), *Beyond MFN. Trade with China and American Interests*, The AEI Press, Washington D.C., 1994.

López Villafañe, Víctor. *Asia en Transición. Auge, crisis y desafíos*, Siglo XXI Editores, México, 1999.

Marchini W. Geneviève. "Las reformas financieras chinas: logros y peligros." en *Relaciones Internacionales*, No. 82, Enero/Abril 2000.

Mearsheimer, John F. "The Future of the American Pacifier" en *Foreign Affairs*, Vol 80, No. 5, September/October 2001.

Ministerio para la Unificación de Corea, *Peace and Cooperation 2001*, [http://www.unikorea.go.kr/eng/library/library\\_view.php?db=Tab\\_3&boardno=264&content=C371.htm&code=c10&flag=2](http://www.unikorea.go.kr/eng/library/library_view.php?db=Tab_3&boardno=264&content=C371.htm&code=c10&flag=2)

Morse, Robert. (editor), *U.S.-Japan Relations: an Agenda for the Future*. University Press of America, New York, 1989.

New American Global Dialogue, *American Relations With China and India: The Growing of Politics and Society on Foreign Policy*, Report of a New American Global Dialogue Conference, The Stanley Foundation, 1995.

Nye, Joseph S. Jr. *Bound to Lead. The Changing Nature of American Power*, Basic Books Inc. Publishers, New York, 1990.

Oficina para Asuntos de Taiwán y Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular de China, *El principio de una sola China y el problema de Taiwán*. Beijing, 2000.

Oliva, Carla. *Las Relaciones República Popular China-Taiwán (1949-1999)*, Cuadernos de Política Exterior Argentina, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario, Rosario, Argentina, 2000.

Organización Mundial de Comercio, *Estadísticas del Comercio Internacional 2001*. Este documento puede encontrarse en el sitio de Internet de la Organización, [http://www.wto.org/english/res\\_e/statis\\_e/its2001\\_e/stats2001\\_e.pdf](http://www.wto.org/english/res_e/statis_e/its2001_e/stats2001_e.pdf)

Overholt, William H. "Japan's Economy at War With Itself" en *Foreign Affairs* Vol. 81No. 1, January-February 2002.

Pei, Minxin. "Cracked China" en *Foreign Policy*, September/October, 2001.

Pei, Minxin. "The Inscrutable Hegemon" en *Foreign Policy* No. 120, September/October 2000.

Pye, Lucian W. "Appealing the Tiananmen Verdict. New Documents from China's highest leaders" en *Foreign Affairs*, Vol. 80, No. 2. March/April 2001.

Quinlan, Joseph P. "Ties That Bind" en *Foreign Affairs*, July/August 2002, Vol. 81 No. 4.

Qingshan, Tan. *The Making of U.S. China policy: From Normalization to the Post Cold War Era*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, Colorado/ London, 1992.

Roberts, Brad. et. al. "China: The Forgotten Nuclear Power" en *Foreign Affairs*, Vol. 79, No. 4, July/August 2000.

Rodríguez y Rodríguez, María Teresa. "Empresas estatales en China: reforma o privatización" en *Comercio Exterior*, Revista del Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol 49, No. 7, México, julio 1999.

Roell, Sophie. "Ready, Aim, Engage" en *Foreign Policy* No. 121, November/December 2000.

Romero, Isami. *¿Hacia dónde va la política exterior japonesa? El rearme y el sistema de partidos*, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Documento de Trabajo No. 68, México, 2000.

Ryosei, Kokubun. (editor), *Challenges for China-Japan-U.S. Cooperation*. Japan Center for International Exchange, Tokyo, 1998.

Sasae, Kenichiro. *Rethinking Japan-U.S. Relations: an Analysis of the Relationship between Japan and the U.S. and implications for the future of their Security Alliance*, International Institute for Strategic Studies, London, 1994.

Shoppa, Leonard J. "Japan, the Reluctant Reformer" en *Foreign Affairs* Vol. 80 No. 5, September/October 2001.

Toffler, Alvin. et. al. *Guerre et Contre Guerre. Survivre à l'aube du XXIe siècle*. Fayard, Paris, 1994.

Yi Shaw, Han Yi. *The Diaoyutai/Senkaku Islands Dispute: its history and an analysis of the ownership claims of the PRC, ROC and Japan*, Occasional Papers/Reprint Series in Contemporary Asian Studies, School of Law, University of Maryland, Baltimore, Maryland, 1999.

*The Far East and Australasia 2001*. Regional Surveys of the World., Europa Publications 32nd. Edition, Taylor and Francis Group, London 2001.

The International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance 2001-2002*, Oxford University Press for the International Institute for Strategic Studies, London, 2001.

Thurow, Lester. *La guerra del siglo XXI. La batalla económica que se avecina entre Japón, Europa y Estados Unidos*. Vergara Editor, Buenos Aires, 1992.

United States treaty index : 1776-1990 consolidation : 1995 revision. Buffalo, NY : W.S. Hein, 1995.

U.S. Census Bureau. *Statistical Abstract of the US: 1995. The National Data Book*. Department of Commerce, Washington D.C., 1995. (115th edition).

\_\_\_\_\_. *Statistical Abstract of the U.S.:1999. The National Data Book*, Department of Commerce, Washington D.C., 1999. (119th. edition).

Waheguru Pal Singh Sidhu, *Enhancing Indo-U.S. Strategic Cooperation*, Adelphi Paper 313, International Institute for Strategic Studies, Oxford University Press, Oxford/New York, 1997.

Watson, James L. "China's Big Mac Attack" en *Foreign Affairs*, Vol. 79, No. 3, May/June 2000.

Xuecheng, Liu. *The Sino-Indian Border Dispute and Sino-Indian Relations*. The University of Texas: University Press of America, New York, 1994.

Yu-sheh Cheng, Joseph. "La política exterior china en los noventa" en *Relaciones Internacionales* No.77, Mayo/Agosto 1998.

Páginas de Internet más consultadas.

Administración de Comercio Internacional de Estados Unidos del Departamento de Comercio.  
[www.ita.doc.gov](http://www.ita.doc.gov)

Bureau de Análisis Económico del Departamento de Comercio de Estados Unidos.  
<http://www.bea.doc.gov>

Diario del Pueblo.  
<http://english.people.com.cn/>

Departamento de Defensa de Estados Unidos.  
<http://www.defenselink.mil/>

Departamento de Estado de Estados Unidos.  
<http://www.state.gov/>

Ministerio de Asuntos Exteriores de China.  
<http://www.fmprc.gov.cn>

Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón.  
<http://www.mofa.go.jp>

Ministerio para la Unificación de Corea.  
<http://www.unikorea.go.kr>

Oficina de Estadística Nacional de Corea.  
<http://www.nso.go.kr/>

Oficina de Información del Gobierno de Taiwán,  
<http://www.gio.gov.tw/>

Organización Mundial de Comercio. *Estadísticas del Comercio Internacional 2001*.  
[http://www.wto.org/english/res\\_e/statis\\_e/its2001\\_e/stats2001\\_e.pdf](http://www.wto.org/english/res_e/statis_e/its2001_e/stats2001_e.pdf)

Red de Información de Japón. *Japan Information Network*.  
<http://jin.jcic.or.jp>

[http://www.lib.utexas.edu/maps/middle\\_east\\_and\\_asia/east\\_asia\\_pol\\_95.jpg](http://www.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/east_asia_pol_95.jpg)

#### Hemerografía.

Dvorak, Phred. "Japón se hunde aun más en una trampa de liquidez que podría volverse global" en *The Wall Street Journal Americas*, publicado en *Reforma*, 25 de octubre de 2001, p. 8A, Negocios.

Fuentes, Carlos. "El peor presidente", en *Reforma*, 18 de abril de 2001. p. 17A.

Landers, Peter. "¿Se acabará el superávit comercial de Japón?" en *The Wall Street Journal Americas*, publicado por *Reforma*, 17 de julio de 2001, p. 8A Negocios.

"Rechaza Norcorea ser amenaza de EU" en *Reforma*, 5 de agosto de 2001, 23A.

"Reclama China a Estados Unidos por ventas a Taiwán", en *Reforma*, 25 de abril de 2001. 31A

"Reitera Richard Cheney apoyo a Taiwán" en *Reforma*, 30 de abril de 2001. 27A.